https://drive.google.com/file/d/11XuP_gVoDTi-2Kh3dCpmVXcn5XV1fki8/view

cuadernos de arquitectura mesoamericana

número 25 • marzo 1993

SEMINARIO DE ARQUITECTURA PREHISPÁNICA
CENTRO DE INVESTIGACIONES EN ARQUITECTURA Y URBANISMO

FACULTAD DE ARQUITECTURA UNAM

cuadernos de arquitectura mesoamericana

CENTRO DE INVESTIGACIONES EN ARQUITECTURA Y URBANISMO
SEMINARIO DE ARQUITECTURA PREHISPÁNICA.

Fundador:
Paul Gendrop †

Editor:
Juan Antonio Siller

Consejo Editorial:

Jesús Aguirre Cárdenas
George F. Andrews
Ricardo Arancón
Alfredo Barrera Rubio
Johanna Broda
Mónica Cejudo Collera
Xavier Cortés Rocha
Beatriz de la Fuente
H. Stanley Loten
Horst Hartung †
Hasso Hohmann
Miguel León Portilla
Jaime Litvak King
Karl Herbert Mayer
Alejandro Mangino Tazzer
Linda Manzanilla
Augusto Molina
Oscar Quintana
Victor Rivera
Ricardo de Robina
Ernesto Velasco León

Redacción y Diseño Gráfico:
Ma. Cristina Antúnez M.
Juan Antonio Siller

Revisión Final:
Ma. Cristina Antúnez M.

Traducciones:
Nathalie Boucher y Ma. Cristina Antúnez M.

Asistentes:
Lourdes Guevara
Julieta Tomás
Harris Lee

Armado-edición en tipografía electrónica:
A. M. Ediciones Electrónicas. Cuernavaca, Morelos. Teléfono: (91-73) 19-03-73 (Fax)

Impresión:
Gráficos Ultramar, S. A. Lago Superior 39. Colonia Tacuba. México, D. F. 11410. Teléfonos: (91-5) 527-94-36 y 3-99-00-15

Distribución:
En las librerías de la Distribuidora de Libros de la UNAM (Centro Comercial C.U., Centro Cultural Universitario C.U.)

Tiraje: 1500 ejemplares

Notas:

Los artículos deberán ser redactados en español y acompañados de un breve resumen en inglés o bien en inglés con el re-sumen en español. Serán dirigidos al Seminario de Arquitectura Prehispánica, Apartado Postal 20-442, San Angel, Delegación Alvaro Obregón, 01000, México, D. F.

El consejo editorial, con arbitraje internacional, se reserva el derecho de selección. Autorizada la reproducción parcial de artículos a condición de que se cite la fuente.

Índice

EDITORIAL 1
English 2
Français 2

EL BAJÍO
Rosa Brambila 3

LA INTEGRACIÓN DEL ESPACIO ENTRE GRUPOS DE RECOLECTORES CAZADORES EN QUERÉTARO
Carlos Viramontes Anzures 11

ASENTAMIENTOS SOBRE BARRANCAS, RÍO SAN JUAN
Juan Carlos Saint-Charles Z. 17

LOS TÚMULOS FUNERARIOS DE CHUPÍCUARO. EL CASO DE LA VIRGEN, GUANAJUATO
Carlos Castañeda López y Yolanda Cano Romero 23

CUICILLO DEL CONEJO, PUNTA DE OBRAJUELOS, GUANAJUATO
Alberto Herrera Muñoz 29

CONJUNTOS HABITACIONALES EN LOS SITIOS DEL NOROESTE DE GUANAJUATO
Jorge Ramos de la Vega, Lorenza López Mestas y Carlos Santos 41

COMENTARIOS SOBRE ALGUNOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS LOCALIZADOS AL SUROESTE DE GUANAJUATO
Sergio Sánchez Correa 51

FORMAS ARQUITECTÓNICAS DEL BAJÍO. LA DIVISIÓN EN CUADRANTES DEL ESPACIO CEREMONIAL
Ana Ma. Crespo y Juan Carlos Saint-Charles 59

LA ARQUITECTURA MONUMENTAL DE SAN BARTOLO AGUA CALIENTE
Carlos Castañeda y Yolanda Cano 65

LOS BASAMENTOS CON ESPACIOS HUNDIDOS
Rosa Brambila y Carlos Castañeda 73

ESTRUCTURAS DE PLANTA CIRCULAR EN EL BAJÍO
Ana Ma. Crespo 79

JUEGOS DE PELOTA EN EL BAJÍO
Rosa Brambila, Ana Ma. Crespo y Juan Carlos Saint-Charles 89

RESEÑA DE LIBRO 96

Próximos Números

- JORNADAS DE ARQUITECTURA PREHISPÁNICA MESOAMERICANA IV HOMENAJE A PEDRO RAMÍREZ VÁZQUEZ
- BIBLIOGRAFÍA DE ARQUITECTURA PREHISPÁNICA 3
- JORNADAS DE ARQUITECTURA PREHISPÁNICA MESOAMERICANA V HOMENAJE A AUGUSTO MOLINA MONTES
- ARQUITECTURA MAYA 8
- PINTURA MURAL PREHISPÁNICA 1
- ÍNDICE DE LOS CUADERNOS DE ARQUITECTURA MESOAMERICANA 1
- ARQUITECTURA DEL ALTIPLANO 3
- JORNADAS DE ARQUITECTURA PREHISPÁNICA MESOAMERICANA VI HOMENAJE A GEORGE ANDREWS
- TEORÍA E HISTORIA DEL URBANISMO EN MÉXICO - ÉPOCA PREHISPÁNICA 3
- DOCUMENTOS DEL PATRIMONIO CULTURAL 2

Representación de Venus en una vasija recubierta con pintura blanca y una flecha al interior remarcada por cinco lóbulos. Procede de El Cerrito o El Pueblito, sitio cercano a la ciudad de Querétaro. (Según Ana Ma. Crespo).

AUTORES QUE HAN COLABORADO EN LOS CUADERNOS DE ARQUITECTURA MESOAMERICANA

Esther Acevedo • Renaldo Acevedo • Marco Antonio Aguirre • Claudio Albertani Alberto Amador Sellerier • George F. Andrews • Jorge Angulo Kazuo Aoyama • Raul Arana • Ricardo Arancón • Ramón Arellanos • Anthony F. Aveny • Alfredo Barrera Rubio • Lourdes Beauregard • Marshall J. Becker • Pierre Becquelin • Antonio Benavides • Richard Blanton • Rosa Brambila • Johanna Broda • Ricardo Bueno Rubén Cabrera • Jaime Cama • Jorge Camberos Garibi • Yolanda Cano • Giselle Canto Ramón Carrasco • Rosa Casanova • Carlos Castañeda • Blas Román Castellón Huerta Noemí Castillo • Estefanía Chávez • Pablo Chico • Rafael Cobos • Marvin Cohodas Carmen Cook de Leonard† • Xavier Cortés Rocha • Ana Ma. Crespo • Ann Cyphers Salvador de Alba • Enrique de Anda • Ricardo de Robina • Hortensia de Vega Nova Mercedes del Corral de la I. • Beatriz de la Fuente • Lawrence G. Desmond • Salvador Díaz Berrio • Ignacio Diaz Morales • Ursula Dyckerhoff • María Estela Eguiarte Bernd Fähmel • Yolanda Fernández • Sergio Flores Peña • Patricia Fournier • Fernando Garcés • Tomás García • Angel García Cook • Armando García • Florentino García Cruz • Roberto García Moll • Guillermo García Oropeza • Silvia Garza T. de González Margarita Gaxiola • Paul Gendrop† • Fernando González Gortázar • Horst Hartung† Agustín Hernández • Alberto Herrera • Hasso Hohmann • Marjorie I. Ingle • Ana Luisa Izquierdo • Steve Kowalski • George Kubler • Juan Lanzagorta Vallín • Jaime Litvak • Edmundo López de la Rosa • Lorenza López Mestas • H. Stanley Loten Marcelo L. Magadan • Druzo Maldonado Jiménez • Alejandro Mangino Tazzer • Linda Manzanilla • Charles W. Markman • Cecilia Martínez de la Macorra • Karl Herbert Mayer • Enrique Méndez • José Mendiolea • Dominique Michelet • Daniel Molina Augusto Molina Montes • Carlos Morales Schechinger • Rubén Morante • Alfredo J. Moreira • Noel Morelos García • Alfonso Muñoz Cosme • David Muñoz • Enrique Nafarrate • Carlos Navarrete • Raúl Noriega • César Novoa • Arturo Oliveros • Olga Orive • Germán Ortega Chávez • Agustín Ortiz • José Enrique Ortiz Lanz • Alejandro Pacheco • John Paddock • Eduardo Pareyón • Ana María Paz Bone • Ana María Pelz David A. Peterson • Sophia Pincemin • Arturo Ponce de León • Hanns J. Prem Giancarlo Puppo • César A. Quijada • Augusto Quijano • Oscar Quintana • Pedro Ramírez Vázquez • Jorge Ramos de la Vega • Francisco Rivas Castro • Víctor Rivera Nelly M. Robles • Ignacio Rodríguez • Alejandra Rodríguez • Salomón Rojas • Ma. Eugenia Romero • Mauricio Rosas • Carlos Ruiz • J. Omar Ruiz • Juan Carlos Saint-Charles • Francisco Javier Sansores • Carlos Santos • Daniel Schávelzon • Francisco Schroeder • Mari Carmen Serra • Juan Antonio Siller • Michael E. Smith • Felipe R. Solís • Ronald Spores • Franz Tichy • Antonio Toca • Eloísa Uribe • Juan Antonio Valdés • Ariel Valencia • Miguel Angel Valenzuela • Ignacio Vázquez Ceceña • Ernesto Velazco • Adriana Velázquez • Alejandro Villalobos • Javier Villalobos • Carlos Viramontes • Marcus Winter • Enrique Yáñez • Renée Lorelei Zapata • Roberto Zárate Guadalupe Zepeda • Juan Rafael Zimbrón Romero •

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RECTOR
Dr. José Sarukhán

SECRETARIO GENERAL
Dr. Francisco Barnés de Castro

SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Dr. Salvador Malo Alvarez

SECRETARIO DE SERVICIOS ACADÉMICOS
Dr. Roberto Castañón Romo

SECRETARIO DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
Dr. Rafael Cordera Campos

ABOGADO GENERAL
Lic. Leoncio Lara Sáenz

DIRECTOR GENERAL DE INFORMACIÓN
Ing. Leonardo Ramírez Pomar

FACULTAD DE ARQUITECTURA

DIRECTOR
M. en Arq. Xavier Cortés Rocha

SECRETARIO GENERAL
Mtro. Gabriel Mérigo Basurto

JEFE DIVISIÓN ESTUDIOS DE POSTGRADO
Dr. Fernando Greene Castillo

CENTRO DE INVESTIGACIONES EN ARQUITECTURA Y URBANISMO
Dr. Juan Gerardo Oliva Salinas

COORDINADOR SEMINARIO DE ARQUITECTURA PREHISPÁNICA
Arq. Ricardo Arancón García

en este número:

ARQUITECTURA DEL CENTRO Y OCCIDENTE 1

autores:

r. brambila • c. viramontes • j. c. saint-charles • c. castañeda • y. cano
a. herrera • j. ramos • l. lópez mestas • c. santos • s. sánchez correa
a. m. crespo •

ISSN 0185-5113

EDITORIAL

Se inicia una nueva temática dentro de la serie de áreas culturales de la arquitectura mesoamericana con este Cuaderno de Arquitectura dedicado al Centro y Occidente de México.

Queremos comenzar con un agradecimiento a la valiosa colaboración de la doctora Rosa Brambila quien nos ofreció una invaluable coordinación para contar con importantes y recientes estudios arqueológicos, de un gran número de investigadores, arquitectos, restauradores y arqueólogos que se incorporan como nuevos colaboradores de estos Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, estableciendo de esta manera una mejor comunicación entre todos los especialista y público interesado en este campo del conocimiento de nuestro Patrimonio Cultural.

La doctora Rosa Brambila nos describe en su artículo sobre el Bajío, la importancia que ha tenido esta región en la historia y en los recursos como una de las zonas agrícolas más importantes durante el período colonial y lo poco que conocemos de sus grupos indígenas y de su dinámica cultural y social.

El arqueólogo Carlos Viramontes Anzures hace un análisis de los aspectos de la integración entre el territorio como espacio y el trabajo entre grupos de recolectores cazadores en Querétaro. El arqueólogo Juan Carlos Saint-Charles estudia un tipo de asentamiento poco frecuente a lo largo de las barrancas del río San Juan. El arqueólogo Carlos Castañeda junto con la arquitecta Yolanda Cano, mencionan la existencia de una serie de importantes túmulos funerarios en Tarandacuaro.

El Cuicillo del Conejo en punta de Obrajuelo, Guanajuato fue recientemente explorado por el arqueólogo Alberto Muñoz Herrera, quien propone el estudio de los rasgos arquitectónicos como una herramienta de trabajo para la integración de los diversos contextos arqueológicos.

Varios investigadores entre los cuales están los arqueólogos Jorge Ramos de la Vega, Lorenza López Mestas C. y Carlos Santos Rodríguez han llevado a cabo importantes trabajos de registro y documentación de sitios arqueológicos de conjuntos habitacionales, ubicados éstos en la parte noroeste de Guanajuato. Paralela a esta labor el arqueólogo Sergio Sánchez Correa realiza estudios en la región suroeste del Estado. Los arqueólogos Ana María Crespo y Juan Carlos Saint-Charles analizan las principales formas arquitectónicas que se desarrollaron en el Bajío, destacando la división en cuadrantes del espacio ceremonial. El arqueólogo Carlos Catañeda López y la arquitecta Yolanda Cano estudian la arquitectura monumental del sitio de San Bartolo Agua Caliente, junto con un sinnúmero de recursos como la tierra de riego y temporal, arroyos, manantiales de agua fría y caliente, lagunas salitrosas, zonas de bosques, yacimientos de materiales como la arcilla, basalto, tobas y cal, empleados por los antiguos constructores de los basamentos del sitio.

Los arqueólogos Rosa Brambila y Carlos Castañeda nos presentan una tipología basada en espacios hundidos y que son parte de un diseño arquitectónico planificado y perfectamente ordenado. La arqueóloga Ana María Crespo nos informa sobre las variantes que han sido localizadas de estructuras de planta circular en esta región estableciendo una tipología gráfica de todas ellas.

Los arqueólogos Rosa Brambila, Ana María Crespo y Juan Carlos Saint-Charles llevaron a cabo el estudio de una tipología de los juegos de pelota.

Portada: Estructura con tablero-talud en el sitio arqueológico de Tingambato, Michoacán. **Contraportada:** Detalle de un tablero-talud sobre una plataforma del sitio arqueológico de Tingambato, Michoacán. Ambas fotografías de Juan Antonio Siller. **Logotipo:** Glifo de Palenque, Chiapas, representando una pirámide estilizada. Dibujo de Paul Gendrop.

El Editor
Juan Antonio Siller

We begin a new series with this notebook which incorporates the theme related to the cultural areas of mesoamerican architecture dedicated to the Center and the Occident, corresponding to the physical and geographic space named "El Bajío" and the western areas of the Mexican Republic.

We want to begin thanking very specially doctor Rosa Brambila for the outstanding collaboration given through her valuable coordination, including considerable and recent archaeological studies, with a great number of investigators, architects, restorers and archaeologists that incorporate many new collaborators to the Mesoamerican Architecture Notebooks, establishing a better communication between all the specialists and the public interested in this area about our cultural heritage consciousness.

The Editor

Nous initions avec ce numéro une nouvelle thématique dédiée à la Région Centre-Occident, une Aire Culturelle très importante de l'architecture Mésoaméricaine.

Les travaux développés par un important groupe de chercheurs, architectes et archéologues, comprennent les descriptions de la Région du Bajío (terres basses), l'intégration de l'espace par des groupes de cueilleurs chasseurs, les établissements dans les ravins, les fertres funéraires, les Plate-formes, les habitations, les principales formes architectoniques, l'architecture monumentale et les types de soubassemens dans des espaces creusés, les structures de plan circulaire, les jeux de pelota et l'architecture funéraire, les cimetières et les tombes de type caractéristique de l'occident.

Nous pensons que ce matériel offrera une importante connaissance du développement architectonique et urbain des établissements de cette grande culture de Mésoamerique.

L'Éditeur

Viñeta.- Estela de piedra basáltica de 98 centímetros de largo por 34 centímetros de ancho y 4 centímetros de grosor, grabada por una de sus caras. La parte baja es lisa para empotrar. Procede de El Cerrito o El Pueblito, sitio cercano a la ciudad de Querétaro. (Según Ana Ma. Crespo).

DATOS GENERALES DEL BAJÍO

Rosa Brambila *

In the history of México the "Bajío" (low-lying ground) has been the scenery of different events: it was the granary of New Spain and the origin of the Independence; the region with big farms and where the "cristera" and "sinarquistas" struggles took place; nowadays it is the region of agricultural industries and the seed bed of the laborers. All these phenomena have aroused the academic curiosity of hundreds of researchers; nevertheless in the studies about social and cultural dynamic of the lowland population, the native groups are ignored and as a consecuence, the prehispanic life.

Las planicies que se forman en las estribaciones septentrionales del Eje Neovolcánico, abajo de la cota 1750, son conocidas como el Bajío. Están comprendidas entre los meridianos 100° y 102° longitud oeste y los paralelos 20° y 21° latitud norte, con una superficie aproximada de 20 000 kilómetros cuadrados. Por el norte se distingue de la región fisiográfica de la Mesa del Centro. Al este lo delimita el sistema del río San Juan - Moctezuma y al sur la corriente del Lerma, entre la región de Acámbaro y la laguna de Cuitzeo; por el oeste, los Altos de Jalisco y la sierra de Pénjamo son su frontera natural. El Bajío es un conjunto de llanuras fértiles y espaciosas, entrecortadas por pequeñas cordilleras y colinas, con cerros aislados. Los suelos son generosos, producto de depósitos aluviales del Pleistoceno y de gruesas capas de toba volcánica. El declive es de norte a sur y de este a oeste, donde se forman depósitos lacustres. El área está drenada por dos grandes sistemas, el río San Juan que vía el Moctezuma-Pánuco vierte al Golfo y el Lerma que se une al Santiago y va al Pacífico; en su curso medio el Lerma recibe los caudales de los ríos Pueblito, Laja, Guanajuato y Turbio, los últimos lo irrigan verticalmente. En las montañas de los alrededores existe un clima húmedo pero en las planicies es templado y semihúmedo con lluvias deficientes. En forma general tiene un clima Bshww, con una temperatura media anual entre 18° y 20° y una precipitación entre los 500 y 700 mm anuales.

En la historia de México el Bajío ha sido el escenario de diferentes eventos: fue el granero de la Nueva España y la cuna de la Independencia, la región de las grandes haciendas y de las luchas cristeras y sinarquistas; en épocas modernas es la región de la agricultura industrial y el semillero de braceros. Todos estos fenómenos y otros más han despertado la curiosidad académica de cientos de investigadores; sin embargo en los estudios sobre la dinámica social y cultural de la población abajeña, los grupos indígenas son ignorados y, por ende, la vida prehispánica. Pocos son los trabajos que tratan sobre las poblaciones autóctonas. Valiñas, (1988) hace un recuento de los trabajos sobre las diferentes lenguas y su asociación con grupos étnicos particulares. En lo que se refiere a los aspectos arqueológicos tanto Crespo y asociados (1988) como Velasco (1988) afirman que es hasta fines del siglo XVIII pero sobre todo en el XIX cuando se tienen algunas referencias a los objetos dejados por las antiguas culturas del Bajío. Estas notas eran de personajes que en su paso hacia las zonas mineras o a territorios norteños, obligadamente, se detenían en las zonas agrícolas que sostenían a las minas.

La falta de información sobre la vida de los aborígenes llevo a considerar, durante mucho tiempo, que el Bajío había sido territorio inculto o, en el mejor de los casos, señoreado por recolectores y cazadores. Seler, por ejemplo, al hablar de los mexicas dice que uno de los lugares "al que llegaron está señalado por medio de

* *Maestra en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Doctora en Ciencias Antropológicas de la Escuela en Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Francia.*

Figura 1.- Ilustración de la Tira de la Peregrinación según Seler (1985).

una singular representación pictográfica. En altos cactus redondos [biznagas] (*uelcomitl*), y en un árbol espinoso que debe representar los mezquites (*mizquitl*), se ven, vestidos con pieles, tres figuras [...] Desde entonces los cactus redondos y los mezquites señalan las estepas del norte. Mixcóatl, 'la serpiente de nubes', es el dios de la caza y de los chichimecas, la tribu cazadora del norte" (Seler 1985, p. 312-13).

No es sino hasta entrado el siglo XX que se inician las investigaciones propiamente arqueológicas de la región y se supera ese viejo prejuicio. El primero en hacer un esbozo de las épocas antiguas de la región, a través de los documentos escritos, fue Jiménez Moreno (1933, 1944). En sus trabajos establece qaue el Bajío tiene un carácter multiétnico; están presentes los otomíes, los purépechas y los caxcanes, además de los pames, guamares y cuachichiles. Estos grupos tienen diferentes modos de vida: cazadores-recolectores, agricultores estacionarios y sedentarios con una organización compleja, pero con formas de vida alterna. También afirma que su historia no está desligada ni de la de Michoacán y Jalisco ni de la del Altiplano Central.

Más tarde, cuando Paul Kirchhoff propone la separación entre los grupos sedentarios y los cazadores recolectores, la región del Bajío adquiere relevancia. Por su posición geográfica se le integra a la historia general de Mesoamérica con un doble carácter:

1) por un lado se le da un papel de región fronteriza y
2) por otro de escenario de migraciones e intercambio de pueblos con tradiciones diferentes.

El Bajío como región de tránsito

En lo que se refiere a los movimientos de población, las investigaciones han avanzado poco. Más arriba me referí a los descubrimientos de Seler. Ahora, solo como ejemplo, haré mención al trabajo del mismo Kirchhoff. En su reconstrucción de las rutas de las diferentes peregrinaciones reportadas en los documentos escritos del centro de México, localiza varios sitios en la región del Bajío. Por ejemplo ubica a *Acahualtzinco* por San Juan del Río, Querétaro, según su lectura del Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan de Chimalpain; a *Matlahuacallan* -o según otras fuentes *Cohuatl icamac*- lo sitúa en la región del río Laja; el *Teotenanco* de la migración *tlacochcalca* lo identifica con el pueblo de San Pedro Tenango en el municipio de Apaseo, Guanajuato; *Tepemaxalco* o *Tlatzallan* los coloca entre los cerros llamados Cerro Culiacán y La Gavia, en las llanuras del Bajío guanajuatense; para terminar encontrando a *Colhuacan y Aztlán*, en el actual Culiacán, municipio de Cortázar, Guanajuato (Kirchhoff, 1985). Hay que recordar que un buen número de grupos del valle de México remontan su origen a la Teotlanpan, al norte.

Otros ejemplos del Bajío como zona de paso se ven en los movimientos de población de los grupos del

CRONOLOGÍA

SEGÚN BRANIFF (1972)		SEGÚN SNARKIS (1985)	
1500			
			Acámbaro
	Cóporo Tardío	Carabino	
1000			
		Agua Espinoza	
		Tierra	Lerma
		Blanca	
	Cóporo Medio		
500			
			Mixtlán
		San Miguel	
0			
	Chupícuaro		
500			
	Cóporo Temprano	Morales	Chupícuaro

occidente de México. A los uacúsechas, van Zantwijk (1967) los hace migrar de la región norte del Bajío. Las relaciones entre el oriente y el occidente de México se dan a través de estas planicies. En épocas modernas el Bajío conserva el carácter de zona de tránsito.

Tanto los trabjos de Seler, como los de Kirchhoff, Jiménez Moreno y van Zantwijk ponen de manifiesto la integración de esta región en las últimas etapas de la historia mesoamericana. Sin embargo los descubrimientos de Chupícuaro, asociado a las culturas tempranas del Altiplano Central (Porter, 1956), entre otros descubrimientos, obligan a plantearse el problema de la ocupación de esta región y su historia local.

El Bajío como región de frontera y su cronología

Las investigaciones sobre la cronología y el desarrollo de los grupos del Bajío han estado permeadas por los postulados del avance y retroceso de poblaciones agrícolas formulados por Armillas (1964, 1969) y que crean los fenómenos conocidos como las fluctuaciones de la frontera norte de Mesoamérica. El énfasis dado a los desplazamientos de los grupos sedentarios llevó, como corolario, el estudio de la temporalidad.

Toca a Braniff (1972) proponer la primera cronología de la población sedentaria de la región y a Snarkis (1985), con material estratigráfico de Cerro del Chivo, ampliar el espectro temporal. Ambos fechamientos se establecieron con base en tipologías cerámicas. A partir de ellos los diferentes investigadores del área han extendido esas fechas al resto del Bajío, por asociación a tipos diagnósticos.

La relevancia de describir a los habitantes de la región en la interacción entre la cronología y los movimientos poblacionales fue manifestada por Nalda, quien propone que de 800/900 d.C. a principios del siglo XVI se presenta una contracción espacial de los grupos sedentarios. Este fenómeno, comprendido como un proceso estructurado, produciría "un desarrollo tecnológico, un nuevo arreglo de la fuerza de trabajo, una readecuación en las relaciones de producción y una consecuente transformación superestructural" (Nalda, 1976, p. 52-3). Las propuestas de Nalda dejan de lado la explicación de por qué y cómo llegan los grupos agrícolas hasta la línea formada entre Durango, Fresnillo, San Luis Potosí y Tamaulipas. Parte de las respuestas a estas interrogantes se encuentra en el trabajo de Castañeda y asociados (1989).

Castañeda *et al.* proponen que la presencia o ausencia de evidencias cerámicas o del patrón de asentamiento reflejan la dinámica interna de las poblaciones locales y su interacción con el resto de Mesoamérica. La explicación a esos procesos la encuentran en los fenómenos de poblamiento y despoblamiento. Así, reconocen tres grandes periodos:

1) El primero, que llaman de Poblamiento, va de 350 a.C. a 850 d. C., dividido en varios momentos.
2) El segundo, también con diferencias temporales, está marcado por un proceso de despoblamiento que abarca de la mitad del siglo noveno a la primera parte del siglo décimo cuarto.
3) Por último reconocen un tercer momento que se caracteriza por un repoblamiento, que en cierta medida continuan los españoles.

Los periodos propuestos por Castañeda y asociados no parecen ser homogeneos en toda la región ya que esta propuesta en algunas ocasiones parece no cumplirse en todo el Bajío. Por ejemplo Nieto (1988) en la región del río Laja establece nada más dos momentos de ocupación agrícola. El primero hacia 100 a.C. a 200 d.C. y el segundo entre 800 y 1000 d.C. cuando habría una etapa de des-

Figura 2.- Las tribus del norte de Mexico segun Jiménez Moreno

poblamiento; sin embargo Braniff, en regiones aledañas a las estudiadas por Nieto propone una cronología diferente. Explicaciones de las discrepancias requieren de estudios más minuciosos.

Los elementos más tempranos son de los grupos que manufacturaban la cerámica Chupícuaro, con un estilo propio de vasijas y ciertas figurillas, las polícromas, y otras monócromas comparables con las del preclásico del Valle de México. Los grupos productores de estas vajillas eran parte de las comunidades estratificadas de la época, con una estructura política y territorial definida, con importantes centros ceremoniales y habitacionales. Los recientes descubrimientos de sitios en las cercanías de León, San Juan del Río, Acámbaro y las vertientes de los afluentes principales del Lerma de esta época, permiten proponer que las primeras agrupaciones que llegaron al Bajío eran complejas. Su lugar de procedencia está en discusión. Por un lado se propone el Valle de México y por otro el Occidente, sin que sean excluyentes. Estas sociedades iniciales son la base de un desarrollo local importante pero, sobre todo integrado en diferentes grados, a la historia del resto de Mesoamérica y zonas circunvecinas. En efecto, su influencia llegó al centro de México (McBride, 1969) y su huella se deja sentir en las culturas de Zacatecas-Durango y las Mogollón y Hohokam (Kelley, 1971, 1966). En las primeras centurias de la era los grupos de la cultura Chupícuaro junto con otros grupos -¿de occidente y el centro de México?- formaron un núcleo con desarrollos regionales que crearon nuevos patrones que compartieron elementos del Clásico de Mesoamérica central.

En los primeros siglos de la era hay un incremento en el número de asentamientos, que tienden a ocupar las zonas bajas y algunas laderas. En la segunda mitad del milenio los sitios se transforman y hay una explotación continua de los recursos locales, hasta que después de 900 d.C. se produjo el desplazamiento, quizá parcial, de los grupos sedentarios de la región.

Para el primer milenio se han encontrado dos grandes tradiciones cerámicas que se agrupan en sendos territorios. La primera es la llamada región de occidente que se caracteriza por cerámicas de pasta, engobe y pintura naranja. La segunda es la región de oriente en donde predominan las cerámicas con pasta, engobe y pintura roja. Además de las diferencias cerámicas estas tradiciones se distinguen por tener prácticas agrícolas especializadas divergentes. Los grupos que ocuparon el territorio del poniente cultivaban sobre terrazas mientras que los grupos orientales se avocaban a los bajiales. La región de las cerámicas naranjas se inicia hacia la cuenca del río Guanajuato y se recorre al poniente hasta los Altos de Jalisco, al sur se limita por las sierras de Pénjamo y Abasolo y al norte se continúa hasta la de Guanajuato. La región oriental del Bajío tiene su límite, al este, en el río San Juan hasta la Cuenca del río Guanajuato al poniente, al sur coincide con el curso medio del río Lerma, al norte en las estribaciones de la Sierra Gorda y la de Guanajuato. La cerámica de esta región se caracteriza por el predominio de engobe y pintura roja en ollas y cuencos. Esta región se divide a su vez en cuatro provincias:

A) Provincia Rojo Río Laja,

B) Provincia Rojo Lerma Medio,

C) Provincia Rojo Central,

D) Provincia Rojo Río San Juan, (Saint-Charles y asociados, 1992) cuyas diferencias pueden ser temporales o locales.

En esta época de grandes desarrollos locales la población de raíz regional comparte sus territorios con otros grupos, minoritarios, del centro de México, según se desprende de los objetos muebles reportados en la región. Existen una serie de sitios con evidente presencia de objetos del Clásico del Altiplano. Algunos elementos son de obvia factura teotihuacana: cajetes anaranjado delgado, vasos trípodes, tiestos con pulido de palillo, navajas de obsidiana verde y objetos de concha; sin embargo otros copian, en pastas locales, las formas y la decoración de los objetos de la gran urbe. Hasta el momento se han localizado elementos de la fase Tlamimilolpa, aunque también están presentes los de la fase Xolalpan, época en que la urbe del Altiplano controlaba las vías de comunicación, la producción y distribución de materias primas y objetos terminados (Brambila y Velasco, 1988, Castañeda *et al.*, 1988). También se encuentran materiales asociados a Tula desde la fase Corral Terminal hasta la Tollan. En la distribución de los elementos de estas fases no se aprecia una diferencia cualitativa, se observa una dispersión uniforme de los mismos independientemente de la categoría del asentamiento. Es importante remarcar que "la población que en alguna forma estuvo unida a Tula y que llegó a habitar en zonas norteñas cuando ya gran parte de la misma había abandonado la región" (Flores *et al.*, 1988, p. 218). A las poblaciones sedentarias habría que agregar los grupos nómadas y seminómadas cuyo estudio inició Viramontes en fechas muy recientes. Es plausible que su presencia haya sido una constante en la historia de la región.

Después de 900 d.C. se inicia un proceso de despoblamiento y no es sino hasta después del siglo XIV, cuando las estructuras 'imperiales' al sur del Lerma empezaron a mantener diferentes intereses en la región, que los grupos sedentarios disputan y en ocasiones comparte el territorio del Bajío con los nómadas.

Algunos datos sobre la arquitectura

Los datos hasta aquí plasmados, son las inferencias que se han hecho, fundamentalmente, a través de la cerámica. Los estudios del Bajío en la década de los ochenta son, en general, de carácter regional y de recorrido de superficie. Con las virtudes y limitaciones de este tipo de trabajos se han localizado más de un centenar de sitios con arquitectura monumental.

De la primera etapa de ocupación sedentaria algunos autores afirman que "no existen en Chupícuaro indicios claros de una arquitectura formal; los restos preservados consisten únicamente en series de piedras no trabajadas cuyo acomodo en hiladas a menudo forman conjuntos bastante complejos. Además, los vanos entre hilada e hilada son bastante estrechos que hacen improbable su empleo como recintos habitacionales. [...] Se supone nada más, que debieron ser edificadas con materiales perecederos como el adobe, en vista de los varios fragmentos que de tal com-

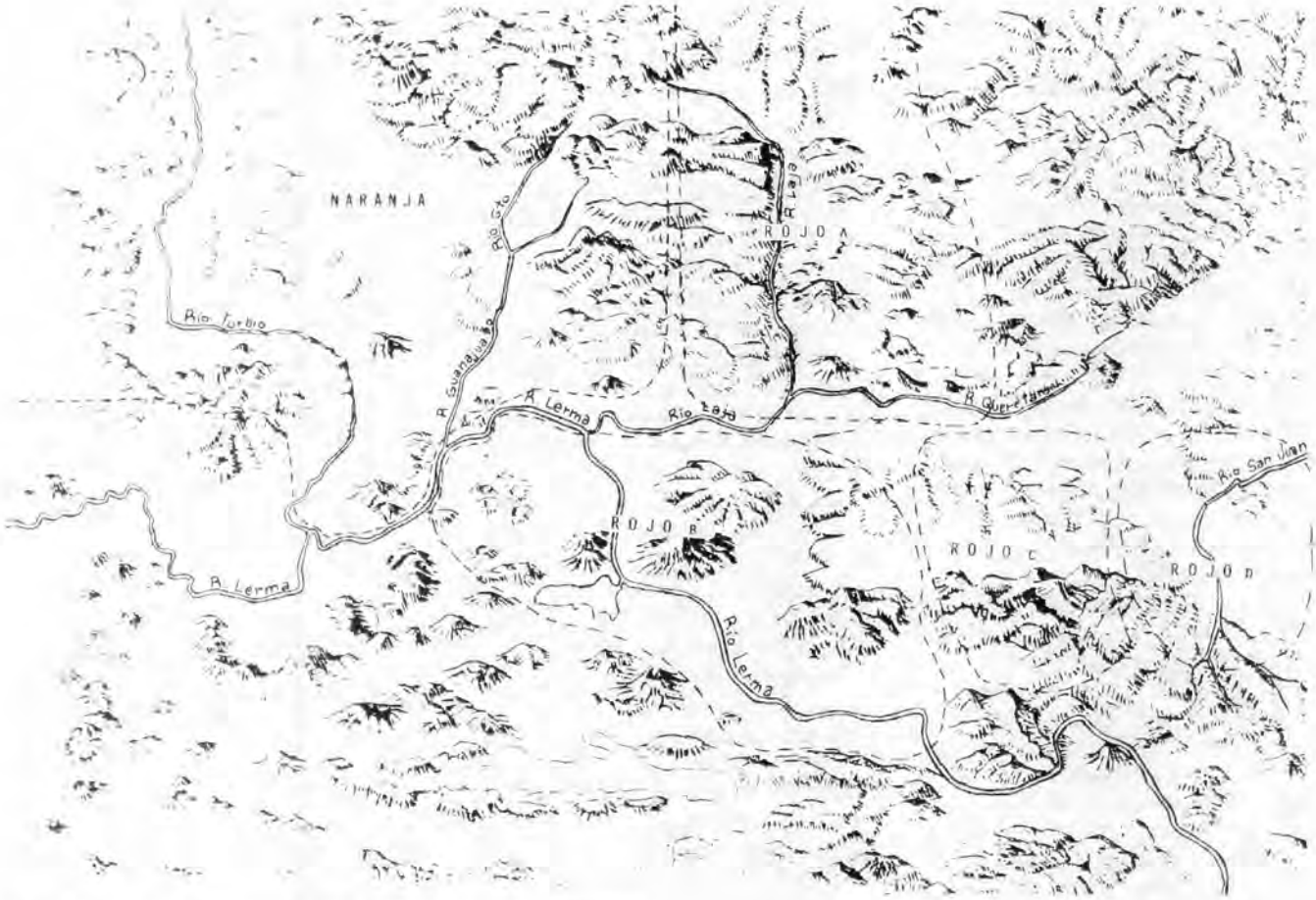


Figura 3. Las provincias cerámicas de El Bajío según Saint-Charles (1992).

ponente se obtuvieron en el lugar. Otro testimonio de construcciones en Chupícuaro es una especie de drenaje hecho mediante el acomodo de piedras. En Queréndaro se encontraron en asociación con materiales del formativo superior, restos de terrazas que tal vez sirvieron para fines agrícolas, así como una plataforma rectangular de piedras unidas con barro y sin recubrimiento de estuco" (Schöndube, 1988, p. 125). Otros, por el contrario interpretan que las lomas y montículos reportados son basamentos, construcciones de tierra que están distribuidas ordenadamente alrededor de plazas, con orientación hacia el este (Castañeda, 1988).

Con el descubrimiento de las técnicas constructivas de los promontorios -funerarios, habitacionales o ceremoniales- tempranos de la región y con el conocimiento de tradiciones cerámicas locales se intenta buscar el desarrollo arquitectónico propio a los grupos del Bajío.

La arquitectura local, según los estudios del patrón de asentamiento, durante el primer milenio se caracteriza por la presencia de estructuras monumentales en las cabeceras de las diferentes unidades territoriales. En estas investigaciones se detectaron diferentes formas de explotación de los recursos agrícolas, minerales, acuáticos y otras materias primas; así mismo han permitido conocer cómo se distribuyeron los propios habitantes en su territorio, las formas en que se agruparon y en qué número. En estos amplios territorios se encuentran construcciones de menor envergadura como son casas, terrazas agrícolas y de habitación, pequeñas obras hidráulicas y, también, unidades ceremoniales con pocas construcciones. Así, los espacios arquitectónicos son de diferentes tipos; son la creación social del lugar en donde se llevan a cabo las actividades vitales del ser humano, desde las ideológicas hasta las de producción y reproducción de las formas de vida del grupo social.

Las cabeceras presentan una arquitectura planificada. A pesar de ser varias las formas que se encuentran, se puede hablar, *grosso modo* de un prototipo arquitectónico que consiste en grandes plataformas sobre las que se construyeron patios cerrados y 'espacios hundidos', plazas, calzadas, almacenes, habitaciones y basamentos piramidales con una orientación de 17 grados azimut, pero también hay algunas variaciones como son de 9º ó 5º. Su patrón arquitectónico se basa en el trazo de líneas rectas y ángulos, que crean plantas rectangulares. También se observan restos de pisos y muros estucados aunque no son raros los pisos enlajados, piedra labrada para dinteles, escaleras y taludes. Al parecer las variaciones que se encuentran son de carácter regional.

A través de las pocas excavaciones que se han hecho y el análisis de pozos de saqueo se identificaron algunas de las técnicas constructivas. Por las características de los suelos regionales, se utilizaron diferentes tipos de cimentaciones. Aquéllas de ceniza y tierra con piedra como en La Virgen o en las que usan arena y tepetate, de donde desplantan las

piedras como en El Conejo. Los núcleos de las construcciones grandes son, usualmente, de piedra basáltica irregular, de difícil acomodo por lo que deja grandes huecos que algunas veces se rellenan de lodo, dentro de un sistema de cajones de contención en forma de retícula. A veces el núcleo es de hiladas de piedras aglutinadas con arcilla. El revestimiento de los taludes es de piedra careada unida con barro; la parte superior fue apisonada para su nivelación, permitiendo la formación de una superficie aprovechable para el desplante de las habitaciones y monumentos construidos sobre ella. Algunas de las habitaciones principales como las de Cerrito de Rayas y San Bartolo, fueron edificadas con muros de gruesos adobes revestidos. Son frecuentes los pisos de tierra apisonada enlucidos o recubiertos de estuco, al mismo tiempo esta técnica se detectó tanto en los cuartos como en las calzadas. Es necesario mencionar que los adosamientos no son extraños en algunos sitios.

En ciertas cabeceras se encuentran elementos alógenos a la tradición de la arquitectura local. Los que más llaman la atención son los juegos de pelota y las construcciones circulares, cuya temporalidad está aún en discusión. De esta manera, la arquitectura amplió el espectro de información que se tenía. Más arriba se dijo que la cerámica permitía reconocer la presencia de grupos del Centro de México, con la arquitectura se identificó un sustrato proveniente del Occidente. Cabe señalar que el volumen de la construcción de El Cerrito es considerado como correspondiente al concepto aplicado en las pirámides del Sol y la Luna de Teotihuacán (Crespo, 1985).

Después del primer milenio se da un proceso paulatino de despoblamiento, con movimientos internos y migraciones parciales primero, y más tarde totales. En los primeros años, aunque hay una continuidad con la etapa anterior, se presentan algunas modificaciones en el patrón de asentamiento. Las comunidades se establecen en lugares que aunque no dejan de tener caminos a las fuentes de agua y a tierras laborables son de difícil acceso. Estos sitios se han definido como 'fortalezas' o bien 'amurallados' y se han querido incorporar a la etapa militarista del resto de Mesoamérica. Los nuevos descubrimientos ponen en duda esta afirmación y plantean nuevas preguntas: ¿por qué nacen 'fortificados' estos sitios?, ¿de quién se defienden? etcétera.

A partir del siglo XIV se da un proceso de repoblamiento cuyas evidencias arquitectónicas están por descubrirse. Algunas de ellas se confunden con las huellas dejadas por los indígenas movilizados por las huestes españolas.

Así, se puede decir que la arquitectura corrobora algunas de las propuestas que se hicieron desde la cerámica y el patrón de asentamiento. La primera de ellas es la participación del Bajío en la dinámica que derivó de la conformación de las diferentes áreas mesoamericanas, puesto que el desarrollo de las sociedades ahí asentadas parece corresponder a un proceso general. La segunda se refiere a los posibles cambios locales. Es necesario, en futuras investigaciones, indagar si las variaciones arquitectónicas regionales se corresponde con las diferentes provincias cerámicas. La última que quisiera resaltar es que en el Bajío es muy difícil proponer una ubicación temporal a partir únicamente de muestras de materiales de superficie o por medio de un croquis de los elementos arquitectónicos visibles, ya que la persistencia de estos atributos generales remiten a unidades de tiempo muy amplias, siendo esto más patente en la cerámica; sin embargo son los cambios en las técnicas y disposición de los elementos arquitectónicos los que podrían remitir a coordenadas temporales más pequeñas.

Bibliografía

Armillas, Pedro

1964 "Condiciones ambientales y movimientos de los pueblos de la frontera septentrional de Mesoamérica", *Homenaje a F. Márquez Miranda*, pp. 62-82, Madrid.

Armillas, Pedro

1969 "The arid frontier of Mexican civilization", *Transactions*, pp. 697-704, New York Academy of Sciences, State University of New York at Stony Brook, Nueva York.

Brambila, Rosa y Margarita Velasco

1988 "Materiales de La Negreta y la expansión de Teotihuacán al norte", *Primera reunión sobre sociedades prehispánicas en el centro occidente de México* pp. 287-297, Centro Regional de Querétaro, INAH, México.

Braniff, Beatriz

1972 "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México: intento de correlación", *Teotihuacán. XI Mesa Redonda*, pp. 273-324, SMA, México.

Castañeda, Carlos

1988 *Informe. Loma de Santa María*. Archivo del Centro Regional de Guanajuato, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Guanajuato, [ms].

Castañeda, Carlos *et al*

1988 *Santa María del Refugio*. Informe, Archivo del Centro Regional de Guanajuato, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Guanajuato, [ms].

Castañeda, Carlos *et al*

1989 "Poblamiento prehispánico en el Centro-Norte de la frontera mesoamericana", *1er. Foro de la conformación histórica de las fronteras en México*, UAM-INAH, México.

Crespo, Ana María

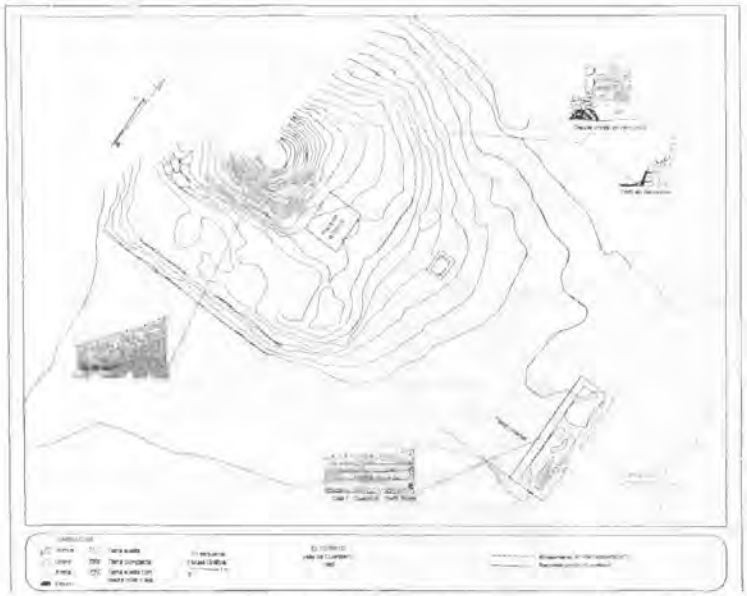
1985 "El Cerrito, asentamiento prehispánico en Querétaro", *Antropología*, 6, pp. centrales, INAH, México.

Crespo, Ana María; Luz María Flores y Carlos Castañeda

1988 "La arqueología en Guanajuato", *La antropología en México. Panorama histórico*, C. García Mora (ed), vol. 13, pp. 253-278, INAH, México.

Flores, Luz Ma. y Ana Ma. Crespo

1988 "Elementos cerámicos de asentamientos toltecas en Guanajuato y Querétaro", *Ensayos de alfarería prehispánica e histórica de Mesoamérica. Homenaje a Eduardo Noguera Auza*, p. 205-220, UNAM, México.



El recinto ceremonial de El Cerrito. Tomado de Rosa Brambila y Ana Ma. Crespo, Coordinadoras, *Querétaro Prehispánico, INAH, Serie Arqueología, 1991*

Jiménez Moreno, Wigberto

1933 *Brevísimo resumen de historia antigua de Guanajuato, León*, sin editorial, Guanajuato, México.

Jiménez Moreno, Wigberto

1944 "La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI", *Cuadernos Americanos*, año III, no. 1, pp. 125-149, Ed. Cultura, México.

Kelley, Charles

1966 "Mesoamerica and the southwestern United States", *Handbook of Middle American Indians*, Wauchope, R. (ed.), vol. 4, pp. 95-110, University of Texas Press, Texas.

Kelley, Charles

1971 "Archaeology of the northern frontier: Zacatecas and Durango", *Handbook of Middle American Indians*, Wauchope, R. (ed.), vol. 11, pp. 768-804, University of Texas Press, Texas.

Kirchhoff, Paul

1985 "¿Se puede localizar Aztlán?", *Mesoamérica y el centro de México*, J. Monjarás-Ruiz, R. Brambila y E. Pérez-Rocha (recopiladores), pp. 331-341, Colección Biblioteca del INAH, INAH, México.

McBride, Harold W.

1969 "The extent of the Chupícuaro tradition", *The Natalie Wood collection of Pre-columbian ceramics from Chupícuaro*, pp. 33-49, Museum and Laboratories of Ethnic arts and technology, Universidad de California, J. y D. Friedman, Los Angeles.

Nalda, Enrique

1976 "Proposiciones para un estudio del proceso de contracción de Mesoamérica", *Las fronteras de Mesoamérica. XIV Mesa redonda*, t. 1, pp. 51-60, SMA, México.

Nieto G., Luis Felipe

1988 "La arqueología del centro-este de Guanajuato", *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*, pp. 91-103, El Colegio del Bajío, León, México.

Porter, Muriel

1956 *Excavations at Chupícuaro, Guanajuato*, México, Transactions of the American Philosophical Society, vol. 46, Philadelphia.

Saint-Charles, Juan Carlos *et al.*

1992 *Provincias Cerámicas del Bajío*, Conferencia presentada en el Taller-Seminario de la cerámica rojo/bayo en la Mesoamérica septentrional y en el norte de México, INAH, Salamanca.

Schöndube, Otto

1988 "Chupícuaro: origen de la tradición norcentral de México", *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*, pp. 117-136, El Colegio del Bajío, León, México.

Seler, Eduard

1985 "¿Dónde se encontraba Aztlán, la patria [original] de los aztecas?", *Mesoamérica y el centro de México*, J. Monjarás-Ruiz, R. Brambila y E. Pérez-Rocha (recopiladores), pp. 309-330, Colección Biblioteca del INAH, INAH, México.

Snarkis, Michael

1985 "Ceramic analysis", *Acámbaro: frontier settlement on the tarascan-aztec border*, Gorenstein, S., Apéndice III, pp. 207-303, Vanderbilt, Nashville, Tennessee.

Valiñas C., Leopoldo

1988 "La lingüística en Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí", *La antropología en México. Panorama histórico*, C. García Mora (ed), vol. 13, pp. 217-230, INAH, México.

Van Zantwij, R. A. M.

1967 *Servants of the saints*, Van Gorcum and Co., Assen.

Velasco Mireles, Margarita

1988 "La arqueología en Querétaro", *La antropología en México. Panorama histórico*, C. García Mora (ed), vol. 13, pp. 231-252, I.N.A.H., México.

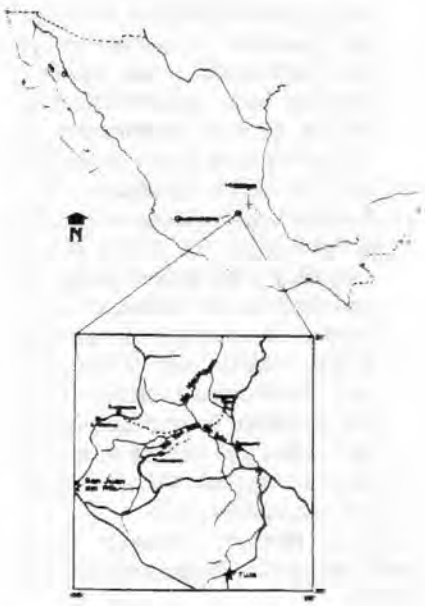
Zepeda García Moreno, Gabriela

1988 "La arqueología del oeste de Guanajuato", *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*, pp. 137-149, El Colegio del Bajío, León, México.

LA INTEGRACIÓN DEL ESPACIO ENTRE GRUPOS DE RECOLECTORES CAZADORES EN QUERÉTARO

Carlos Viramontes Anzures *

The author proposes in this work that the analysis and integration of a rather general context, which includes different aspects in the life of those groups. He says that -it is possible through the relation between territory (space) and the human work seen as a whole-, that is to say, the space integration as an armonic entirety with the life of these groups, without granting a privilege essentialy to an aspect over the others.



Viñeta.- Almena en forma de caracol recortado. Procede de El Cerrito, sitio cercano a la ciudad de Querétaro (Según Ana Ma. Crespo). **Abajo-** Mapa de localización del área de estudio. Dibujo del autor.

Tradicionalmente el estudio de grupos de recolectores cazadores se ha enfocado a partir de fenómenos sumamente específicos y aislados, como por ejemplo las manifestaciones ideológicas plasmadas en las pictografías y petrograbados, el utillaje lítico o los lugares de asentamiento en el mejor de los casos. Difícilmente se ha intentado ir más allá por las dificultades que plantea trabajar con este tipo de grupos. De tal suerte, la mayoría de los trabajos resultan parciales por la falta de una visión integradora del contexto en el que interactuaron los grupos apropiadores de alimentos y nos tenemos que conformar con conocer ciertas facetas de un espectro que adivinamos profundamente rico.

En el presente trabajo proponemos que el análisis e integración de un contexto más general, que abarque diversos aspectos de la vida de estos grupos es posible a través de la vinculación entre el territorio (espacio) y el trabajo humano visto como una totalidad, esto es, la integración del espacio como un todo armónico en la vida de estos grupos, sin privilegiar necesariamente un aspecto sobre los otros.

Una de las dificultades que plantea esta visión es la gran superficie de terreno que es necesario recorrer para que, arqueológicamente sea posible obtener un universo confiable de análisis. Dado que éste es el principal obstáculo, hay que establecer un criterio metodológico que permita superar el problema al mismo tiempo que proporcionar suficientes elementos para el análisis.

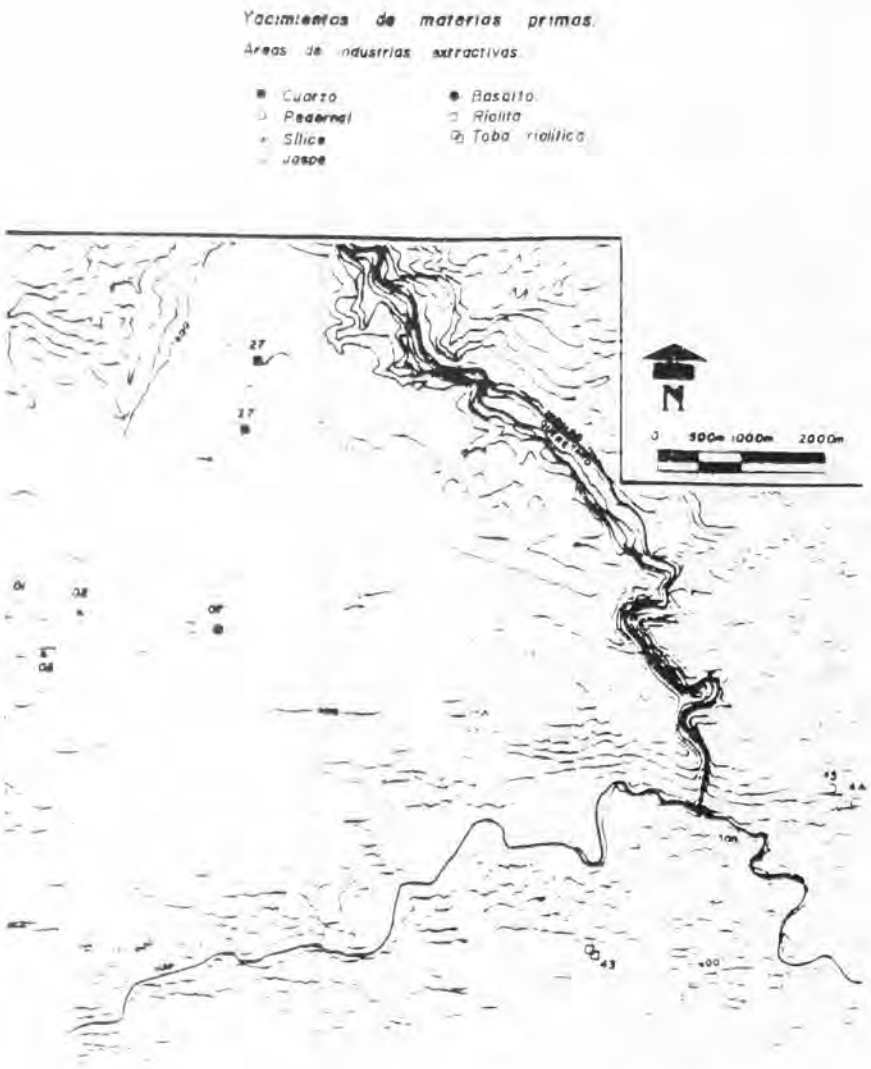
La idea de que el nomadismo implica un constante movimiento sin un patrón claro no es válida hoy día, ya que por muy constante que sea ese movimiento siempre existe un patrón que reconocer.

Lo primero entonces, es establecer el nivel de movilidad de un grupo humano. Al transformar la naturaleza el hombre intenta satisfacer una serie de necesidades, por tanto el producto de la transformación está encaminado en un primer lugar a satisfacer los requerimientos de la subsistencia, esto es, la reproducción social del grupo[1]. La forma de apropiación de la naturaleza está directamente determinada por las fuerzas productivas que, para el caso de los recolectores-cazadores se encuentra en un nivel de igualdad, es decir, que entre estos grupos las relaciones de producción son igualitarias, dado que las fuerzas productivas se encuentran poco desarrolladas. Por tanto, partimos del hecho de que entre los grupos no productores la división técnica del trabajo es por sexo y por edad, puesto que ésta -la división del trabajo- es de baja complejidad, de lo que resulta además poca diversidad en la producción.

Es claro que los grupos de apropiación poseían un conocimiento sustancial del medio ambiente en

* *Arqueólogo. Centro Regional del I.N.A.H. en Querétaro*

1 Es necesario tener en cuenta que los grupos nómadas o seminómadas no modifican sustancialmente su entorno físico, sino que sólo se sirven de él, propiciando de esta manera un equilibrio entre las fuerzas de la naturaleza y el hombre.



Yacimientos de materias primas. Áreas de industrias extractivas: cuarzo, pedernal, sílice, jaspe, basalto, riolita y toba riolítica.

que se desenvolvieron y este conocimiento les permitió obtener el máximo aprovechamiento de los recursos disponibles, dónde se localizan, cómo se aprovechan, quiénes dentro del grupo se deben avocar a la obtención de los mismos; en un territorio dado quedan registradas las líneas básicas del comportamiento de una comunidad, quedando reflejadas a través de los materiales arqueológicos las distintas formas de explotación del medio. En este sentido, es el trabajo lo que permite que un grupo integre un territorio dado, esto es, que se apropie de él y que de esta forma se desarrolle un sentimiento de pertenencia del mismo; sin el trabajo de por medio esto no es posible.

Dentro de este marco general de grupos no productores es posible reconstruir algunos aspectos de la integración del espacio a través del estudio de un territorio particular y la forma como accedían a la explotación del mismo, en tanto que grupos humanos organizados que desarrollan una estrategia global de la zona de explotación económica de recursos naturales (vegetales y/o minerales) (Carbonell, *et. al.*, 1986; Ruiz Rodriguez, *et. al.*, 1986).

Para esto proponemos que el análisis del territorio se efectúe bajo las siguientes consideraciones y premisas:

1.- Los grupos nómadas o seminómadas debían en primer lugar establecer un campamento a partir del cual realizaran correrías de aprovisionamiento. Esto es condición indispensable, sin importar en un primer momento el nivel de movilidad del grupo.
2.- Entre los investigadores que se dedican al estudio de grupos no productores, tradicionalmente se aceptan tres niveles espaciales de aprovisionamiento considerando que les permitan -a los grupos humanos- una explotación eficaz del medio y que, operativamente sean adecuados. Aun cuando para el establecimiento de estos niveles existe un criterio en cierta forma arbitrario, no lo es tanto si consideramos que fue definido mediante la analogía etnográfica y las posibilidades de movilización de pequeños segmentos de un mismo grupo que debían enfocar sus esfuerzos a una determinada tarea, como por ejemplo, la recolección de tubérculos o la cacería de mamíferos de mediano tamaño (Hudson, s/f; Sahlins, 1976).

Estos niveles, tomando como punto de partida el campamento base son:

a) Local (un kilómetro a la redonda).
b) Vecinal (cinco kilómetros a la redonda).
c) Regional (quince kilómetros a la redonda).

Estos niveles de aprovisionamiento están condicionados a su vez, por varios tipos de factores entre los que destacan la distancia a los recursos, la calidad de la materia prima, su abundancia -deposición primaria-, su accesibilidad -deposición secundaria-, la morfología y la petrografía de la materia prima entre otros (Tixier, comunicación personal).

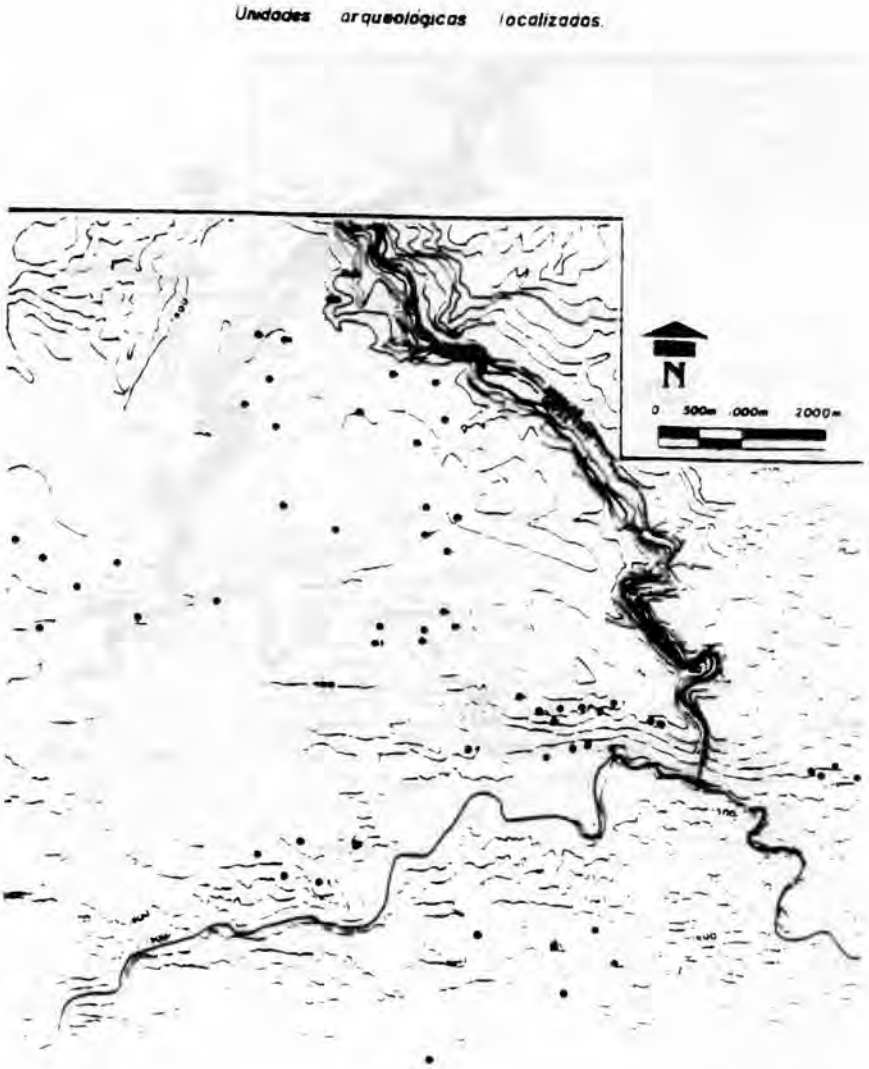
Dentro del territorio de sustentación de un grupo de recolectores-cazadores como el señalado anterior-

mente [2] es necesario en primera instancia, identificar las unidades de habitación y consumo, tanto temporales como estacionales, las fuentes de abastecimiento de materias primas (unidades de industrias extractivas), los lugares de trabajo (unidades de industrias de transformación) y finalmente, los lugares en que se llevaban a cabo ciertos ritos y ceremonias de las que queda constancia en el registro arqueológico (unidades con manifestaciones en el nivel ideológico).

Este modelo ha sido desarrollado y puesto en práctica en la región semidesértica de Querétaro, donde las características de los suelos someros y residuales nos ha permitido realizar un reconocimiento de superficie en una zona elegida a priori. Para evitar introducir criterios arbitrarios en la elección de futuras regiones susceptibles de reconocimieto arqueológico, hemos desarrollado una metodología en la que intervienen como factores a considerar, la geomorfología de la región semidesértica entre otros y que es tema de un trabajo anterior (Viramontes, 1992).

El semidesierto de Querétaro es una región que, como su nombre lo indica, participa de las características de aridez de este tipo de habitat; ocupa la parte central del actual estado de Querétaro, entre el río San Juan y la Sierra Gorda queretana, formando una especie de cuña insertada del noroeste al sureste, dividiendo al Estado en dos: al sur la parte correspondiente al altiplano central que, arquelógicamente estuvo más relacionada con las culturas del centro de México y al norte la sierra que presumiblemente tuvo una relación más estrecha con las culturas del Golfo.

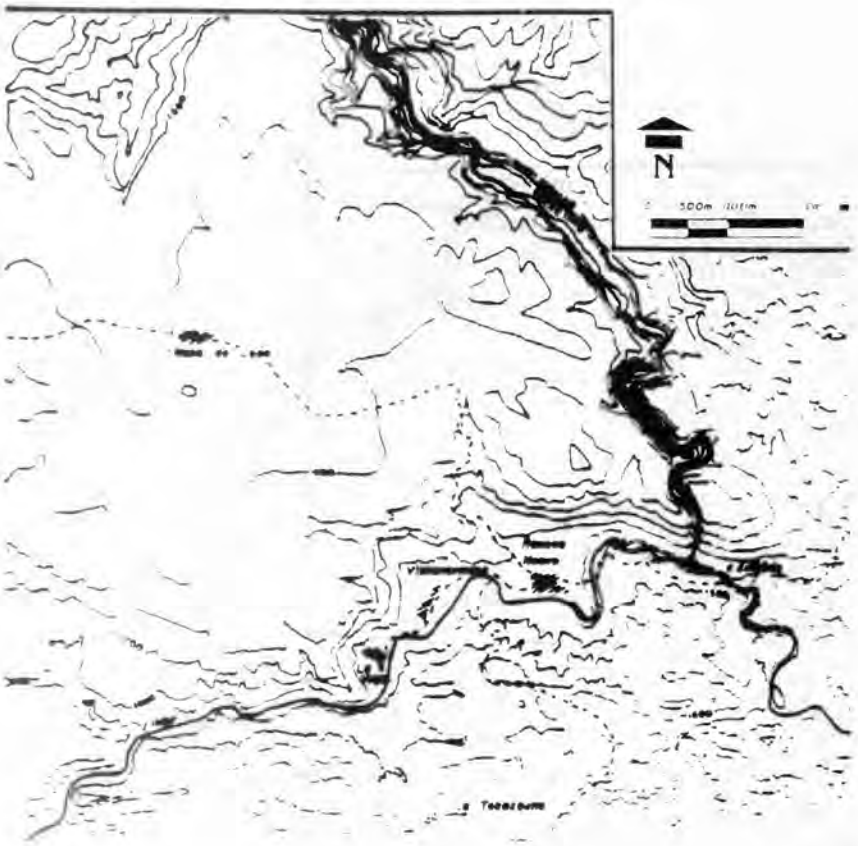
La región elegida se encuentra en el extremo suroriental del municipio de Cadereyta, en los límites de los estados de Querétaro e Hidalgo, en la intersección que marca la confluencia de los ríos San Juan y Tula, para a partir de aquí, formar el río Moctezuma, entre los 20º 37' 30" y 20º 43' 00" de latitud norte y los 99º 28' 15" y 99º 35' 00" de longitud oeste.



Unidades arqueológicas localizadas.

En este territorio vivieron durante los últimos quinientos años de la época prehispánica grupos de recolectores cazadores seminómadas, probablemente de filiación pame. cuyo modo de vida estaba basada fundamentalmente en la recolección de frutos, raíces, semillas, etcétera y se apoyaban para completar su dieta de la caza de especies menores y de una agricultura marginal. Estos grupos poseían una tradición que en ciertos aspectos podría relacionarlos con las sociedades mesoamericanas del sur, fundamentalmente el aspecto ideológico, ya que algunos de sus ritos

2 Estas definiciones corresponden a un modelo ideal y por tanto no deben considerarse como un hecho dado, ya que pueden variar de acuerdo al tiempo y el espacio al que nos estemos refiriendo. Las hemos establecido en un primer momento para las características propias del semidesierto de Querétaro, pero pensamos que es posible aplicarlas a buena parte del centro-norte de México por lo menos para los últimos quinientos años previos al momento del contacto.



Área de recorrido. Accesos y poblaciones principales.

tenían su origen en un pasado de estrecha vinculación con el mundo agrícola mesoamericano (Kirchhoff, 1944, 1956; Manrique, 1972; Meade, 1945).

Durante el trabajo de campo y el proceso de análisis de nuestro universo arqueológico nos fue cada vez más claro que a los lugares de habitación era necesario articularlos con un cierto territorio de producción, ya fuera a nivel restringido o ampliado a diversos nichos económicos de extracción de diversos recursos naturales.

De tal forma, la integración del espacio quedó definida de la siguiente manera:

Unidades de habitación y consumo

1. Cuevas y abrigos formadas por oquedades de origen kárstico que no sobrepasan los 15 ó 30 metros de profundidad.
2. Campamentos estacionales al aire libre. Definidos por dispersiones de materiales líticos principalmente y cuyo indicador fundamental lo constituyen la presencia de fogones, muelas y manos. Estos eran artefactos que los grupos seminómadas no podían llevar consigo, razón por la cual los dejaban en los lugares donde acostumbraban hacer el campamento cuando regresaban de acuerdo al ciclo de explotación que se llevase a cabo.

Unidades de industrias extractivas

Compuestos por los yacimientos de materias primas de los cuales era posible extraer rocas susceptibles de ser transformadas en instrumentos líticos.

Unidades de industrias de transformación

Son aquellos lugares relacionados con la talla de instrumentos líticos principalmente no relacionada espacial y directamente con cuevas, abrigos o campamentos estacionales. En este tipo de unidades podemos encontrar desechos de talla que nos refieren a procesos de trabajo de diverso nivel de complejidad, desde aquellos sumamente complejos como la talla de bifaciales y monofaciales hasta procesos de trabajo sencillos como la manufactura de lascas y navajas o la renovación de los filos cortantes de un instrumento.

Unidades con manifestaciones en el nivel ideológico

Compuestas principalmente por pinturas rupestres y petrograbados que están claramente asociadas a restos arqueológicos.

Fragmento de una representación de una bolsa que portaban los sacerdotes. Procede de El Cerrito, zona cerca de la ciudad de Querétaro. (Según Ana Ma. Crespo).

Cabe mencionar que ni los cuatro tipos de unidades ni sus subdivisiones son necesariamente excluyentes, sino por el contrario, podemos encontrar dos o más tipos asociados, y es esto lo que finalmente da coherencia a todo el conjunto.

El modelo presentado en este artículo no es con mucho un modelo acabado; sin embargo ya ha sido confrontado directamente con el dato arqueológico y, con base en los resultados obtenidos, consideramos que el estudio de los grupos de recolectores cazadores puede continuar por la senda propuesta y que es una alternativa para la comprensión de la forma de vida de estos grupos.

Bibliografía

CARBONELL, Eudald, Jorge Martínez, Rafael Mora e Ignacio Muro.

1986 "Conceptos básicos en el análisis espacial". *Arqueología Espacial.* Tomo 7. Colegio Universitario de Teruel, España.

HUDSON, Jean

S/f *Spatial analysis of faunal remains in hunter – gatherer camps.* University of California, Santa Bárbara. Mecanoescrito, s/f.

KIRCHHOFF, Paul

1944 "Los recolectores cazadores del Norte de México". *El norte de México y el sur de Estados Unidos.* III Mesa redonda, Sociedad Mexicana de Antropología. pp. 133-144. México.

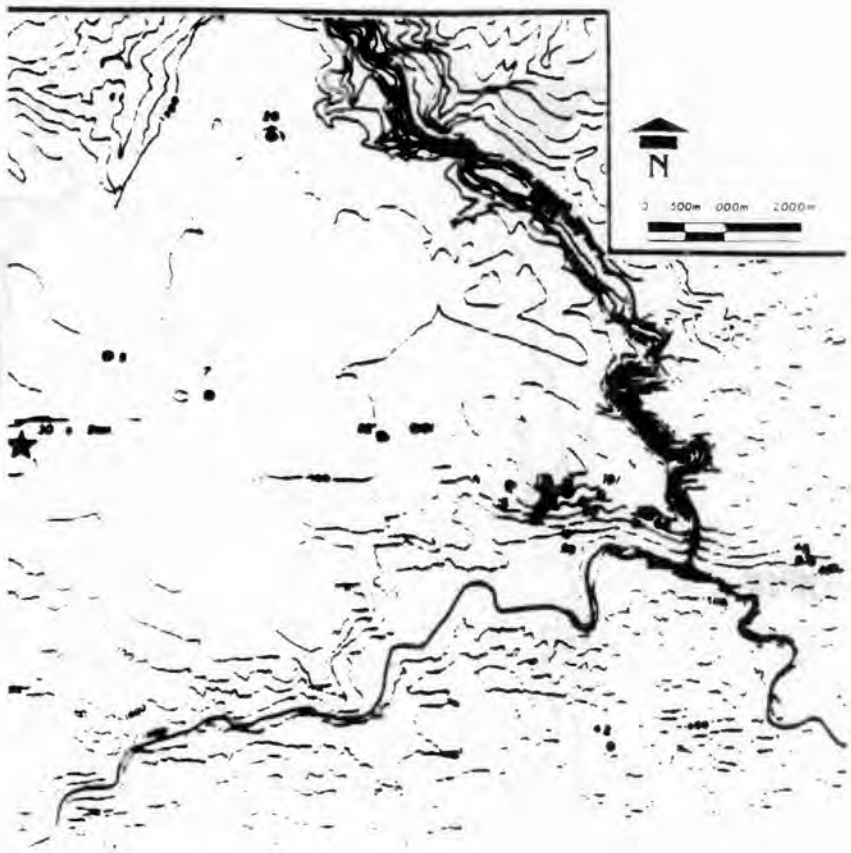
1956 "Gatherers and Farmers in the Greater Southwest. A. Problem in Classification". *American Anthropologist.* Vol. 56. No. 4.

MANRIQUE, Leonardo

1972 "La religión de los pames del sur en el siglo XVIII". *XII Mesa redonda sobre Religión en Mesoamérica.* pp. 513-518. SMA. México.

MEADE, Joaquín

1945 "Panorama indiano de San Luis Potosí en la época prehispánica". *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.* LX (4). pp. 621-642.



Áreas de habitación en cuevas, abrigos y campamentos al aire libre y sitios con pintura rupestre

RUIZ Rodríguez, A., M. Molinos Molinos, F. Nocete Calvo y M. Castro López.

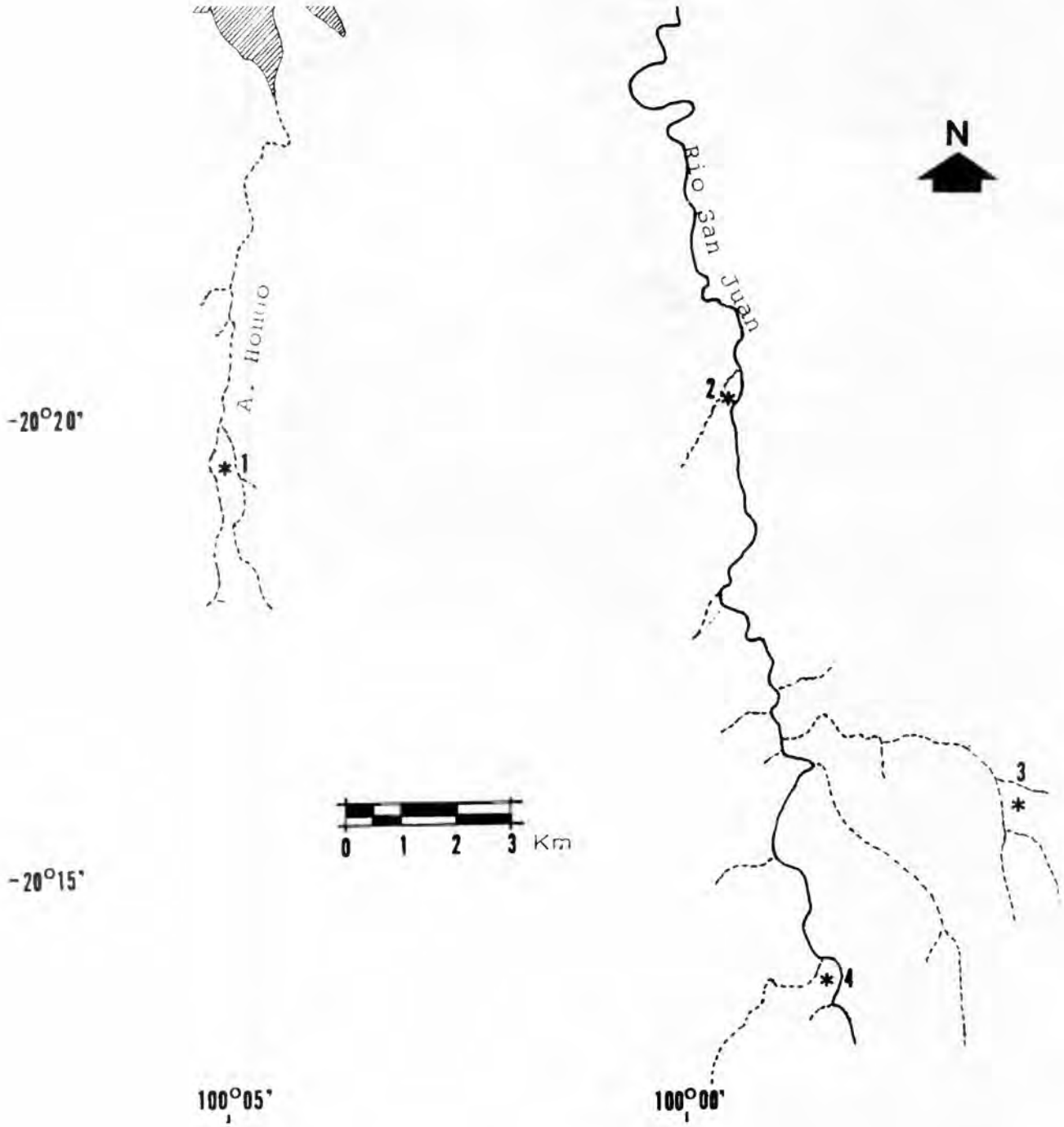
1986 "Concepto de producto en Arqueología". *Arqueología Espacial*, T. 7. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Colegio Universitario de Teruel, España.

SAHLINS, Marshall

1976 *Age de Pierre, Age d'Abondance L'Economie des Societés Primitives.* Bibliotheque des Sciences Humaines NRF. Gallimard, París.

VIRAMONTES, Carlos

1992 *Actividades de apropiación entre grupos de recolectores-cazadores. Interpretación de sus instrumentos líticos.* Tesis de licenciatura, ENAH. México.



Viñeta.- Relieve antropomorfo. Procede de El Cerrito, sitio cercano a la ciudad de Querétaro. (Según Ana Ma. Crespo). **Izquierda. Figura 1.**- Mapa de localización de asentamientos sobre barranca: *1 Santa Lucía; *2 Santa Rita, *3 San Sebastián de las Barrancas y *4 La Muralla Vieja.

ASENTAMIENTO SOBRE BARRANCAS. RÍO SAN JUAN

Juan Carlos Saint-Charles Z. *

The settlements on relatively narrow and steeped tablelands, whose outline is defined by the deep ravine formed by San Juan River and other smaller drainings attract our attention by its "isolated" situation, since its entrance is by one of its sides: no other antecedents of this peculiar settlement are found in the region. We are only going to present four places, considering they are the most representative between the setlements on gorges located in the course of River San Juan.

El asentamiento sobre mesetas relativamente angostas y acantiladas, cuyo contorno está definido por las profundas barrancas que forman el río San Juan y otros escurrimientos menores llama la atención por su situación de "aislamiento", ya que su acceso más viable es por uno de sus costados; esta modalidad de asentamiento no tiene antecedentes en la región. Aún en la actualidad el acceder a estos sitios representa cierta dificultad; podría creerse que se trata de lugares que están en posición defensiva, pero considerando el conjunto de trece asentamientos localizados a lo largo de la cuenca alta del San Juan (aproximadamente 25 kilómetros de longitud), esta primera impresión tendrá que ser reconsiderada. Los pobladores de estos centros se establecieron en la región durante el epiclásico (750-900 d.C.); ninguno de estos lugares muestra ocupación previa.

El Río San Juan tiene su origen en la región NW del Estado de México, posteriormente se interna en el de Querétaro por el sureste, para continuar con rumbo norte en un cauce profundo y encajonado hasta llegar al Valle de San Juan del Río, al sur de la ciudad de ese nombre; de ahí sigue su curso atravesando la planicie aluvial hasta la altura de Tequisquiapan, Querétaro; más adelante en dirección NE y en los límites de Querétaro con Hidalgo confluye con el Tula, para tomar el nombre de Río Moctezuma. Finalmente desemboca en las costas del Golfo de México con el nombre de Río Pánuco, en los límites de Tamaulipas y Veracruz.

La porción que nos interesa de este recorrido es la comprendida entre la Presa San Ildefonso y el Valle de San Juan del Río, es decir, la parte alta del curso donde el río atraviesa suaves lomeríos y mesetas formadas por basaltos y tobas, generando barrancas de hasta 100 metros de profundidad.

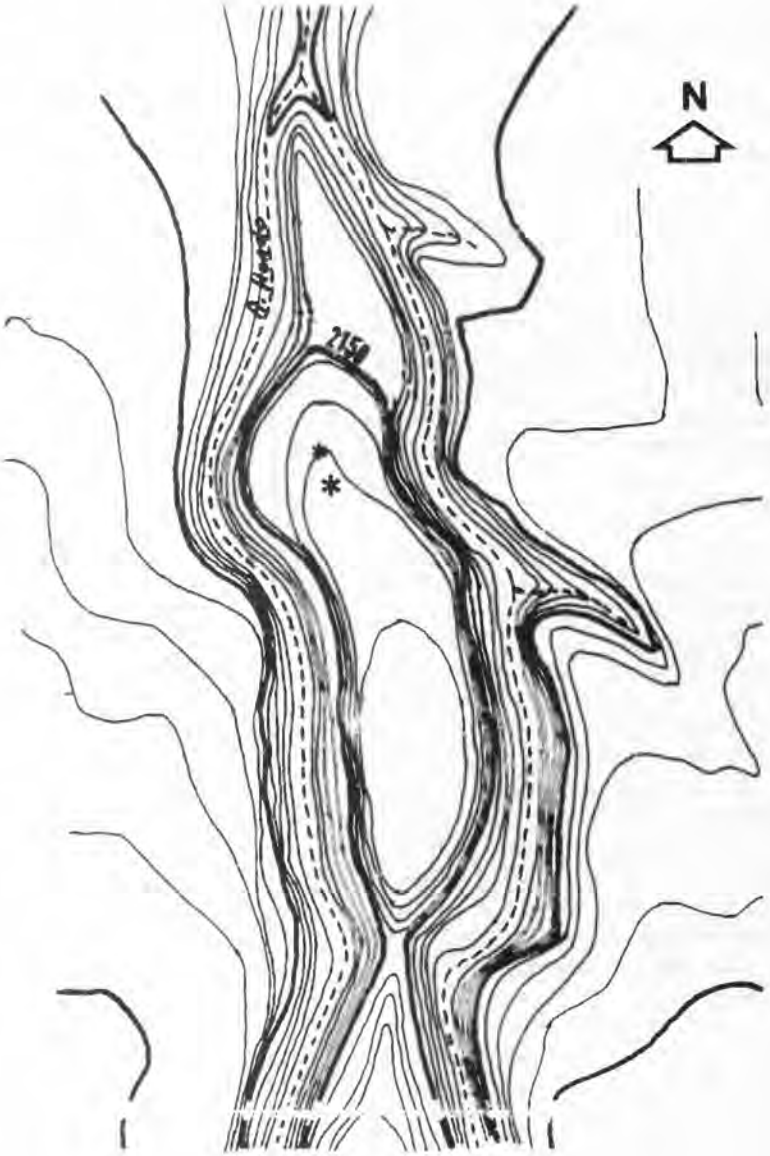
Del conjunto de asentamientos sobre barrancas localizados en esta porción del curso del Río San Juan, nos remitiremos solamente a cuatro, por considerar que son los más representativos; se trata de Santa Lucía y Santa Rita (Nalda, 1975), San Sebastián de las Barrancas (Crespo, 1985) y La Muralla Vieja, que hemos trabajado recientemente (Figura 1).

Santa Lucía

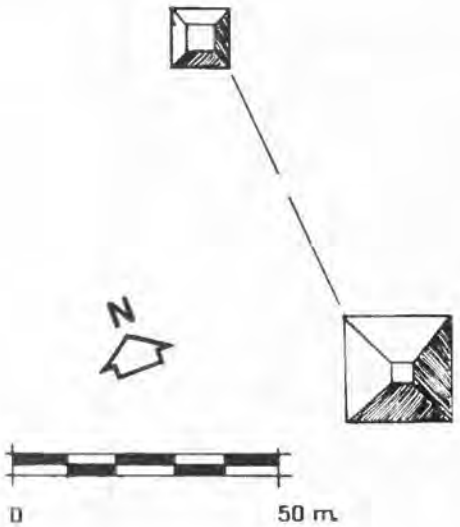
Este sitio fue dado a conocer por Nalda (*Op. cit.*; 110-111) con la clave UR-40, quien apunta que este asentamiento sobre barranca pudo tener carácter defensivo. Santa Lucía se localiza en una meseta alargada contorneada por el curso de dos escurrimientos que dan lugar al Arroyo Hondo -que actualmente vierte en la Presa Constitución de 1917- (Figura 2). En esta meseta y en su porción central se localiza un conjunto arquitectónico que cuenta con un basamento piramidal y un pequeño montículo cuadrangular (Figura 3); el sistema constructivo es a base de muros de piedra y barro formando cajones con piedra careada que son para relleno.

Este conjunto está circundado actualmente por terrenos de cultivo

* *Arqueólogo. Centro Regional del I.N.A.H. en Querétaro*



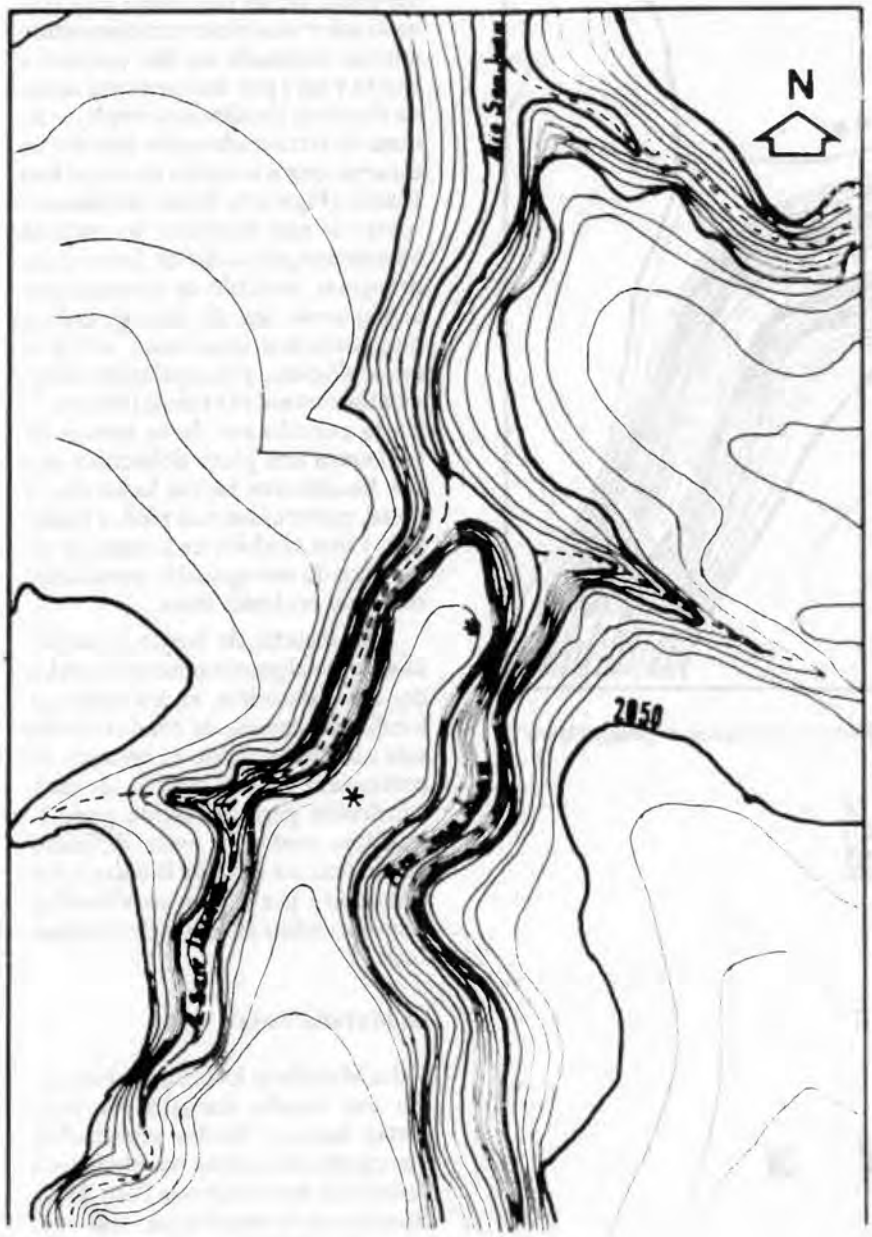
Arriba. Figura 2.- Barrancas de Santa Lucía. *Edificios prehispánicos. **Abajo. Figura 3.-** Croquis de Santa Lucía.

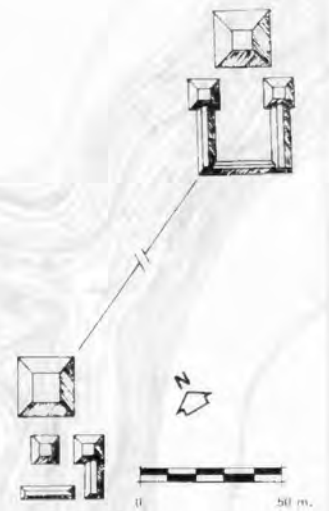


que se extienden a lo largo y ancho de la meseta, en estos campos hay importantes concentraciones de materiales líticos y cerámicos, señalando el lugar de habitación. El área de ocupación está contenida por un muro perimetral de cerca de dos metros de altura que rodea el asentamiento, hacia el exterior de este muro y sobre el borde de los cantiles se encuentra un camino de ronda trazado sobre la roca, de entre uno y dos metros de ancho. El acceso al agua se localiza frente al basamento piramidal, al oriente, se trata de un zigzagueante camino sobre los cantiles, a través de la fuerte pendiente del cerro; junto al arroyo se localizan algunas terrazas de cultivo. Es de hacer notar que existe una fuerte erosión en los terrenos fuera del asentamiento, que contrasta con la zona de cultivo que se conserva al interior del recinto.

Santa Rita

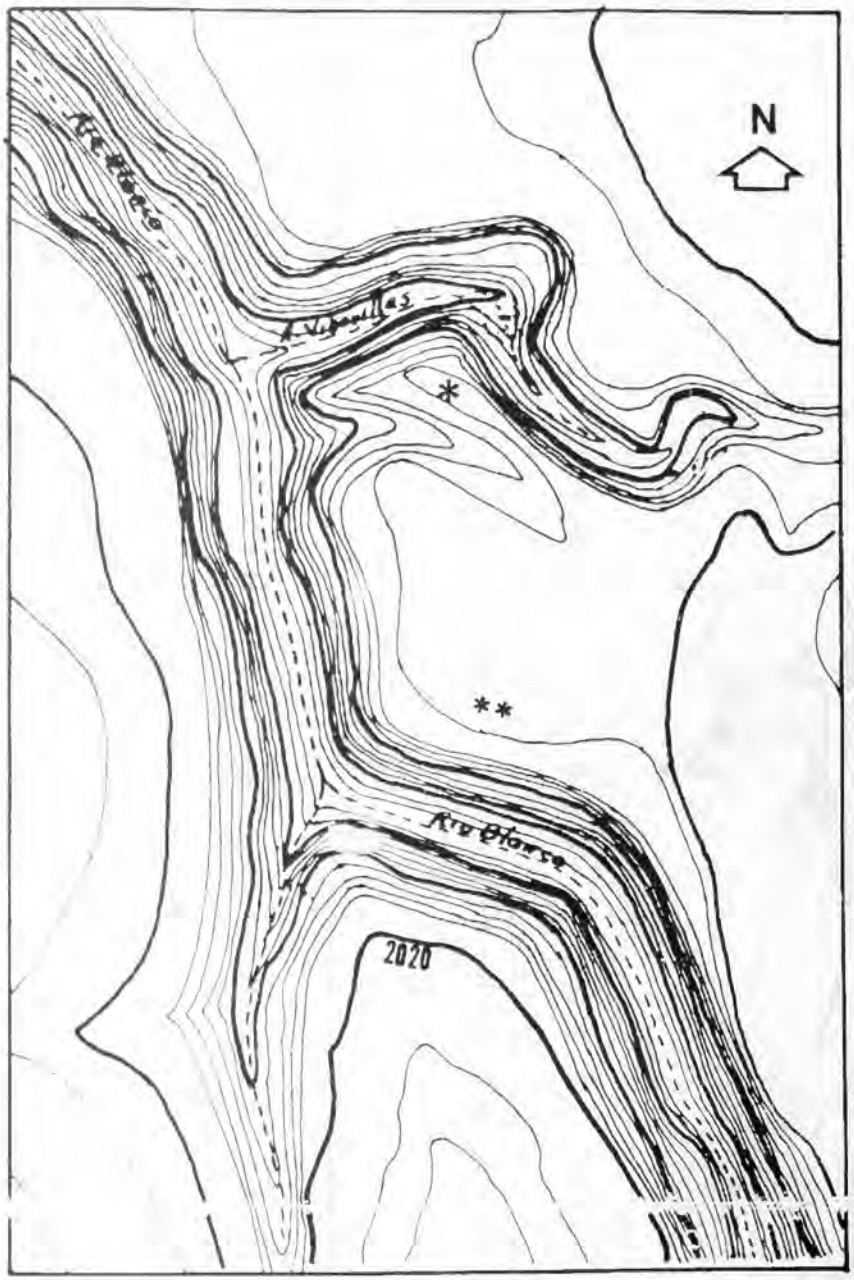
Santa Rita se localiza sobre una meseta alargada y angosta rodeada de cantiles, escarpes y terrazas naturales en sus contornos, delineados en el lado este por el Río San Juan y en el oeste por el Arroyo San Isidro, que se unen en el límite norte de la meseta que originan (Figura 4). Los edificios se encuentran en la porción norte de la meseta que es la más angosta y baja del terreno; se trata de dos conjuntos arquitectónicos, a una distancia aproximada de 400 metros uno de otro. El conjunto sur consta de un basamento piramidal de planta cuadrada, cuyo sistema constructivo es a base de cajones de relleno construídos con muros de barro y piedra careada y pisos de barro cocido. Al sur de este edificio se encuentran dos pequeños basamentos y dos plataformas alargadas que forman un conjunto cuadrangular, que define un espacio ritual que complementa el basamento mayor. Al sur de este conjunto se localiza una angosta calzada con orientación E-W, delimitada por muros de piedra; es a través de ésta que se puede acceder directamente a los arroyos de ambos lados de la meseta. El conjunto norte se localiza en el extremo de la meseta y consta de una plaza delimitada por un basamento y al sur, este y oeste por plata-



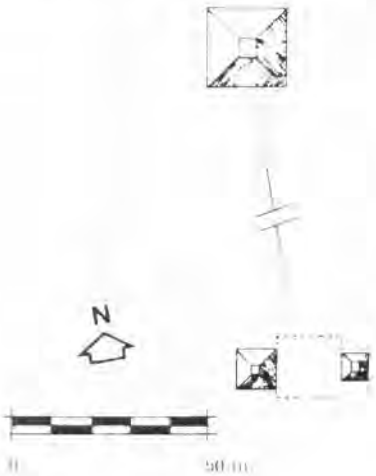


Izquierda. Figura 4.- Barrancas de Santa Rita. *Edificios Prehispánicos. **Arriba. Figura 5.**- Croquis de Santa Rita.

formas rectangulares de poca elevación, dos de las cuales están rematadas por pequeños basamentos en su extremo norte, dejando entre éstos y el basamento mayor los accesos a la plaza que forman (Figura 5).



Arriba. Figura 6.- San Sebastián de las Barrancas. *Edificios prehispánicos. **Abajo. Figura 7.-** Croquis de San Sebastián de las Barrancas.



El espacio que cubre el asentamiento prehispánico se encuentra actualmente cubierto con suelo vegetal, apto para el cultivo de temporal, que contrasta con los terrenos adyacentes, en donde se percibe un fuerte proceso de erosión. A diferencia de Santa Lucía, aquí los muros de contención sobre el perímetro del sitio tienen también la función de nivelar; la altura de estos es variable, dependiendo de las diferencias del terreno, algunos muros pueden alcanzar hasta cuatro metros de altura.

San Sebastián de las Barrancas

El antiguo asentamiento de San Sebastián de las Barrancas está ubicado sobre una meseta relativamente amplia, separada en dos porciones (norte y sur) por una pequeña cañada donde se localiza un complejo sistema de terraceado sobre terreno en escarpe, que a la vez da acceso al Río Blanco (Figura 6). En el extremo noroeste de esta meseta se localiza un basamento piramidal de forma cuadrangular, rodeado de terrenos que actualmente son de uso agrícola y que contienen numerosos vestigios arqueológicos, principalmente fragmentos cerámicos y líticos (Figura 7). En la porción sur de la meseta se encuentra una plaza delimitada por dos basamentos en sus lados este y oeste, construídos con piedra basáltica, y que también está rodeada de terrenos de uso agrícola y numerosos restos de cerámica lítica.

Esta meseta, de bordes acantilados, repite el patrón observado en los dos sitios descritos, en los cuales se localiza un camino de ronda trazado sobre la roca, seguido de un muro de contención de 1.5 metros de alto, construído para nivelación perimetral. Los contornos están definidos por los cursos del Río Blanco al sur y al oeste y por el Arroyo Viborillas al norte, ambos afluentes del Río San Juan.

La Muralla Vieja

La Muralla se localiza también sobre una meseta alargada con pendiente ligera y bordes acantilados, que cuenta con acceso por el sur; está delimitada por el Arroyo Paso de los Bueyes y el Arroyo Prieto, -que es el curso alto del Río San Juan- (Figura

8). En la parte más alta de la meseta se ubica un conjunto arquitectónico formado por un basamento piramidal de seis metros de altura rodeado de basamentos menores y plataformas y cuenta con una serie de plazas a diferentes niveles (Figura 9). El sistema constructivo se aprecia claramente en la estructura situada al noreste del basamento central, es a base de cajones de aproximadamente cuatro metros por lado, formados por muros de 1.20 de ancho construídos con piedra y barro y revestidos con piedra careada; hay evidencias de que la superficie de esta estructura tuvo piso de barro cocido. La zona habitacional se localiza al norte del conjunto, en el extremo de la meseta (Figura 10).

El muro perimetral en la Muralla aparece más indefinido, pero sí se cuenta con un camino que bordea la barranca y rodea el sitio. Actualmente los terrenos son de uso agrícola, favorecidos por el terraceado al interior de la meseta.

Comentarios

El asentamiento sobre barrancas es sin lugar a dudas un patrón peculiar, aún cuando su ubicación en zonas de difícil acceso dé a considerar una posición de resguardo, ésta no necesariamente debe responder a un carácter defensivo, al menos no es eso lo que indica la arquitectura.

A nuestro parecer se trata de asentamientos complejos que en espacios relativamente reducidos resuelven la necesidad de contar con recintos ceremoniales-administrativos, áreas habitacionales y de producción de alimentos.

En relación a otro de los rasgos que distinguen estos asentamientos y que es la protección de tierra de cultivo por medio de muros de contención perimetrales, es factible que en este caso se trate de rellenos artificiales de tierra para formar suelos para cultivo. Estos suelos pueden provenir de partes bajas de la barranca. La práctica de este sistema artificial para crear áreas de cultivo en zonas no aptas, como un malpaís, se ha observado en otros lugares de Mesoamérica, tal es el caso de Teotenango (Tommasi, 1978), centro contemporáneo a los aquí descritos.

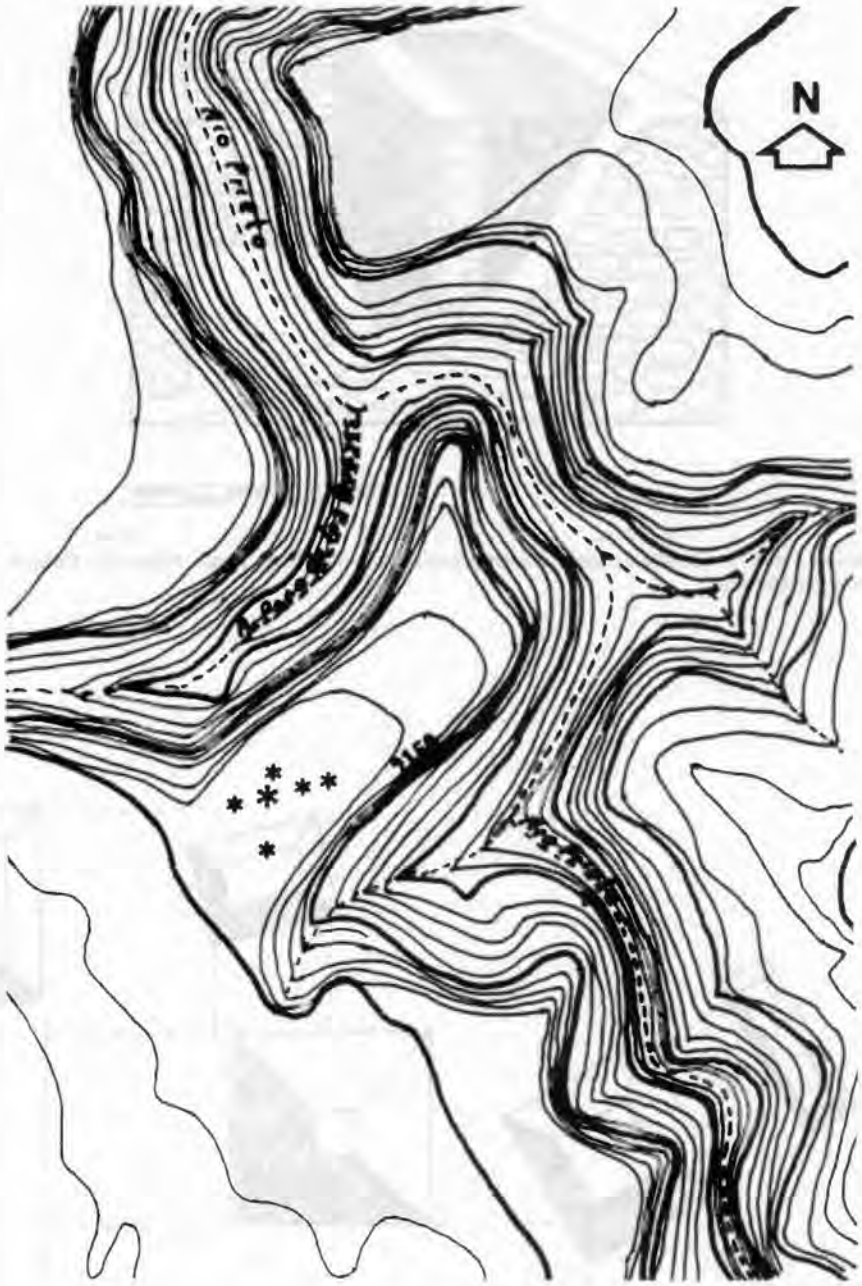
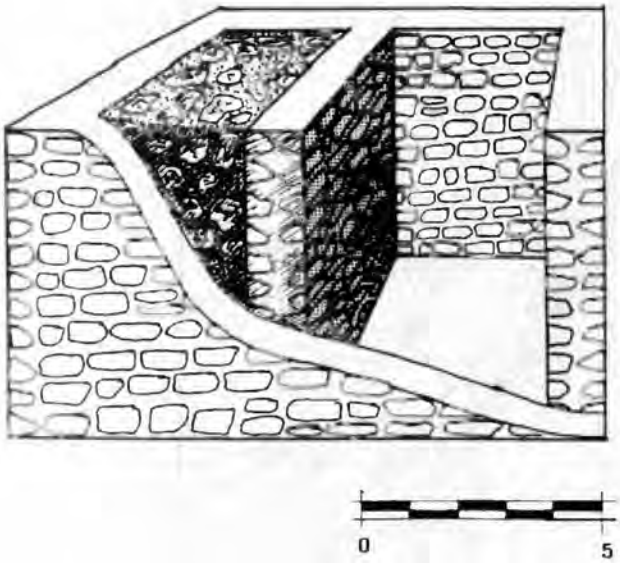


Figura 8.- La muralla vieja. *Edificios prehispánicos.



Arriba. **Figura 9.**- Detalle de sistema constructivo en la muralla vieja. **Abajo. Figura 10.**- Croquis de la muralla vieja.

Bibliografía

CRESPO O. Ana María

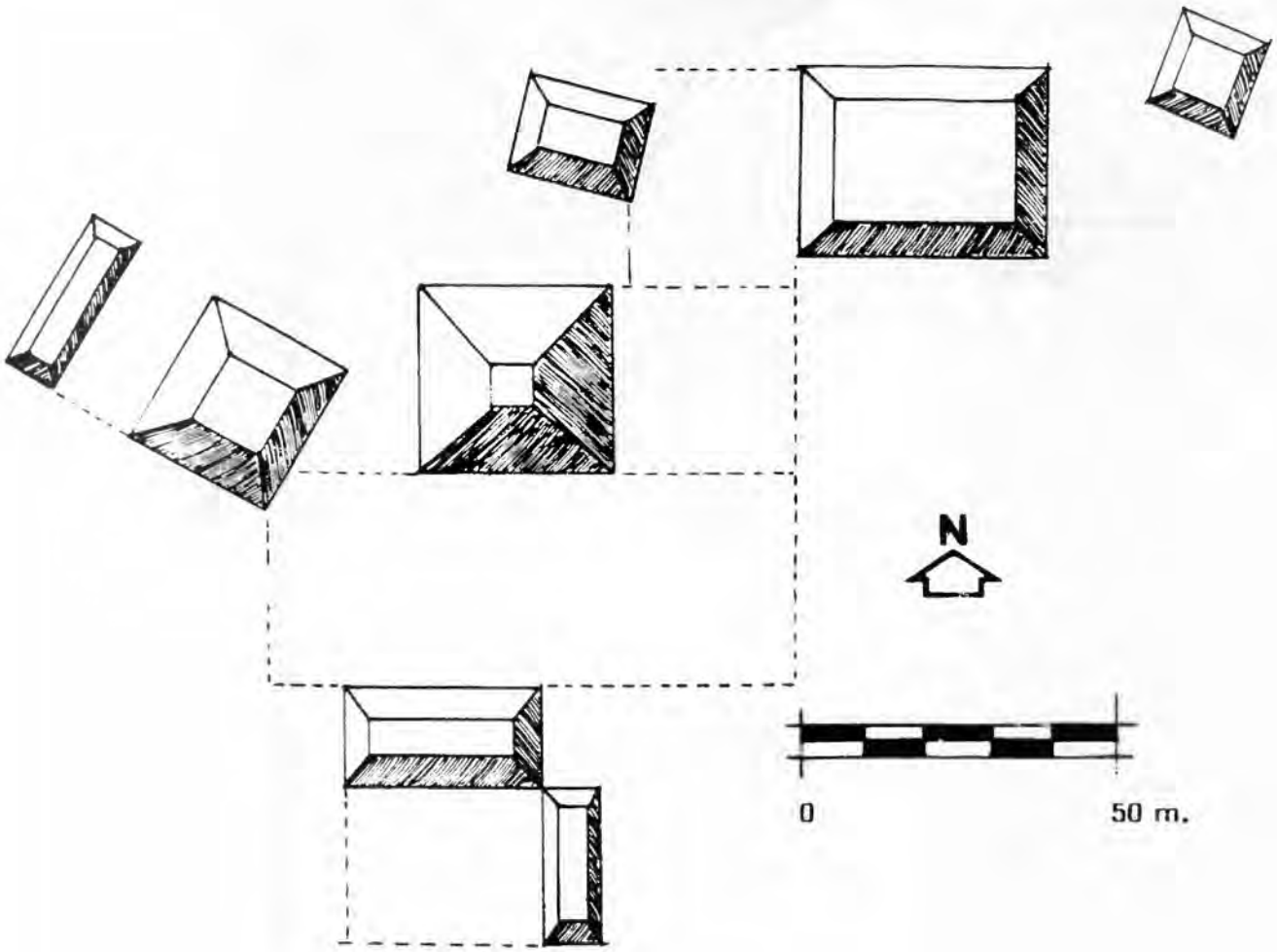
1985 San Sebastián de las Barrancas, San Juan del Río, Querétaro. Informe de reconocimiento. Informe. Archivo del Centro Regional Querétaro del I. N. A. H. México.

NALDA, Enrique.

1975 **UA San Juan del Río. Trabajos Arqueológicos Preliminares.** Tesis. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

TOMMASI de Magrelli, Wanda†

1978 La Cerámica Funeraria de Teotenango (La Cultura del Valle de Toluca). Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, Vol. LXI. México.



Viñeta.- Relieve antropomorfo. Procede de El Cerrito, sitio cercano a la ciudad de Querétaro. (Según Ana Ma. Crespo). **Izquierda. Figura 1.-** Mapa de localización de asentamientos sobre barranca: *1 Santa Lucía; *2 Santa Rita, *3 San Sebastián de las Barrancas y *4 La Muralla Vieja.

ASENTAMIENTO SOBRE BARRANCAS. RÍO SAN JUAN

Juan Carlos Saint-Charles Z. *

The settlements on relatively narrow and steeped tablelands, whose outline is defined by the deep ravine formed by San Juan River and other smaller drainings attract our attention by its "isolated" situation, since its entrance is by one of its sides: no other antecedents of this peculiar settlement are found in the region. We are only going to present four places, considering they are the most representative between the settlements on gorges located in the course of River San Juan.

El asentamiento sobre mesetas relativamente angostas y acantiladas, cuyo contorno está definido por las profundas barrancas que forman el río San Juan y otros escurrimientos menores llama la atención por su situación de "aislamiento", ya que su acceso más viable es por uno de sus costados; esta modalidad de asentamiento no tiene antecedentes en la región. Aún en la actualidad el acceder a estos sitios representa cierta dificultad; podría creerse que se trata de lugares que están en posición defensiva, pero considerando el conjunto de trece asentamientos localizados a lo largo de la cuenca alta del San Juan (aproximadamente 25 kilómetros de longitud), esta primera impresión tendrá que ser reconsiderada. Los pobladores de estos centros se establecieron en la región durante el epiclásico (750-900 d.C.); ninguno de estos lugares muestra ocupación previa.

El Río San Juan tiene su origen en la región NW del Estado de México, posteriormente se interna en el de Querétaro por el sureste, para continuar con rumbo norte en un cauce profundo y encajonado hasta llegar al Valle de San Juan del Río, al sur de la ciudad de ese nombre; de ahí sigue su curso atravesando la planicie aluvial hasta la altura de Tequisquiapan, Querétaro; más adelante en dirección NE y en los límites de Querétaro con Hidalgo confluye con el Tula, para tomar el nombre de Río Moctezuma. Finalmente desemboca en las costas del Golfo de México con el nombre de Río Pánuco, en los límites de Tamaulipas y Veracruz.

La porción que nos interesa de este recorrido es la comprendida entre la Presa San Ildefonso y el Valle de San Juan del Río, es decir, la parte alta del curso donde el río atraviesa suaves lomeríos y mesetas formadas por basaltos y tobas, generando barrancas de hasta 100 metros de profundidad.

Del conjunto de asentamientos sobre barrancas localizados en esta porción del curso del Río San Juan, nos remitiremos solamente a cuatro, por considerar que son los más representativos; se trata de Santa Lucía y Santa Rita (Nalda, 1975), San Sebastián de las Barrancas (Crespo, 1985) y La Muralla Vieja, que hemos trabajado recientemente (Figura 1).

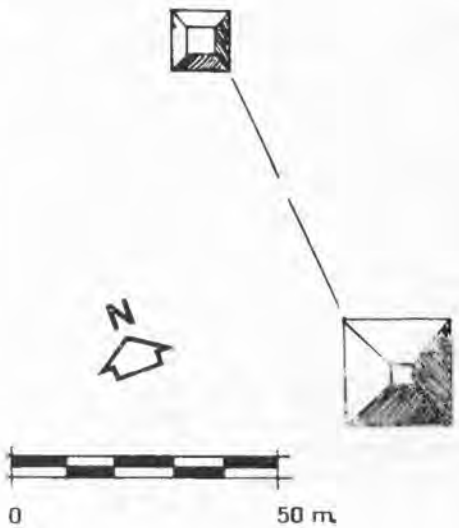
Santa Lucía

Este sitio fue dado a conocer por Nalda (*Op. cit.*; 110-111) con la clave UR-40, quien apunta que este asentamiento sobre barranca pudo tener carácter defensivo. Santa Lucía se localiza en una meseta alargada contorneada por el curso de dos escurrimientos que dan lugar al Arroyo Hondo -que actualmente vierte en la Presa Constitución de 1917- (Figura 2). En esta meseta y en su porción central se localiza un conjunto arquitectónico que cuenta con un basamento piramidal y un pequeño montículo cuadrangular (Figura 3); el sistema constructivo es a base de muros de piedra y barro formando cajones con piedra careada que son para relleno.

Este conjunto está circundado actualmente por terrenos de cultivo

* *Arqueólogo. Centro Regional del I.N.A.H. en Querétaro*

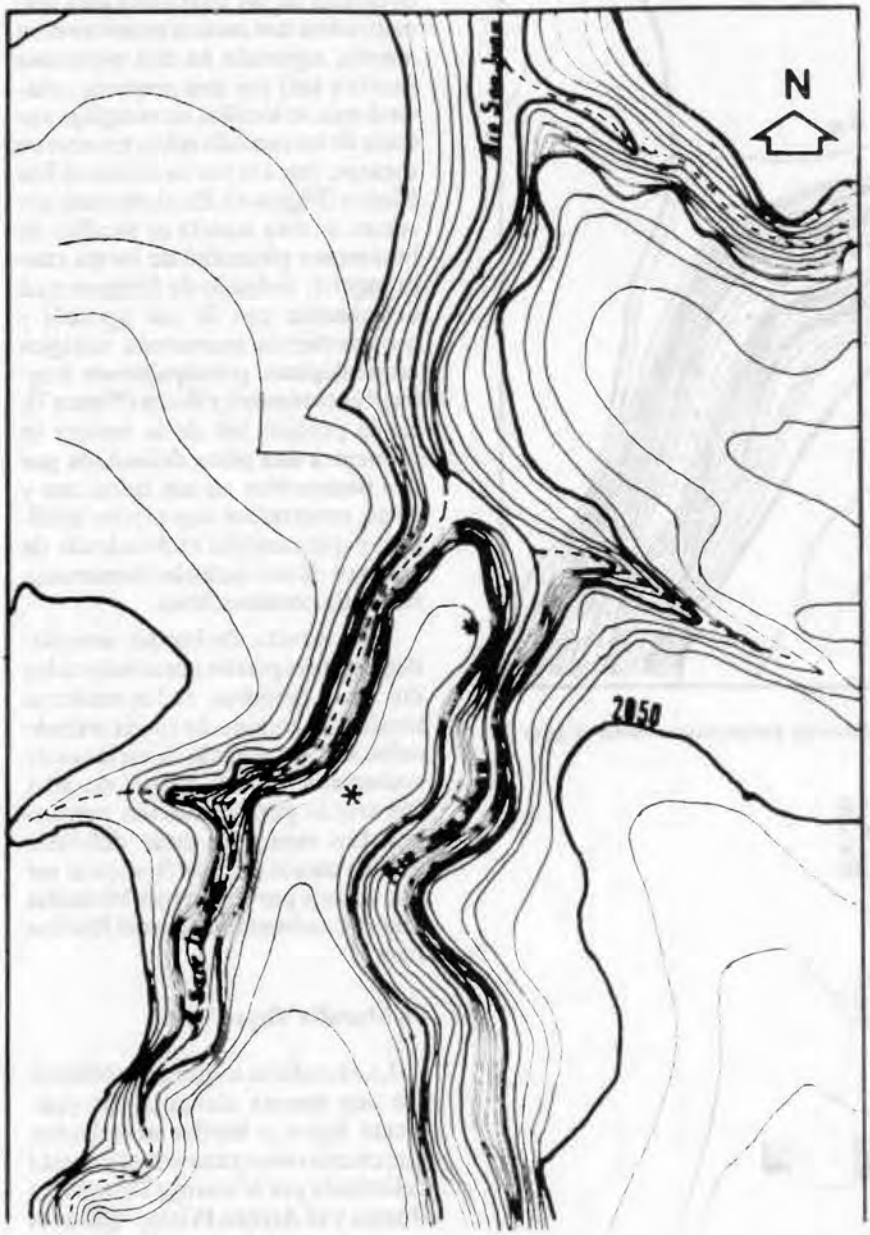
Arriba. Figura 2.- Barrancas de Santa Lucía. *Edificios prehispánicos. **Abajo. Figura 3.-** Croquis de Santa Lucía.



que se extienden a lo largo y ancho de la meseta, en estos campos hay importantes concentraciones de materiales líticos y cerámicos, señalando el lugar de habitación. El área de ocupación está contenida por un muro perimetral de cerca de dos metros de altura que rodea el asentamiento, hacia el exterior de este muro y sobre el borde de los cantiles se encuentra un camino de ronda trazado sobre la roca, de entre uno y dos metros de ancho. El acceso al agua se localiza frente al basamento piramidal, al oriente, se trata de un zigzagueante camino sobre los cantiles, a través de la fuerte pendiente del cerro; junto al arroyo se localizan algunas terrazas de cultivo. Es de hacer notar que existe una fuerte erosión en los terrenos fuera del asentamiento, que contrasta con la zona de cultivo que se conserva al interior del recinto.

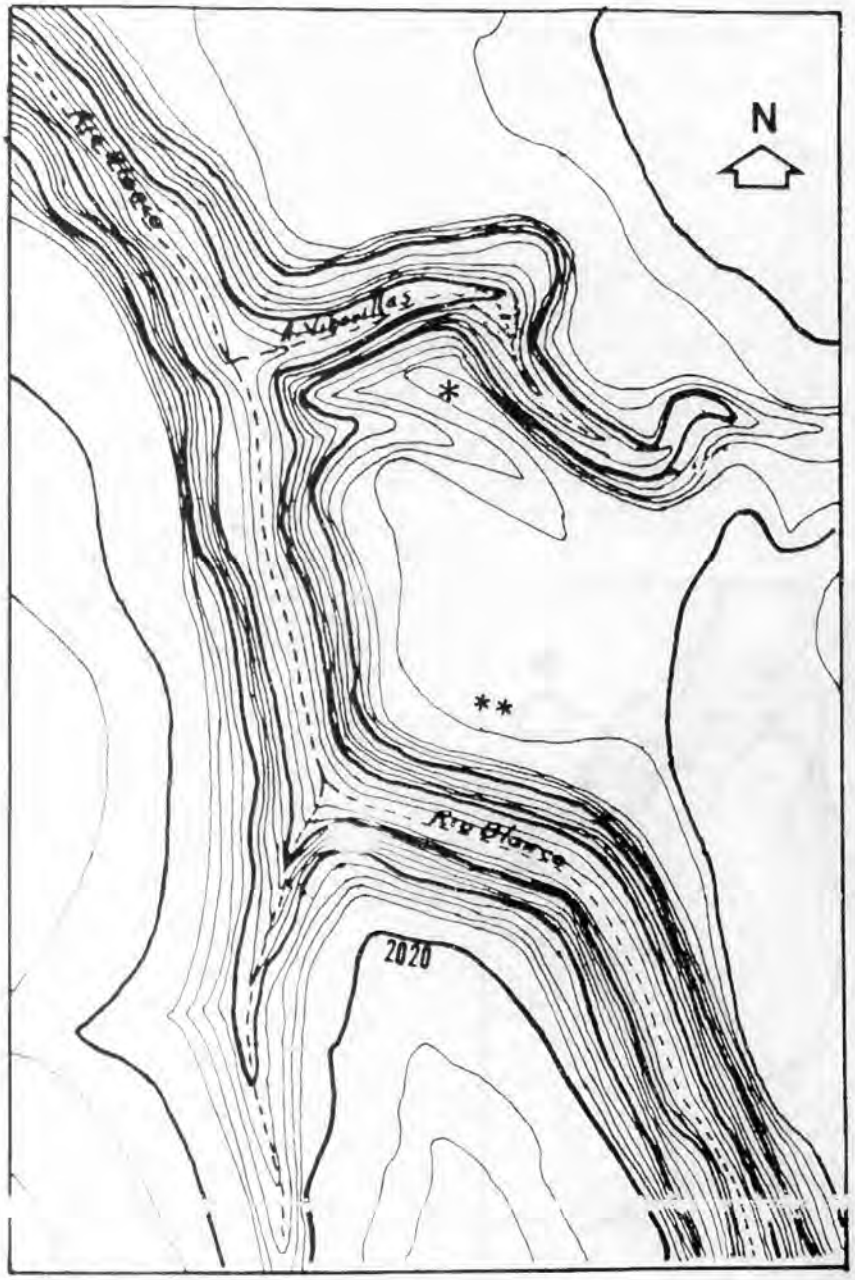
Santa Rita

Santa Rita se localiza sobre una meseta alargada y angosta rodeada de cantiles, escarpes y terrazas naturales en sus contornos, delineados en el lado este por el Río San Juan y en el oeste por el Arroyo San Isidro, que se unen en el límite norte de la meseta que originan (Figura 4). Los edificios se encuentran en la porción norte de la meseta que es la más angosta y baja del terreno; se trata de dos conjuntos arquitectónicos, a una distancia aproximada de 400 metros uno de otro. El conjunto sur consta de un basamento piramidal de planta cuadrada, cuyo sistema constructivo es a base de cajones de relleno construídos con muros de barro y piedra careada y pisos de barro cocido. Al sur de este edificio se encuentran dos pequeños basamentos y dos plataformas alargadas que forman un conjunto cuadrangular, que define un espacio ritual que complementa el basamento mayor. Al sur de este conjunto se localiza una angosta calzada con orientación E-W, delimitada por muros de piedra; es a través de ésta que se puede acceder directamente a los arroyos de ambos lados de la meseta. El conjunto norte se localiza en el extremo de la meseta y consta de una plaza delimitada por un basamento y al sur, este y oeste por plata-

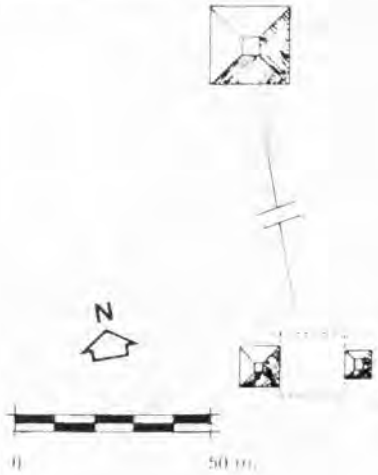


Izquierda. Figura 4.- Barrancas de Santa Rita. *Edificios Prehispánicos. **Arriba. Figura 5.**- Croquis de Santa Rita.

formas rectangulares de poca elevación, dos de las cuales están rematadas por pequeños basamentos en su extremo norte, dejando entre éstos y el basamento mayor los accesos a la plaza que forman (Figura 5).



Arriba. Figura 6.- San Sebastián de las Barrancas. *Edificios prehispánicos. Abajo. Figura 7.- Croquis de San Sebastián de las Barrancas.



El espacio que cubre el asentamiento prehispánico se encuentra actualmente cubierto con suelo vegetal, apto para el cultivo de temporal, que contrasta con los terrenos adyacentes, en donde se percibe un fuerte proceso de erosión. A diferencia de Santa Lucía, aquí los muros de contención sobre el perímetro del sitio tienen también la función de nivelar; la altura de estos es variable, dependiendo de las diferencias del terreno, algunos muros pueden alcanzar hasta cuatro metros de altura.

San Sebastián de las Barrancas

El antiguo asentamiento de San Sebastián de las Barrancas está ubicado sobre una meseta relativamente amplia, separada en dos porciones (norte y sur) por una pequeña cañada donde se localiza un complejo sistema de terraceado sobre terreno en escarpe, que a la vez da acceso al Río Blanco (Figura 6). En el extremo noroeste de esta meseta se localiza un basamento piramidal de forma cuadrangular, rodeado de terrenos que actualmente son de uso agrícola y que contienen numerosos vestigios arqueológicos, principalmente fragmentos cerámicos y líticos (Figura 7). En la porción sur de la meseta se encuentra una plaza delimitada por dos basamentos en sus lados este y oeste, construídos con piedra basáltica, y que también está rodeada de terrenos de uso agrícola y numerosos restos de cerámica lítica.

Esta meseta, de bordes acantilados, repite el patrón observado en los dos sitios descritos, en los cuales se localiza un camino de ronda trazado sobre la roca, seguido de un muro de contención de 1.5 metros de alto, construído para nivelación perimetral. Los contornos están definidos por los cursos del Río Blanco al sur y al oeste y por el Arroyo Viborillas al norte, ambos afluentes del Río San Juan.

La Muralla Vieja

La Muralla se localiza también sobre una meseta alargada con pendiente ligera y bordes acantilados, que cuenta con acceso por el sur; está delimitada por el Arroyo Paso de los Bueyes y el Arroyo Prieto, -que es el curso alto del Río San Juan- (Figura

8). En la parte más alta de la meseta se ubica un conjunto arquitectónico formado por un basamento piramidal de seis metros de altura rodeado de basamentos menores y plataformas y cuenta con una serie de plazas a diferentes niveles (Figura 9). El sistema constructivo se aprecia claramente en la estructura situada al noreste del basamento central, es a base de cajones de aproximadamente cuatro metros por lado, formados por muros de 1.20 de ancho construídos con piedra y barro y revestidos con piedra careada; hay evidencias de que la superficie de esta estructura tuvo piso de barro cocido. La zona habitacional se localiza al norte del conjunto, en el extremo de la meseta (Figura 10).

El muro perimetral en la Muralla aparece más indefinido, pero sí se cuenta con un camino que bordea la barranca y rodea el sitio. Actualmente los terrenos son de uso agrícola, favorecidos por el terraceado al interior de la meseta.

Comentarios

El asentamiento sobre barrancas es sin lugar a dudas un patrón peculiar, aún cuando su ubicación en zonas de difícil acceso dé a considerar una posición de resguardo, ésta no necesariamente debe responder a un carácter defensivo, al menos no es eso lo que indica la arquitectura.

A nuestro parecer se trata de asentamientos complejos que en espacios relativamente reducidos resuelven la necesidad de contar con recintos ceremoniales-administrativos, áreas habitacionales y de producción de alimentos.

En relación a otro de los rasgos que distinguen estos asentamientos y que es la protección de tierra de cultivo por medio de muros de contención perimetrales, es factible que en este caso se trate de rellenos artificiales de tierra para formar suelos para cultivo. Estos suelos pueden provenir de partes bajas de la barranca. La práctica de este sistema artificial para crear áreas de cultivo en zonas no aptas, como un malpaís, se ha observado en otros lugares de Mesoamérica, tal es el caso de Teotenango (Tommasi, 1978), centro contemporáneo a los aquí descritos.

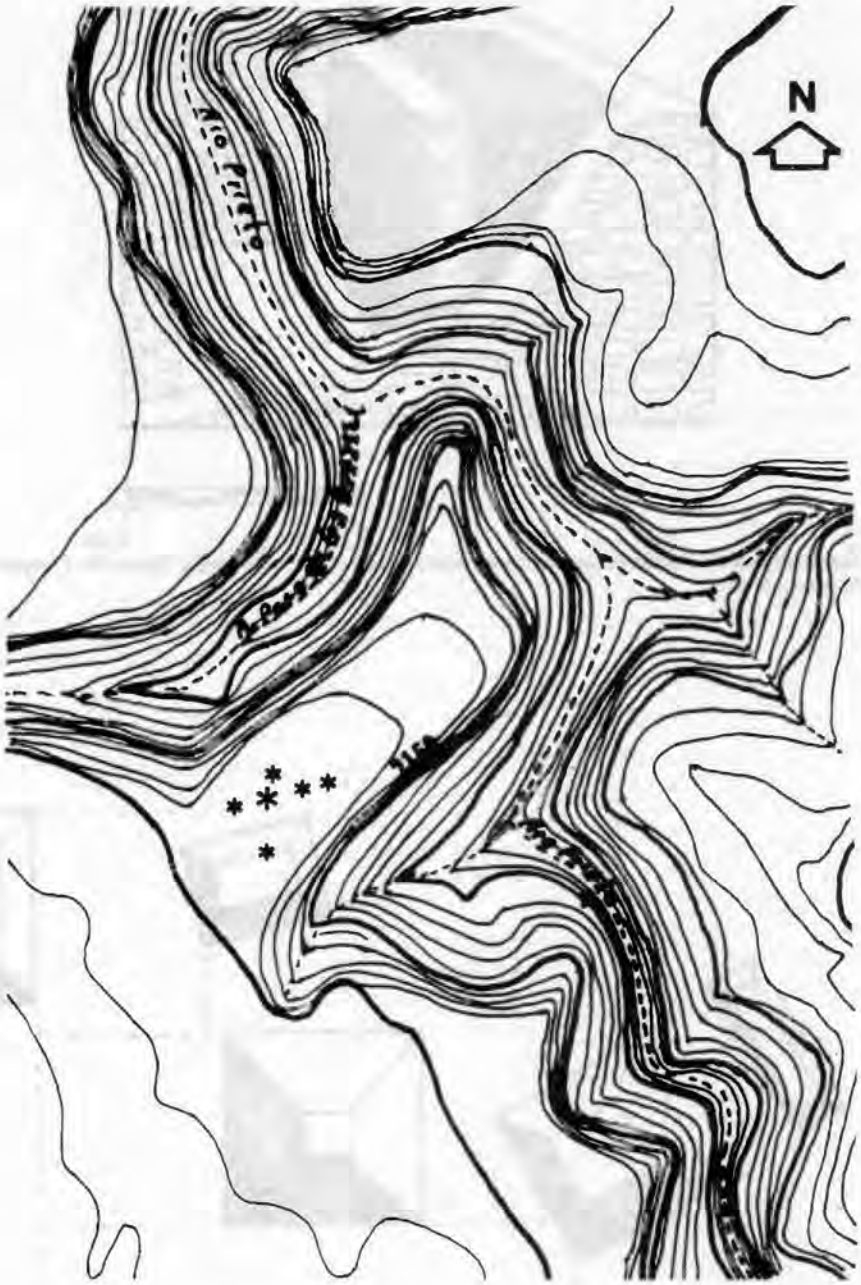
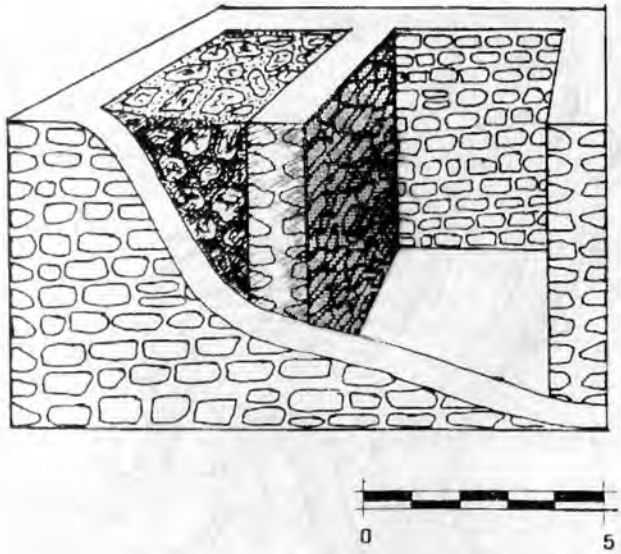


Figura 8.- La muralla vieja. *Edificios prehispánicos.



Arriba. **Figura 9.**- Detalle de sistema constructivo en la muralla vieja. **Abajo. Figura 10.**- Croquis de la muralla vieja.

Bibliografía

CRESPO O. Ana María

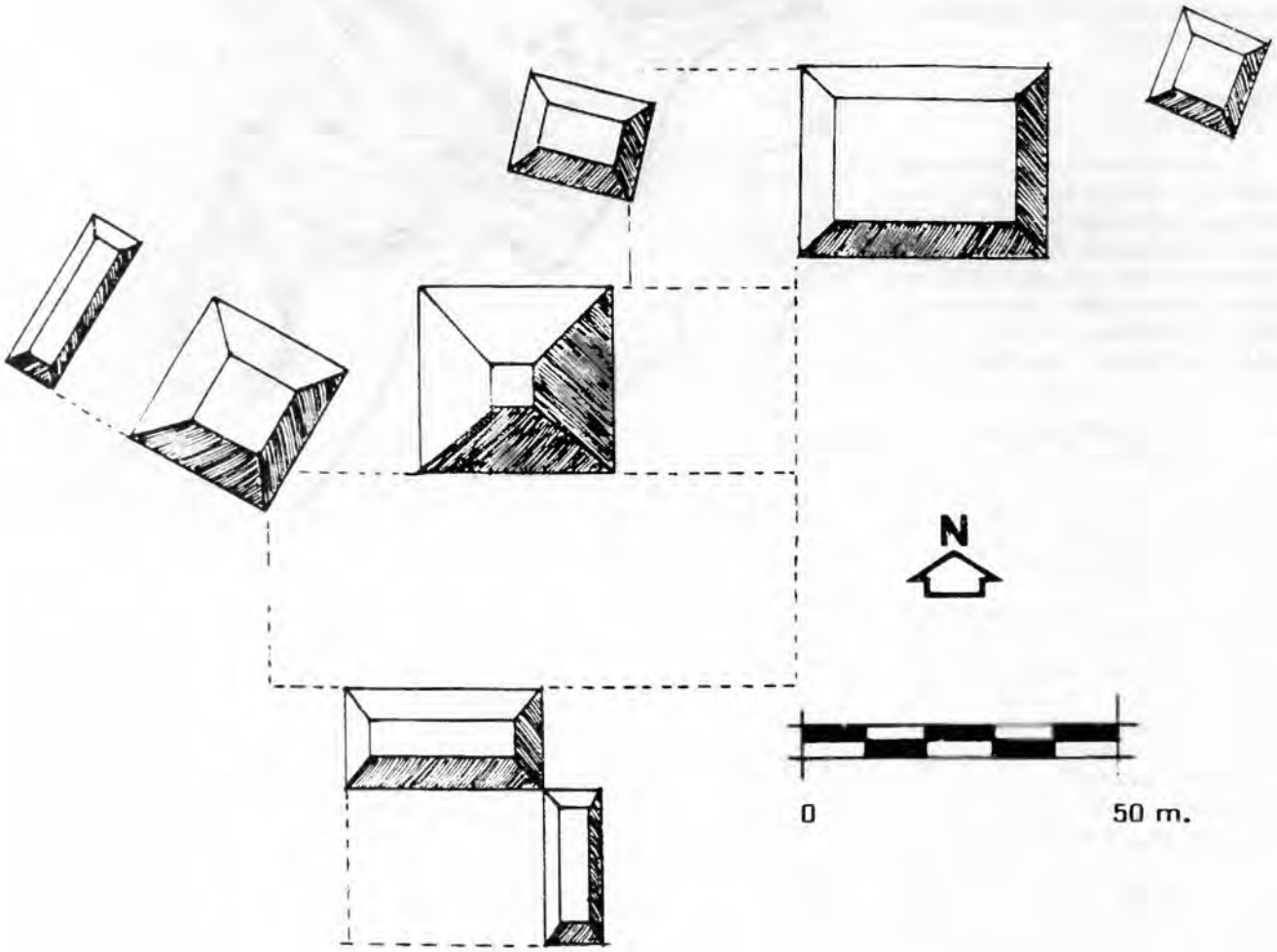
1985 San Sebastián de las Barrancas, San Juan del Río, Querétaro. Informe de reconocimiento. Informe. Archivo del Centro Regional Querétaro del I. N. A. H. México.

NALDA, Enrique.

1975 **UA San Juan del Río. Trabajos Arqueológicos Preliminares.** Tesis. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

TOMMASI de Magrelli, Wanda†

1978 La Cerámica Funeraria de Teotenango (La Cultura del Valle de Toluca). Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, Vol. LXI. México.



Viñeta.- Signo 9 Ojo de reptil. Procede de El Cerrito, sitio cercano a la ciudad de Querétaro. (Según Ana Ma. Crespo).

LOS TÚMULOS FUNERARIOS DE CHUPÍCUARO. EL CASO DE LA VIRGEN, GUANAJUATO

Carlos Castañeda López y Yolanda Cano Romero *

The authors mention about the existence of a town in the municipality of Tarandacuaro, located in the southeast of Guanajuato state, where the common land known with the name of "La Virgen", settled in part of a grey grave mound where there is a great amount of ceramic materials related with the Chupícuaro tradition and other obsidian fragments. They inform that although the continuous sacks suffered in the site there are evidences of many burials.

En Tarandacuao, municipio del sureste del estado de Guanajuato, se encuentra un túmulo de tierra gris sobre el cual está asentado parte del poblado del ejido La Virgen. A su alrededor y encima de él, hay gran cantidad de material cerámico correspondiente a la tradición Chupícuaro así como fragmentos de artefactos y lascas de obsidiana. De los frecuentes saqueos que ha sufrido el sitio, se sabe que en su interior había un gran número de entierros acompañados de "loza"...

> "...tanta, que si se juntara toda, se llenarían cinco camiones de volteo. A este lugar nosotros le decimos La Nopalera, y lo han escarbado desde hace cincuenta años gente que viene de Acámbaro. Sólo algunas veces nos dejaron ver lo que hacían. Estos cuisillos están cercados por hileras de piedras y rellenos de tierra gris y negra con piedras. Adentro de la tierra gris, hay unas bóvedas de piedra bola cubiertas de piedra laja acomodadita, y es aquí dentro donde están los entierros. La tierra gris es especial para los muertos, pues tanto la loza como los huesos encontrados en ella se conservan muy bien; entre las milpas también encontramos pedazos de loza, pero la tierra negra como que los destruye. En estos cuisillos también aparecen fogones, en una ocasión, en uno de ellos encontramos una olla cruda que se desbarató cuando la agarramos. Yo creo que aquí es en donde esa gente hacía su loza. Estos fogones están hechos con piedras y carricillos a los que les ponían un aplanado de barro; a lo mejor eran abiertos, pues nunca han aparecido huellas de techo. Donde hay cuisillos la loza es muy bonita, pero dentro de las milpas, en el plan, hay como manchas de loza que es muy tosca junto a cimientos de casas, debe ser que en el plan vivía la gente y en los cuisillos enterraban a sus muertos. Esta tierra gris de los cuisillos se ocupa para cimentar las casas, es una tierra especialmente preparada para eso. Aquí en la Nopalera, hay unos jagüeycitos pero seguramente no eran para guardar agua, pues cuando llueve, nunca queda estancada..." (Alfredo Regalado Trenado, comunicación personal).

De Chupicuaro, frecuentemente se menciona que carece de una "arquitectura formal". Los reportes de las excavaciones realizadas por Rubín de la Borbolla, Porter, Piña Chán y Estrada Balmori en la década de los cuarentas, mencionan que en lomeríos elevados protegidos de las inundaciones del río Lerma se encontraron gran cantidad de entierros asociados a ofrendas y fogones; además de manera especial, se hace notar la existencia de mucha ceniza; al mismo tiempo se reportan alineamientos de piedras, pisos de adobe quemado y, como algo especial, el hallazgo de un drenaje. A pesar de la mención de

* *Arqueólogo/arquitecta. Centro Regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Guanajuato.*

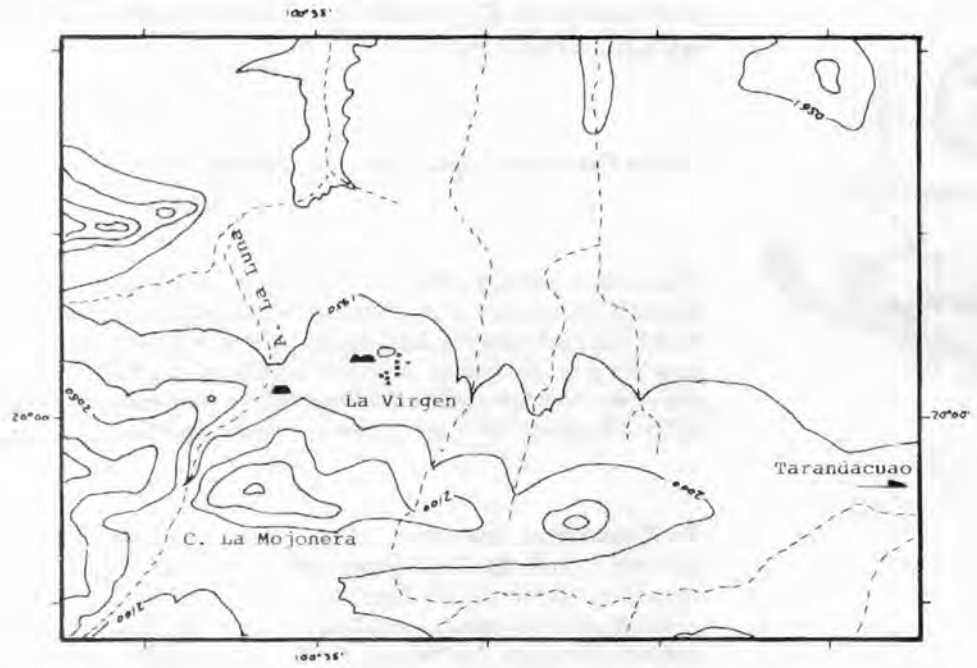
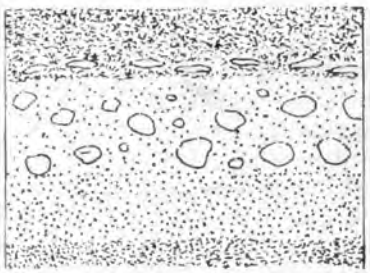


Figura 1.- Sitio llamado La Virgen.



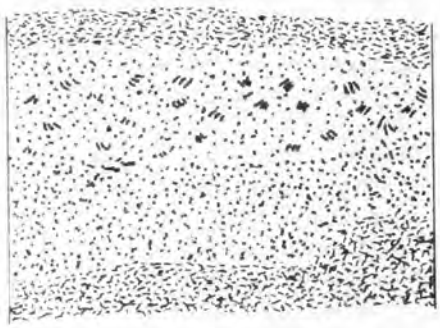
tierra negra con arcilla
tierra negra con barro y lajas

tierra gris con piedras

tierra gris

tierra negra compacta

Figura 2. Pozo 1.



tierra negra
tierra gris

arcilla y tierra gris

tierra negra y arena

tierra negra compacta

Figura 3. Pozo 2.

todos estos elementos, no se infiere nada sobre un sistema constructivo.

La integración de estos elementos como parte de un sistema constructivo no se da, hasta los trabajos de rescate en Santa María del Refugio, municipio de Celaya, Guanajuato (Castañeda, Crespo y Flores, 1982), en donde se encontraron construcciones relevantes asociadas a materiales de Chupícuaro.

La constitución del suelo de la región en donde está asentado Santa María, es una gruesa capa de aluvión. De entre las características que presenta este tipo de tierra, está la de expanderse al contacto con el agua, por lo cual, esta tierra no es funcional como base de los edificios. Para resolver este problema, aquí se emplearon dos técnicas:

- en un área determinada se desalojó el aluvión hasta encontrarse con el tepetate, mismo que utilizaron como cimiento.
- sobre un apisonado en el aluvión se extiende una capa de tierra gris, compuesta por una mezcla de tierra negra y cal, cuya característica principal es la de no expanderse al contacto con el agua, conservando ante la humedad un estado inalterable (como lo demostró el análisis de hidratación). Esto

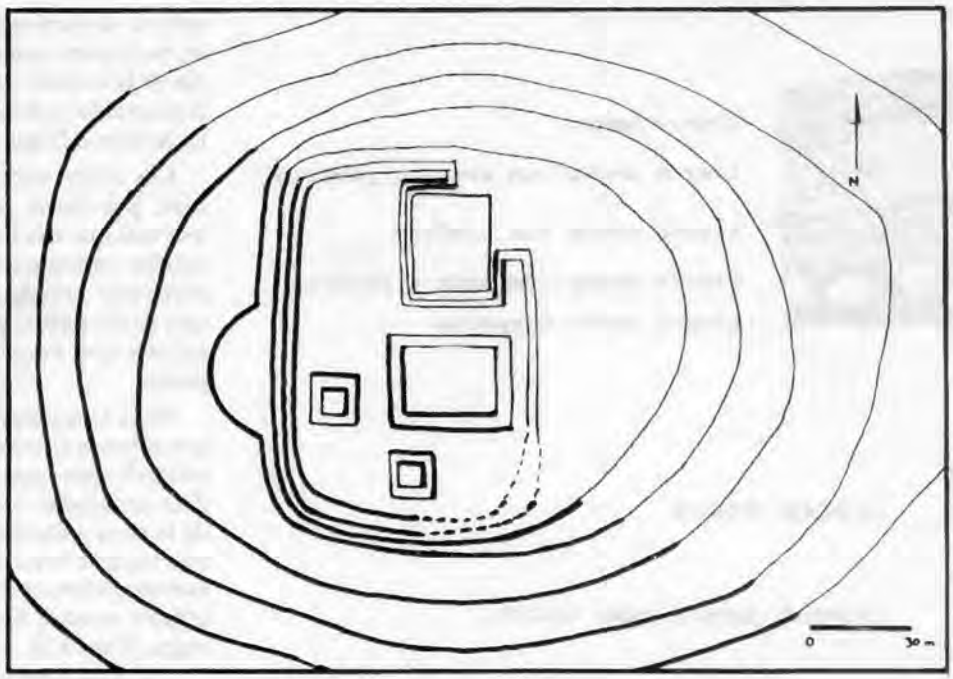


Figura 4.- Sitio La Nopalera.

constituye una base firme sobre la cual se levantó un edificio. A conti-nuación venía un núcleo de piedra bola amarrada con arcilla y posiblemente un aplana-do de barro como recubri-miento.

Sobre el acabado de estos edificios es posible que estuvieran recubiertos de piedra careada por un lado y un aplanado de arcilla. No se encontraron huellas de utilización de argamasa en el sistema constructivo de los mismos.

Las descripciones de las excavaciones de 1946 y los descubrimientos hechos en Santa María del Refugio llevaron a considerar de suma importancia, comprobar la existencia del empleo de un sistema constructivo asociado a la tradición cultural de Chupícuaro, en un sitio que a simple vista no tuviera influencia de otros grupos ni posteriores ocupaciones que pudieran haber alterado su sistema arquitectónico original. La idea era detectar si efectivamente los montículos funerarios de esta tradición son solamente acumulaciones de tierra, piedras y ceniza, o si por el contrario tienen un sistema constructivo bien definido. De existir esto último tendría que tener características regionales propias como la cerámica o el patrón de asentamiento. La Vírgen parecía tener estas características.

El ejido de la Virgen, ocupa la parte suroeste del municipio de Tarandacuao, limitado sl sur por el cerro La Mojonera y al oeste por el arroyo de La Luna. Aquí se localizan dos montículos, conocidos como La Alfalfa y La Nopalera. El primero se ubica en la falda noroeste del cerro La Mojonera y la ribera oriente del arro de La Luna; el segundo, en la cima de una elevación sobre la que está el poblado de La Virgen (Figura 1).

La Alfalfa es una plataforma de 28 metros por lado y un metro de altura aproximadamente. El paso del arado ha hecho que pierda su forma cuadrangular original y sus lados se extiendan un poco más hacia el este y el norte. Por el oeste un canal de riego la corta a todo lo largo. En algunas partes es posible observar huellas del muro exterior que la gente del lugar nos describió.

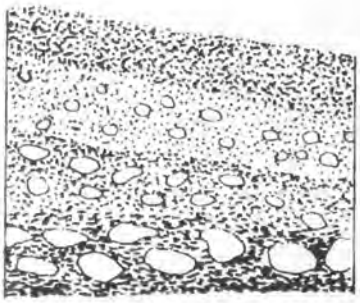
Aunque esta plataforma es relativamente pequeña, su estratigrafía no es uniforme. De las excavaciones realizadas resultó que en el lado oriente, sobre el aluvión compactado se extiende una capa de tierra gris, posteriormente otra de esta misma tierra mezclada con piedras, una de tierra negra, barro y piedra laja, y otra capa de tierra negra con arcilla (Figura 2).

En el centro, sobre el aluvión compactado, se extiende una capa de tierra mezclada con arena, encima una de arcilla con tierra gris, una de tierra gris y por último una de tierra negra (Figura 3).

Loa materiales encontrados corresponden a los tipos cerámicos Chupícuaro acanalado, Chupícuaro no acanalado, rojo, rojo sobre bayo, negro, negro inciso, negro sobre rojo y rojo temprano. En obsidiana se encontraron lascas de desecho, navajas prismáticas, raspadores y puntas de proyectil. Además de todo esto, también encontramos varios fragmentos de barro cocido, algunos con huella de morrillo, que posiblemente pertenezcan a los hornos tantas veces descritos. Todo esto le da a La Alfalfa, el carácter de una construcción indiscutiblemente Chupícuaro.

El edificio de La Nopalera, se caracteriza por la abundancia de cactáceas que sobre él crecen, para nivelar la irregularidad de la cima sobre la que está edificado, se construyeron terrazas por los lados norte, sur y oeste.

Este edificio consta de una serie de patios hundidos; dos cerrados y con una profundidad de 50 centímetros y uno abierto con una profundidad de 1 metro. En el centro se alza una plataforma cuadrangular de 50 centímetros de altura. El acceso al



tierra negra

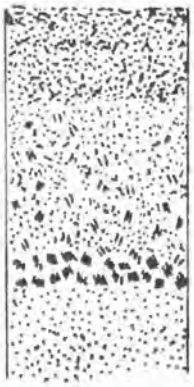
tierra negra con arena y piedras

tierra negra con piedras

tierra negra compacta y piedras

tierra negra compacta

Figura 5.- Cala 1



tierra negra

tierra negra con barro

arcilla

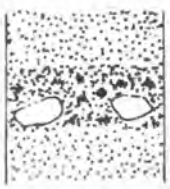
tierra gris

Figura 6.- Pozo de saqueo 1.

tierra negra con arcilla y piedras

piedra bola amarrada con barro

Figura 7. Pozo de saqueo 2.



tierra gris

tierra negra con arcilla, arena y piedras

tierra gris

Figura 8.- Pozo de saqueo 3.

edificio se encuentra por el lado oeste, en la parte central a la altura media de la terraza ésta adquiere forma semicircular y divide en dos la altura de la misma (Figura 4).

Los datos sobre la estratigrafía aquí, provienen, por una parte, de una cala que con fines de observar el sistema constructivo y obtener una secuencia cerámica realizamos en uno de los patios, y de tres pozos de saqueo que encontramos en otros puntos.

En la cala excavada encontramos que sobre la tierra muy compacta, se extiende una capa de grandes piedras mezcladas con la misma tierra de la capa anterior, posteriormente, otra capa de tierra negra con piedras más pequeñas; otra de piedras, tierra negra y arena, y una última de tierra negra (Figura 5).

Los materiales de este lugar, vuelven a ser los establecidos para la tradición Chupícuaro. En cerámica encontramos los tipos Chupícuaro no acanalado, rojo y negro sobre rojo. En obsidiana aparecen un gran número de lascas de desecho de talla, navajas prismáticas, raspadores y puntas de proyectil.

En los pozos de saqueo, observamos que la estratigrafía establece diferentes modos de composición del edificio. En el primero se presenta una capa de tierra gris, una capa de arcilla, una de tierra negra mezclada con barro y una de tierra negra (Figura 6). En el segundo, se observa una capa de piedra bola amarrada con barro y una capa de tierra negra, arcilla y piedras (Figura 7). En el tercero, se nota una capa de tierra gris, una de tierra negra con arena, piedra y arcilla, y una de tierra gris (Figura 8).

Con base en los elementos con que están conformados los montículos de este sitio, podemos proponer que la ocupación de La Virgen oscila entre 500 a.C. a 300 d.C. época en que se desarrolla también la ocupación de Chupícuaro.

Los edificios de La Vírgen, aunque no presentan una secuencia estratigráfica idéntica, el sistema empleado sí corresponde a un mismo fin -cimentación-, ya que las propiedades de los materiales de construcción utilizados, son aunque en grado diferente las mismas.

La tierra negra mezclada con cal -tierra gris-, además de tener la propiedad de conservar los cuerpos, aumenta su resistencia (kg/cm^2) distribuyéndose más uniformemente la carga del edificio sobre el terreno, evitando así que se produzcan grietas o hundimientos diferenciales; esta propiedad la presenta también la composición de tierra con arena o piedra, mejorando la resistencia del material.

Si los entierros sólo hubieran sido realizados dentro de la tierra negra y piedras, su proceso de desintegración hubiera sido más acelerado y el montículo se desintegraría por el abundamiento que sufre la tierra negra con el agua, en cambio, con el sistema aquí empleado, se evita que haya movimientos en el entierro.

Por otra parte, consideramos que estas diferencias estratigráficas corresponden a un uso específico en un lugar determinado, como tumbas, fogones, muros, etcétera.

Si bien, en los montículos de La Vírgen no se encontró un elemento con el cual poder tomar la orientación exacta, es de notarse una dirección norte-sur, lo que indica la existencia de una orientación especialmente dada a estos edificios.

A diferencia de La Alfalfa que es sólo una plataforma cuadrangular, La Nopalera, a pesar del intenso saqueo y la pequeña escala de sus niveles, sobresale el conjunto de patios hundidos, simétricamente integrados y siguiendo una misma orientación.

Aunque para el sitio de Chupícuaro no se menciona la existencia de un sistema constructivo y mucho menos de algún patio hundido, no descartamos la posibilidad de su haber, ya que a pesar de la gran cantidad de "ceniza" que se describe, así como la presencia de tantos fogones, no se menciona la presencia de carbón, por lo que creemos que esta "ceniza" corresponde a la misma tierra negra mezclada con cal que nosotros encontramos. Por otra parte, la existencia de un drenaje en un montículo marca la necesidad de la canalización de agua hacia un área determinada, mismo que sería necesario en cualquier patio cerrado y/o hundido, por lo que no excluimos la presencia de un patio de estas características en Chupícuaro, y que posiblemente debido a su poca altura o por alteraciones debidas al paso del arado, saqueo o poblado moderno, no lo hayan detectado.

Bibliografía

CASTAÑEDA, Carlos, Ana María Crespo y Luz María Flores.

1982 "Santa María del Refugio. Una ocupación temprana con reocupación teotihuacana en el Bajío". Archivo Centro Regional Guanajuato, INAH.

CASTAÑEDA, Carlos y Yolanda Cano

1984 "La Virgen: dos estructuras arquitectónicas del formativo". Archivo Centro Regional Guanajuato, INAH.

ESTRADA, Balmori E.

1949 "Funeraria en Chupícuaro, Guanajuato". *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia.* No. 3. México.

ESTRADA, Balmori E. y Román Piña Chán.

1948 "Complejo funerario en Chupícuaro" en: *El Occidente de México.* Sociedad Mexicana de Antropología. México.

MARQUINA, Ignacio

1964 *Arquitectura Prehispánica.* Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

MENA, Ramón y Porfirio Aguirre

1927 "La nueva zona arqueológica, exploraciones del Museo Nacional" en: *Revista Mexicana de Estudios Históricos. México.*

PIÑA CHÁN, Román

1974 "El Occidente de México" en: *Historia de México* No. 9 y 10, Salvat Editores de México, S.A. México.

PORTER, Muriel

1948 "Pottery Found at Chupícuaro, Guanajuato" en: *El Occidente de México.* Sociedad Mexicana de Antropología. México.

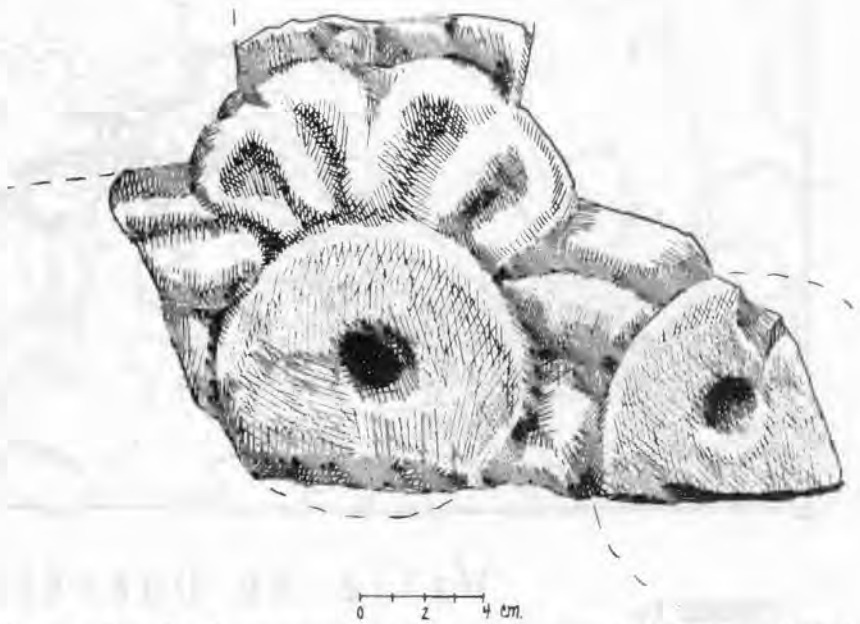
1965 "Excavations at Chupícuaro, Guanajuato, México" en: *Transactions of the American Philosophical Society, New Series.* Vol. 46 Part 5.

RUBÍN DE LA BORBOLLA, Daniel

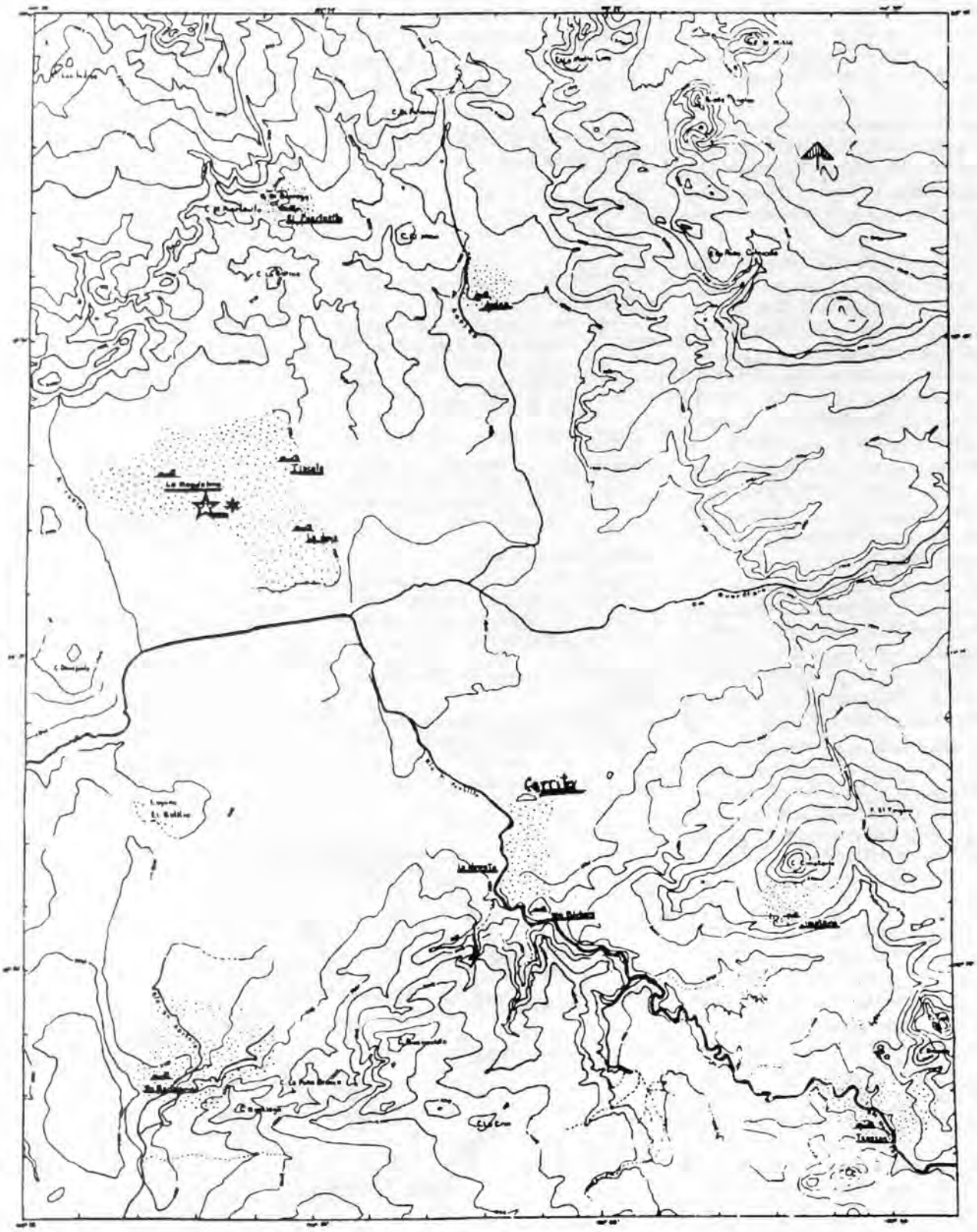
1945 "Chupícuaro, Informe preliminar." Archivo Centro Regional Guanajuato. INAH.

SNARKIS, Michael

1973 *Tentative Ceramic Sequence from Acámbaro Guanajuato.* Columbia University, New York.



Fragmento de un disco de cantera con un círculo interior a manera de chalchihuite, rodeado de elementos lobulares que asemejan pétalos. Procede del sitio de El Cerrito, cercano a la ciudad de Querétaro.



Valle de Querétaro.

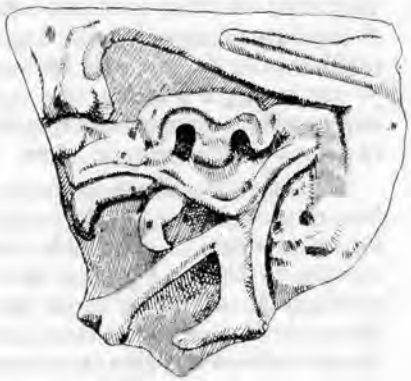
FIGURA 1.

☆ C. Conejo

— C. Potrero * C. Enmedio

retomado de:

Crespo/1991



CUICILLO DEL CONEJO. PUNTA DE OBRAJUELO, GUANAJUATO

Alberto Herrera Muñoz *

In this work the proposal is related with the study of the architectonic characteristics in specific sequences that are a very important tool to integrate the contexts and temporarily delimit the social changes in circumstances where the continuity of the features and manufacture techniques are very extended and permeate the social changes appearing in the traditional archaeology study as a very homogeneous period and without changes. The material presented was the product of the rescue works verified in November 1990.

En este trabajo se propone que el estudio de los rasgos arquitectónicos en secuencias específicas son una herramienta de vital importancia para integrar los contextos y delimitar temporalmente los cambios sociales en situaciones donde la continuidad de los rasgos y técnicas de manufactura cerámica es muy amplia y permea los cambios sociales apareciendo al estudio arqueológico tradicional como un período muy homogeneo y sin cambios.

El material que se presenta fue producto del trabajo de rescate realizado en noviembre de 1990, en donde se contó con la valiosa colaboración de los investigadores Ana María Crespo, Juan Carlos Saint-Charles del Centro Regional Querétaro y de Luz María Flores del Centro Regional Guanajuato, los cuales con sus comentarios y apoyo en la clasificación del material cerámico hicieron posible algunas de las conclusiones.

Contexto Regional

El Cuicillo del Conejo se localiza en las lomas que limitan el valle de Querétaro en su sección norte y se enlaza al oeste con la salida del valle a la altura del poblado Punta de Obrajuelo, Guanajuato. (Figura 1).

El material geológico que predomina en estas cuencas y lomas son de rocas ígneas extrusivas del terciario y cuaternario del sistema del eje neovolcánico, con cuerpos abundantes de riolitas, sin embargo, se encuentran yacimientos basálticos, algunos otros de tobas y un mínimo de conglomerados del terciario. Los procesos orogénicos provocaron fracturas y en algunas porciones se altera la secuencia estratigráfica, de modo que en algunos sectores hay discordancias angulares, donde algunos conglomerados sobreyacen a estratos más recientes. Esta condición altera la perspectiva del relieve observable, ya que donde hay material basáltico masivo, se aprecian cortes y escarpes del terreno, en tanto que donde se encuentra subyacente el basalto se aprecia en afloramientos rocosos y suelos pedregosos, sobre todo en las laderas de las mesas.

El clima del valle es semicálido seco (BShww) con una temperatura media anual entre 18º y 20º C y una precipitación media anual entre 500 y 700 mm anuales -umbral agrícola para la producción de maíz-, su precipitación se concentra en el verano, lo que permite el trabajo agrícola de temporal con buenas probabilidades de producción.

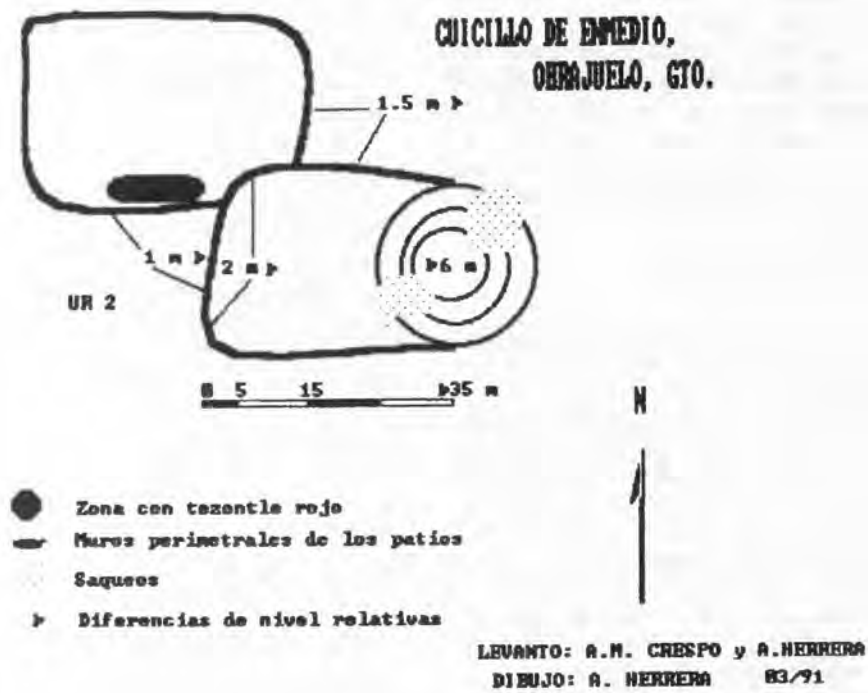
En este valle, los procesos de denudación del paisaje han ejercido un fuerte impacto, donde la erosión hídrica ha tenido un papel muy importante, acarreando grandes cantidades de material de las partes altas al piso del valle, en donde promovieron procesos edáficos importantes, que ayudan a que esta sea una zona de muy alto potencial agrológico.

Las unidades edáficas más importantes en la zona son los vertisoles pélicos -en el piso de valle- y los cambisoles, los cuales son propios de laderas, partes altas de lomas y mesetas de origen ígneo. Los vertisoles por lo general son suelos profundos de un alto contenido de arcillas, de color negruzco o grisáceo. En ocasiones su alto contenido de arcillas

Viñeta.- Fragmento de cantera que representa una cabeza de serpiente bífica de perfil con las mandíbulas abiertas y 2 colmillos curvos. Proviene de El Cerrito, un sitio cercano a la ciudad de Querétaro. (Según Ana Ma. Crespo). **Izquierda. Figura 1.-** Valle de Querétaro. Retomado de Crespo, 1991.

* *Arqueólogo. Centro Regional del Instituto Nacional de Antropología de Historia en Tabasco.*

Figura 2. Croquis general de un conjunto arquitectónico vecino al Cuicillo del Conejo. **Figura 3.** Croquis general de una variante de los conjuntos arquitectónicos de patios cerrados en la localidad Magdalena-Tlacote.



expansivas asociado a valores bajos de pendiente promueven que tengan problemas de drenaje y de laboreo, ya que se tiende a formar una capa impermeable subsuperficial muy dura y que impide el paso de raíces.

Los cambisoles tienen una textura limo-arcillosa, con un porcentaje menor de arenas, lo que ayuda a los trabajos de laboreo, y por sus características de textura no tienen problemas de drenaje. Sin embargo, este tipo de suelo en la región cuenta con la presencia de fases dúricas, petrocálcicas, que se integran durante los procesos de formación del suelo y es producto de la lixiviación de carbonatos y sulfatos de calcio y magnesio que al concentrarse en el horizonte B forman un duripan o "tepetate" con o sin concreciones de material silificado. Este tepetate se puede encontrar a profundidades entre los 0.5 y 2 metros, y su espesor puede variar desde unos centímetros hasta depósitos con más de 3 metros de ancho.

El uso del tepetate por sus características de textura y propiedades de lixiviación (propiedades químicas) ayudan a estabilizar los terrenos de alto contenido de arcillas, por tanto, es recurrente su empleo en los asentamientos antiguos y de nuestros días para preparar el terreno de cimentación y los rellenos con "camas" de tepetate. Esta práctica en términos de indicadores arqueológicos es un rasgo para detectar asentamientos desde superficie; así, es común encontrar que la matriz del suelo en localidades donde no se añade el tepetate que es gris obscuro-negro de textura fina en terrones y cuando se usa, el sedimento cultural es gris claro con huellas blanquecinas, su textura es media -más limosa- y consistencia suelta.

El Cuicillo del Conejo es uno de los conjuntos arquitectónicos que ocupan de forma semidispersa la mesa de Magdalena-Tlacote. Es una loma que se ubica aproximadamente a 15 kilómetros al noroeste del recinto ceremonial de El Cerrito. En ella se localizan grupos de basamentos, asociados a cimientos habitacionales y terrazas, las cuales generalmente se encuentran en las laderas y partes altas de las paredes que delimitan la loma. Reunidos estos conjuntos arquitectónicos o unidades mínimas, forman una unidad o localidad ar-

queológica que se extiende por 1.8 kilómetros cuadrados aproximadamente.

Aparentemente el número de recintos era de 10 a 14, donde cerca del 50% han desaparecido por la depredación y su uso como bancos de material para la construcción de tecorrales, cercas y casas de los poblados y rancherías cercanas a Obrajuelo y Querétaro.

Ana María Crespo (1989) indica que en la loma se encuentra una de las variantes del patrón de asentamiento regional, el cual está conformado por pequeños centros con arquitectura ceremonial, con una equidistancia entre ellos de 1 a 2 kilómetros distribuyéndose alrededor de cada uno de ellos las habitaciones, seguidos de terrenos de cultivo.

De acuerdo con la propuesta de esta autora en torno a la disponibilidad de terreno agrícola, el Cuicillo del Conejo pudo tener bajo su control un máximo de 10 hectáreas, dada la distribución de los conjuntos arquitectónicos cercanos. Por otra parte, el Cuicillo del Potrero, al parecer más tardío -que se localiza a unos 200 metros al suroeste- puede corresponder a un período donde se propone como hipótesis que se realiza el reordenamiento del espacio y por tanto, un reacomodo del área bajo control directo (Figura 2).

Respecto a las formas de organización de la unidad de producción, es posible que este patrón de asentamiento pueda responder a sistemas de culto familiar y de organización productiva por lazos de cooperación, estrechamente vinculada a la reciprocidad dentro de la unidad familiar extensa, y como unidad de tributación al poder central. Esta proposición se sustenta en que, durante los recorridos de Crespo y los realizados por el que suscribe, se encontraron variaciones en la disposición de los conjuntos arquitectónicos, en las características constructivas, además de cambios en las frecuencias relativas de las variedades cerámicas que no son atribuibles a la temporalidad. Quedando por verificar las asociaciones y frecuencias de las vajillas de producción foránea.

Los conjuntos arquitectónicos constan generalmente de un basamento piramidal, con una altura entre 3 a 5 metros, el cual delimita uno

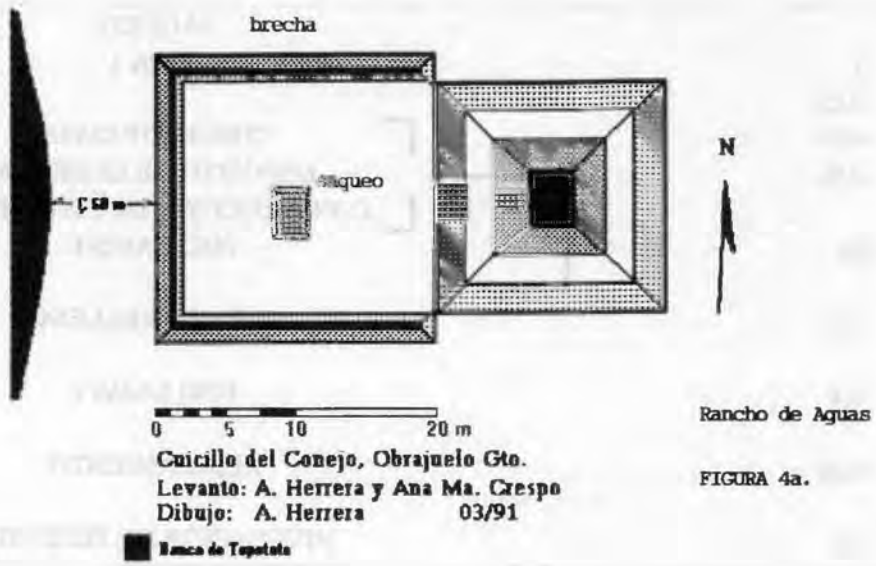


FIGURA 4a.

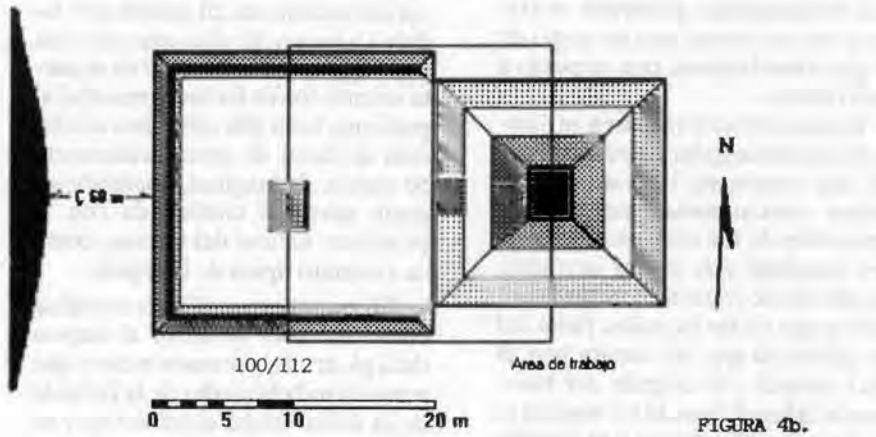


FIGURA 4b.

Croquis general y delimitación del área de trabajo

Figura 4 arriba y abajo.- Croquis general y delimitación del área de trabajo.

de los lados de un patio rectangular cerrado que por lo general tienen de 15 a 25 metros por lado. Este patio en su interior presenta un pequeño altar central, que no excede de 1 metro de altura. Los conjuntos cuentan con orientaciones generales norte-sur o de este-oeste, con un sesgo de 9° aproximadamente con respecto a esos rumbos.

Los basamentos varían en su planta, ya sea rectangular o circular, siendo más recurrente la primera. Asimismo existen variaciones para la formación de los conjuntos, se pueden localizar dos patios cerrados, donde uno de ellos se encuentra adosado a uno de los laterales, fuera del eje principal que se integra con el altar central y la cúspide del basamento, tal es el caso de los conjuntos La Joya, La Magdalena y el Cuicillo de Enmedio (Figura 3). Los primeros dos conjuntos, junto con el de Tlacote se construyen sobre plataformas amplias, e integran plazas que se conectan a restos de calzadas que comunicaban a otros conjuntos.

Hasta 1989 se les asigna una cronología entre 600-900 d. C. (Godfried, 1960; Braniff, 1975 y Crespo, 1991), donde se reportan cerámicas foráneas del sur del Bajío y del centro de México.

Es necesario anotar que las variaciones del asentamiento y vestigios cerámicos que integran a esta localidad se vinculan a una unidad mayor que su desarrollo más importante se encuentra a lo largo del Río Laja (*cfr.* Braniff, 1975; Martínez y Nieto, 1987 y Crespo, 1991).

Trabajo de rescate

Este trabajo se realiza en uno de los conjuntos arquitectónicos de la mesa de Magdalena-Tlacote. Este conjunto consiste en un montículo de aproximadamente 20 metros por lado y 4.6 metros de alto, que cierra un patio ligeramente hundido en su parte oriente con su fachada principal al poniente, todo ello sobre una nivelación artificial de aproximadamente 50 metros de longitud, quedando su parte noroeste continuada con la pendiente natural del terreno, como un conjunto típico de la región.

El rescate arqueológico se realiza como una obra posterior al saqueo de la piedra del paramento este y que removió toda la piedra de la fachada de la última etapa constructiva y se dejaron expuestos los restos de una subestructura que tiene al menos dos cuerpos. El saqueo de la pared norte expuso huellas de cuatro pisos, a diferentes alturas, y los testigos de los diversos momentos constructivos.

En el recorrido del conjunto, se pudo registrar que la remoción de piedra no era la única afectación del sitio, ya que en el patio, se efectuó un pozo de saqueo entre el altar central -muy destruído por el trabajo agrícola- y el basamento. La pequeña plataforma que limitaba al patio en su porción noroeste se destruyó anteriormente por el trazo de una brecha para la circulación de vehículos; a 40 metros del edificio se excavó un corte como banco de tepetate de 15 metros de largo y hasta 2 metros de profundidad; por último, a 7 metros del costado sur del basamento, con la piedra del edificio, los dueños del predio construyeron un cuarto en piedra seca (rancho de aguas) para guardar los aperos de labranza y descansar (Figura 4a).

El eje de simetría del conjunto tiene un rumbo básico de 81° Az. el cual fue tomado como línea base para el tendido de una retícula con módulos de 3 por 3 metros, así el área delimitada para el rescate incluye aproximadamente un 50% del basamento y el patio, en un cuadro de 21 metros por lado, en el cual se marcaron 49 unidades de 9 metros cuadrados cada uno (Figura 4b).

La nomenclatura asignada, corresponde a un sistema de coordenadas x-y-z, donde el eje de las ordenadas es la línea de simetría del conjunto con los valores positivos en su dirección general, en tanto que el eje de las abscisas con rumbo de 171° toma los valores positivos, sin embargo, el punto ancla de este sistema es el centro del altar central del patio, reconocible, ya que en él hay un árbol de pochote, los cuales son cuidados por la gente de la comunidad ya que le asignan propiedades curativas y tiene menos probabilidades de que lo destruyan; a partir de él, se tomaron las visadas para ubicar con precisión cualquier elemento del sector poniente del conjunto en sistema tridimensional. Con el objeto de no tener coordenadas negativas, a este punto se le asignó el valor 100, 100.

Los trabajos iniciales incluyeron el chapeo de malezas, limpieza de piedra suelta, saqueos y topografía (Figura 5).

El Patio

Durante la limpieza de saqueos se localizan, bajo pequeñas lajas de forma irregular, los restos de una ofrenda de caracoles (olivellas) en una disposición circular, conservando la apariencia de estar ensartados por un hilo, mismo que se denominó *elemento 1* y se procedió a delimitar el contexto general en donde se localizaba, con la remoción de sedimento superficial revuelto -12 a 17 centímetros- (Figura 6).

También en esta operación se limpió un piso de lajas, un tanto alterado por saqueos y el trabajo agrícola, el cual quedó como línea *datum*. Este piso se compone de lajas de rocas volcánicas de textura media, con un espesor promedio entre 7 y 3 centímetros el cual incluye algunos materiales de construcción blanquecinos y silificados (ver Figura 7). Posteriormente se amplió el área de excavación lo que expuso un sector del patio interior del conjunto.

La matriz que incluye a estos materiales es un sedimento de color gris obscuro, que en húmedo se torna negro; su textura es limo-arenosa, muy suelto en seco, friable en húmedo, presenta un buen drenaje y alta cantidad de raíces finas. Su granulometría a 8x es angular y subangular, con la presencia de algunos cristales blancos opacos y otros más translúcidos que pueden ser de cuarzo, que no reaccionan al HC1 diluído.

Este piso tiene una pendiente al costado sur para su drenaje, variando sus profundidades entre los 0.06 y 0.19 metros. La presencia de materiales cerámicos fue de nula a muy escasa. Estos corresponden a los tipos cerámicos Blanco Levantado, Rojo sobre Bayo Cantinas y a escudillas café.

Elemento 1

El trabajo de este elemento se realizó después de haber delimitado el saqueo, y después de haber expuesto

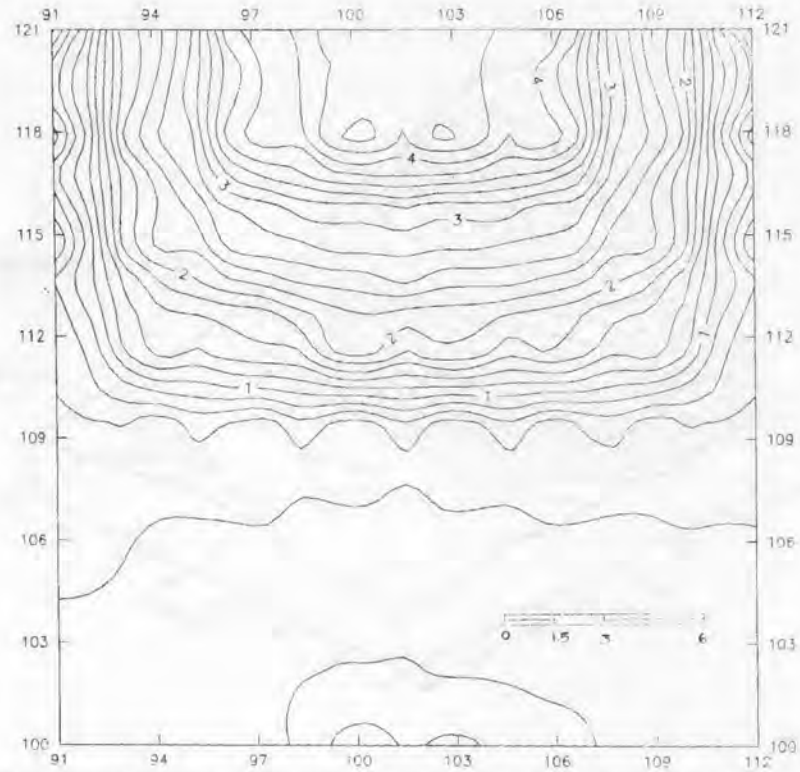
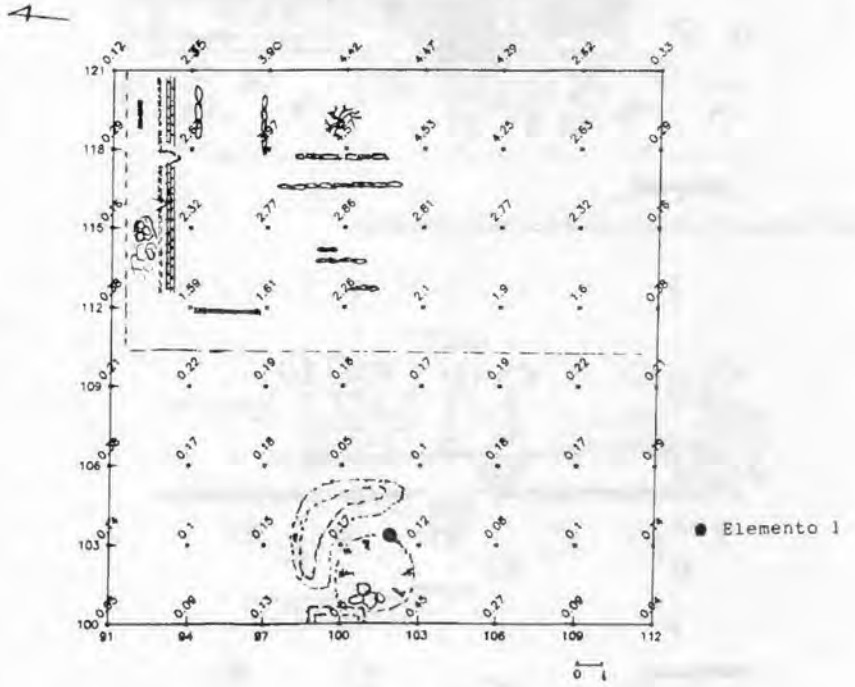


Figura 5. Topografía del área de trabajo. Equidistancia de curvas 0.2 metros. **Figura 6.**- Cuicillo del Conejo, Obrajuelo, Guanajuato. Ubicación de los elementos arquitectónicos visibles en superficie después del limpieza.

FIGURA 6. Ubicación de los elementos arquitectónicos visibles en superficie despues de limpieza.

CUICILLO DEL CONEJO, OBRAJUELO, GTO.



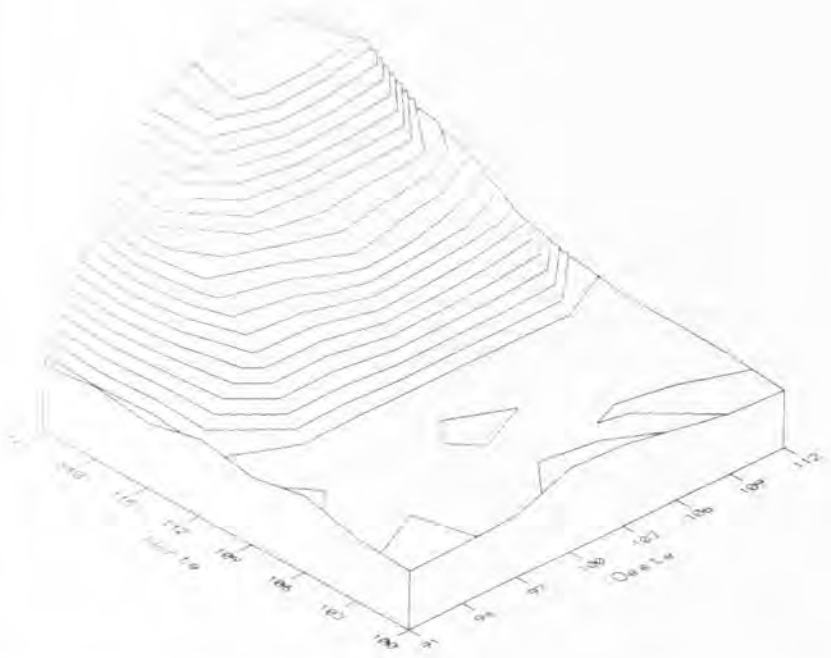


Figura 7.- Isometría del montículo y patio. La cota cerrada en el patio corresponde al piso de lajas.

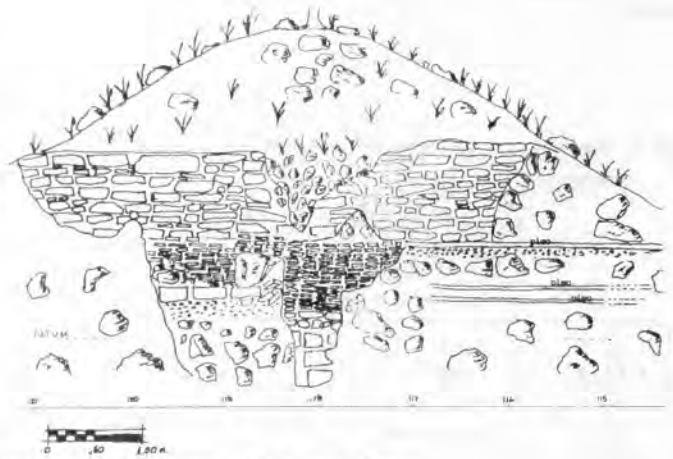


Figura 8. Dibujo de la fachada norte del Cuicillo del Conejo.

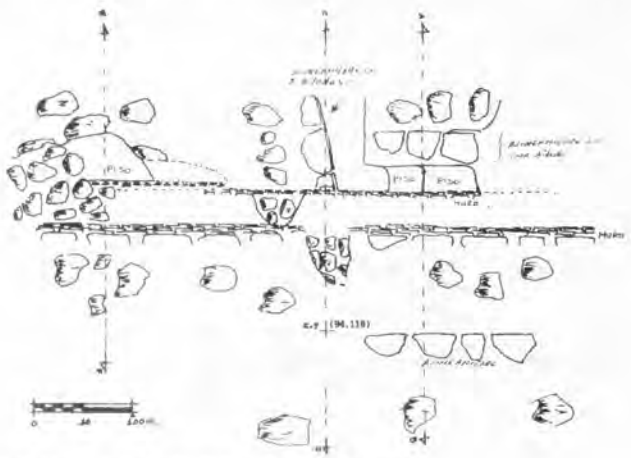


Figura 9. Planta de la fachada norte del Cuicillo del Conejo.

el piso de lajas que le sobreyace. El sartal de caracoles estaba dispuesto en semicírculo alrededor de una laja de 18 centímetros de diámetro, en él se detectaron 12 piezas, espaciadas entre sí de 3 a 5 centímetros por lo que el sartal tuvo como mínimo un diámetro de 40 centímetros.

Los caracoles se encontraban trabajados, por las técnicas de corte-desgaste descrita por Suárez (197?), para formar la perforación y por desgaste para remover el ápex de cada una de las piezas. Las superficies externas en algunos casos se encuentran alteradas. De las 12 piezas que componían el collar, sólo se preservaban 8 completas, el resto se encontraban fragmentadas.

Este tipo de caracoles es propio de arrecifes coralinos y de marismas, sin embargo, no se pudo determinar su especie y por tanto su posible lugar de procedencia.

Al definir el contexto donde se encuentra este elemento, se detectó que el piso de lajas fue alterado, y por tanto se trata de una intrusión posterior, ya que presentó una "cista" semicircular -a base de lajas, en un área entre 1.2 y 1.5 metros de diámetro-, que sobresale ligeramente del nivel del piso, que estuvo sellada en su parte baja con un piso mezclado con tepetate y encima se tapaba con las mismas lajas que habían retirado. El elemento se encontraba al interior de esta cista en el extremo oriente, pegado a la pared, desconociéndose cual era el contenido restante.

Posteriormente, se excavó más abajo del piso, y se encontró un siguiente piso de lajas, el cual se retiró, y a continuación se registra que sobreyace a tres lajas acomodadas verticalmente con un azimut de 84º - 264º, que corresponde al primer momento de la ocupación del sitio. Al seguir la excavación, se encontró con una capa muy irregular de tepetate duro y consolidado que actúa como roca madre.

De acuerdo a su contexto y por el contenido de material cerámico, se puede establecer que la ofrenda corresponde temporalmente a la segunda mitad del primer milenio de nuestra era, en virtud de que se trata de una intrusión y los materiales que se pueden ocupar como marcadores cronológicos -Rojo/Bayo Cantinas- se les ha fechado por lo menos hasta

el 900 d.C. de tal modo que al estar revueltos con el sedimento que llenaba la ofrenda, esta corresponde a un período posterior a esta fecha.

De este modo la secuencia de eventos culturales son: (Cuadro)

Las capas 1 y 2 se les diferencia únicamente por su posición relativa, sin embargo en términos de su descripción sedimentológica son equivalentes, variando únicamente la compactación que es ligeramente mayor en la capa 2, en virtud de encontrarse menos alterada.

Después del análisis del material cerámico de la capa 2 en sus porciones no alteradas por el elemento 1, se determinó la presencia de Rojo sobre Bayo San Bartolo, Rojo temprano y de cajetes café esgrafiado corresponde a un período anterior o hasta 450 d. C.

Pared Norte

El rescate también consideró de particular importancia obtener materiales no sólo en secuencia, sino que también se encontraran asociados a las diferentes fases constructivas del basamento, por lo que se optó por limpia y muestrear los materiales asociados a cada una de las etapas constructivas.

Se optó por limpiar la pared norte, ya que en ella sin necesidad de excavación formal, ya se encontraban expuestos un gran número de vestigios arquitectónicos y de 4 segmentos de pisos, unos de estuco y otros de tepetate. Asimismo, no era clara la secuencia de etapas de construcción del edificio, ya que se desconocía cuales elementos estaban adosados y cuales no, lo que en apariencia inicial aportaba información de 2 etapas constructivas.

Esta limpieza implicó la remoción de las piedras sueltas que no encontraran correlato alguno, la eliminación de sedimentos sueltos provocados por la extracción de piedra y cubrían partes de los taludes. También se retiró la parte superficial de los materiales que se podían identificar como parte del derrumbe, y distinguirlos de los que corresponden al relleno entre las diferentes etapas constructivas (Figuras 8, 9 y 10).

En virtud de que se trataba de un trabajo de rescate, los elementos ar-

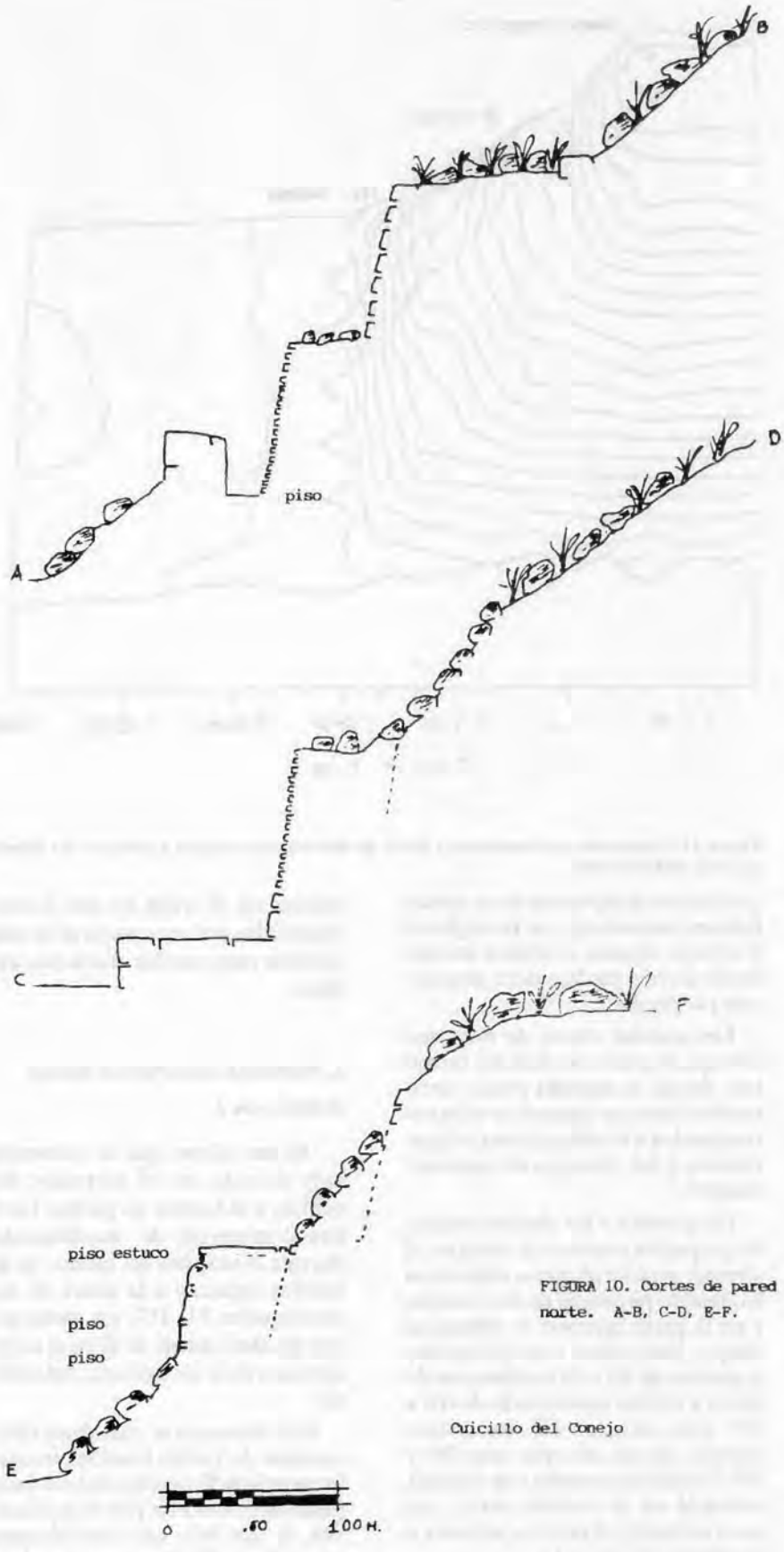


FIGURA 10. Cortes de pared norte. A-B, C-D, E-F.

Figura 10.- Cortes de la pared norte. a-b, c-d, e-f.

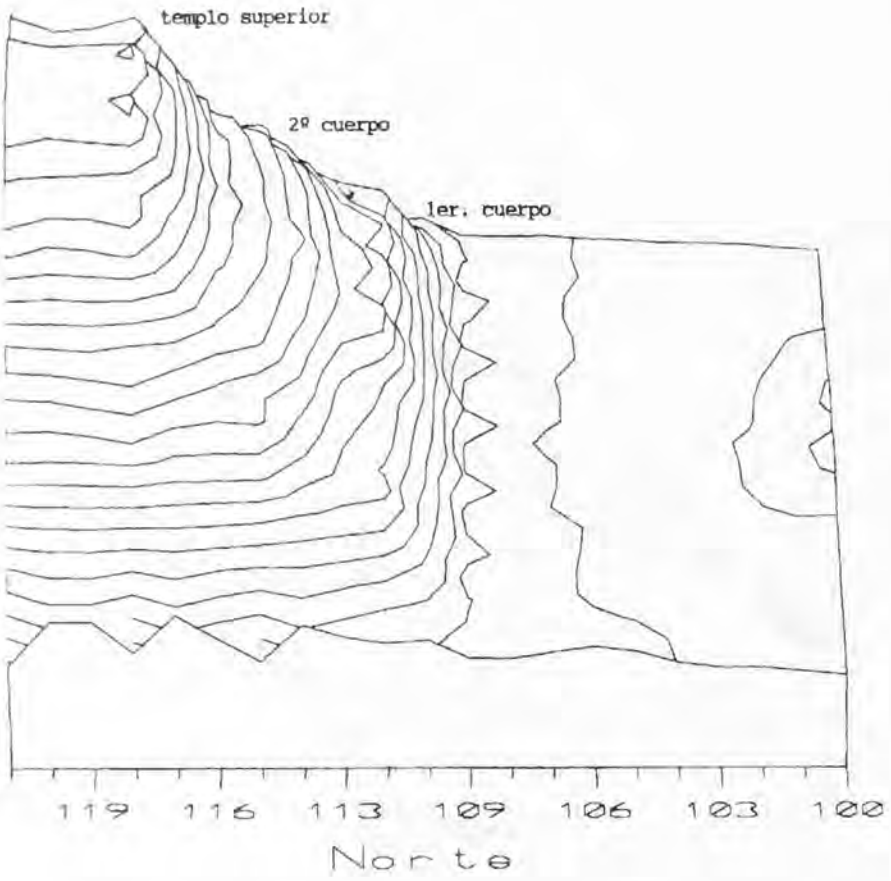


Figura 11.- Proyección del basamento y patio. Se observan dos cuerpos y arranque del templo superior vista norte-sur.

quitectónicos expuestos no se consolidaron, sin embargo, se protegieron y sellaron algunos contextos acumulando tierra y piedras para proteger este paramento.

Las grandes etapas de construcción que se pudieron detectar fueron tres, donde la segunda posee varias subdivisiones, ya algunas de ellas corresponden a modificaciones, adosamientos y los "trabajos de mantenimiento".

De acuerdo a los alineamientos y los pequeños cambios de nivel en el terreno, se observó que se trata de un basamento piramidal de dos cuerpos y en la parte superior se asienta el templo, iniciándose con taludes muy pequeños de 40 a 50 centímetros de altura y ángulo aproximado de 60° a 70°. Los cuerpos del basamento cuentan con un escarpio entre 70° y 80°. El edificio contaba con fachada principal en su costado oeste, con una escalinata, al parecer adosada a los taludes (Figura 11).

A continuación se describirán los elementos y características arquitectónicas en el orden en que fueron exploradas, esto es, a partir de lo más reciente para concluir con lo más antiguo.

1. Momento constructivo tardío

Modificación 2

Es un relleno que se encuentra muy alterado por el derrumbe del edificio y el saqueo de piedra. Es el último momento de modificación durante la vida útil del mismo. Se le localiza expuesto a la altura de las coordenadas 91, 117, sin embargo, aún quedan rastros de él en el corte expuesto de la cara oriente del edificio.

Este elemento se constituye básicamente de piedra basáltica irregular de más de 50 centímetros por lado y espesores entre los 20 y 30 centímetros, lo que hace que sean bloques pesados de difícil acomodo y deja huecos grandes en el relleno. El sedimento que actúa como matriz, es de carácter arcillo-arenoso con un alto contenido de tepetate, lo que proporciona una coloración que va del pardo claro a gris, la cual, en húmedo adquiere propiedades plásticas sin que actúe como cementante entre las piedras. Este depósito sobreyace a un piso de estuco de más de 10 centímetros de espesor, el cual es muy duro y cuenta con un firme a base de gravilla de tepetate y tezontle. Durante la exploración de este piso, se observó que los habitantes tuvieron especial cuidado en proteger el enlucido de piedra blanquecina de la última etapa del momento constructivo anterior, ubicando lajas delgadas y arena entre el acabado y el piso; de este modo, sólo se trata de un adosamiento.

Este elemento, es construído para ampliar el primer cuerpo del edificio y formar un pasillo alrededor del basamento entre un cuerpo y otro. La extensión y acabado final del elemento ya se perdió y no hay más evidencias de él expuestas en otros lados (Figura 12).

Modificación 1

El piso de tepetate desde donde se desplanta corresponde con el momento constructivo regional. El piso de estuco es de 9 a 15 centímetros de espesor; limita en su parte superior una etapa constructiva donde se vuelve a ampliar la banqueta que se encontraba adosada en el momento anterior, lo que en conjunto por su altura y espesor tuvo la apariencia del primer cuerpo del edificio, con un pavimento en su parte superior. El relleno que subyace se formó con lajas de piedras basálticas, con ocasional presencia de canteras -tobas- de menores dimensiones con respecto a las anteriores, inmersos en una matriz de textura arenosa en que se añade una fuerte cantidad de tepetate (cerca del 50%), rellenando muy bien los huecos, de buen drenaje y estabilidad (Figura 12).

Al parecer, esta modificación genera un espacio amplio, que pudo haberse empleado para tareas específicas vinculadas al servicio del templo, aún cuando no se explora totalmente, las referencias que aporta el dueño del predio hace mención que su vista era semejante al de una "...te-

traza pegada al muro... y en ese lugar se presentaron pedacera de ollas y cazuelas...". Estos materiales son ollas cafés, cuencos Rojo/Bayo y las ollas naranjas. Lo distintivo de estas últimas es que son las más tardías en la secuencia cerámica regional.

Por último, para el momento constructivo tardío en sus dos modificaciones, la técnica constructiva cambia radicalmente con respecto al resto del edificio en su etapa anterior, por lo que se puede concluir que ésta es una ocupación tardía -con gente al parecer de otra etnia u otro grupo-, donde puede tratarse de una ocupación del postclásico (900-1521 d.C.). Este sistema de construcción se puede rastrear en Tula grande, para la fase Tollan y luego se documentan cambios semejantes, estilándose rellenos de esta naturaleza. (Diehl, 1988; Cobean, 1978). Además de tener correlatos en las excavaciones de las etapas toltecas de el Cerrito (*cfr.* Crespo, 1991).

2. Momento constructivo regional

Este es un momento complejo, donde existen varias etapas en la construcción, ya que es donde se da el trazo básico al conjunto arquitectónico que incluye al basamento piramidal y el patio cerrado. Al primero de ellos, en tiempos posteriores, se efectúan algunas modificaciones -integración de enlucido de piedras blancas, adosamiento de banquetas con pisos-, con el fin de habilitarlo a sus nuevas necesidades, pero que en conjunto no modifican la traza general.

a. Etapa 1

En ésta se da el trazo básico al conjunto. En esta etapa se da una cimentación a base de arena y tepetate, de donde desplantan dos hiladas de piedras recortadas, bien trabajadas, con un espesor aproximado de 18 centímetros cada una, un largo de 35 a 50 centímetros y un ancho que oscila entre los 30 y 45 centímetros, quedando las hileras superiores con un espesor promedio de 14 centímetros con una estructura de cuña en su segmento al interior -núcleo- del edificio. Estas hiladas posteriores presentan un aglutinante a base de arcillas entre ellas.

Durante las exploraciones no se pudo distinguir si esta etapa de construcción posee subestructuras, además de no poder precisar si el segundo cuerpo del basamento es una adición posterior, aunque en nuestra apreciación general y dado que no cambia la calidad de la roca, ni la técnica de construcción nos inclinamos por la posibilidad de que el segundo cuerpo pertenece a esta etapa (Figura 13).

No se puede mencionar mucho con respecto al material que conforma al núcleo del edificio, ya que éste en sectores muy reducidos quedaba expuesto y al parecer éste se formó con sedimentos arcillosos de color pardo muy obscuro, como relleno interno a lo que sería el muro que sostiene la fachada. Aunque es muy posible que repita el sistema constructivo registrado para la plataforma oriente del recinto ceremonial El Cerrito, que se compone de un muro exterior, un sector de tierra arcillosa muy compacta y un núcleo central de piedra sin trabajar, la cual sólo se acomodó.

Una técnica de construcción semejante se reporta para el conjunto arquitectónico de La Joya, la primera etapa constructiva de El Cerrito, algunas estructuras de la localidad de Tepozán (El Zorrillo, Las Almenas), San Bartolo y en Santa Bárbara. Lo que nos inclina a pensar en que existe una contemporaneidad relativa entre estas unidades e integran un sector peculiar de la dinámica política regional.

Los materiales registrados para este momento son: Blanco levantado, Ollas y escudillas rojas, ollas cafés y cuencos con decoración en negativo, que nos permite correlacionarlo con la fase Tlamimilolpa de Teotihuacán en la cuenca de México.

b. Etapa 2

Esta estapa constructiva, es ligeramente posterior al desarrollo inicial del basamento. Se trata de una modificación al terminado del primer cuerpo, ya que respeta íntegramente el trazo original y añade un rasgo distintivo en cuanto a la técnica de la construcción y acabado que hasta el momento no se repite en la región.

Se trata de levantar una fachada paralela al muro original, con piedra blanca de material ligeramente silificado propio de los grandes bancos de tepetate y caolín, donde adquiere la estructura de laminar a tubular que es característica de estos yacimientos masivos. Este material de lajas muy bien trabajadas para darles tamaños y formas regulares -25 a 30 centímetros de largo, 15 a 20 centímetros de ancho y un espesor promedio de 8 a 12 centímetros-, se acomodaron a 40 centímetros del muro anterior, con un buen traslape entre las hiladas y el hueco interior se rellenó con un sedimento arcilloso-arenoso que actuaba como consolidante. Es importante anotar que este relleno casi con contenía piedra ni material arqueológico (Figura 13).

c. Etapa 3

Se trata de una adecuación para formar una banqueta adosada alrededor del edificio en sus caras norte, oriente y sur. En sus esquinas que dan al oeste, pudieron haberse continuado con la delimitación del patio, ya que al exterior de la banqueta se encuentran vestigios de un posible relleno que sirvió para elevar el nivel exterior y dar una mayor profundidad aparente al patio. Sus dimensiones aproximadas son: 1.2 metros de ancho y 0.4 metros de altura con respecto a la línea *datum*. Esta banqueta que rodeaba el edificio, se construye con una pared vertical de dos a tres piedras a las que se les busca un lado plano y el interior se rellena con tierra y piedras que no exceden de los 15 centímetros. La tierra que sirve de matriz es limo-arenosa, de buen drenaje y de compactación media. Su color va del café grisáceo a café amarillento, ya que se adicionó algo de tepetate y su parte superior era un piso de 3 a 4 centímetros de este material revuelto con poca cal (Figura 13).

Esta adecuación presentó fragmentos de pipas entre los materiales cerámicos ya mencionados, lo cual nos remite a fechas posteriores al 400 d. C.

d. Etapa 4

Al igual que la anterior es una ampliación menor, en términos de volumen constructivo; modifica la al-

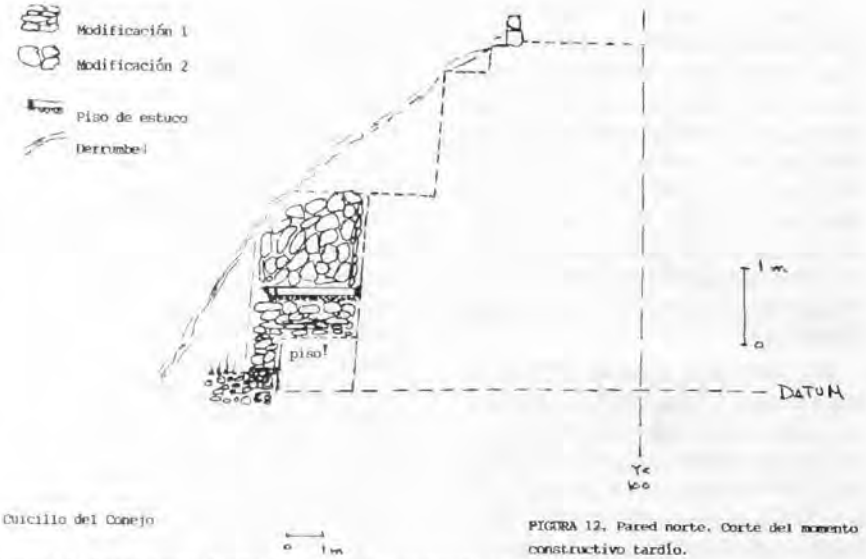


FIGURA 12. Pared norte. Corte del momento constructivo tardío.

Figura 12.- Pared norte. Corte del momento constructivo tardío.

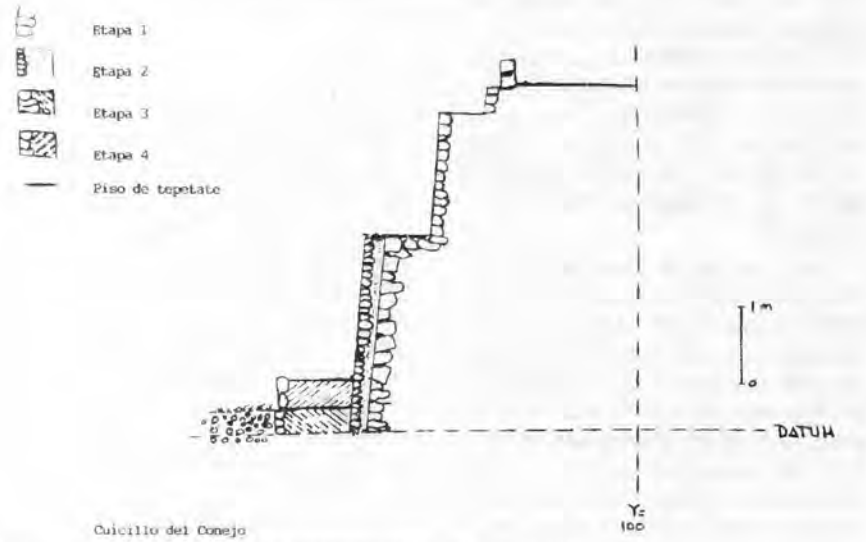


Figura 13.- Pared norte. Corte del momento constructivo regional.

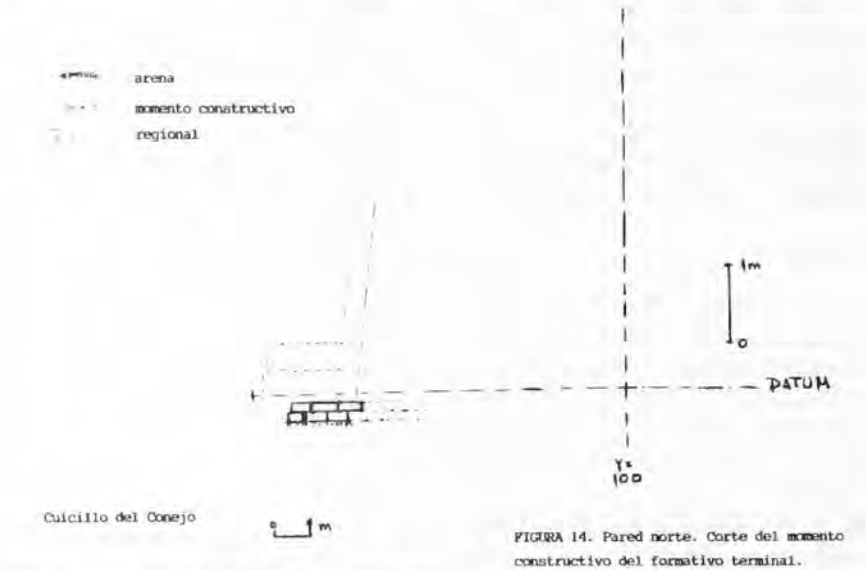


FIGURA 14. Pared norte. Corte del momento constructivo del formativo terminal.

Figura 14.- Pared norte. Corte del momento constructivo del formativo terminal.

tura a la banqueta y hace un poco más angosta la entrecalle que forma. Sus dimensiones son: 1 metro de ancho y una altura de 26 centímetros con respecto al piso anterior. Su matriz es muy semejante, pero en ella se presentan restos muy pequeños de carbón y relativamente presenta más materiales asociados con respecto a los rellenos anteriores, tales como ollas rojas y blanco levantado, que corresponden al período de desarrollo regional en el Bajío (Figura 13).

Como conclusión de este momento constructivo podemos anotar que las diferencias encontradas durante la exploración pueden corresponder a dos fases dentro del gran momento del desarrollo e integración de los centros de poder regional en la periodificación regional y la subárea cuenca del Río Laja.

3. Momento constructivo del Formativo Terminal

Se localiza en la coordenada 92, 118 a 22 centímetros de profundidad con respecto a la línea *datum*, y a 50 centímetros aproximadamente de la superficie y es un alineamiento de piedra, con dos hiladas, de rocas basálticas, de textura fina y una orientación de 354º Az. Se extiende al interior del basamento y se detectaron 60 centímetros al exterior de este basamento.

Este momento subyace a la etapa anterior; está representado por un alineamiento de piedras bien trabajadas para dar una cara, permanece el resto en forma un tanto irregular. Sin embargo, se cuidó que conservaran un promedio de 14 a 16 centímetros de espesor. Al parecer la cara externa recibió un enlucido a base de una lechada de cal, que quedó como una huella blanquecina de 1 a 2 centímetros junto al rostro de las piedras. Los diferentes bloques que componen el alineamiento se encontraban unidos por un material arcilloso, de plasticidad media, de color café grisáceo muy obscuro en seco y negro húmedo, al parecer son arcillas del piso del valle. La superficie donde desplantan estas hiladas estaba preparada con una cama delgada o firme -5 centímetros- de material arenoso y gravilla redondeada, lo que pudo haber sido un sedimento propio de playones de ríos (Figura 14).

De este modo el alineamiento puede corresponder al de una habitación, y no hay probabilidades de que se tratara de un basamento; ya que no hay rastros de rellenos en su parte posterior, además de que su desplante es muy cercano a la vertical.

Dado que cambia radicalmente la orientación, calidades de materiales, técnica y tipo de construcción a las reportadas como regionales; aunque de forma general corresponde técnicamente a lo reportado por Saint-Charles para las etapas tempranas del Cerro de la Cruz (500 a. C.-200 d. C.) y que están fechadas a partir de material Chupícuaro y de tiestos con formas que corresponden a la fase Tzacualli de la cuenca de México (cfr. Saint-Charles 1987 y 1991). Por lo que respecta a los restos cerámicos se determinó la presencia de Rojo/bayo San Bartolo, Rojo Temprano y cuencos café esgrafiado. Nos inclinamos a pensar que se trata de una etapa temprana, ya que por su profundidad y al tener restos de un paleosuelo bajo ella, consideramos que puede ser el primer momento de ocupación a esta unidad.

Conclusiones

En el Cuicillo del Conejo, al igual que en gran cantidad de asentamientos del Bajío, es muy difícil proponer una ubicación temporal a partir únicamente de muestras de materiales de superficie o por medio de un croquis de los elementos arquitectónicos visibles, ya que la persistencia de estos atributos generales nos remiten a unidades de tiempo muy amplias, siendo más patente en la cerámica; sin embargo son los cambios en las técnicas y disposición de los elementos arquitectónicos los que nos remiten a coordenadas más pequeñas en el tiempo.

Con este trabajo se determinó que para el conjunto del Conejo existieron tres momentos constructivos, que a su vez incluyen 2 etapas constructivas formales, 4 modificaciones y 12 elementos aparentes. Para definirlos se tomaron como atributos en la mayoría de los casos a la orientación, tipos de sedimentos, tipos de rocas, el tamaño del elemento, forma de las rocas, el color del sedimento y rocas, la compactación y su asociación entre ellos.

Este trabajo plantea que una etapa aparentemente homogéna en el desarrollo regional, no lo es desde la óptica de los datos manifiestos en la arquitectura, ya que aún cuando se mantiene una constante en los sistemas de construcción, los cambios y adiciones a la traza del conjunto son elementos de interpretación en función del modelo de contexto social que los genera.

De este modo, se puede indicar:

1.- Los restos arquitectónicos reconocidos en el Cuicillo del Conejo contienen una síntesis de las variaciones en el uso y organización del espacio, para el primer milenio de nuestra era, lo cual aparentemente puede extrapolarse a la localidad arqueológica Mesa de Magdalena-Tlacote de la que forma parte.

2. Existen nuevos elementos, suficientes para apoyar que es- ta unidad es parte de una zo- na diferenciada regionalmente por su secuencia arquitectónica, que sumado a una producción de material cerámico -vajilla- distinta al contexto de los valles, sin embargo, integra algunos que se producen en otras localidades con los que comparte algunos rasgos, lo que nos muestra su participación en la dinámica social regional, donde lo significativo son los contextos y las frecuencias relativas de las variantes cerámicas que se encuentran.

3. Salvo nuevas investigaciones, hasta el momento, se puede proponer que la técnica de enlucido de los basamentos piramidales a base de lajas blancas corresponde a una práctica arquitectónica propia de la localidad y posiblemente de la cuenca del Río Laja que puede fecharse hasta 350 o 400 d. C.

Bibliografía

BRAMBILA, Rosa; CASTAÑEDA, Carlos.

1991 "Arqueología del Río Huimilpan, Querétaro". Querétaro Prehispánico. Crespo, Ana María y Brambila, Rosa (coordinadoras.) Colección Científica 238, INAH, México. pp. 137-162.

BRANIFF, Beatriz.

1972 "Secuencias arqueológicas de Guanajuato y la Cuenca de México: intento de correlación". *Teotihuacán*, Sociedad Mexicana de Antropología. México, pp. 273-323.

1975 "Arqueología del Norte de México". *Pueblos y Señoríos Teocráticos. INAH*. México.

COBEAN, Robert.

1978 *Pre-aztec ceramics of Tula, Hidalgo*. Ph. D. Thesis, Harvard University, Columbia.

CRESPO, Ana María.

1991a "Variantes del Asentamiento en el valle de Querétaro". *Querétaro Prehispánico*. Crespo, Ana María y Brambila, Rosa (coordinadoras). Colección Científica 238. INAH, México pp. 99-135.

1991b "El recinto ceremonial de El Cerrito". *Querétaro Prehispánico*. Crespo, Ana María y Brambila, Rosa (coordinadoras.) Colección Científica 238. INAH, México. pp. 163-223.

DIEHL, R.

1988 *Tula*. Academic Press, New York.

GODFRIED, William

1960 *La Magdalena. First Archaeological report*. INAH. Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología. México.

MARTÍNEZ, Balbina; NIETO, Luis Felipe.

1987 *Dirección de los asentamientos prehispánicos en la porción central del Río Laja*. Tesis Licenciatura, ENAH. México.

SAINT-CHARLES, Juan Carlos; ARGÜELLES, Miguel.

1987 *Rescate arqueológico en el Cerro de la Cruz, San Juan del Río, Querétaro*. Informe de excavación. Mecanuscrito. Archivo Centro Regional Querétaro. Querétaro.

1991 "Cerro de la Cruz. Persistencia de un centro ceremonial". *Que-rétaro Prehispánico*. Crespo, Ana María y Brambila, Rosa (coordinadoras.). Colección Científica 238. INAH. México, pp. 57-98.

AREA DE ESTUDIO
LOCALIZACION
AREA DE ESTUDIO
SIERRA MADRE ORIENTAL
MESA DEL CENTRO
EJE NEOVOLCANICO
PROVINCIAS GEOLOGICAS
SUBPROVINCIAS
1. LLANOS DE OJUELOS
2. LLANURAS Y S. DEL NORTE DE GUANAJUATO
3. SIERRA DE LA CUATRALBA
4. VALLES PARALELOS DEL SUROESTE
REF. S.P.P. 1983
21
22
23
24
2380
2370
2360
2350
2340
2330
C. EL ESCORPION
IBARRA
MESA LAGUNA DE LOS CABALLOS
C. EL SATO
ARROYO BARRANCA
SIERRA CUATRALBA
MESA EL TORO
MESA SANTIAGO
C. ALTO
LOS CASTILLOS
C. EL GIGANTE
NVO. VALLE DE MORENO
IBARRILLA
C. SN. JUAN
C. GORDO
LEON
ALFARO
S. JOSE DEL POTRERO
S. PEDRO DE LOS HDEZ.
C. VERDE
LA LABORCITA
DUARTE
PLAN DE AYALA
C. EL CUBILETE
0 1 2 3 4 5 Km
PROGRAMA DE VERIFICACION DE SITIOS ARQUEOLOGICOS
PLANO UBICACION DE SITIOS EN LA SIERRA DE COMANJA-GUANAJUATO
COORDINACION JORGE RAMOS
DIBUJO C. SANTOS
FECHA SEPT '87

Fig. 1

Viñeta.- Perfil de un personaje masculino de nariz aguileña, con orejeras de caracol y banda frontal que representa quizá a un guerrero. Procede de El Cerrito, sitio cercno a la ciudad de Querétaro. (Según Ana Ma. Crespo). **Izquierda.-** Plano de ubicación de sitios en la Sierra de Comanja, Guanajuato.

CONJUNTOS HABITACIONALES EN LOS SITIOS DEL NOROESTE DE GUANAJUATO

Jorge Ramos de la Vega, Lorenza López Mestas y C. Carlos Santos Rodríguez*

The authors present a study developed in one section of The Comanja Sierra in the mexican state of Guanajuato, between the municipalities of León and Guanajuato, considered part of a regional project. Those works are related with survey and excavation in a rescue-saving level which was carried out obtaining information about the characteristics on the settlements that made possible, in a general way, to define the different contexts and sectors that configurated several registered sites.

Presentación

La sección de la Sierra de Comanja - Guanajuato, comprendida entre los municipios de León y Guanajuato, fue estudiada como parte de un proyecto regional llevado a cabo entre 1985 - 1987, por parte del Centro Regional Guanajuato.

Los trabajos de prospección y excavación que a nivel de rescate-salvamento se llevaron a cabo, nos proporcionaron información sobre las características de los asentamientos, haciendo posible de manera general definir los distintos contextos y sectores que configuran los diferentes sitios registrados (Ramos-Ramírez, 1987a, 1987b).

En estos fue posible la localización y caracterización de las unidades arquitectónicas, que ahora nos ocupan, al tiempo que nos permitieron identificar las distintas áreas de actividad y la función de los espacios presentes en este tipo de estructuras, brindándonos elementos para su clasificación preliminar a nivel regional.

En el presente artículo, se exponen los avances al momento obtenidos acerca de lo que hemos denominado "conjuntos habitacionales", los cuales se ven representados en los distintos tipos de plataformas identificadas en los sitios del área noroeste del Bajío.

Sitios

La estructura interna de los asentamientos, así como su posición en relación a ciertas zonas de aprovechamiento de recursos explotables, fueron elementos que determinaron la forma de los sitios registrados, teniendo que fue en la zona del bajío y pie de monte, donde se localizaron la mayoría de éstos, predominando un patrón de asentamiento en las márgenes de los arroyos y en las zonas de ladera (Figura 1).

Dentro del área reconocida, fueron identificados principalmente dos tipos de sitios, a los cuales denominamos habitacional-ceremonial y cívico-ceremonial.

El primero de estos tipos se conforma por uno o varios sectores con presencia de arquitectura monumental, que se define principalmente por unidades de tipo plataforma, las cuales forman conjuntos algunas veces asociados a juegos de pelota, definiendo las áreas de control social, económico, administrativo, así como de culto religioso.

En la mayoría de éstos, se comparte un patrón arquitectónico ya identificado en otros sitios presentes en el Bajío, que comprende la existencia de grandes plataformas, en donde se encuentran espacios cerrados a manera de patios hundidos, sectores de habitación, estructuras piramidales a manera de adoratorios y altares, siendo precisamente sobre este tipo de unidades arquitectónicas a las que nos referimos.

Otros sectores se definen por su carácter habitacional y se ubican en áreas aledañas a estos conjuntos, así como en las zonas de terrazas, guardando en este último caso relación

* *Arqueólogos del Centro Regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Jalisco.*

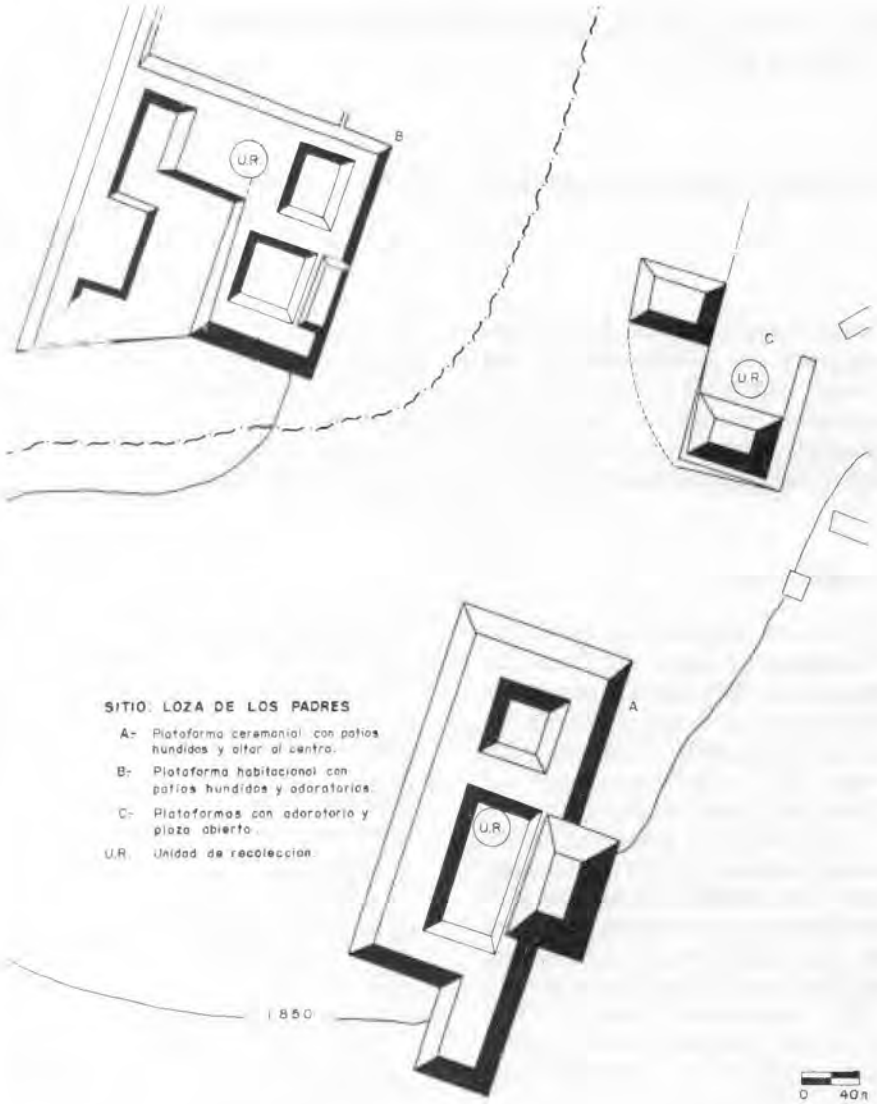


FIG. 2

Figura 2.- Sitio Loza de los Padres

directa con los sectores de explotación agrícola (Figuras 2 y 3).

Por otro lado, los otros sitios llamados cívico-ceremoniales, son aquellos que se encuentran totalmente aislados de otros núcleos de población y se localizan por lo regular en la parte superior de los cerros y se definen por unidades individuales de tipo plataforma (Figura 4).

Conjuntos Habitacionales

El análisis de este tipo de unidades, es un aspecto básico dentro de los estudios sobre el patrón de asentamiento de los sitios arqueológicos del norcentro de Mesoamérica, el cual aunado a otros indicadores nos permite tener una visión general de las características de dimensión, distribución y función de los sitios.

Al respecto cabe señalar que una identificación y clasificación completa y detallada de los conjuntos habitacionales de la región, fue difícil, si consideramos que sólo contamos con información de superficie y limitados datos de excavación, y en donde la arquitectura de los sitios se nos presenta como un conjunto de alteraciones provocadas y representadas en la topografía del terreno, en la mayoría de los casos, sin una definición muy precisa de sus elementos.

Por lo anterior, sólo nos remitimos a realizar una clasificación preliminar de aquellas estructuras que por su tamaño y condiciones de conservación, permitieron observar sus características más generales.

Las unidades clasificadas quedan comprendidas bajo el rubro de plataformas, las cuales presentan como aspectos distintivos los siguientes:

Estructuras que presentan formas de tipo cuadrangular o rectangular y que generalmente guardan una proporción mayor en sentido horizontal que vertical. Regularmente sobre éstas se desplantan otras estructuras arquitectónicas como serían habitaciones, adoratorios y altares; así también, se configuran espacios abiertos y elementos como patios y corredores entre otros, teniendo que el acceso a éstos es comúnmente a través de escalinatas.

En cuanto a las técnicas constructivas y materiales utilizados, tenemos que el núcleo de la plataforma está

formado por la combinación de piedra y lodo, éstos utilizados como relleno de un sistema de cajones de contención dispuestos al parecer en forma de retícula, que permitió la conformación consistente y el tamaño de la estructura.

El revestimiento de los taludes es de piedra careada unida con lodo como cementante; la parte superior fue apisonada para su nivelación, permitiendo la formación de una superficie aprovechable para el desplante de las habitaciones construídas sobre ella. Las habitaciones del patio principal de "Cerrito de Rayas" fueron edificadas con muros a base de gruesos adobes revestidos con fino estuco; los pisos de tierra apisonada de los cuartos, al igual que los de la banqueta exterior, fueron revestidos con este mismo material.

La construcción de estos conjuntos, puede darse a partir de la nivelación de una terraza natural, en donde los taludes son aprovechados como parte de lo que va a ser la plataforma e incluso en algunos casos, integrando diferentes niveles de otras terrazas para configurar espacios a diferentes alturas, comunicados a través de secciones de escalinatas, aprovechando las condiciones topográficas del terreno; un ejemplo de este sistema se identifica en el sitio de "El Mogote del ojo de agua".

Así también, pueden ser construídas sobre terrenos planos o de poca pendiente, en donde se parte de un nivel único de desplante hasta alcanzar la altura proyectada en sus cuatro costados, como es el caso de la plataforma de "Cerrito de Rayas".

Descripción

Tipo No.1

Este tipo de plataforma se presenta en forma de "L", ya sea de manera independiente o acompañada de una estructura piramidal ubicada en el lado poniente, lo que origina en estos casos la formación de una plaza, en donde el costado que no presenta elementos arquitectónicos funciona como acceso al conjunto. Las dimensiones en tamaño son variables: en la localizada en el sitio de "El Varal" las medidas fueron de 74.0 x 52.0 metros con una altura promedio de 3.0 metros. En la parte superior se identifi-

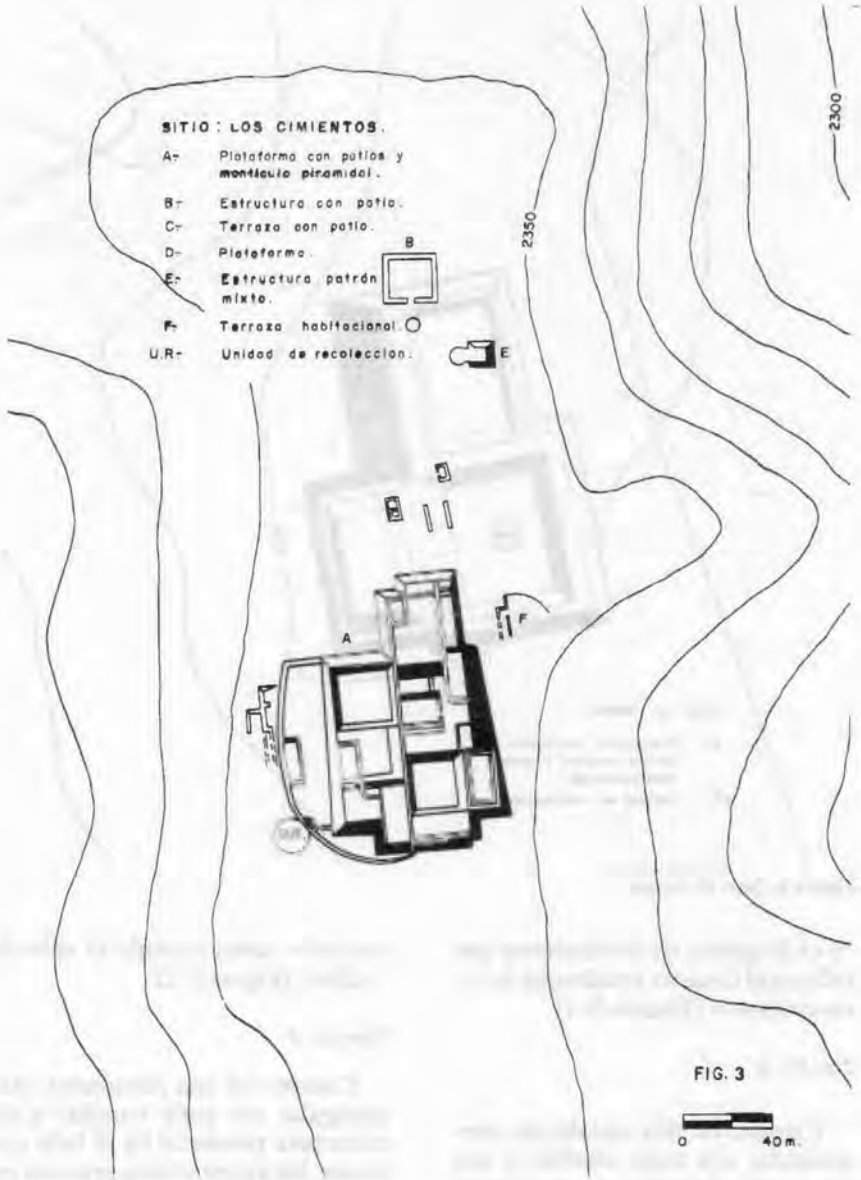


Figura 3.- Sitio Los Cimientos.

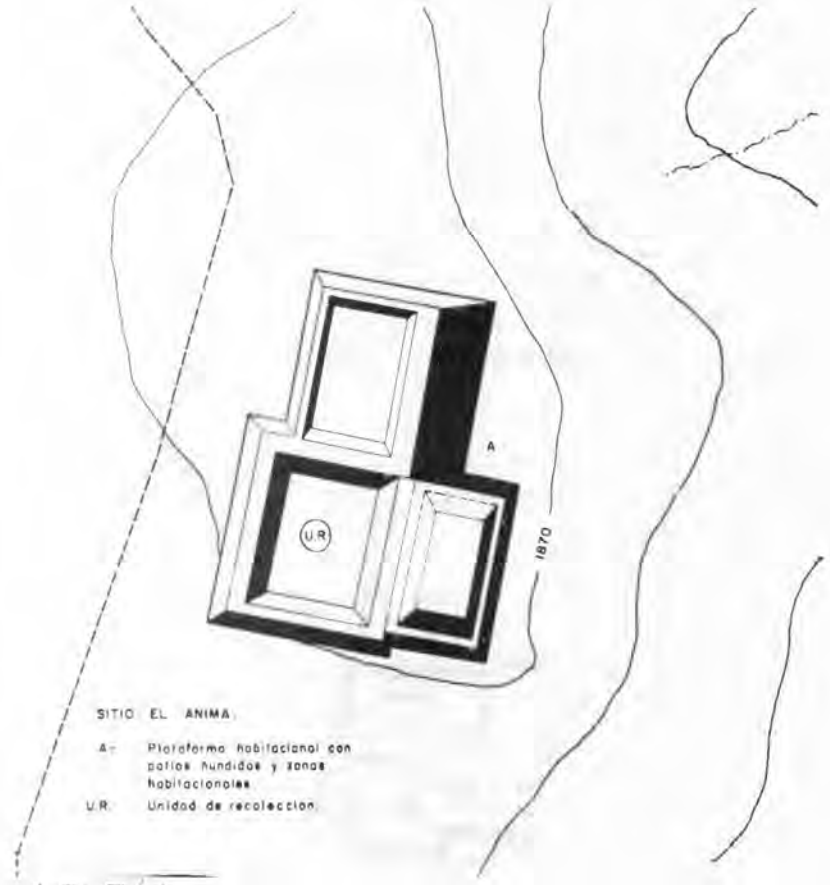


Figura 4.- Sitio El Ánima.

có el desplante de habitaciones que reflejan el carácter residencial de estos conjuntos (Figuras 5. 1).

Tipo No. 2

Consiste en una plataforma cuadrangular con patio hundido y una estructura piramidal en el costado poniente; es la variante más inmediata al tipo anterior, en donde el costado abierto es cerrado por la continuación de la plataforma, transformando el espacio de la plaza en un patio.

La disposición de la sección de habitaciones es en los costados sur y norte, quedando el lado este como la sección de acceso a través de una escalera; las dimensiones promedio son de 70.0 x 75.0 metros y una altura promedio de 2.5 metros.

Comparativamente corresponde a la forma número 1 referida para la zona de San Miguel de Allende y considerada como prototipo arquitectónico en los sitios de la cuenca central del Río Laja (Patterson-Nieto, 1985). En los sitios de la sierra también se presenta con regularidad, teniendo como ejemplo el sitio de "Alfaro" (Figura 5. 2).

Tipo No. 3

Consiste en una plataforma cuadrangular con patio hundido y sin estructura piramidal en el lado poniente. En algunos casos presenta en la sección de acceso la escalinata adosada; le referimos una función de tipo residencial. Las dimensiones varían dependiendo el sitio en que se presente: en el caso de la reportada en el asentamiento de "El Molino", ésta tiene unas dimensiones de 40.0 x 20.0 metros y una altura promedio de 4.0 metros, y se relaciona con la forma número dos de Patterson y Nieto *Ibid*. (Figura 5.3).

Tipo No. 4

Esta plataforma representa la segunda variante importante en relación a los tipos anteriores. Comúnmente es rectangular como resultado de la unión de dos plataformas de los tipos dos y tres, formándose así un conjunto único con dos patios hundidos y habitaciones alrededor de ellos, así como la presencia de una estructura piramidal en el costado poniente ubicada indistintamente en relación a uno de los patios y la posible presencia de altares al centro de los mismos.

Un ejemplo de estas plataformas se presenta en el sitio de "Cerrito de Rayas", con unas dimensiones de 150.0 x 90.0 metros y una altura promedio de 2.5 metros. Aquí fue posible observar los diferentes momentos constructivos; primero se construyó la parte del patio principal y posteriormente se efectuó el adosamiento por el lado norte de otra plataforma con su respectivo patio, quedando finalmente el acceso por este mismo costado. Los materiales constructivos de cada sector, identificados en las excavaciones en el sitio, nos permitieron observar la diferencia entre los momentos constructivos y los diferentes momentos de ocupación.

La función residencial y de práctica ritual se reafirma en estas plataformas. Este tipo guarda relación directa con la forma número tres (Patterson y Nieto, *Ibid*). (Figuras 5.4 y 7).

Tipo No. 5

Este tipo de plataformas representa la variante más elaborada, en donde el patrón inicial de residencia dispuesto alrededor de un patio o plaza y con la presencia de estructuras piramidales, se ve transformado en verdaderos complejos residenciales derivados del continuo adosamiento de nuevas secciones, que otorgan otro sentido en concepción, distribución y utilización.

En estas plataformas se pueden encontrar combinaciones de patios, áreas habitacionales, adoratorios y diferentes secciones de acceso; las dimensiones son variadas de acuerdo a la complejidad que presentan.

Ejemplos de este tipo los tenemos en los sitios de "Las Cruces" y "Los Cimientos", al norte de la sierra y en "Loza de los padres" y "Los Baldíos", en la zona del Bajío (Figura 5.5).

Tipo No. 6

Es una plataforma sin patio hundido, que presenta una estructura pi-

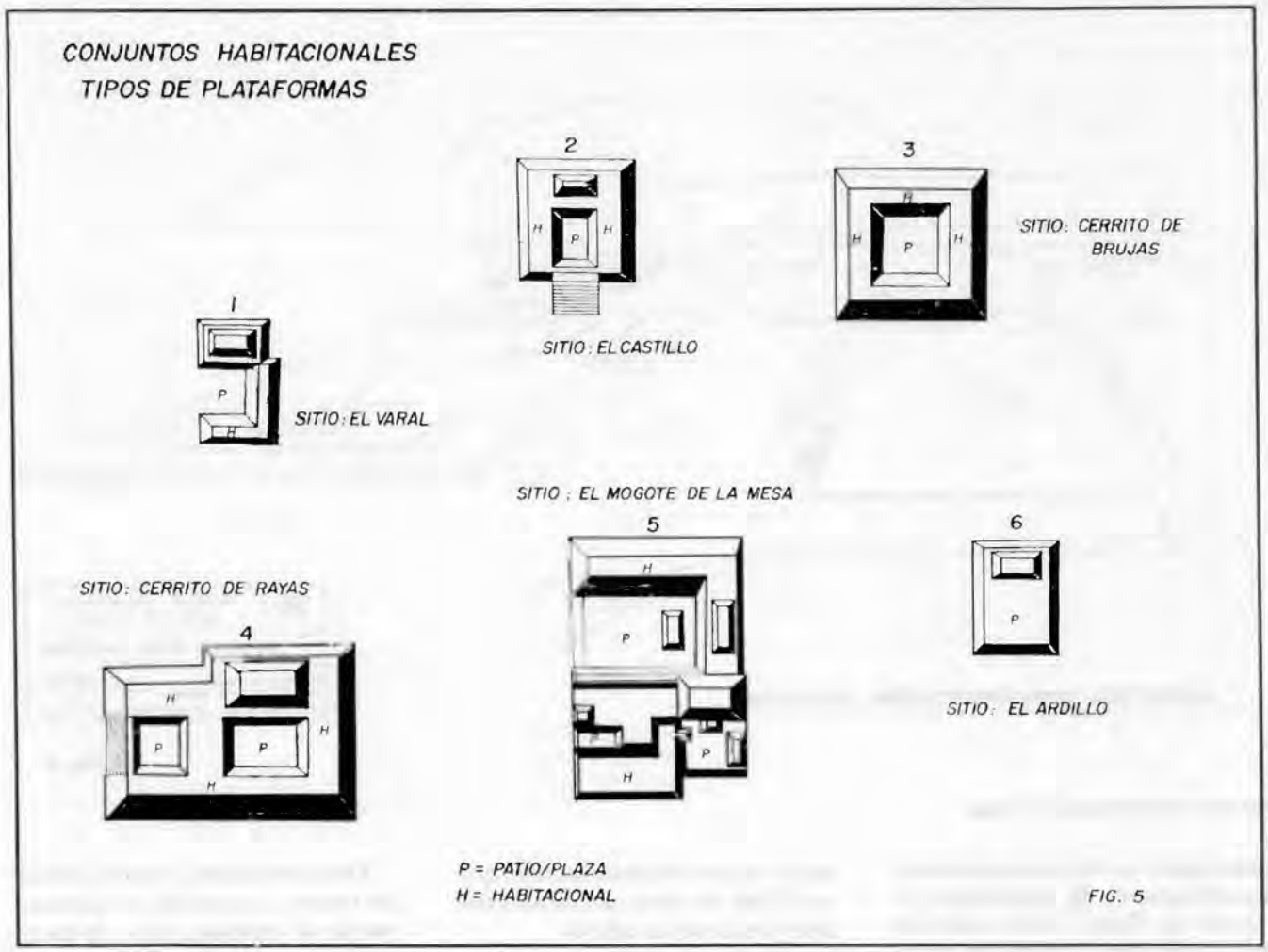


Figura 5.- Conjuntos habitacionales. Tipos de Plataformas.

ramidal en su lado poniente, el área libre al frente de ésta queda a manera de explanada; quedando pendiente la posibilidad de que presente algún tipo de unidad habitacional o de residencia sobre esta sección, de lo cual solamente se tiene la inferencia de ser sede de actividades ligadas al ceremonial, aspecto que se confirma por la presencia del montículo-adoratorio que nos reporta.

La localizada en el sitio de "El Ardillo", presenta unas dimensiones de 50.0 x 70.0 metros y una altura promedio en la parte superior de la estructura piramidal de 4.0 metros (Figura 5.6).

Como podemos observar, se presentan una serie de variantes dentro de las plataformas-conjuntos habitacionales descritos, considerando importante resaltar algunos aspectos:

Vemos que existe un patrón de distribución espacial particular en algunas de estas unidades arquitectónicas, el cual, se repite tanto en configuración como presencia al interior de ciertos asentamientos de la región.

Un ejemplo es la forma número 1, la cual se caracteriza por la disposición de dos secciones de habitaciones en forma yuxtapuesta, las cuales convergen a una zona abierta a manera de patio o plaza y con un costado como sección de acceso; este patrón lo hemos referido como forma tipo "L" y se ve representado en sitios como "El Varal", "La Laguna del pato", "Cerrito de Jerez" y "Los Edificios", en esta zona noroeste del Bajío, así como en sitios como "El Támara", "Cerrito de la Cruz" y "Mesita de Sta. Teresa" en la región inmediata de los Altos de Jalisco recientemente reconocida (Ramos y López Mestas, 1991).

Su variante inmediata sería la forma número 2, en la cual sólo se cierra el costado abierto formando así un patio interior; también en la forma número 4, en donde la diferencia se observa al momento de adosar una nueva área de patio y habitaciones periféricas a éste, como en el caso de "Cerrito de Rayas", "El Anima" y "Loza de los padres" (Figuras 2 y 4).

Esta forma de distribución inicial la hemos considerado como base para la planeación y uso de espacios arquitectónicos a diferentes escalas en tamaño; así como principio constructivo que da origen a otras formas más complejas de plataformas o conjuntos habitacionales en ellas representados (Figura 3).

Cerrito de Rayas

Con base en los lineamientos que marca Manzanilla (1986), como susceptibles de analizar arqueológicamente, referimos algunas observa-

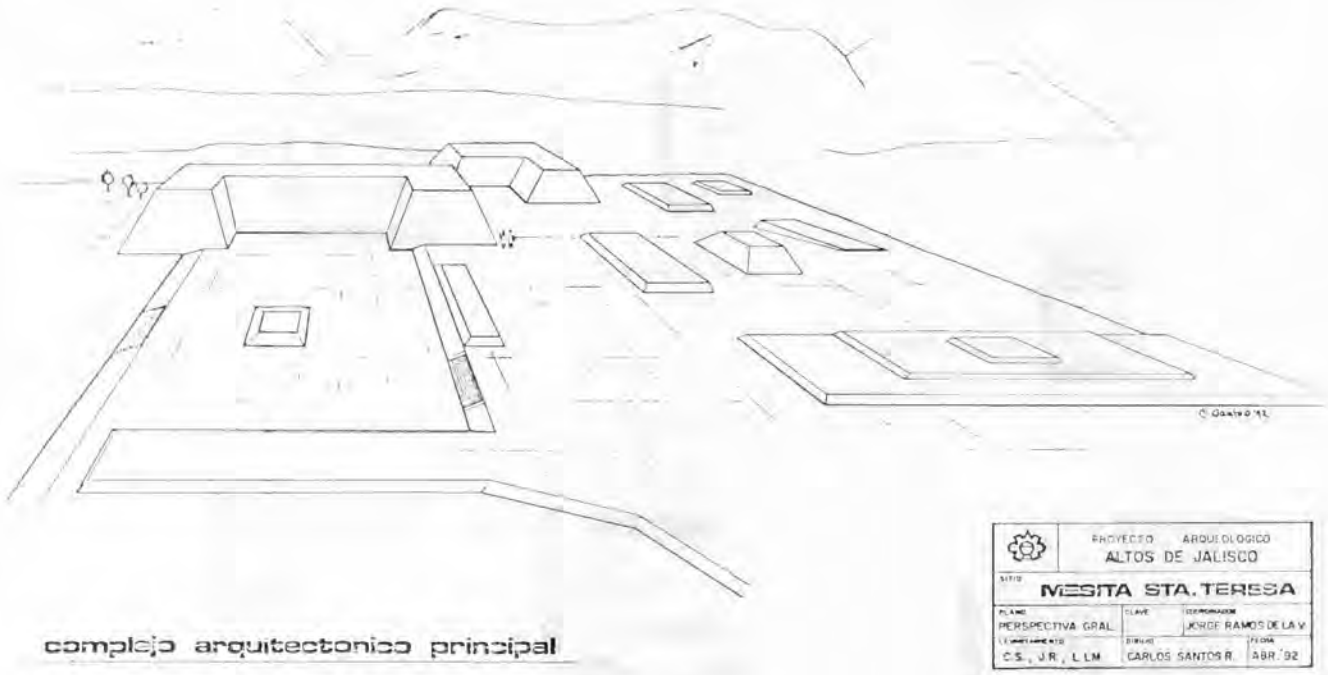


Figura 6.- Sitio Mesita Santa Teresa.

ciones sobre las diferentes secciones identificadas en la plataforma de "Cerrito de Rayas", único conjunto habitacional hasta el momento excavado (Figura 7).

Areas de actividad

1.- Exterior de la Unidad

a) **Abastecimiento de agua.** El área de abastecimiento de este recurso se localiza al norte de la plataforma a 50.0 metros de distancia aproximada; está definida por una depresión a manera de represa que permite la captación de agua pluvial.

b) **Áreas de cultivo.** Las áreas de cultivo se localizan en la parte occidental del asentamiento aprovechando el recurso fluvial de los arroyos que se presentan en esta parte.

2.- Interior de la Unidad

Areas descubiertas

La parte considerada como interior de esta unidad es la parte superior de la plataforma, mientras la parte externa refiere las áreas en que se ubican las otras estructuras del sitio y las zonas de cultivo.

a) **Patios.** Las áreas descubiertas de la plataforma se ven representadas por los patios principal y norte respectivamente, se ubican al centro de las secciones de habitación. En la parte exterior de las habitaciones del patio principal, se identificaron ocho niveles de piso que corresponden a un corredor que circunda su perímetro, sobre el cual se descubrieron "hogares" que posiblemente sirvieron para la iluminación de esta parte. Así también se detectó una banqueta de piedra entre el corredor y la parte descubierta.

Los patios refieren actividades, en este caso relacionadas con la circulación interna entre las diferentes secciones. En el caso del patio principal, éste se relaciona con actividades de culto, la presencia de un pequeño altar central confirma esta característica, al igual que el adoratorio o montículo principal ubicado al oeste de este patio.

Otras actividades, como el lavado de enseres personales, el destazamiento de animales, áreas de huertos, hornos, corrales y basureros, es posible que se localicen en la parte externa de la plataforma.

Area techada

Habitaciones. Las áreas de habitación corresponderían a las secciones techadas en el caso de la plataforma, que como ya fue mencionado se distribuyen en los perímetros de los patios.

Las dimensiones de los cuartos fueron de 25 metros cuadrados para las del patio norte, en donde se contaron 10 de estas, y de 36 metros cuadrados para las del patio principal presentes con el mismo número.

En cuanto a las actividades llevadas a cabo en estas habitaciones se encuentran: dormitorio, estancias y áreas para la preparación de alimentos, entre otras posibles (Figura 8).

Observaciones

Los conjuntos habitacionales presentes en este tipo de plataformas,

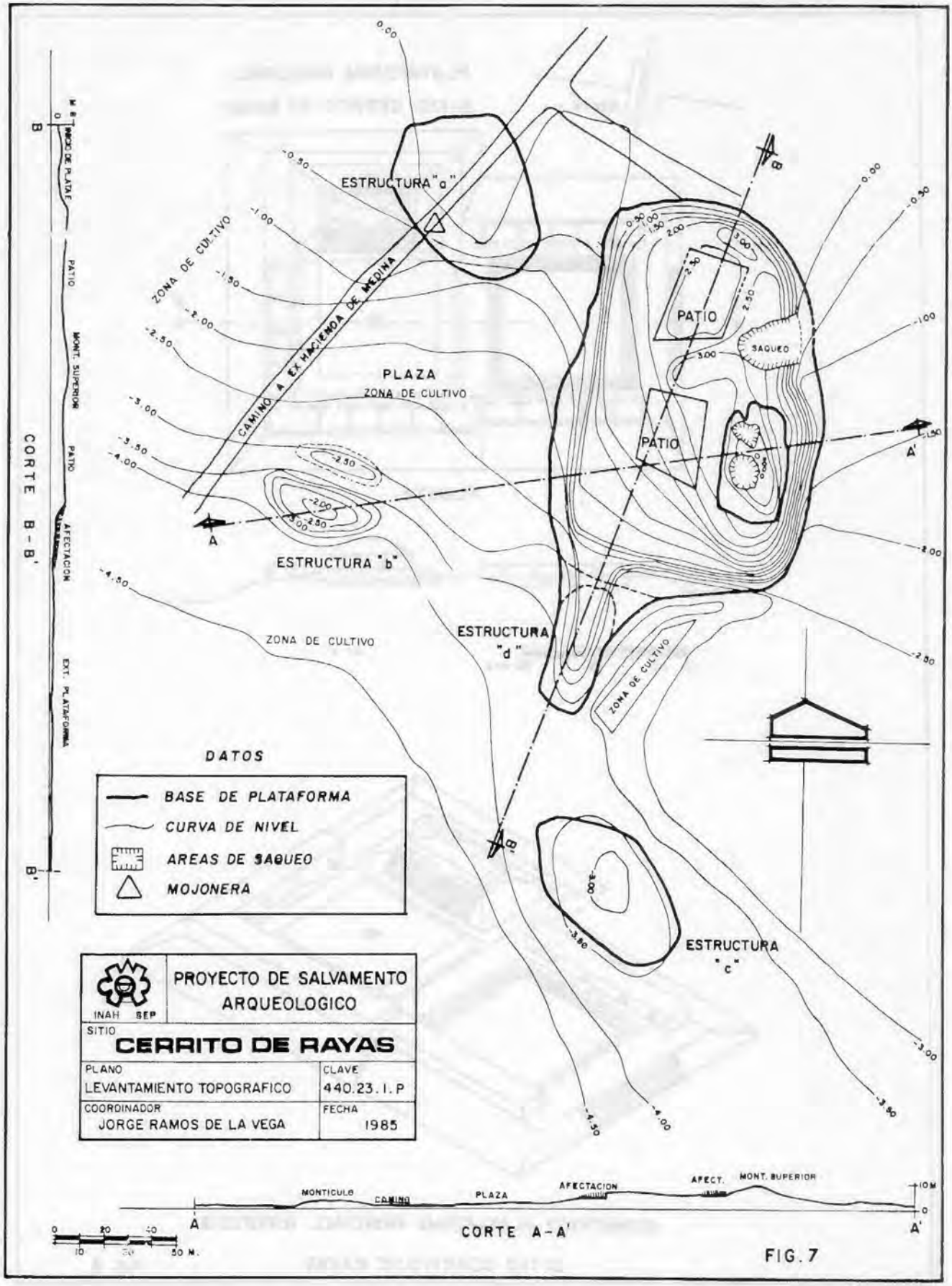


Figura 7.- Proyecto de Salvamento Arqueológico del sitio Cerrito de Rayas.

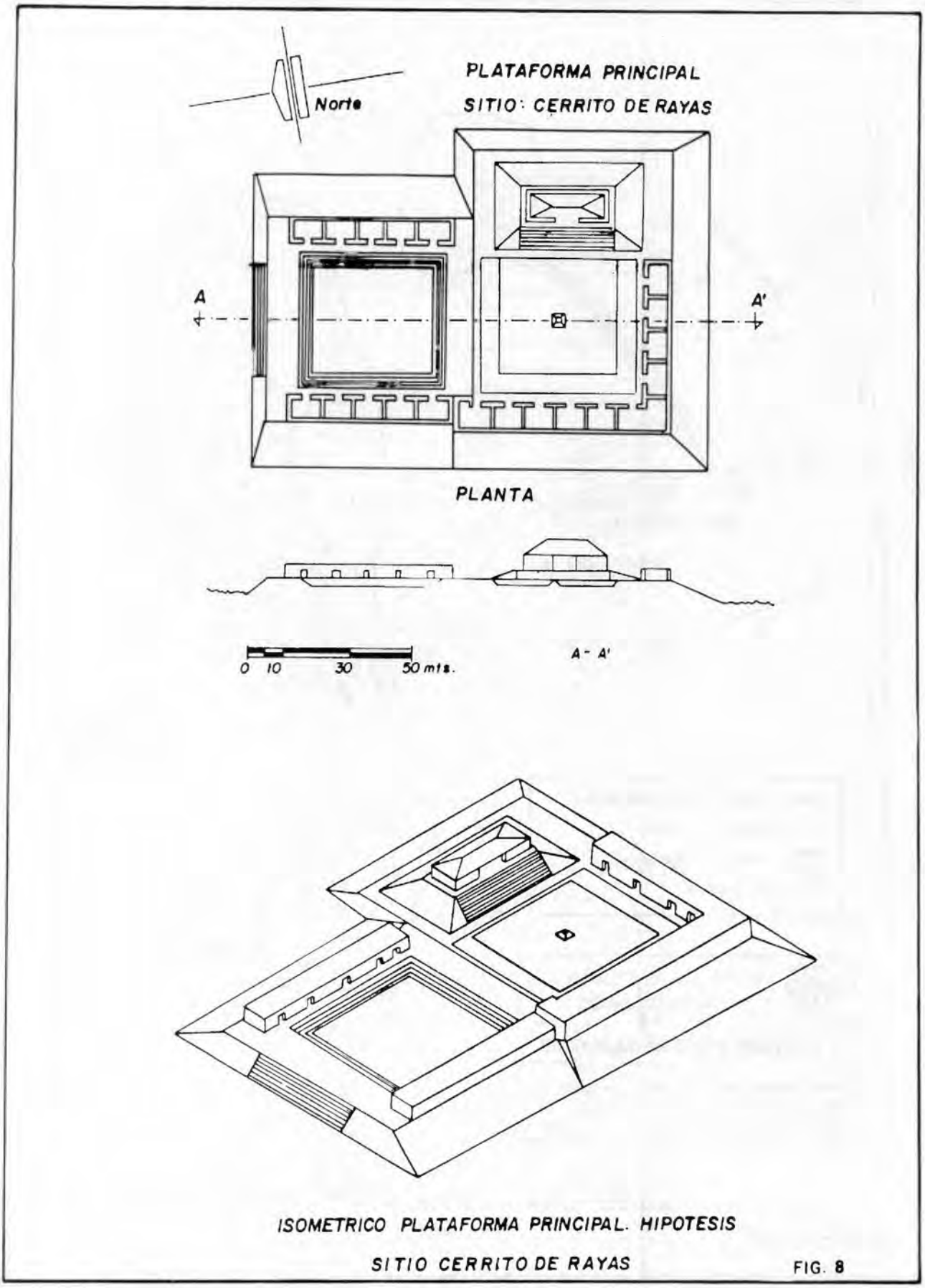


Figura 8.- Plataforma Principal.- Sitio Cerrito de Rayas.

representan las unidades en donde se materializa y refleja inicialmente el sentido de interacción de las diferentes áreas de actividad que las conforman, y que bien pueden ir desde ser sedes de actividades productivas y de consumo ejecutadas en un ámbito doméstico, siendo en sí espacios en donde se manifiesta una mezcla de eventos de carácter económico, social, político e ideológico, a escala de los individuos y grupos domésticos participantes, como ya ha sido oportunamente señalado por otros autores (Morelos, 1986).

Al mismo tiempo, deben entenderse como expresiones sociales materializadas y arqueológicamente observables, que son producto de relaciones sociales vigentes (familiares, productivas, ideológicas, etcétera) que determinan y confieren al tipo de espacios los rasgos que los caracterizan y determinan en uso y función.

La forma y ubicación de estas construcciones responde tanto a tradiciones constructivas, como a una evolución en el conocimiento de técnicas y materiales, así como a una forma particular de organización de los diferentes procesos de trabajo (individuales o colectivos), que se requieren para la edificación de los distintos espacios arquitectónicos.

La presencia de las plataformas como la de "Cerritos de Rayas", en las zonas nucleares de los asentamientos, así como aquellas que se localizan relativamente aisladas de las áreas construídas y ubicadas en la parte superior de los cerros, denotan una clara diferenciación en relación a unidades habitacionales individuales y sus variantes referidas en los diferentes sitios de la región.

En este caso ocupados por familias extensas, es posible que este tipo de conjuntos habitacionales, además del carácter doméstico y de residencia implícito, en algunos casos fueran representativos de cierto poder o jerarquía social, lugar donde se concentraran bienes suntuarios, representaciones de culto ceremonial, almacenamiento de productos y sedes de control político y administrativo, ligados a una clase encargada del control y dirigencia de la comunidad.

Con otro carácter, tomamos en cuenta que el patrón de asentamiento de los sitios ejemplifica la forma en que las comunidades resolvieron sus problemas de selección y adaptación, en función de las necesidades requeridas para su reproducción social.

Las variantes que observamos en el uso y aprovechamiento del espacio en una determinada región, serán resultado del cambio a nuevas formas de obtención y manejo de los recursos (tendencias de crecimiento interno en los sitios, el aprovechamiento de nuevos nichos ecológicos y su consecuente implementación de nuevos procesos productivos aunados a la correspondiente repercusión en el nivel de las relaciones sociales de producción), constituyendo elementos que nos reflejan alteraciones en el modo de producción de una formación social, aspecto fundamental para la identificación de una dinámica de cambio y desarrollo de las sociedades en estudio.

Si bien hemos identificado ciertas características de las unidades y conjuntos habitacionales, así como de otro tipo de estructuras arquitectónicas al interior de los asentamientos, además de posibles actividades y funciones en ellas realizadas, queda pendiente ampliar la información a través de estudios similares en otros sitios de la región, con la finalidad de precisar tendencias, patrones de aprovechamiento y utilización del espacio y sus referentes en los diferentes niveles de la formación económico-social a la que correspondieron.

Aspecto de primer orden ante esta información, es la implementación de excavaciones que nos ayuden a definir y conocer ampliamente los elementos constitutivos de estas unidades (patrones, estilos, técnicas constructivas y sobre todo las áreas de actividad en ellas presentes), los cuales nos brindarán los criterios para conocer la dinámica de los grupos que se asentaron en esta región del Bajío, durante los diferentes momentos de su ocupación a través del primer milenio de nuestra era.

Bibliografía

MANZANILLA, Linda (Editora)

1986 Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

MORELOS, Noel

1986 "El concepto de unidad habitacional en el Altiplano (200 a. C.-750 d.C.)", en: *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad.* Linda Manzanilla (Ed.) Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México; 193-220.

PATTERSON, Don y Luis F. NIETO

1985 Atlas arqueológico región norte de Guanajuato. Informe Centro Regional de Guanajuato, Instituto Nacional de Antropología e Historia, no. 5.

RAMOS de la Vega, Jorge y Lorenza LÓPEZ Mestas

1991 Proyecto Altos de Jalisco. Informe, Dirección de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

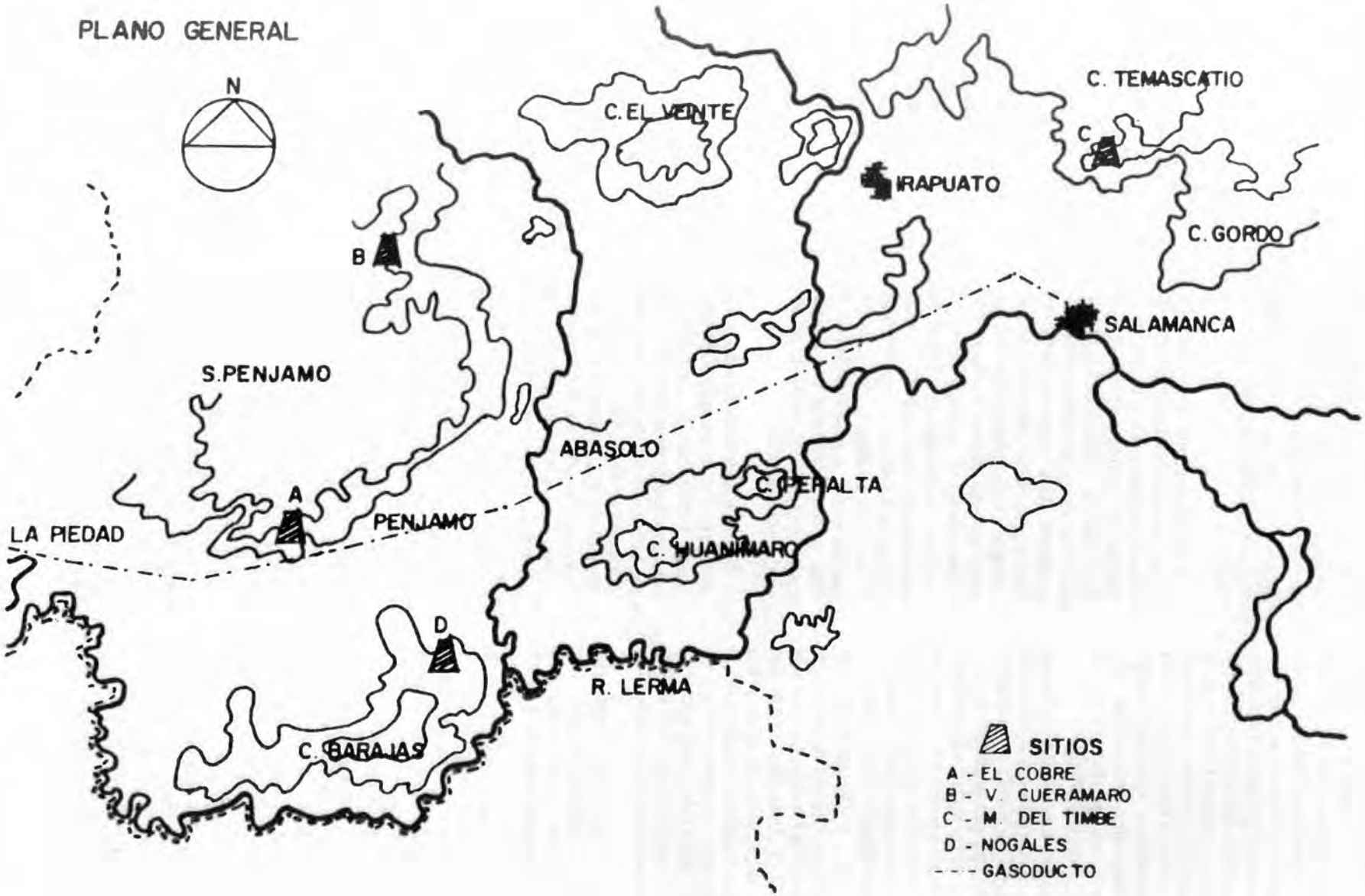
RAMOS de la Vega, Jorge y Amalia RAMÍREZ

1987a Informe final sobre el proyecto de salvamento arqueológico: sitio de Alfaro, León, Guanajuato. Archivo Centro Regional de Guanajuato, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1987b Informe final. Programa de verificación de sitios arqueológicos en el Municipio de León, Guanajuato. Archivo Centro Regional de Guanajuato, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

RAMOS de la Vega, Jorge y Gabriela ZEPEDA

1985 Informe final. Rescate arqueológico en Cerrito de Rayas, Municipio de León, Guanajuato. Archivo Centro Regional de Guanajuato, Instituto Nacional de Antropología e Historia.


PLANO GENERAL
N
C. EL VENTE
C. TEMASCATIO
C
IRAPUATO
C. GORDO
B
SALAMANCA
S.PENJAMO
ABASOLO
C. PERALTA
A
PENJAMO
LA PIEDAD
C. HUANIMARO
D
R. LERMA
C. BARAJAS
SITIOS
A - EL COBRE
B - V. CUERAMARO
C - M. DEL TIMBE
D - NOGALES
GASODUCTO

COMENTARIOS SOBRE ALGUNOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS LOCALIZADOS AL SUROESTE DE GUANAJUATO

Sergio A. Sánchez Correa *

The territory actually occupied by the mexican state of Guanajuato may contribute with valuable data about the knowledge of the historical developement of the "North-central" region, giving a great help to fill up the big hiatus of information related with the structure of the cultural mesoamerican area, inasmuch the developement of the societies there settled seem to concern with a general process related with the economical, social, religious and art and science elements.

[1]El territorio que actualmente ocupa el estado de Guanajuato puede aportar valiosos datos sobre el conocimiento del desarrollo histórico de la región "Norcentro", y de esta manera contribuir a llenar los grandes hiatos de información respecto a su participación en esa dinámica que derivó en la conformación del área cultural mesoamericana puesto que el desarrollo de las sociedades ahí asentadas parece corresponder a un proceso general en cuanto a los factores económicos, sociales, de religión, arte y ciencia; de tal manera que hacia el siglo XVI se puede considerar la interrelación de sus diferentes pueblos ocurrida desde épocas tempranas hasta el Postclásico (Olivé, 1958). Esta constante interacción hizo que ninguna de las partes quedara al margen de los grandes acontecimientos que marcaron la evolución general de esta gran área cultural.

El primer dato de importancia es que dicho territorio fue escenario de constantes pugnas entre pueblos nómadas y sedentarios; estos sucesos se reflejan hacia el Postclásico al consolidarse una dura frontera cultural -con los grupos chichimecas (guamares y guachichiles) al norte y los pueblos sedentarios al sur- cuyos límites, en la región abajeña, parecen corresponder con la más importante corriente fluvial del centro de México que es la del Lerma-Santiago.

Este panorama cultural no siempre fue el mismo, ya que anteriormente, cerca de dos mil años, este territorio registra la presencia de pueblos agrícolas asentados regularmente a lo largo de cauces fluviales o en lugares donde las condiciones eran apropiadas para las labores agrícolas. Es el desarrollo cultural de Chupícuaro (350 a.C.-350 d.C.), en las inmediaciones de Acámbaro, el que logra tener gran trascendencia en el ámbito mesoamericano y presenta un estilo cerámico propio y bien definido que marca la segunda parte del período Formativo (Porter, 1956).

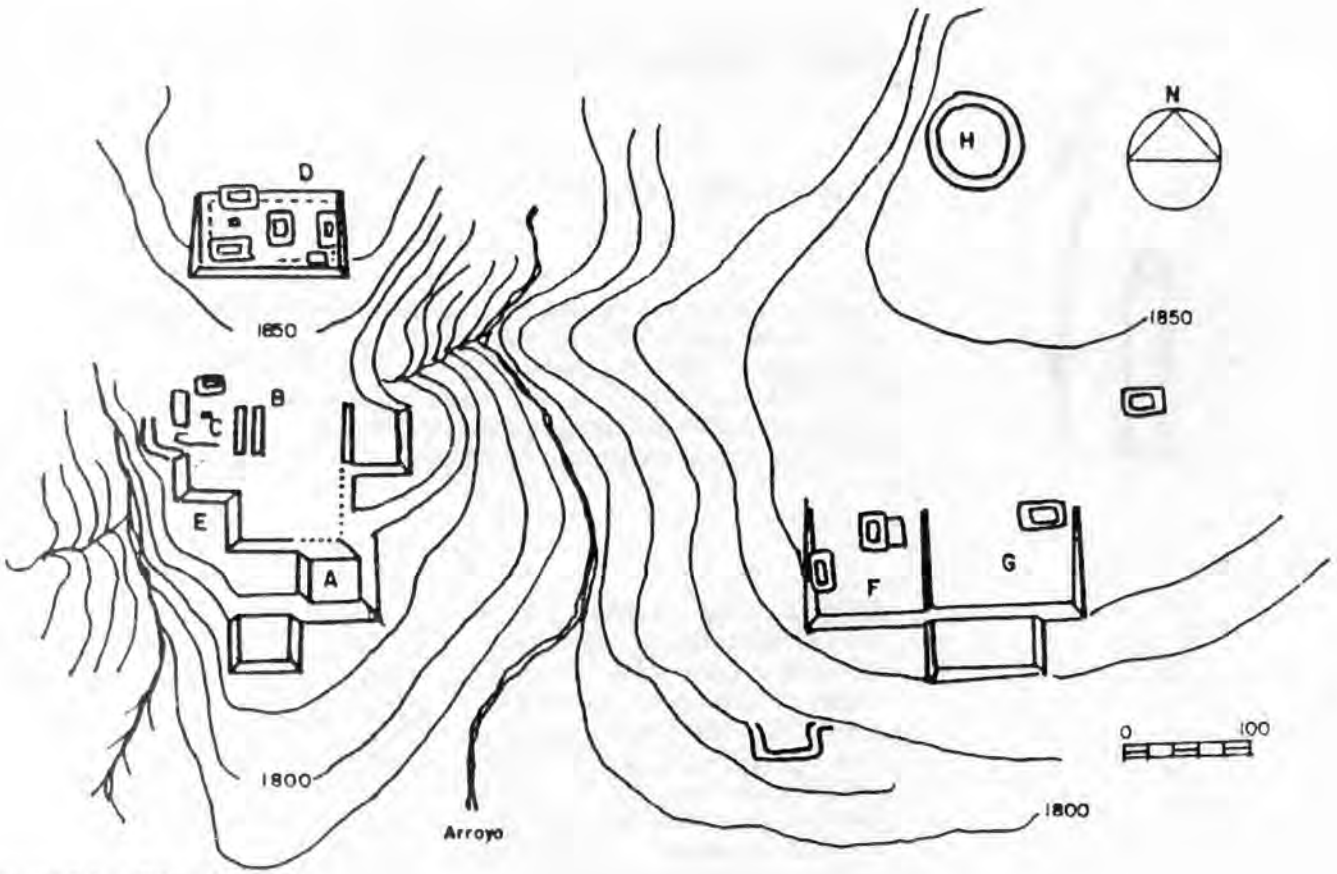
Esta tradición cultural logra un amplio radio de influencia en el Altiplano Central (Mc. Bride 1969), y teniendo como corredor geográfico-cultural al Bajío, logra extenderse a través de Michoacán y Querétaro hasta regiones situadas al norte como Zacatecas y Durango; e incluso, llegó a influir las culturas Mogollón y Hohokam del suroeste de los Estados Unidos (Kelley, 1966).

Son diversos los lugares estrechamente relacionados con esta cultura en Guanajuato ya que forma parte de las fases tempranas en sitios como Barrio de San Miguel (León), El Cóporo (norte de León) y Morales en el río Laja (Braniff, 1965), así como otros más situados a lo largo del río Lerma y sus principales afluentes.

Viñeta.- Fragmento del coronamiento de algún edificio con la representación de una punta de proyectil de hoja ancha y con la espiga marcada con líneas paralelas. Procede de El Cerrito, sitio cercano a la ciudad de Querétaro. (Según Ana Ma. Crespo). **Izquierda.-** Sitios arqueológicos localizados al suroeste de Guanajuato. Dibujo de Sergio Sánchez Correa.

* ***Subdirección de Servicios Arqueológicos del I.N.A.H.***

1 Trabajo presentado en 1984 dentro del simposio "Homenaje al Arquitecto Ignacio Marquina" en la UDLA, Puebla.



Sitio El Cobre.- Dibujo del autor.

Para el Período Clásico (250-900 d.C. aproximadamente) se ha considerado el máximo momento de expresión cultural de Mesoamérica caracterizado por el florecimiento de las ciencias y las artes, además se logra un alto nivel técnico en la arquitectura desarrollándose la planeación urbanística de las ciudades y centros religioso - administrativos. Por otro lado la expansión de las sociedades agrícolas, iniciada en las postrimerías del Preclásico, logra extenderse hacia el norte de Guanajuato-Zacatecas, Durango y San Luis Potosí.

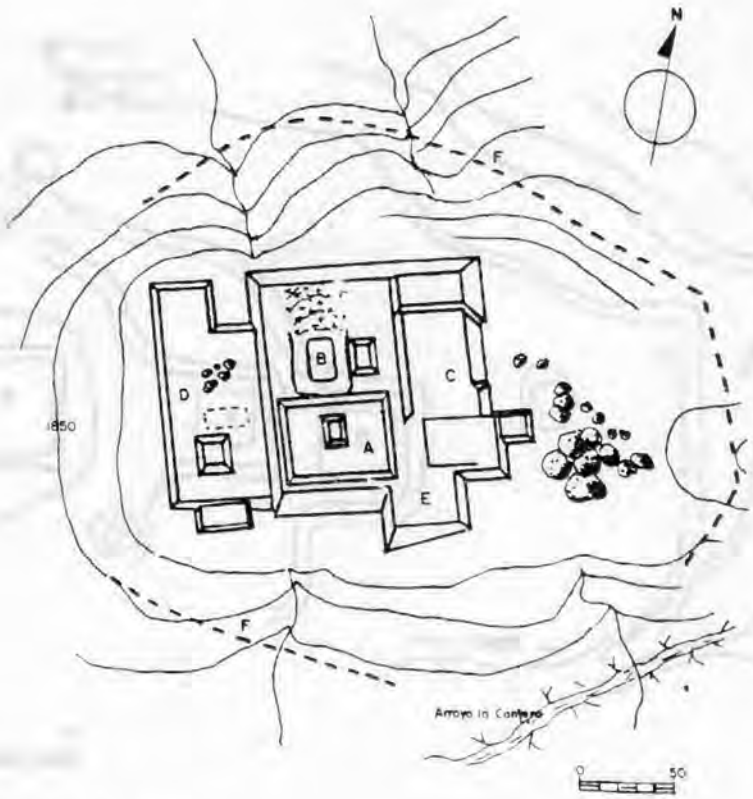
Este momento también marca el máximo auge de esta región, cuyo desarrollo guarda muchas similitudes con el centro de México, en cuanto a sus formas de vida social, política y religiosa; en el aspecto económico, la agricultura es el factor principal -desarrollándose sistemas de terraceados en ladera baja y alta así como técnicas de control de aguas mediante diques y canales (Castañeda *et al.* 1988)-; también hay otras actividades importantes como la explotación de recursos minerales, acuáticos, etcétera. Por lo que el patrón de asentamiento -en láderas, márgenes de ríos y lagos o en las inmediaciones de la materia prima- parece estar en función al acceso y control de estos recursos naturales; de esta manera surgen centros de carácter administrativo-cívico-ceremonial desde los cuales se regía la vida económica, política y religiosa de los habitantes de su entorno. Estos, arquitectónicamente estaban constituídos por edificios y espacios destinados a las actividades religiosas, políticas y económicas (Castañeda *et al., op. cit*).

Algunos autores consideran que el desarrollo de estos pueblos presentó características locales, pero sin dejar de estar en constante interacción con áreas vecinas y el centro de México como lo sugiere la identificación de algunos rasgos teotihuacanos (Bejarano, 1977).

Posteriormente, en los siglos VI y VII de nuestra era, se comienzan a dar grandes cambios en el panorama sociopolítico mesoamericano al perder fuerza y decaer el poderío económico-político que representó Teotihuacán y además, un posible cambio en las condiciones climáticas (Armillas, 1964), provocaron un repliegue de los pueblos agricultores hacia el sur, así como el desplazamiento de grupos nómadas que procedentes del norte, alcanzan las inmediaciones del río Lerma hacia el año 1200 (Jiménez M., 1944) y son los que encuentran los primeros españoles que incursionan en la región al inicio de la Colonia.

En la porción sur y suroeste del estado están los límites norteños del estado tarasco que custodia su frontera mediante posibles guarniciones o sitios fortificados (Jiménez M., *op. cit.*) ante la constante amenaza bélica e incursiones de los grupos chichimecas (guachichiles, guamares, pames, etcétera) que dominaban los vecinos teritorios situados al norte.

El presente trabajo intenta explicar, dentro de este marco cultural, la presencia de algunos elementos arquitectónicos reconocidos y registrados durante los trabajos de prospección arqueológica realizados por Salvamento Arqueológico (Temporada



Sitio Viejo Cueramaro (C. Chiqueros). Dibujo del autor.

1981-82) en la porción suroccidental de Guanajuato, motivados por el tendido de un ramal de gasoducto por PEMEX (Sánchez Zepeda, 1981).

La región abajeña es una de las más ricas en suelos aluviales en México, además está bien irrigada por importantes corrientes fluviales permanentes que vierten sus aguas al cauce principal de la región que es el río Lerma. En épocas antiguas ante la ausencia de un sofisticado control hidráulico como el que actualmente existe, eran comunes las grandes inundaciones en las partes bajas debido a las avenidas temporales de estos ríos; dichos fenómenos, seguramente, jugaron un importante papel en la vida económica de sus habitantes por su potencial productivo.

Los resultados de la prospección arqueológica ahí realizada permitieron observar una nucleación de asentamientos hacia la parte central del valle, en torno a la confluencia de los ríos Turbio y Guanajuato con el Lerma. Aquí, en los sitios ubicados con un mejor acceso a los recursos fluviales, se construyeron terraplenes de roca y tierra, ante las eventuales inundaciones.

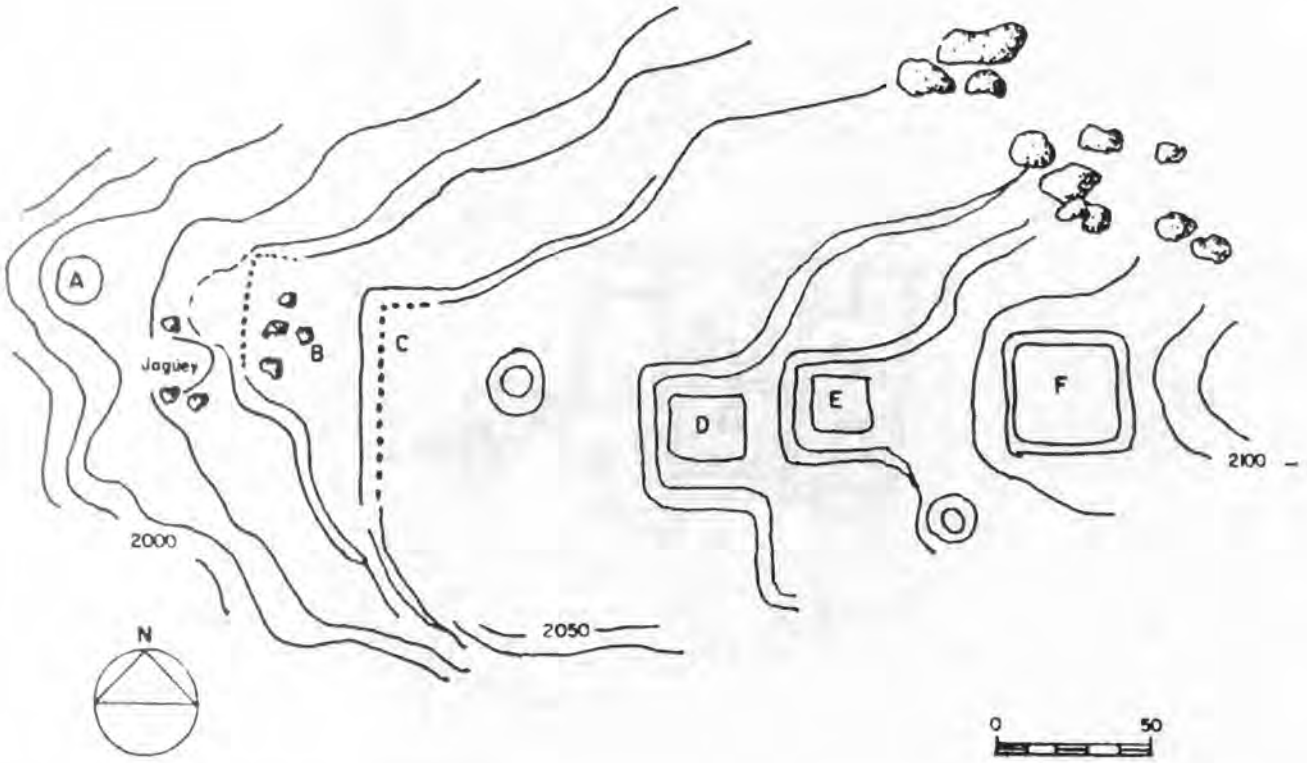
Otros se ubicaron en laderas bajas piedemontes, cimas o lugares abruptos cercanos a manantiales de agua. Acerca de los aspectos formales observados en estos asentamientos se hizo una categorización tentativa en otro trabajo (Sánchez Correa, 1983).

El presente trabajo sólo hace referencia a algunos de los sitios arqueológicos mayores cuyas características particulares como sistemas de asentamiento y arquitectura han permitido hacer algunas apreciaciones acerca de su funcionamiento en el contexto socio-político regional hacia los momentos correspondientes a los Períodos Clásico terminal y Postclásico Tardío (750 d.C.-1500 d.C. aproximadamente).

El Cobre.- Situado en la vertiente sur de la serranía de Pénjamo, aproximadamente a 12 kilómetros al poniente de Pénjamo (plano general: A), en la cima de una loma proyectada hacia el valle, se encuentran los conjuntos arquitectónicos que constituyen este asentamiento. La ladera sur, por donde está el acceso, ha sido acondicionada con grandes plataformas-terraza de nivelación de altos taludes (entre 5 y 10 metros) con muros de rocas careadas, que se adaptan de manera escalonada a la topografía del cerro (A); en la parte superior es común observar concentraciones de materiales culturales, así como restos de apisonados aún *in situ*.

Ahí, con pleno dominio visual del valle, se encuentran una serie de estructuras, algunas ya arrasadas, que por sus características, disposición y aspectos formales sugieren elementos de carácter cívico-ceremonial como son un juego de pelota (B) y una pequeña plaza delimitada por unos basamentos muy destruídos (C).

El conjunto más relevante del sitio (D), se sitúa en la parte más alta y es una gran plataforma de nivelación de forma rectangular que contiene una ciudadela con edificios dispuestos en dos plazas cuyas fachadas principales se orientan al poniente además de presentar, en sus plazas, estructuras centrales a la manera de altares. Cabe señalar que todo este conjunto tiene un acceso restringido, ya que por sus cuatro costados está protegido por un alto paramento (muy destruído en la actualidad) con accesos controlados. Una descripción sobre



Sitio Mesa del Timbe. Dibujo del autor.

este conjunto y de los demás elementos arquitectónicos del sitio se hizo más detalladamente en un trabajo anterior (Moguel-Sánchez, 1989).

Entre otros elementos cabe señalar la presencia de un conjunto de aproximadamente 15 maquetas talladas en las rocas del lugar que representan modelos de diversos sitios arqueológicos, cuyo estudio -en proceso- ha permitido obtener interesantes datos en base a un estudio comparativo (Moguel - Sánchez, 1990) entre un plano-maqueta y el conjunto principal de edificios (D) representado fielmente por este modelo.

Entre otros elementos, situados en la cima vecina (F, G), hay una gra estructura de forma anular (H) que contiene una plaza circular con un altar central cuyo aspecto formal recuerda a los edificios característicos de la tradición *Teuchitlán* de Jalisco (Weigand, 1989).

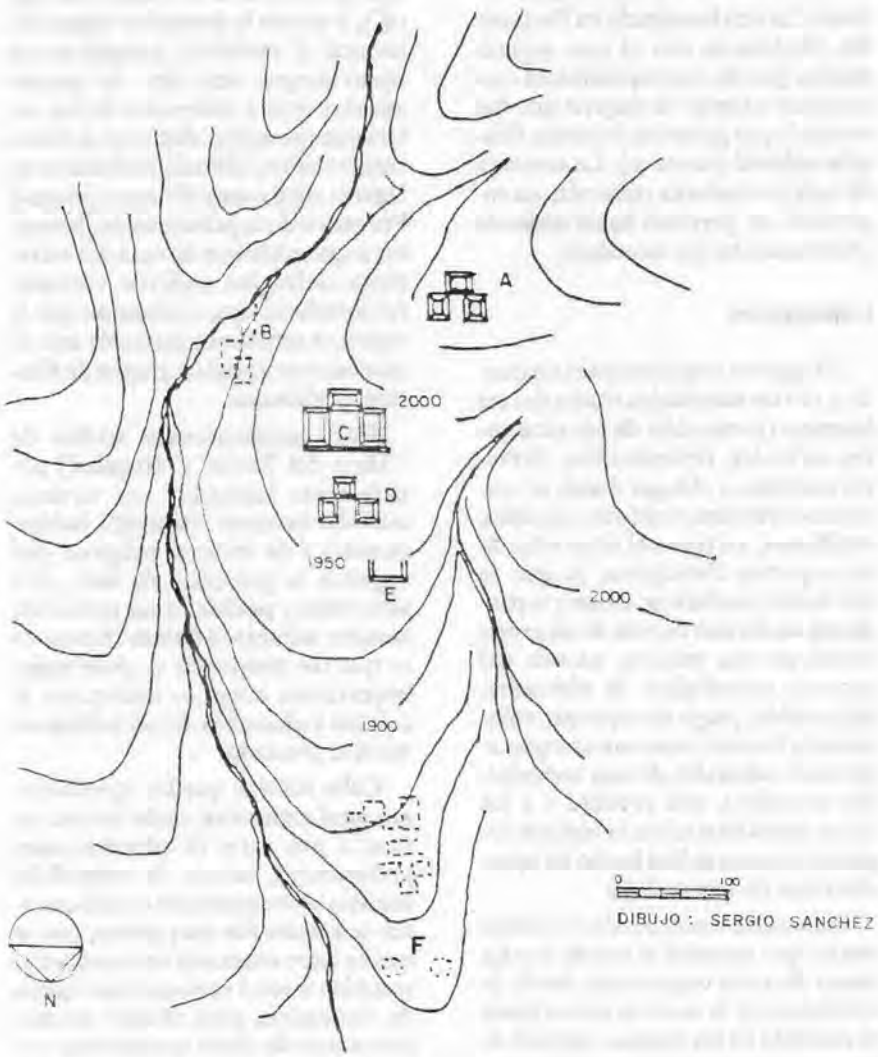
Por su ubicación, acceso, tipo de edificios, disposición, distribución, sistemas constructivos usados y presencia de materiales culturales, se puede considerar que "El Cobre" fue un importante asentamiento de características cívico-ceremoniales de relevancia regional. Su situación topográfica aparte de protección natural, le da excelente dominio visual de la región; por otro lado las adaptaciones arquitectónicas que restringen y controlan el acceso le dan al sitio características estratégico-defensivas que evidencian cierta inestabilidad sociopolítica hacia los momentos correspondientes a finales del Clásico e inicios del Postclásico (700-1200 d.C.), que es el fechamiento sugerido por la cerámica ahí observada (Sánchez-Zepeda, 1982).

Viejo Cueramaro.- Sobre la ladera oriental de la Sierra de Pénjamo (plano general: B), en la cima del "Cerro de los Chiqueros", se sitúa el lugar conocido como "Casas Tapadas" o bien "Viejo Cueramaro" desde donde se domina visualmente el valle del río Turbio, donde está el sitio de "La Gloria" (al norte) hasta su confluencia con el cauce del Lerma, al sur.

Arquitectónicamente es una unidad cuyos elementos se ordenan adaptándose perfectamente a la topografía del terreno que le da un resguardo natural, ya que la pendiente oriental (que da al valle) es abrupta, además de estar acondicionada por un alto talud y sus costados norte y sur están flanqueados por cañadas que descienden de la sierra.

Entre otros elementos este sitio presenta una gran plaza cuadrangular a desnivel (A) con restos de una pequeña plataforma al centro y un edificio piramidal -el más alto del conjunto- con una estructura menor adosada (B). Al oriente una gran explanada, con alto talud que mira hacia el valle presenta -en sus costados norte y sur- desniveles desplazados hacia el valle sobre plataformas de menor altura, que sugieren atalayas (C). Al poniente hay una plataforma con un patio "hundido" (D) y otra menor adosada, cuyo plano superior se proyecta al exterior; el alto talud (más de cinco metros) de otra plataforma situada al sur, dificulta el acceso al lugar, de manera similar que la situada al norte.

Un elemento importante por señalar, es que en torno a este lugar hay restos de lo que fue una alta muralla (F) hecha a base de lajas y rocas



Sitio Los Nogales. Dibujo del autor.

-aunque muy destruída, en algunas partes se conservan restos de más de tres metros de alto- que parece protegió a sus moradores de alguna agresión externa.

Muchos de los elementos arquitectónicos mencionados le dan a ese lugar características de resguardo natural, además, sugiere protección ante posibles inestabilidades sociopolíticas o eventuales incursiones de grupos enemigos como lo demuestran los altos taludes que controlan el acceso; además parece que ante el incremento de la inestabilidad provocado por tensiones sociopolíticas en la región, hizo necesario que sus moradores erigieran dicha muralla cuyas características sugieren que fue una construcción improvisada pero de altura considerable para la protección necesaria.

Mesa del Timbe.- A más de 200 metros sobre el valle de Salamanca, en la serranía de Temascatío, en la abrupta cima de la "Mesa del Timbe", se encuentra este sitio (C: plano general) que está demasiado alterado y cubierto de densos matorrales espinosos en su mayor parte.

Consiste en una serie de terraceados con una orientación E-W construídos, sobre el espinazo del cerro adaptándose a su topografía de manera escalonada. Estas terrazas, de altos taludes (3 metros) hechos a base de lajas y piedras, contienen amplias explanadas proyectadas hacia el valle. La inferior, situada al borde de una abrupta pendiente (A) parece controlar el acceso al lugar y las terrazas superiores (B, C), contienen grandes explanadas cuadrangulares que presentan vestigios de montículos; sigue una terraza-plataforma (D) que presenta un gran patio a desnivel ("hundido") y está adosada al siguiente nivel, que es otra terraza-plataforma que tiene una estructura muy destruída. El conjunto explanada mayor (C) y las terrazas-plataforma con patio y montículo (D, E) representan los elementos arquitectónicos más sobresalientes de todo el sitio, cuyos aspecto formal y disposición dan idea haber tenido un uso ceremonial.

El último nivel, demasiado destruído, presenta restos de otra plataforma con una gran explanada (F), pero las condiciones de deterioro y matorrales dificultan su apreciación.

La situación en un abrupto terreno -inaccesible en su mayor parte- con el único acceso controlado y el pleno dominio visual de la región, le dan al sitio, relevancia en su contexto regional, además le confieren un natural y deliberado resguardo con un aspecto defensivo. Desafortunadamente no aportó, en superficie, elementos materiales que permitieran conocer aspectos cronológicos-culturales con precisión, pero sus características sugieren que este sitio funcionó en momentos de inestabilidad socio-política regional.

Los Nogales.- Al sur del valle de Pénjamo, a escasos kilómetros del poblado de Leyva de Barajas, en la ladera norte del cerro "Barajas", en un paraje conocido como "Los Nogales" está uno de los asentamientos arqueológicos más impresionantes del Bajío. Situado sobre una abrupta y larga ladera que -flanqueada por profundas cañadas- desciende hacia el valle; esta parte fue acondicionada por una serie de terraceados escalonados que siguen un patrón lineal desde la cima del cerro hasta las inmediaciones del valle donde dos estructuras custodian y controlan el acceso.

Las condiciones actuales del sitio permiten observar cinco conjuntos arquitectónicos cuya distribución general es: Tres estructuras piramidales que forman una plaza abierta al norte (A); siguiendo el desnivel del terreno, hay excavados varios fosos cuadrangulares recubiertos de grandes lajas, aparentemente conectadas entre sí (B). La relación de estos elementos con dos manantiales que nacen más arriba, sugiere que funcio-

naron como cisternas para almacenar el preciado líquido.

El conjunto de mayores dimensiones (aproximadamente cien metros por lado) es una gran plataforma de nivelación con un alto talud al norte, que contiene un patio cerrado a desnivel, delimitado por sus costados este, oeste y sur por altas plataformas sobre las que hay restos de grandes habitaciones (C) cuyos muros están hechos a base de lajas basálticas (aún se conservan partes con más de tres metros de altura); los grandes vanos de puertas tienen como dinteles enormes lajas, en la mayoría de los casos desplomadas *in situ*.

Entre los conjuntos A, B y C, abundan restos de estructuras, pero por el alto grado de deterioro causado por el tiempo y el hombre, además del tupido matorral que lo cubre no permitieron hacer mejores apreciaciones.

El conjunto "D", aunque de menores dimensiones es similar al anterior; plataformas situadas que delimitan tres de los costados (sur, este y oeste) de un patio abierto al norte; también presenta restos de habitaciones hechas a base de lajas.

Una gran plataforma de nivelación adosada a la ladera del cerro, presenta una explanada superior, aparentemente sin restos de estructuras, que parece ser un punto de observación, debido al excelente dominio visual que tiene del valle y las comarcas vecinas. Descendiendo se encuentran los terraceados ya mencionados, donde -además de restos de otras estructuras (F)- están los montículos, también señalados al principio, que parecen custodiar el acceso al sitio.

Los aspectos formales (arquitectónicos), su situación en una abrupta topografía y la presencia de un acceso evidentemente controlado, sugieren que el lugar, aparte de presentar características resguardo-defensivas, parece que albergó a gente importante como lo evidencian los elementos de carácter residencial (conjuntos de habitaciones-plazas); además otros edificios posiblemente ceremoniales, hacen del sitio un conjunto bien planeado y organizado de carácter monumental que tuvo gran relevancia regional.

El sistema constructivo, a base de grandes lajas y el patrón arquitectónico son similares al sitio de San Antonio Carupo localizado en Penjamillo, Michoacán con el que, seguramente, guarda correspondencia cronológica además de sugerir que fue ocupado por gentes de la misma filiación cultural (tarascos). La ausencia de más indicadores culturales en superficie, no permitió hacer mayores precisiones en ese momento.

Comentarios

El espacio arquitectónico responde a ciertas necesiades vitales del ser humano (protección de los elementos naturales, reproducción, etcétera) también es el lugar donde se realizan actividades económico sociales, cotidianas, así como el desarrollo de los aspectos ideológicos, ya que es ahí donde también se crean y reproducen las formas de vida de un grupo social; de esta manera, además del aspecto tecnológico, la ubicación, disposición, juego de espacios, volúmenes y formas, expresan comportamientos culturales de una sociedad. De acuerdo a esta premisa y a los datos conocidos sobre la historia regional es como se han hecho las apreciaciones de este trabajo.

Además la construcción de dichas obras, que necesitó el uso de mucha mano de obra organizada, desde la obtención de la materia prima hasta el acabado de las mismas, implicó, la presencia de especialistas artesanos, técnicos etcétera y una consistente superestructura ideológica y política que permitió el control de la fuerza de trabajo y los recursos.

La presencia de asentamientos con elementos arquitectónicos con características de resguardo o resguardo-defensa parece ser frecuente en la región del Bajío hacia las postrimerías del Período Clásico e inicios del Postclásico; esto sugiere que hacia la segunda mitad del primer milenio, cuando se da el máximo desarrollo poblacional (Brambila *et al.* 1988), ciertas inestabilidades sociopolíticas provocan un resguardo de los centros político-administrativo-ceremoniales, que además se ubican en lugares con un control visual como lo expresan "El Cobre" y "Viejo Cuerámaro".

El despoblamiento posterior de la región que coincide con el surgimiento de Tula, rompe la continuidad de ocupación de estos sitios (*op. cit.*), y es con la posterior expansión tarasca al territorio guanajuatense como surgen otro tipo de asentamientos que, a diferencia de los anteriores presentan distintos sistemas constructivos, además de ubicarse en lugares altos y muy abruptos (cimas). Por otro lado la presencia de elementos arquitectónicos de carácter estratégico-defensivo sugieren verdaderas fortalezas que evidencian que la región se tornó muy inestable ante el dominio territorial de grupos de filiación chichimeca.

Estos asentamientos tardíos de ("Mesa del Timbe" y "Nogales") posiblemente habitados por tarascos también integran elementos habitacionales y de carácter religioso que sugieren la presencia de una casta sacerdotal y posiblemente población secular; además el último sitio parece que fue residencia de personajes importantes como lo evidencian la calidad y ubicación de las habitaciones que presenta.

Cabe señalar que las apreciaciones aquí expuestas, están hechas en base a una serie de observaciones preliminares, hechas en superficie; además la recuperación de indicadores culturales fue muy pobre; por lo que se hace necesario un estudio sistemático a nivel regional, con apoyo de excavación, para obtener un mayor cuerpo de datos que permita entender con precisión la dinámica cultural de finales del Clásico, Postclásico temprano y tardío, que sin lugar a dudas tuvieron gran significancia en el contexto regional.

Bibliografía

ARMILLAS, Pedro

1964 "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera Septentrional de Mesoamérica". En Seminario de Estudios Americanistas y Seminario de Antropología Americana. *Homenaje a Fernando Márquez Miranda. Madrid (pp. 62-82).*

BEJARANO EROSA, E.

1977 "Presencia teotihuacana en Guanajuato". *Los Procesos de cambio en Mesoamérica y Áreas Circunvecinas.* XV M.R. Guanajuato. México.

Tabla número 1

	TIPO DE PLATAFORMAS			DISTRIBUCIÓN		
SITIO/TIPO	1	2	3	4	5	6
Los Edificios	1	2				
Las Cruces					1	
El Basurero						
Los Cimientos					1	
Valle Hermoso						
Ibarilla	1	1				
Cerrito de Rayas			1	1		
Medina			1			
Alfaro		2	1			1
El Clarín			1			
El Tanque Viejo			1			1
San Juan de Otates						
El Palo Blanco						
El Romeral						
El Molino			1			
Cerrito de Jerez	1			1		
Cerrito de las Brujas			1			
El Varal	1					
Loza de los Padres				1	2	
El Ardillo			1			1
La Laguna del Pato	1		1	1		
Los Chiquihuitillos		1				
El Ánima				1		
Los Baldíos				1	1	1
El Mogote del Ojo de Agua				1		
El Castillo		1				
El Mogote de la Mesa				1		

BRAMBILA, Rosa, C. Castañeda, A. Ma. Crespo, T. Durán, L. Ma. Flores, J.C. Saint-Charles.

1988 "Problemas de las Sociedades Prehispánicas del Centro Occidente de México" en: Primera Reunión.

BRANIFF, Beatriz

1965 *Investigaciones arqueológicas en Guanajuato, México. Consideraciones Preliminares. Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos. INAH, México.*

CASTAÑEDA, Carlos, A. Ma. Crespo, J. A. Contreras, J. C. Saint-Charles, T. Durán, L. Ma. Flores.

1988 "Interpretación de la Historia del Asentamiento en Guanajuato", en: *Primera Reunión sobre las Sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria.* Cuaderno de Trabajo 1 C.R. Querétaro INAH, México.

JIMÉNEZ MORENO, W.

1944 "Colonización y Evangelización en Guanajuato en el siglo XVI" en Mesa Redonda sobre problemas Antropológicos de México y Centro América 3a. México. *El Norte de México y el Sur de Estados Unidos* México. S.M.A. (pp. 95-110).

KELLEY J. Charles and H.D. Winters.

1966 "Mesoamerica and Southwestern U.S." en: *Handbook of Middle American Indians*. V. 4. Austin Texas. University of Texas Press (pp. 95-110).

MC. BRIDE, Harold W.

1969 "The Extent of the Chupícuaro Tradition" en: *The Natalie Wood Collection of Pre-Columbian Ceramics from Chupícuaro, Guanajuato, México.* Los Angeles: University of California. Los Angeles, Museum and Laboratories of Ethnic Arts and Technology, ed. J. y D. Friedman. pp. 33-49.

MOGUEL COS, Ma A. y Sergio A. Sánchez Correa.

1989 "El Cobre, Guanajuato: Una maqueta tallada en la roca", en: *Arqueología* 2. Dirección de Arqueología, INAH. México. pp. 95-99.

MOGUEL COS, Ma. A. y Sergio A. Sánchez Correa.

1990 "Estudio Comparativo entre una Maqueta y elementos Arquitectónicos de un Sitio de Guanajuato" en: *Antropológicas* No. 5. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

PORTER Muriel

1956 "Excavations at Chupícuaro, Gto; México." *Transactions of the American Philosophical Society.* New Series. Vol. 46, part 5. The American Philosophical Society, Philadelphia.

SÁNCHEZ CORREA, Sergio A. y Gabriel Zepeda G.M.

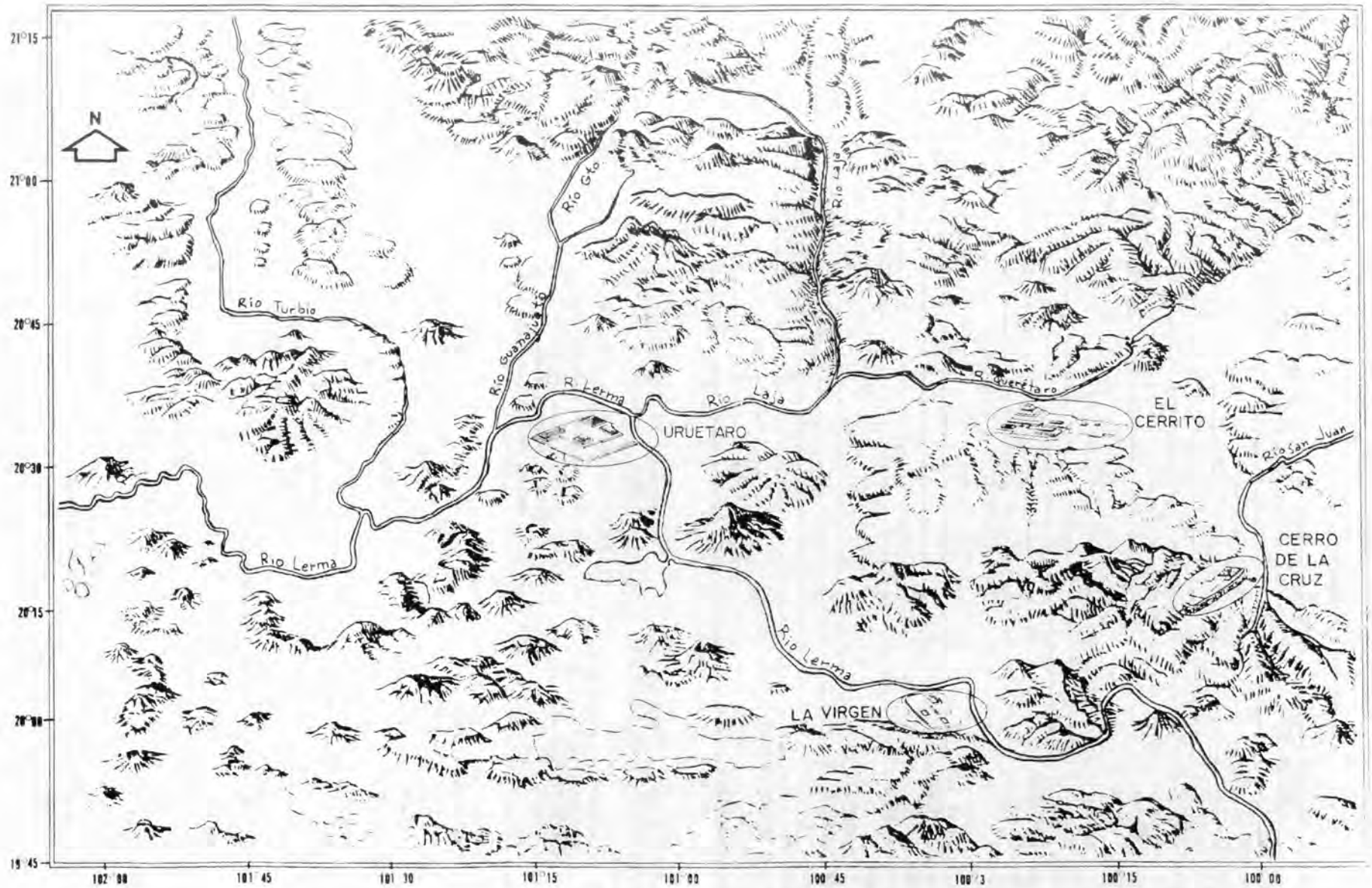
1981 "Informe de los trabajos de prospección del Proyecto Arqueológico Gasoducto, Tramo Salamanca-Degollado. 1a. y 2a. Fases de Campo

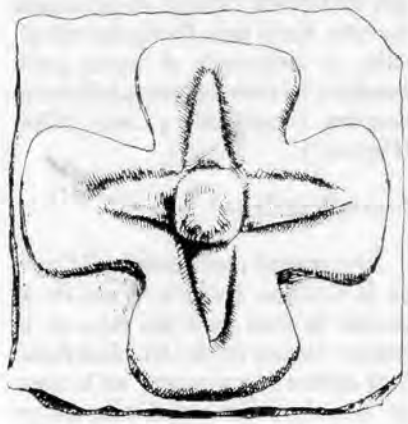
SÁNCHEZ CORREA, Sergio Arturo.

1983 "Reconocimiento de Superficie en el Suroeste de Guanajuato: Proyecto Gasoducto". XVIII Mesa Redonda de Antropología, S.M.A. Taxco Gro.

WEIGAND, Phil C.

1989 "Architecture and Settlement Patterns within the Western-Mesoamerican Formative Tradition". Seminario *El Preclásico o Formativo: Avances y Perspectivas.* M.N.A. México.


N
21°15
21°00
20°45
20°30
20°15
20°00
19°45
102°00
101°45
101°30
101°15
101°00
100°45
100°30
100°15
100°00
Río Turbio
Río Gto
Río Laja
Río Guanajuato
R. Lerma
Río Laja
Río Querétaro
URUETARO
EL CERRITO
Río San Juan
CERRO DE LA CRUZ
Río Lerma
Río Lerma
LA VIRGEN



FORMAS ARQUITECTÓNICAS DEL BAJÍO. LA DIVISIÓN EN CUADRANTES DEL ESPACIO CEREMONIAL

Ana María Crespo y Juan Carlos Saint-Charles *

The authors sustain that the concept about an ord. - that prevails in the universe was hold up by the old mesoamerican people that was confirmed in the structure and integration of its sacralized spaces. The first revelations of architectonic composition in those societies are consequent with a previous universe conception. In the Bajío region the first architectonic combinations, during the Late Formative Period, had as a formal base a structure with four parts. The ceramic tradition with which this architecture is associated is the one of the old Chupícuaro center located in the medium Lerma and seems to be that this style was promoter of great part of the population towards the central northern region of México.

El concepto acerca de un orden que prevalece en el universo fue sostenido por los antiguos pueblos mesoamericanos y se vió formalizado en la estructura e integración de sus espacios sacralizados. Las primeras manifestaciones de composición arquitectónica en esas sociedades son consecuentes con una concepción previa del cosmos.

En el Bajío los primeros conjuntos arquitectónicos, durante el Formativo Tardío, tuvieron como base formal una estructura cuatripartita. La tradición cerámica a la que esta arquitectura está asociada es la de Chupícuaro, antiguo centro ubicado en el Lerma Medio (Figura 1) y que al parecer fue promotor de gran parte del poblamiento hacia la región del centro norte de México.

Esta estructura de base simétrica divide el espacio en cuatro áreas significativas, acorde a los cuatro rumbos del universo, cada una con una valor específico dentro de la concepción religiosa.

Una propuesta sobre el significado de los cuadrantes en la estructura de los códices mixtecos, que puede aplicarse a la arquitectura es la de Lehmann (Martine Simonin, 1989), quien interpreta las representaciones gráficas en términos de los puntos cardinales. En este sentido propone el siguiente orden:

- El Oriente es la región del sol, que emerge del cielo; asociado al símbolo caña, concepto masculino y al color rojo.
- El Norte representa la montaña de la serpiente de fuego; asociado al símbolo pedernal, concepto de muerte y al color negro.
- El Poniente la región del agua y la montaña de arena; asociado al símbolo casa, concepto femenino y al color blanco.
- El Sur es la región del fuego, de la sangre y los sacrificios; asociado al símbolo conejo, que es concepto de vida y al color azul.
- El Centro, representado por la gruta del agua; concepto del orden y el equilibrio y representado por el color verde.

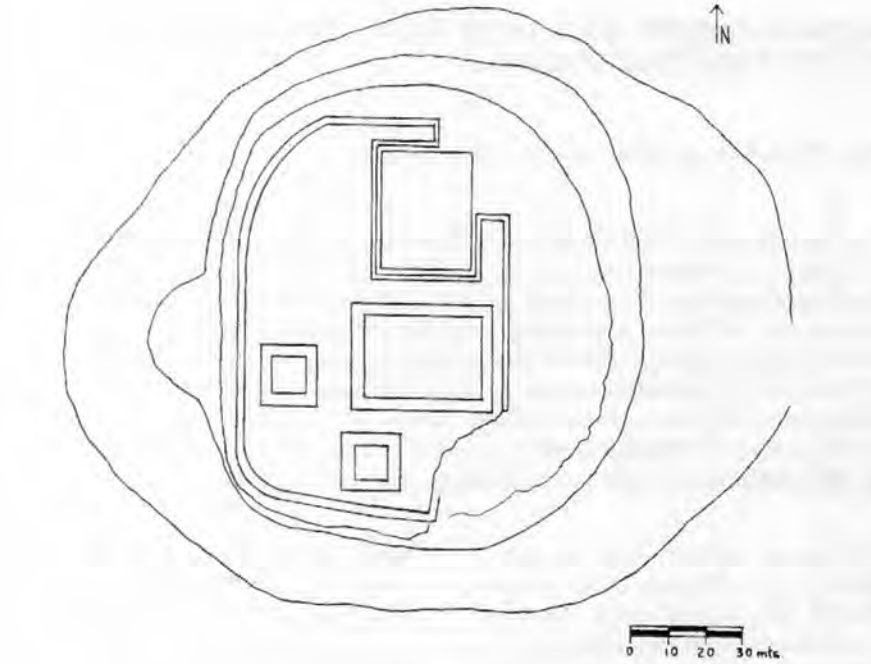
El espacio ceremonial en cuatro asentamientos del Bajío

La Virgen

El antiguo asentamiento de La Virgen corresponde a la etapa del Formativo Superior (500 a.C.-100 d.C.), se localiza a 5 kilómetros al sur del Río Lerma, -en el tramo contenido por la Presa Solís- y a 7 kilómetros al sureste del Viejo Chupícuaro. En este centro el edificio "La Nopalera" destaca por un patrón arquitectónico peculiar, se trata de una plataforma de 100 por 70 metros por lado en donde se localizan tres patios hundidos de planta cuadrangular y un montículo de planta similar. En el cuadrante Noreste de la plataforma se ubica el patio de mayores dimensiones (25 x 30 metros) y mayor profundidad (1 metro). En el cuadrante Noroeste de la plataforma queda conformada una plaza rectangular abierta de 50 x 30 metros. Inmediatamente al sur de este patio se localiza un montículo rectangular de 27 x 40 metros por lado y 1 metro de altura y al sur de éste se localiza otro patio hundido (50 centímetros de profundidad y 16 metros por lado), estos

Viñeta.- Pequeño relieve de lápida, muestra parte del signo de Venus formado por cuatro lóbulos remarcados a su vez con 4 triángulos intermedios y un círculo al centro. Este símbolo puede representar también el quincunce con las cuatro direcciones cardinales y el lugar central. Procede de El Cerrito, sitio cercano a la ciudad de Querétaro. (Según Ana Ma. Crespo). **Izquierda. Figura 1.-** Localización de plataformas en cuadrantes.

* *Arqueólogos del Centro Regional Querétaro del Instituto Nacional de Antropología e Historia.*



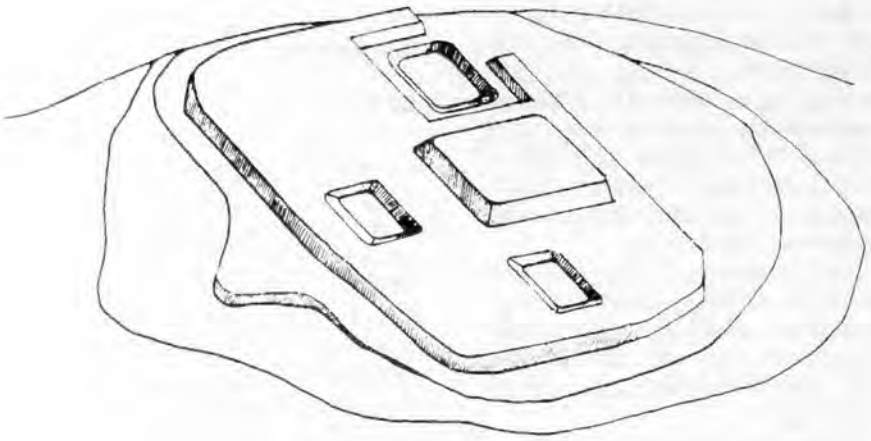


Figura 2. Sitio La Virgen (Castañeda y Cano, 1984). Dibujo de los autores.

dos elementos ocupan el cuadrante Sureste. En el lado Oeste del montículo, se encuentra el tercer patio hundido, de dimensiones similares al anterior. (Castañeda y Cano, 1984) (Figura 2).

Cerro de la Cruz

El conjunto ceremonial del Cerro de la Cruz se localiza al sur de la ciudad de San Juan del Río, en la margen izquierda del Río San Juan. Este centro se encuentra en la cima de una elevación acantilada, en un área de aproximadamente 10.000 metros cuadrados. En esta superficie se distribuyen basamentos, plazas y plataformas. El cuadrante Noreste lo ocupa un basamento piramidal de 40 metros por lado y 8 metros de altura y el cuadrante Noroeste una plaza de 60 x 32 metros, en el cuadrante Suroeste se localiza una plataforma con una compleja estratigrafía que refleja múltiples niveles de ocupación; en el cuadrante Sureste no se aprecian vestigios en superficie. Esta configuración del sitio se inicia en los primeros siglos de nuestra era. (100 d. C. aproximadamente) y se efectuó sobre una serie de pequeñas plataformas asociadas a materiales cerámicos Chupícuaro, en las nuevas construcciones participaron grupos de tradición Chupícuaro y del centro de México. El Cerro de la Cruz es de gran interés por tratarse del centro ceremonial más antiguo que se conoce hasta la fecha en territorio queretano.

Posteriormente, hacia 600 d. C., el sitio adquirió su aspecto final que incluye una ampliación del basamento piramidal y la conclusión de la gran plataforma, sus muros de contención perimetrales y el camino de ronda (Saint-Charles y Argüelles, 1991) (Figura 3).

Uruétaro

Uruétaro se localiza en la planicie aluvial, a escasos 150 metros de la márgen izquierda del Río Lerma. Este centro consta de un conjunto arquitectónico central construído sobre una plataforma de adobe de forma cuadrangular, de aproximadamente 120 metros por lado y 5 metros de altura, sobre la cual se edificaron cuatro edificios de planta cuadrangular y corte piramidal, distribuídos

en los diferentes cuadrantes; el de mayor altura (8 metros) ocupa el cuadrante NE de la platafora, el otro basamento se localiza en el NW y los dos restantes al sur de cada uno de los anteriores cercanos al área central de la plataforma, de tal manera que se forman dos plazas, una entre los cuatro edificios y otra en la parte sur. A su vez, este conjunto se encuentra circundado por cinco montículos distribuídos a una distancia promedio de 200 metros y ubicados hacia las esquinas de la plataforma (Durán, 1991) (Figura 4).

Uruétaro, al igual que un buen número de asentamientos de la región norte del Lerma fue un poblado que mantuvo una larga ocupación; el centro ceremonial se construyó a fines del Formativo y siguió en funciones hasta mediados del primer milenio de nuestra era. Se distingue por estar ubicado en terrenos bajos, por lo que sus habitantes desarrollaron importantes trabajos de canalización para permitir la construcción de sus edificios de adobe y la práctica agrícola.

El Cerrito

El Cerrito se localiza a 7 kilómetros al SW de la ciudad de Querétaro y en las cercanías del Río El Pueblito. Este centro tuvo una larga ocupación, ya que estuvo vigente entre 400 d. C. hasta 1050 d. C. Se trata de un recinto ceremonial construído sobre una pequeña loma, la cual fue nivelada mediante una gran plataforma de 270 metros por lado y que sirvió de base para la edificación de un basamento piramidal de grandes proporciones (30 metros de altura por 130 metros de lado) que se construyó sobre el cuadrante Noroeste; En el Noreste se encontraba una plaza hacia la que daba la escalinata principal del basamento; al Suroeste se encuentra un conjunto de edificios y patios que se complementan con dos plataformas que rodean una plaza central, situada en el cuadrante Sureste (Figura 5).

El Cerrito fue cabecera de un importante núcleo de población agrícola, en una de sus etapas estuvo relacionado con Teotihuacán y en ésta época fue un importante distribuidor de implementos de obsidiana; durante su existencia se mantuvo como un

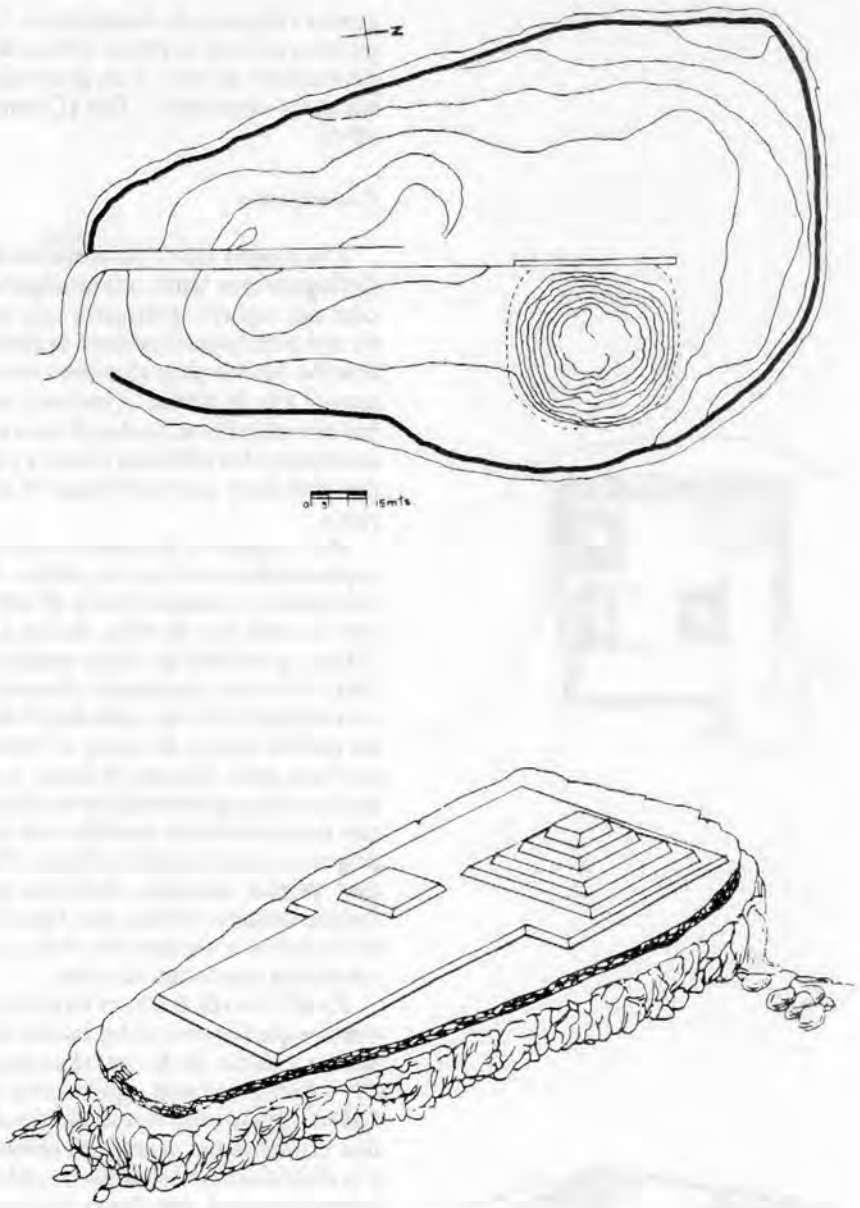
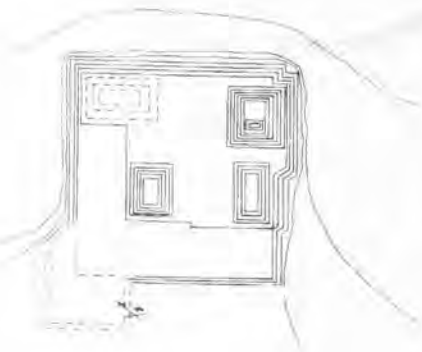


Figura 3.- Cerro de la Cruz (Saint-Charles y Argüelles, 1991).



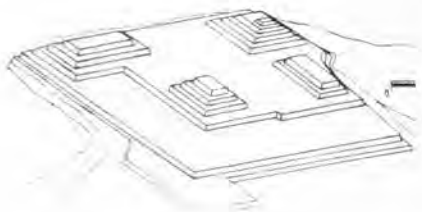


Figura 4.- Uruétaro (Contreras y Durán, 1982). Dibujo de los autores.

centro religioso de importancia regional y durante la época tolteca sirvió también de sede a un grupo gobernante vinculado a Tula (Crespo, 1991).

Comentarios

Los cuatro sitios presentados se distinguen por tener una configuración del espacio semejante; se trata de una plataforma que tiene la doble función de delimitar el recinto ceremonial y la de nivelar el terreno; sobre esta plataforma se distribuyen en cuadrantes los edificios, plazas y patios hundidos que conforman el recinto.

Aún cuando en los cuatro centros hay un orden cuatripartita, difiere la composición arquitectónica al interior de cada uno de ellos. Así en La Virgen, el recinto de mayor antigüedad, el Oriente (cuadrante Noreste) está ocupado por un patio hundido, un posible espejo de agua; el Norte por una plaza abierta; el Oeste por un pequeño patio hundido y en el Sur por una plataforma también con un pequeño patio hundido adjunto. En este primer ejemplo, destacan las formas arquitectónicas con función de recipientes y solamente al Sur, se encuentra una forma elevada.

En el Cerro de la Cruz y Uruétaro, centros que florecen en los inicios del primer milenio de la era, el manejo del espacio está más equilibrado; al Oriente (cuadrante Noreste) se localiza el basamento piramidal, similar a la disposición del basamento en los patios cerrados, que tienen fachada al Poniente; al Norte un espacio abierto con plataforma baja; al Poniente se aprecia una estructura menor y al Sur se encuentra en el Cerro de la Cruz, una plaza y en Uruétaro, una plaza con una plataforma.

En El Cerrito, centro de mediados y fines del primer milenio, vuelve a cambiar la disposición de los edificios; al Oriente se encuentra una plaza, que puede corresponder al espacio solar; al Norte se localiza el basamento, sucedáneo de la montaña; al Poniente, donde están edificios y patios, puede relacionarse con receptores de agua y el montículo de arena y en el Sur se encuentra una plaza y los edificios más complejos del conjunto y que es señalada como lugar de sacrificios y fuego.

La distribución del espacio arquitectónico en El Cerrito al parecer guarda una mayor correspondencia con la propuesta de Lehmann, que la observada en los otros tres sitios, de temporalidad más temprana. Las observaciones de este estudioso fueron hechas sobre códices mixtecas del segundo milenio. Es probable que cada grupo mesoamericano, conforme a su tiempo y región, hiciera la interpretación de su espacio sagrado; de ahí las diferencias en la disposición arquitectónica en cada uno de los asentamientos tratados.

La distribución cuatripartita del espacio ceremonial se puede apreciar también en otros asentamientos tempranos del Bajío guanajuatense, como en Santiago Capitiro, Maravatío del Encinal, Cuparco (Nalda, 1979) y en Paso Blanco y Los Gatos (Sánchez y Zepeda, 1982); localizados en las cercanías del Lerma.

El patrón arquitectónico en cuadrantes parece tener sus orígenes en el Formativo superior y aparentemente está asociado con Chupícuaro, como los casos de La Virgen y del Cerro de la Cruz. Al respecto hay que hacer notar que de los trabajos arqueológicos de los años 40 en la zona que iba a ser ocupada por la Presa Solís y donde se encontraba el antiguo Chupícuaro (Porter, 1956), sólo se conocían sistemas de enterramiento, ofrendas y algunos elementos arquitectónicos menores, como alineamientos de piedra que pudieron ser cimientos de habitación, por lo que generalmente se consideraba que este importante centro de población carecía de arquitectura relevante.

Este patrón cuatripartita en la arquitectura persistió en el Bajío aún después del término de Chupícuaro hacia el siglo III de la era. Los centros que guardaron esta forma de distribución del espacio ceremonial durante el primer milenio de la era, como Cerro de la Cruz, Uruétaro y El Cerrito tienen a la vez un carácter pre-eminente en la región.

La arquitectura que se desarrolla inicialmente en el Lerma Medio y que tiene como patrón la división en cuadrantes, parece ser manifestación de un concepto del espacio propio de los pueblos de esta región y que se refleja en otros elementos de su cultura material, como lo es la

decoración en las vasijas generalmente simétrica y distribuída en cuartos.

Bibliografía

CASTAÑEDA, Carlos y Yolanda CANO

1984 *La Virgen, Guanajuato: dos estructuras arquitectónicas del Formativo.* Archivo, Centro Regional Guanajuato, INAH, México.

CASTAÑEDA, Carlos *et al.*

1988 "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato". *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México, Memoria.* Centro Regional Querétaro, INAH, México (Cuaderno de trabajo 1), p. 321-356.

CONTRERAS, José Antonio y Trinidad DURÁN

1982 *Informe general de la temporada de campo: octubre de 1981-febrero 1982, Proyecto Gasoducto tramo Salamanca-Yuriria.* Archivo técnico Dirección de Arqueología, INAH, México.

CRESPO, Ana María

1991 "El recinto ceremonial de El Cerrito." *Querétaro prehispánico,* INAH, México (Colección científica 328) p. 163-224.

NALDA, Enrique

1979 *Proyecto Lerma Medio. Reporte no. 3.* Archivo técnico Dirección de Arqueología, INAH, México.

PORTER, Muriel

1956 "Excavations at Chupícuaro, Guanajuato, México". En: *Transactions of the American Philosophical Society.* New Series. Vol. 46. Part 5, The American Philosophical Society, Philadelphia.

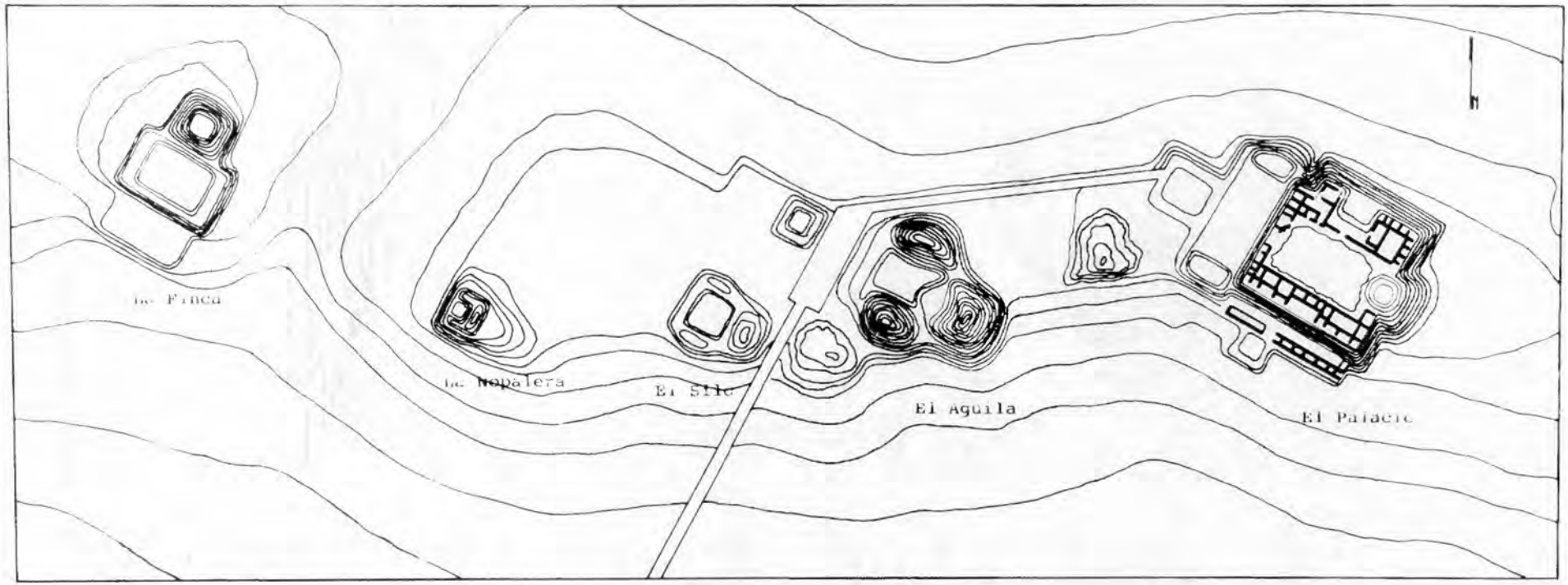
SAINT CHARLES, Juan Carlos y Miguel ARGÜELLES

1991 "Cerro de la Cruz. Persistencia de un centro ceremonial". *Querétaro prehispánico. INAH, México, (Colección científica 238) p. 57-98.*

SIMONINE, MARTINE

1989 "De los puntos cardinales en el Códice Aubin número 20", *Trace* 16, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, México, p. 131-146.

Figura 5. El Cerrito (Crespo, 1991).


Finca
El Aguila
El Palacio

LA ARQUITECTURA MONUMENTAL DE SAN BARTOLO AGUA CALIENTE

Carlos Castañeda López y Yolanda Cano Romero *

In the mexican state of Guanajuato, on the San Bartolo valley we can find a great number of resources: irrigation and seasonal farm lands, streams, spring waters with cold and hot water, a nitrous lagoon, forest zones, clay beds, basalts, tuffs and lime. This natural resources were exploited, in the prehispanic epoch, by the constructors of "the pyramids" of San Bartolo. In 1546 in this valley was established the otomian town of San Bartolomé Aguas Calientes.

En el valle de San Bartolo, Guanajuato se encuentran un sinnúmero de recursos: tierras de riego y temporal, arroyos, manantiales de agua fría y caliente, una laguna salitrosa, zonas de bosque, yacimientos de arcilla, basaltos, tobas y cal. Estas riquezas fueron explotadas en época prehispánica por los constructores de "las pirámides" de San Bartolo.

En este valle se fundó, en 1546 el pueblo otomí de San Bartolomé Aguas Calientes. Está delimitado al norte por la laguna El Salitre, al sur por los cerros Santiago, La Peña Blanca y Buenavista, y en los puntos restantes, por dos fallas geológicas sobre las que se ubican los poblados de Marroquín al poniente y Balvanera al oriente. Por el sur, la población prehispánica se extiende más allá del Cerro Santiago; en el resto del teritorio la ocupación coincide con los límites mencionados, en donde el asentamiento presenta un patrón semidisperso.

La cabecera prehispánica de San Bartolo está ubicada sobre una prolongación del cerro La Colmena, misma que conforma una larga loma de 500 metros de ancho por 1000 de largo en dirección al noreste, en donde pierde su elevación. En la parte inferior de la ladera sur, cruza el arroyo Valle de San Bartolo, originado por tres manantiales que brotan en las inmediaciones.

Los edificios construídos sobre la cresta de la loma (Figura 1), se encuentran comunicados entre sí por calzadas estucadas que desembocan en patios o plazas, todo armoniosamente orientado a 17° noroeste.

Para la construcción de los edificios y ante las irregularidades topográficas del terreno, la loma fue modificada mediante sólidas terrazas con el fin de nivelar y expander el terreno. Estas terrazas de expansión no son unidades independientes, ya que a lo largo de la loma se aprecian cambios en su traza que obedecen a las necesidades del espacio requerido para la cimentación de cada edificio. Considerando el trazo de las calzadas y la fachada de los edificios, el acceso a este sitio debió haber sido por el sur, mediante el arroyo San Bartolo.

Un elemento arquitectónico característico en el Bajío durante el primer milenio después de Cristo es la presencia de un espacio en el interior de una plataforma, al cual, genéricamente se le ha dado el nombre de "hundido". Estos "patios hundidos" presentan una serie de cambios según su ubicación topográfica y cronológica. En San Bartolo, este elemento se encuentra presente en sus cinco edificios con dos variantes:

1.- Patio al interior de una plataforma cuadrangular sobre la que se encuentran tres basamentos piramidales, el ubicado en el lado opuesto al acceso alcanza la mayor altura (Figura 2), lo cual le da un carácter religioso.
2.- Patio al interior de una plataforma cuadrangular con un basamento piramidal ubicado sobre uno de sus lados (Figura 3), cuyas funciones son políticas, económicas y administrativas.

El sistema constructivo en San Bartolo es homogéneo y denota un

Viñeta.- Clavos de forma cónica de 40 centímetros de largo en círculos concéntricos que representan símbolos "de los precioso" -*chalchihuites*- asociados a la fertilidad. **Izquierda.. Figura 1.-** Plano de la zona monumental de San Bartolo Agua Caliente levantado con cinta y brújula por Carlos Castañeda y Yolanda Cano en 1983.

* *Arqueólogo/Arquitecta. Centro Regional Guanajuato del Instituto Nacional de Antropología e Historia.*

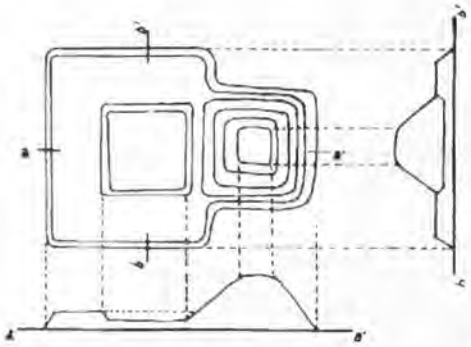


Figura 2.- Patio hundido, primera variante.

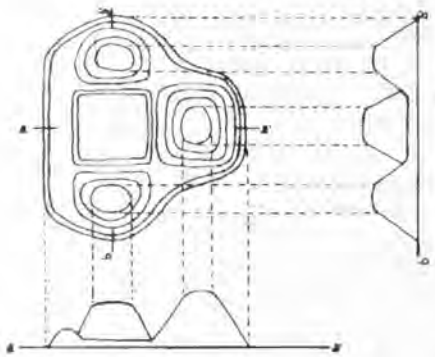


Figura 3.- Patio hundido, segunda variante.

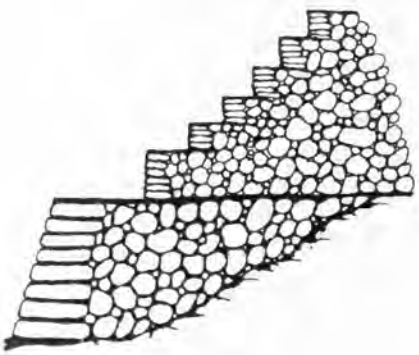


Figura 4.- Esquema de cimentación.

solo momento de edificación. El núcleo de los edificios aquí está constituído por piedra basáltica o toba amarrada con barro y revestido de piedra laja careada, la que a su vez tiene arcilla como aglutinante.

La cimentación arranca de afloramientos de piedra o del relleno que da forma a las terrazas de expansión antes mencionadas (Figura 4). Los pisos de los patios, plazas y calzadas están constituídos por una capa de tierra apisonada colocada sobre las grandes piedras del núcleo, una capa de pequeñas piedras a continuación y enseguida, una gruesa capa de estuco pulido, repitiéndose la capa de pequeñas piedras y del estuco. El piso superior, se encuentra suamente dañado, a diferencia del primero, que está en muy buenas condiciones. El grosor de estos pisos es de 60 centímetros. Entre estos dos pisos no se encuentra material arqueológico (Figura 5). En algunos basamentos se observa una doble capa de estuco pulido de 10 centímetros como revestimiento.

El que no se encuentre ningún material arqueológico entre pisos, así como el excelente estado de conservación del piso inferior, nos hace considerar que no se trata de dos etapas de edificación, sino de una particularidad del sistema constructivo de San Bartolo. Aunque las irregularidades de la superficie de las terrazas de ampliación están resueltas al colocar una capa de tierra apisonada, ésta no cumplió la función de repartir la carga, por lo cual, la finalidad del piso inferior es repartir las tensiones estructurales. El revestimiento de estuco en los basamentos, repite la doble concepción de los pisos (Figura 6).

Este sistema, constante en todos los edificios de San Bartolo, implica además del control de los bancos de material una fuerte inversión de otros recursos para el procesamiento de la cal.

La distribución de los edificios sigue el eje de 1000 metros de la loma, en los extremos se ubican los que hemos asociado a funciones político-económicas-administrativas y en el centro, los que cumplen funciones de culto. Al occidente se encuentra "La Finca", continúa "La Nopalera", "El Silo" y "El Aguila", y al oriente el edificio más grande y complejo de esta loma "El Palacio".

La Finca

Ubicado en las inmediaciones de "una finca de campo arruinada" (González, 1895), este edificio está constituído por tres cuerpos que conforman una planta rectangular. Cimentado sobre afloramiento rocoso, presenta una serie de terrazas de nivelación en el lado sur, con las que conformaron una plaza abierta que sirve de acceso a una plataforma con patio interior de 40 por 60 metros. En el lado norte se encuentra un basamento piramidal de 10 metros de altura fuertemente saqueado. De planta tiene 160 metros de longitud por 95 metros de ancho.

De este edificio Pedro González nos dice: "...esta pirámide tiene en la cima escorias de fundición, seguramente restos de cobre con que se hicieron hachas que tanto abundaron como armas más ventajosas que las de pedernal" (*idem*). A la fecha, y por la destrucción de que ha sido objeto, no hemos encontrado en la cima del basamento vestigio alguno.

Sobresale el hecho, de que "la finca de campo arruinada" y que según los lugareños fue el asentamiento original de la hacienda San Antonio Calichar, no fue construída con material del edificio prehispánico, por lo que su construcción implica el conocimiento y respeto a los antiguos edificios (Figura 7).

La Nopalera

Este edificio se encuentra sobre un afloramiento rocoso que fue modificado al poniente con una terraza de nivelación que forma una esquina en ángulo recto. Es el más pequeño de todo el conjunto, tiene 35 metros de planta y 3 de altura. Consta de una plataforma cuadrangular con un pequeño patio al interior de 12 metros por lado, el basamento oriental es el que alcanza mayor altura.

Al norte de La Nopalera se extiende una amplia plaza abierta de 140 metros de lado, sobre la que en partes conserva restos del piso estucado. En su orilla norte se localizaron en superficie una concentración

importante de puntas bifaciales de obsidiana.

El Silo

Cimentado sobre un terreno modificado, este edificio por su dimensión y ubicación ocupa un lugar intermedio entre La Nopalera y El Aguila. Con 80 por 65 metros de planta, el patio interior tiene 30 metros por lado. La altura de sus basamentos piramidales oscila entre 3 y 5 metros, alcanzando el ubicado al oriente mayor altura.

El Aguila

De este grupo, El Aguila es el edificio más importante, su volumetría sobresale a gran distancia. Tiene 140 por 120 metros de planta y alcanza una altura de 11 metros (Figura 8).

Este edificio fue saqueado poco antes de la visita que Pedro González realizó a San Bartolo. En la descripción que hace de lo que ve, dice: "El lado que da al frente a la plaza, acaba de ser destruído de una manera torpe y desconsiderada. Habiéndose notado que se podía practicar un agujero y que dentro había una gran galería, penetraron a ella, derrumbando piedras, y extrajeron los objetos preciosísimos que encontraron, para romperlos también; y había enormes palos de sabino bien colocados, como cimbrando la techumbre de la galería, los que quitaron y tiraron la bóveda, hasta dejar aquel lugar notabilísimo lleno de piedras que derrumbaron de la cima, de donde sacaron un esqueleto humano. Ahora se ve la galería con sus paredes a plomo, bien enjarradas, dando la figura de una T, de cuyo recinto sacaron un aguila adornada con collares de caracoles marinos, cubierta con vestiduras de algodón, muchas cuchillas de iztle y lanzas de las formas conocidas; treinta esteras (petates) primorosamente tejidas de carrizos adelgazados hasta la flexibilidad, y varios bastones de madera de encino, de ochenta centímetros de largo, que en uno de los extremos tenían una cintura donde había amarradas motas de pita embreada, con señales de haber servido de antorchas, las que se renovaban sumergiéndolas en resina bien fundida..." (*idem*: 153-157).

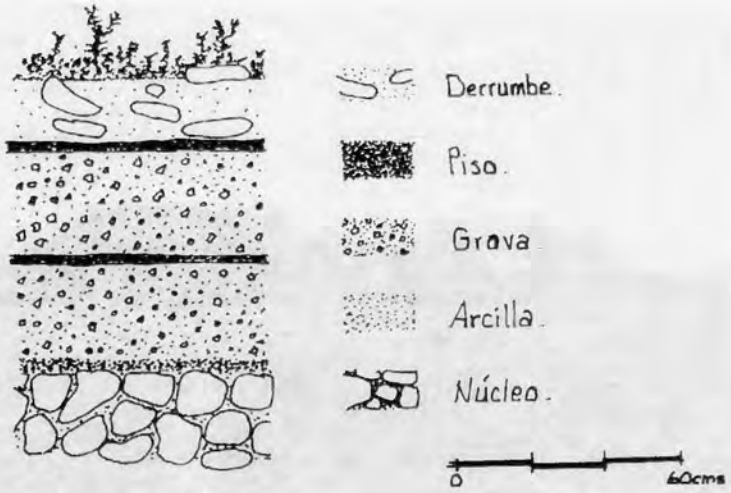


Figura 5.- Sistema de doble piso estucado.

Figura 6.- Sistema de doble recubrimiento estucado.

Figura 7.- Vista de la Finca desde El Águila.

Figura 8.- Visita de El Águila por el lado sur. **Figura 9.-** Sistema constructivo del principal basamento piramidal en El Águila, esquina norte.

En San Vicente, poblado fundado en 1937 en las inmediaciones del sitio nos comentaron que en este lugar, cuando ellos llegaron había "una cobacha" que se derrumbó con el tiempo. Actualmente se observa una hilada de piedras careadas hacia el poniente en el centro del basamento, a cuatro metros de distancia en relación a los muros exteriores que recubren el edificio. Estos vestigios podrían ser parte de la "galería" descrita.

Cimentada sobre el relleno de las terrazas de nivelación la plataforma cuadrangular sobre la que se levantan los basamentos piramidales alcanza un metro de altura al interior, altitud que hace visible los detalles de su construcción. El patio interior, queda así, fuertemente enmarcado.

El basamento piramidal oriente tiene una altura sobre el patio de 11 metros, y 8 metros los basamentos ubicados al norte y al sur (Figura 9). Los muros que revisten estos basamentos presentan un sistema de construcción escalonado en el cual, sobre el peralte estucado de cada cuerpo, se levanta el cuerpo siguiente (Figura 10). En la cima del basamento mayor se observan restos de una doble y gruesa capa de estuco, lo que nos proporciona información sobre su altura original.

En las esquinas que dan al oriente de la plataforma encontramos restos de gruesos muros y pisos estucados, lo que indica la existencia de habitaciones contiguas. La ubicación de estos recintos resalta la importancia del edificio.

En la esquina suroeste de la plataforma encontramos un pozo de saqueo, en donde observamos restos de muros y pisos estucados a una profundidad de 2.30 metros en relación a los pisos superiores, esta diferencia de niveles en los pisos sugiere un acceso por esta esquina y la altura original de la plataforma (Figura 11). En el lugar se menciona que aquí se encontraba una puerta, misma que se derrumbó alguna vez que excavaron.

Al frente de este edificio se encuentra una gran plaza rectangular abierta, completamente estucada y limitada al oeste por una plataforma cuadrangular de apenas 50 centímetros de altura con un pequeño patio interior.

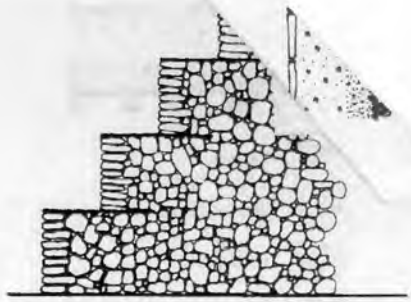
Ubicado al sur de este edificio, se encuentra un afloramiento de piedras que ocupa un área de 50 por 40 metros y una altura aproximada de 3 metros (Figura 12). A simple vista este afloramiento parecería intrusivo, pero si se tiene en consideración, las grandes obras de nivelación de la loma por los constructores de San Bartolo, entonces, este promontorio está integrado en la planeación del conjunto arquitectónico. Otro agrupamiento similar, lo encontramos al norte de este edificio. En ambos lugares se observan huellas de corte en las piedras. Estos afloramientos nos recuerdan la descripción que hace Sahagún del Teutlalpan, en el recinto del templo mayor de Tenochtitlán. "Era un bosquecillo cercado de cuatro paredes, como un corral, en el cual estaban riscos hechos a mano, y en ellos plantados arbustos que se hacen en tierra fragosa, como son magueyes pequeñuelos y otros que se llaman tzioactli..." (Sahagún, 159). Es muy probable, que estos afloramientos rocosos hayan tenido la misma función.

Del lado sur de la plaza adyacente encontramos el arranque de una calzada estucada con el sistema de doble piso, que comunica con uno de los manantiales ya mencionados. La altura sobre el terreno es de 50 centímetros con un ancho de 15 metros y 500 metros de longitud, orientada con la misma declinación del edificio. En el manantial donde desemboca encontramos restos de muros construídos con la misma técnica de los edificios -piedra careada con revestimiento de argamasa-. La gente de San Vicente menciona que aquí se encontraba una "alberca", misma que destruyeron cuando entubaron el manantial para surtir de agua potable al actual pueblo de San Bartolo. Esta calzada, después de rodear a El Aguila desemboca en un patio cuadrangular que sirve de acceso a El Palacio.

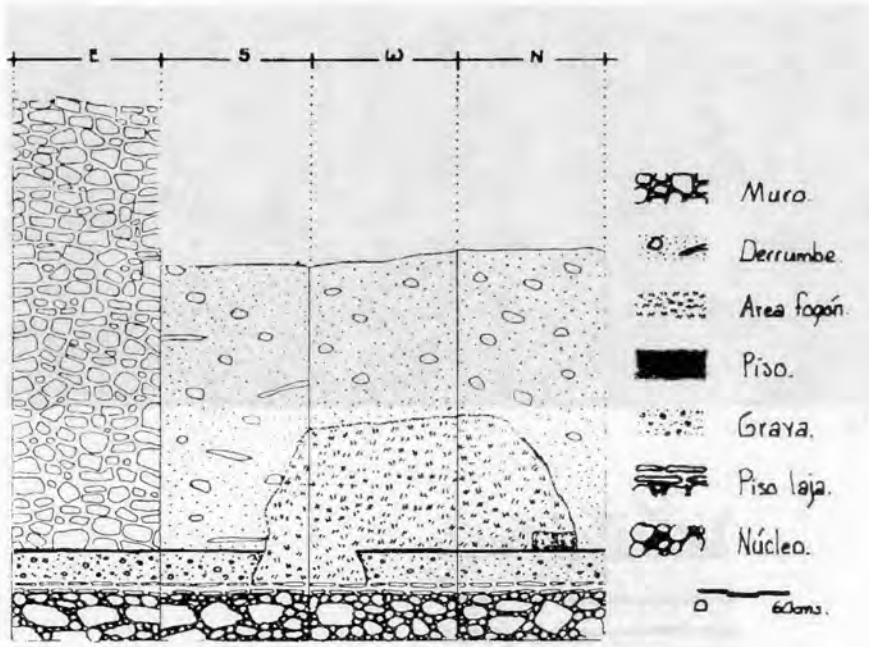
El Palacio

El Palacio se encuentra en el extremo noreste de la loma, con él se cierra este conjunto arquitectónico. Por su extensión y posición topográfica su construcción implicó el mayor esfuerzo, pues siendo la parte más angosta del terreno se levantó el edi-

Figura 10.- Esquema de sistema constructivo de cuerpos escalonados. **Figura 11. Medio.-** Perfil en pozo de saqueo en donde se observa el acceso a El Águila. **Figura 12. Abajo.-** Afloramiento rocoso al sur de El Águila.



10



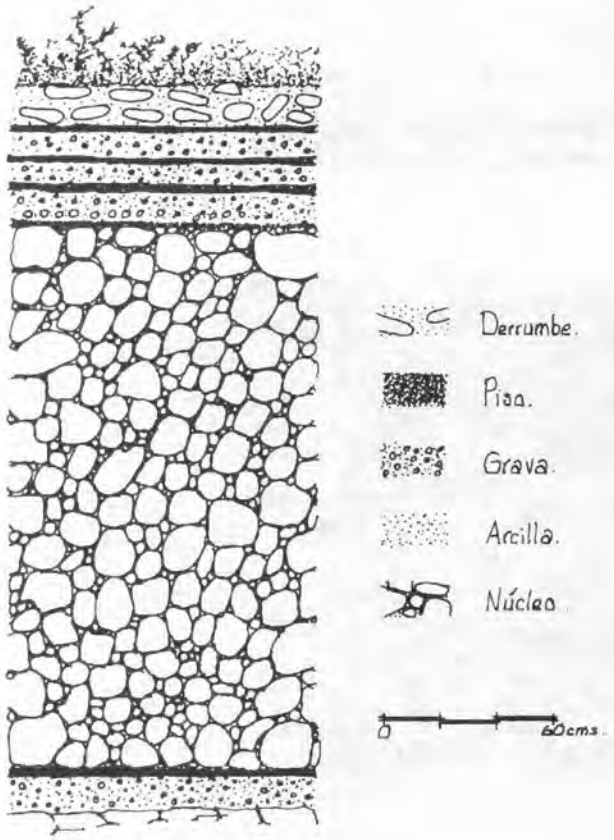
11

12

13

Figura 13.- Sistema de techumbre en El Palacio. **Figura 14.-** Perfil en una de las habitaciones de El Palacio. **Figura 15.-** Pasillo de acceso en el lado sur de El Palacio.

15



14

ficio más extenso y alto en relación al desnivel del suelo.

Este edificio es de planta cuadrangular y abarca una extensión de 200 por 250 metros. Está constituído por cinco elementos arquitectónicos, el principal es un gran patio en el interior de una plataforma: esta plataforma en la parte superior a su vez contiene una serie de pequeños patios rodeados de cuartos; en el lado oriente se localiza un basamento piramidal que alcanza una altura de cinco metros hacia el patio y doce hacia la parte exterior.

En el oeste se encuentra una plaza de forma rectangular de 85 por 40 metros cerrada en los lados norte y sur por plataformas rectangulares de poca altura con restos de pisos estucados y muros, y una plataforma cuadrangular de 50 metros por lado con un patio interior, es aquí en donde desemboca la calzada que comunica a El Palacio con el edificio El Aguila. A lo largo de la plaza, diseminados junto al talud que la delimita con el patio principal, se encuentran piedras lajas finamente desbastadas de forma rectangular, aunque sus medidas varían no son mayores de 30 centímetros de ancho por 50 de largo, el grosor no excede los 3 centímetros.

Hacia el lado sur del edificio se encuentra la mayor declinación de la loma, por lo cual el talud que nivela el terreno fue construído en tres secciones. El cuerpo inferior consta de una pequeña plataforma cuadrangular con patio interior, a continuación se localiza un patio rectangular de 10 metros de ancho, bordeando por el lado sur y norte una hilera de cuartos de diferente longitud -entre 5 y 9 metros- construídos con piedra basáltica careada por uno de sus lados; la comunicación entre ellos no ha sido detectada.

Los vestigios de las habitaciones que rodean al patio principal, han permitido llevar en forma muy detallada un registro de los diferentes elementos que lo conforman. Sobresale entre el ala sur y norte, una gran diferencia entre materiales, diseño y estado de conservación.

Los muros que van conformando habitaciones y patios son de dos tipos:

a) de carga y
b) divisorios.

En los dos casos el aglutinante es arcilla y en su construcción se em-

pleó tanto piedra laja como toba con un lado careado. En el primer caso, la función del muro es la de sostener la techumbre y en el segundo, la función es sólo de separación; entre el muro divisorio y el de carga no se encuentra ningún amarre o elemento que los una.

En el ala sur se encuentra un tercer tipo de muro constituído por bloques de adobe quemado, levantado en sólo uno de los cuatro lados de los cuartos en donde se le localiza. Estos bloques presentan huellas de un aplanado de estuco.

Lo que se puede observar sobre el sistema constructivo de los techos según los restos encontrados en el derrumbe de los cuartos, es que sobre algún tipo de viguería se colocaban morrillos en el sentido más corto al claro cubriéndose éstos con petates sobre los que se extiende una capa de arcilla de 5 a 10 centímetros de espesor, sobre ésta, una capa de argamasa con tezontle triturado de 20 centímetros de grosor sobre la que se colocaron losas de cantera unidas con este mismo material (Figura 13).

Los pisos de la plaza y patios están conformados con el mismo sistema de doble piso de estuco pulido, anteriormente descrito.

En el patio principal, se han llevado a cabo actualmente tareas agrícolas y jaripeos, las obras de infraestructura en ambos casos, lo han alterado, por lo cual, ya no es posible observar las fachadas interiores ni sus medidas originales, así como un pequeño promontorio de piedras que estaba ubicado en el centro. Pese a estos usos, es notorio el buen estado de conservación del resto del edificio.

En el ala norte, el material empleado en la construcción de los muros es únicamente piedra laja y toba careada, el acceso a unos cuartos es por el patio central y otros a través de patios interiores. La forma y dimensión de las habitaciones y patios varía según la función a la que fueron dedicados. Los accesos oscilan entre 0.80 y 1.15 metros en interiores, y de 1.15 a 3 metros hacia los patios. El grosor de los muros cambia según su ubicación, pero generalmente es entre 1.35 y 1.50 metros.

Por la dimensión de los espacios entre los muros hemos logrado detectar la existencia entre los cuartos de tres patios interiores, ubicados a lo largo de la plataforma. El patio central es el de mayores dimensiones, tal parece que está abierto hacia el exterior por este mismo lado. Cabe aclarar, que aún no hemos logrado localizar todos los accesos de estos cuartos, por lo que no es posible hablar de su vialidad interior.

El cuarto ubicado en la esquina noreste, no presenta huellas de muros que lo cierre, por lo que es posible que esta esquina fuera un espacio abierto.

Esta plataforma ha sido alterada hacia el lado oeste al abrir una brecha para el paso de vehículos, lo que confunde la percepción del acceso a este núcleo. Ya que lo accesos a estos patios están localizados hacia las esquinas.

En el lado sur volvemos a encontrar el sistema de patios interiores y habitaciones circundantes, pero el diseño y materiales de construcción varían. La mayoría de las habitaciones presentan un muro de adobe.

La existencia de muros de adobe en un solo lado de las habitaciones y en un área específica es algo que hace resaltar a este edificio, tanto a nivel de sitio como regional. Por funcionamiento, el adobe es el material adecuado para abrir y cerrar espacios, usado en lugares en donde se hace indispensable ampliar las entradas y/o sellar las habitaciones, por lo cual es factible que este área fuera utilizada para almacén.

Un hecho sobresaliente en este sector es la existencia de diversos materiales asociándose a diferentes cuartos, en uno de ellos se encuentran navajas prismáticas de obsidiana de hechura muy fina, en otro agujas de hueso, -ambos con huellas de haber estado expuestos a una alta temperatura-. En otros de los cuartos se localizaron abundantes tiestos de ollas naranjas asociados a grandes soportes y un conglomerado de materiales formado por cal, arena y piedras, que muestran también huella de fuego, junto a restos de escorias de fundición.

A diferencia del sector norte aquí sólo encontramos dos patios ubicados en los extremos este y oeste; en el primero los vestigios se limitan a piedra careada y en el segundo encontramos además, un gran número de piedra laja tallada en forma almenada, que nos recuerda el remate de los techos teotihuacanos.

En uno de estos cuartos, al excavar, observamos adobes quemados y piedras laja desvastadas -elementos del derrumbe de muros y techo-. Sobre el piso del cuarto, a tres metros de profundidad, se encontraron restos de un fogón con materiales orgánicos carbonizados, entre ellos y dentro de una olla quemada, aparecieron chiles y maíz, así como algunas cuentas de piedra, una madeja de hilo y un fragmento de tela de algodón y madera tallada, todo esto sobre una buena cantidad de carbón (Figura 14).

Por otra parte, un saqueo efectuado en la parte central de esta ala sur, dejó al descubierto un estrecho pasillo que va desde el exterior al patio central, éste presenta huellas de haber sido rehabilitado, ya que se observan tres niveles de pisos superpuestos. Los muros de este corredor presentan huellas de un revestimiento de arcilla encalada y los pisos un firme de argamasa (Figura 15).

En la orilla sur de la plataforma se observan huellas de un corredor a lo largo del edificio, es probable sea el acceso a las habitaciones aquí situadas.

Las evidencias encontradas nos marcan dos accesos para este edificio, accesos que a su vez, están en relación con los patios y plazas antes señalados. Por un lado, tenemos un pasillo ubicado en la esquina suroeste y que va de la gran plaza abierta hacia el patio central y el pasillo hallado en el saqueo antes descrito. Sobre el talud sur y a la altura de este pasillo encontramos un conglomerado de piedras y tierra, que no corresponde con el ángulo general del edificio, sino que sobresale cuatro metros aproximadamente del peralte. Es factible que se trate de una escalinata, que llevaría a través del patio rectangular y la plataforma cuadran-

gular hacia un manantial cercano que surge por este lado.

En la ladera de la loma se construyeron numerosas terrazas en donde se encuentra abundante material cerámico. Una de ellas, ubicada al sur del Palacio, sobresale por la concentración de tiestos. En este lugar se encuentran reunidas la totalidad de las vajillas cerámicas de San Bartolo. La abundancia de tiestos quemados es un indicador de su manufactura en este lugar.

Este sitio destaca en el Bajío por lo monumental y complejo de sus edificios construídos sobre una loma que domina un extenso valle, lo que permite una visibilidad a gran distancia. Su ocupación ocurrió entre 300 y 450 después de Cristo y presentan características constructivas de una larga tradición. Esta antigua práctica, cuando llega al Bajío, se adapta a las necesidades de espacio y adquiere un carácter regional. Esta manera de conformar el espacio repercute en los sitios aledaños de ocupación un poco más tardía que dará origen a una cultura del Bajío.

Bibliografía

BLANCAS, T. Gloria y Ana María Crespo

1980 "Análisis de la investigación arqueológica en el estado de Guanajuato". Archivo Centro Regional Guanajuato, INAH.

CASTAÑEDA L, Carlos

1980 "Informe de los trabajos de campo realizados en el sitio arqueológico de San Bartolo Agua Caliente, Gto". Archivo Centro Regional Guanajuato, INAH.

1990 "Los otomíes de San Bartolo Agua Caliente" en: *Tlacatl.* Revista de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana. No. 1. Xalapa, Ver.

1992 *Un antiguo Señorío en el Bajío Guanajuatense. San Bartolo Agua Caliente.* Tesis. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver.

CASTAÑEDA L. Carlos y Luz María Flores

1983 "El desarrollo de las sociedades prehispánicas en Guanajuato: planteamientos y avances de la investigación arqueológica", Archivo Centro Regional Guanajuato. INAH.

CASTAÑEDA L. y Yolanda Cano R.

1982 "La Arquitectura Monumental de San Bartolo Agua Caliente". Archivo Centro Regional Guanajuato. INAH.

CASTAÑEDA L. Carlos, Luz María Flores, Antonio Contreras, Trinidad Durán y Ana María Crespo.

1988 "Propuesta de un modelo para reconocimiento arqueológico regional" en: *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Norte de México. Memoria.* Centro Regional Querétaro, Cuaderno de Trabajo 1, INAH. México.

CASTAÑEDA L. Carlos, Luz María Flores, Ana María Crespo, Antonio Contreras, Trinidad Durán y Juan Carlos Saint-Charles.

1988 "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato" en: *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas del Centro Norte de México. Memoria.* Centro Regional Querétaro. Cuaderno de trabajo 1, INAH. México.

CRESPO O., Ana María

1981 "Perspectiva de la investigación arqueológica en Guanajuato". Archivo Centro Regional Guanajuato. INAH.

1985 "El Cerrito, asentamiento prehispánico en Querétaro" en: *Antropología.* Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia, No. 6, México.

CHUECAGOITIA, Fernando

1979 *Breve historia del urbanismo.* Alianza Editorial. Madrid.

DAVIES Kingsley, *et. al.*

1969 *La ciudad.* Alianza Editorial, Madrid.

DREWITT, Bruce

1966 "Planeación en la antigua ciudad de Teotihuacán" en: *Teotihuacán.* XI mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México.

FLORES Morales, Luz María

1980 "Sitios arqueológicos en el estado de Guanajuato". Archivo Centro Regional Guanajuato. INAH.

FRÍAS, Valentín F.

1906 *La Conquista de Querétaro. Imp. Esc. Art. Señor San José, Querétaro.*

GALLION, Arthur y Simón Eisner

1972 *Urbanismo, planificación y diseño.* Cía. editora Continental. México.

GAMIO, Manuel

1979 *La población del valle de Teotihuacán.* INAH. México.

GONZÁLEZ, Pedro

1895 "Algunos puntos y objetos monumentales antiguos del Estado de Guanajuato" en: *XI Congreso Internacional Americanistas.* México.

GULAIEV, Valeri

1978 "Ciudades-estados mayas" en: *Las Antiguas Civilizaciones de América.* América Latina; Estudios de Científicos Soviéticos 4. Academia de Ciencias de la URSS. Moscú.

LE CORBUSIER

1979 *Principios de urbanismo.* Edit. Arial, Barcelona.

LOMBARDO de Ruiz, Sonia

1973 *Desarrollo urbano de México Tenochtitlán según las fuentes históricas.* SEP-INAH, México.

MARGÁIN, Carlos

1966 "Sobre sistemas y materiales de construcción de Teotihuacán" en "*Teotihuacán.* XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. México.

MARQUINA, Ignacio

1964 *Arquitectura Prehispánica.* Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

PADDOCK, John

1966 "Distribución de rasgos teotihuacanos en Mesoamérica" en: *Teotihuacán.* XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. México.

SAHAGÚN, Fr. Bernardino de

1985 *Historia General de las Cosas de Nueva España.* Editorial Porrúa. México.

Viñeta.- Fragmento de un rostro enmarcado por una orejera discoidal. Procede de El Cerrito o El Pueblito, sitio cercano a la ciudad de Querétaro. (Según Ana María Crespo).

ESTRUCTURAS CON ESPACIOS HUNDIDOS

Rosa Brambila y Carlos Castañeda *

The Lowland settlements are distinguished by the big civic and religious concentrations, that are very clearly distinguished by the small dwelling unities. Those groups of buildings are considered as the headboards of different political and territorial unities that populated the Lowlands. Actually it is asserted that these architectonic entireties were arranged in a very ordered and oriented way with the cardinal points; that were built over big platforms that were used to support the piramidal foundations, ball games, rooms for priests and chiefs, places to store; they also present plazas and opened spaces, wide roads, etcetera. Those entireties have an order that overcome the anarchy and lack of composition of accidental settlings. Those elements, at last, are clear signs of mesoamerican urbanism.

Presentación

Los asentamientos del Bajío se caracterizan por tener concentraciones de grandes estructuras cívicas y religiosas, que se diferencían claramente de las unidades habitacionales menores. Estos agrupamientos de edificios son considerados como las cabeceras de diferentes Unidades Político Territoriales (UPT) que poblaron el territorio del Bajío. Actualmente se afirma que estos conjuntos arquitectónicos se arreglaron de una forma ordenada y orientada con los puntos cardinales; que están construídos sobre grandes plataformas que sirvieron de sostén a basamentos piramidales, juegos de pelota, habitaciones de sacerdotes y principales, lugares de almacenamiento; además presentan plazas y espacios abiertos, calzadas, etcétera. Son conjuntos que tienen un orden que supera la anarquía y falta de composición de asentamientos fortuitos. Aquellos elementos, en fin, son signos manifiestos del urbanismo mesoamericano.

La definición precisa de los componentes típicos de estas cabeceras es tarea por hacer. En efecto, falta caracterizar las particularidades locales y temporales de cada unidad para con ello establecer regiones y tradiciones más amplias. Para iniciar la faena, en este trabajo llamamos la atención sobre un elemento que se encuentra exclusivamente en estas cabeceras y sobresale por su frecuencia: las estructuras con espacios hundidos que se registran en la literatura como 'patios hundidos'. Es necesario aclarar que aquí intentamos definir un problema a través de una tentativa de agrupamiento, ponemos a discusión elementos para identificar y diferenciar un tipo particular de estructuras.

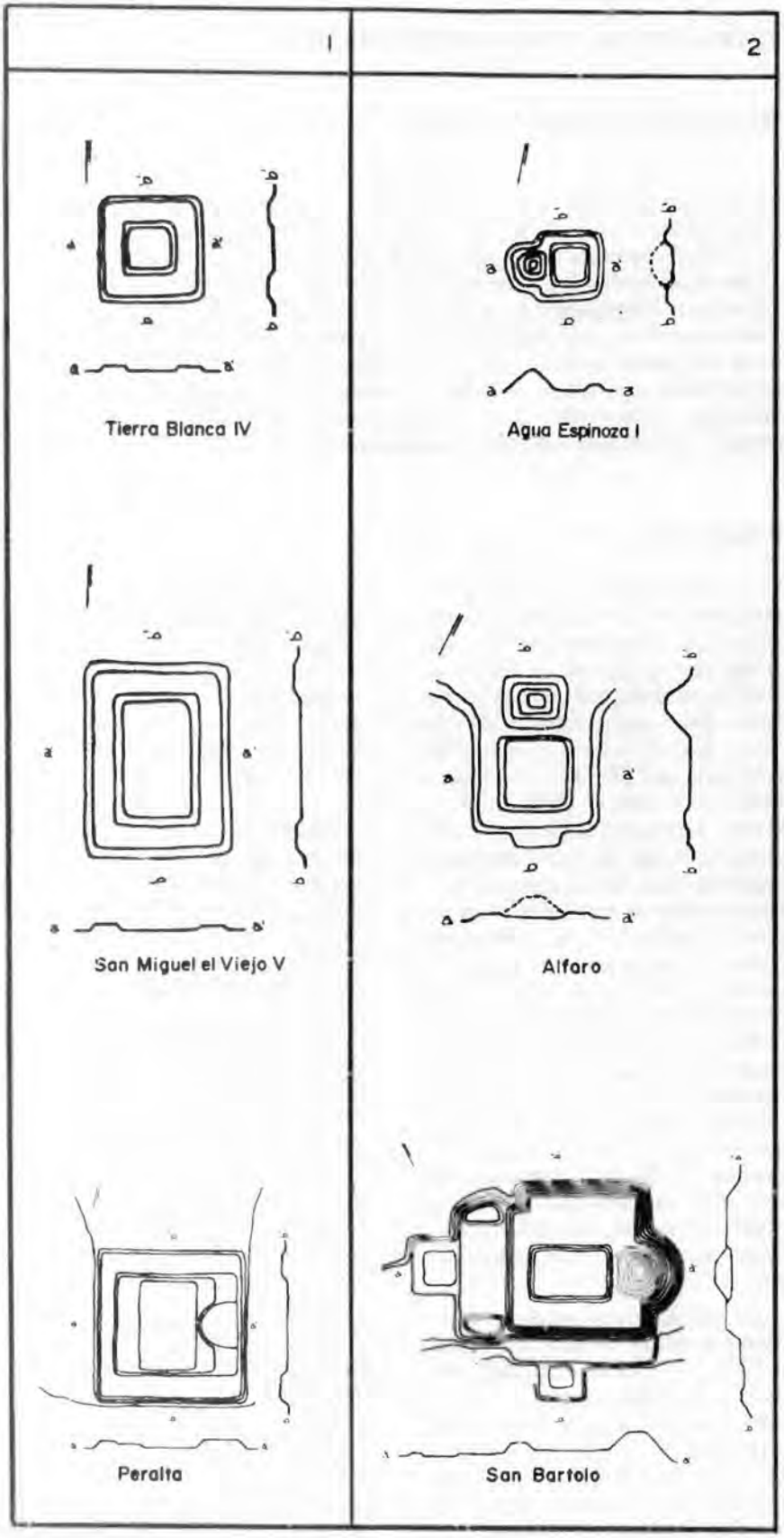
Las descripciones de la arquitectura del Bajío son, en su mayor parte, de carácter gráfico; algunas van acompañadas de simbologías o bien de un pequeño comentario escrito. En ellas encontramos reportadas varias decenas de 'patios hundidos' o simplemente 'patios'. Al visitar y trabajar varios de estos 'patios' nos percatamos que compartían el hecho de estar dentro de una plataforma, por lo que consideramos como unidad estructural arquitectónica mayor a la plataforma con el 'patio'. Así, en este primer momento, proponemos dos componentes básicos y uno frecuente. Los primeros son:

1) una plataforma cuadrangular y
2) un espacio hundido que es abierto y cuadrangular dentro del componente 1.

El elemento frecuente, no obligatorio, es la construcción de uno o más basamentos piramidales sobre la plataforma.

Al mismo tiempo se detectaron diferencias morfológicas y funcionales de los espacios llamados 'patios', por lo que antes de pasar a la descripción de las estructuras, quisiéramos plantear algunas dudas sobre la correcta aplicación del concepto de 'patio' a todos los casos que se presentan en la literatura arqueológica del Bajío.

* *Maestra en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Doctora en Ciencias Antropológicas por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Francia. Investigadora de la Dirección de Etnohistoria del I.N.A.H./Arqueólogo del Cen-tro Regional de Querétaro del Instituto Nacional de Antropología e Historia.*



Espacios hundidos 1 y 2

¿Patios Hundidos?

Los conjuntos arquitectónicos prehispánicos se componen de diferentes elementos. Los más contrastantes son las estructuras y los espacios abiertos asociados a ellas. El problema que queremos plantear se encuentra dentro de estos últimos. Andrews (1975), en una tipología, distingue varios tipos de espacios abiertos:

a) **La plaza** es abierta, nivelada y pavimentada. Este último define sus límites aunque también se logra por medio de edificios.
b) **El terraplén o terraza** es similar, pero se desplanta a un nivel más alto, limitándose por los taludes de la estructura en que se asienta.
c) **La plataforma** es un área que remata la parte superior de un basamento.
d) **El patio** (**courtyard**, en inglés) es un espacio en la que los edificios o muros perimetrales forman una continuidad que obliga a que todo ese conjunto de área libre y construcciones sea considerado como una unidad indivisible independientemente de su tamaño.

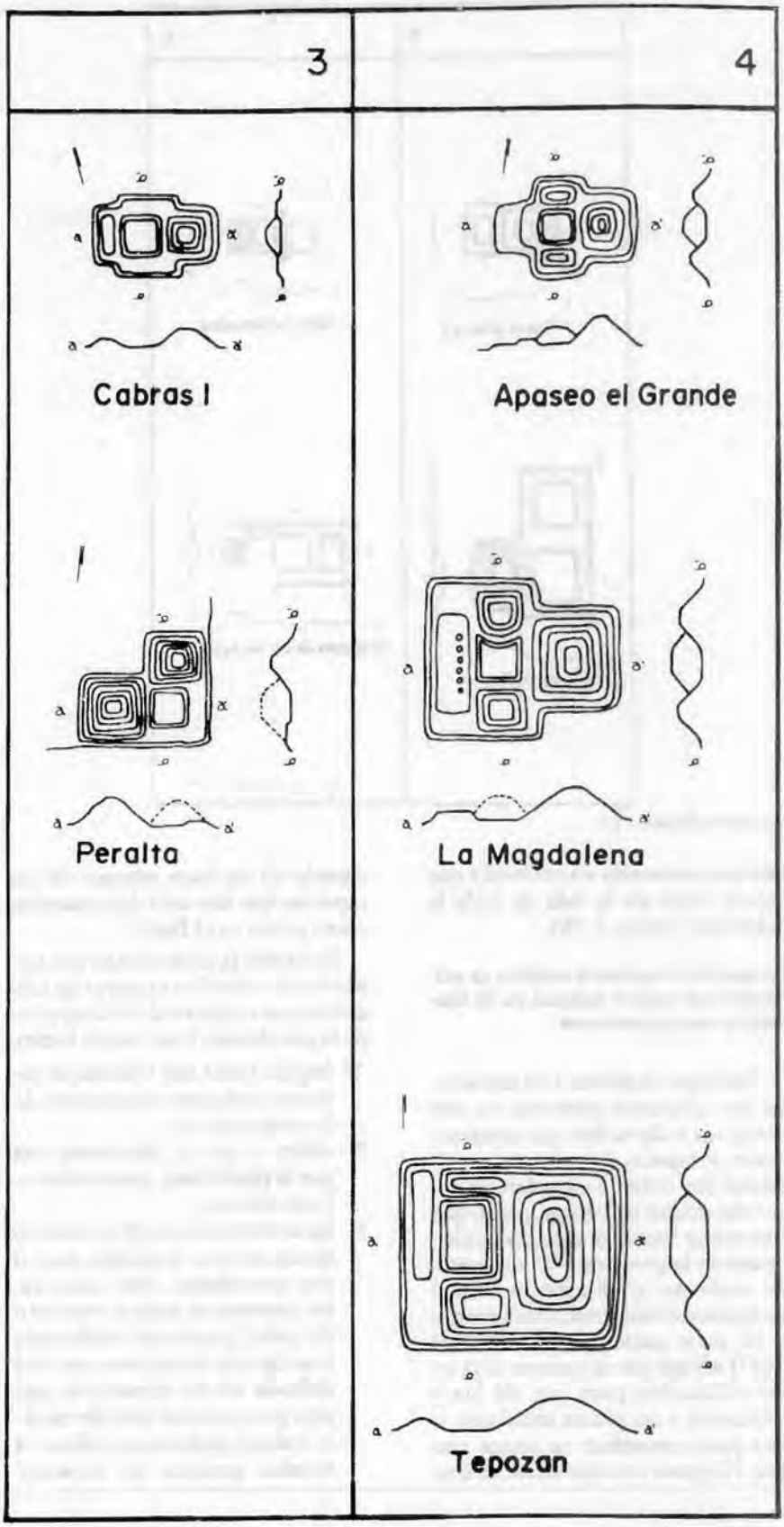
Una característica común a todos estos espacios es que son de uso público.

Para este trabajo nos interesa el último grupo. El patio constituye un elemento básico en muchas de las arquitecturas que se han dado desde las civilizaciones antiguas hasta las modernas. En Mesoamérica hay que considerar que sus "culturas se desarrollaron al aire libre; las construcciones estaban rodeadas de amplios espacios. Cuando se carecía de ellos, los patios sustituían sus funciones, pues en éstos era posible realizar diversas actividades a cielo abierto" (Mangino Tazzer, 1991, p. 13). Sólo para ilustrar la indiscutible importancia de los patios como elemento arquitectónico y urbanístico, mencionamos algunos casos donde se reporta su presencia: Teotihuacán, Cholula, Xochicalco, Tula, Tenochtitlán, Calixtlahuaca, Ranas, La Quemada, Tzintzuntzán, El Otero, Monte Albán, Monte Negro, Yucuñudahui, Coixtlahuaca, Mitla, Tres Zapotes, Tajín, Misantla, Uaxactún, Co-

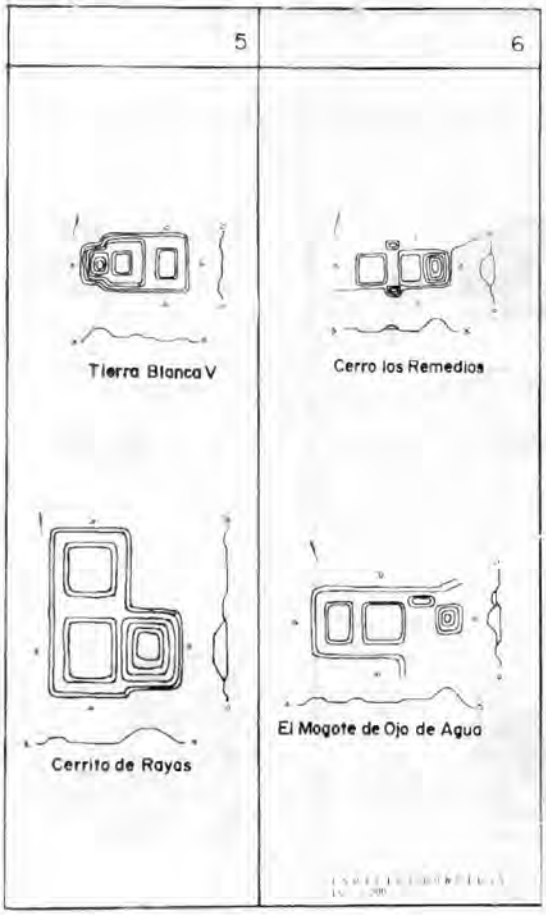
pán, Xcalumjín, Labná, Uxmal, Chichén Itzá. Las estructuras de la zona maya son un buen ejemplo de la relevancia del patio. En la región del sur los monumentos se agrupan, casi siempre, alrededor de patios formando cuadrángulos que se van ligando unos a otros. En esos casos el patio tiene un papel central dentro del plan urbano ya que "esas ciudades fueron en un principio proyectadas con un sólo cuadrángulo, rodeado de monumentos, pero su constante crecimiento obligó a sus constructores a agregar nuevos patios al primero y aún levantar edificios en el interior del cuadrángulo" (Marquina, 1964, p. 13).

Las descripciones de los sitios mencionados concuerdan, en lo genérico, con Andrews pues dicen que los patios son un espacio delimitado por paredes o galerías que queda en el interior del edificio y que suele dejarse descubierto.

Ahora bien, es frecuente encontrar que existen patios hundidos y patios cerrados. Estos últimos se definen por el tipo de acceso. Por ejemplo, Winter al describir el conjunto templo - patio - adoratorio (TPA) de Oaxaca, afirma, con respecto al patio, que es un cuadrado delimitado en cuatro lados por plataformas que en algunos casos son nada más muros gruesos, pero en otros son basamentos para cuartos alargados y angostos. Pero aclara que "el acceso al conjunto TPA es por aberturas en las esquinas entre las plataformas por medio de un montículo bajo o por escalinatas que conducen desde afuera del conjunto hasta adentro del patio. Así, el espacio del patio es relativamente restringido sin ser clandestino u oculto" (Winter, 1986, p. 51). Este tipo de patios cerrados aparece en la región trabajada por Winter desde el preclásico superior y siempre son considerados como un recinto ritual-ceremonial de origen zapoteca. Por último el autor agrega que "el hecho de que haya varios conjuntos TPA en Monte Albán, implica la realización de ceremonias locales de barrio o sector de la ciudad. Los conjuntos TPA más elegantes y grandes están en la Plaza Principal y posiblemente servían a un público general procedente de varios lugares. La presencia de conjuntos TPA en comunidades más pequeñas de Monte Albán indica que se practica-



Espacios hundidos 3 y 4



Espacios hundidos 5 y 6

ban las ceremonias a nivel local y que fueron parte de la vida de toda la población" (*idem*, p. 56).

La noción de patios hundidos es utilizada con mayor laxitud en la literatura mesoamericana.

En lo que se refiere a las estructuras que queremos presentar en este trabajo es indiscutible que construcciones y espacio forman una continuidad que obliga a considerarlo como una unidad indivisible, por lo que podríamos llamar al espacio 'patio', siguiendo la propuesta de Andrews. Sin embargo si al aspecto formal agregamos el funcional, este concepto de patio queda estrecho. Baker (1987) afirma que el patio se deja en una edificación para que dé luz y ventilación a las piezas interiores, o bien para comunicar un sector con otro. Ninguno de estos elementos se cumple en un buen número de los espacios que han sido denominados como patios en el Bajío.[1]

En efecto la profundidad que tienen muchos de ellos es mayor de 1.50 metros con respecto al nivel superior de la plataforma. Este simple hecho,

1º impide hacer una relación directa con cualquier construcción de la parte superior,

2º obliga a que la circulación sea por la plataforma, encima del espacio abierto,

3º las actividades que ahí se realizan no son secretas y aisladas, pero sí son controladas. Ante estos datos dejamos de lado el concepto de 'patio' puesto que implica una función que hasta ahora no está definida en las estructuras que aquí presentamos. Por ello en este trabajo preferimos utilizar el término genérico de 'espacios' hundidos en lugar de 'patio'. Futuras excavaciones arqueológicas permitirán obtener indicaciones que permitan definir elementos como el tipo de acceso que tenían, la presencia o ausencia de algún sistema de drenaje, el recubrimiento del piso, las características de los muros interiores y otras más que ayudarán a conocer las peculiaridades internas del espacio e indiquen algún camino para determinar su función.

Descripción de las estructuras con espacios hundidos

La descripción de las estructuras con espacios hundidos se hizo con base en tres elementos: su parte exterior, los elementos que se encuentran en la parte superior de la plataforma y el espacio hundido. Tomamos en cuenta la planta, el corte transversal y longitudinal y la orientación. Hasta el momento se han distinguido seis grupos de estas estructuras.[2]

Grupo 1

Las estructuras de este grupo son las grandes plataformas con el espacio hundido sin ningún otro elemento. Usualmente se encuentran orientadas hacia el norte. Las dimensiones del espacio hundido varían desde los veinte metros por diez hasta sesenta por cuarenta. Ejemplos de ello son la Unidad A del sitio Tierra Blanca, San Miguel Viejo V -reportados por Martínez y Nieto (1987)- y el edificio A de Peralta -Sánchez y Zepeda (1982). La primera plataforma es de los pocos casos que no presentan una asociación directa con otras estructuras. Otra de sus peculiaridades es que su espacio interior es casi cuadrangular. Tanto San Miguel Viejo V, en la cuenca del Río Laja como Peralta, en la región del Lerma Medio, son sitios mayores dentro de sus provincias. Ambos están asociados a otros edificios. San Miguel Viejo V a

1 Es necesario aclarar que existen casos, como los señalados por Ramos *op. cit.*, en las zonas habitacionales, donde los espacios hundidos si cumplen la función de permitir la circulación interna y donde se tienen actividades ligadas con la preparación de alimentos. Sin embargo la profundidad que tienen y su relación con otras estructuras no se puede identificar con la información actual.

2 Martínez y Nieto *op. cit* tienen un intento clasificatorio de estructuras. Las de espacios hundidos corresponden a sus formas 1, 2, 3 y 4.

otras cuatro construcciones, dos de ellas más complejas en dimensión y diseño. La estructura de Peralta, por su parte, es la más importante del sitio. Sobresale, además de su monumentalidad, un adosamiento semicircular sobre el lado oriental dentro de parte del patio, que se hunde en dos niveles.

Grupo 2

Las plataformas con un espacio hundido y un basamento piramidal sobre ellas se reunieron en este grupo. La construcción en alto se puede encontrar al norte, oriente o poniente, pero hasta el momento no se ha detectado algún ejemplo en el sur. Usualmente las plataformas son parte de un conjunto de edificios dentro del cual ocupan un lugar preponderante. Son muchas y de muy diversos niveles las interrogantes que presentan estas estructuras, pero sobresale el nivel simbólico. En el sitio de Agua Espinoza I, la unidad A (Martínez y Nieto *op. cit.*) es el edificio más complejo del conjunto de pequeñas plataformas que componen el sitio. Se menciona la existencia de una calzada que iría del lado oriental del edificio. La unidad B de Alfaro (Ramos, 1992) forma parte de un conjunto de plataformas cuadrangulares que guardan diferentes orientaciones y conforman el sitio. El Palacio de San Bartolo Aguacaliente (Castañeda y Cano, 1982) es de los edificios más complejos y de mayores dimensiones del Bajío. Su misma conformación lo hace tener una serie de agregados que representan un gran esfuerzo en su construcción. Está comunicado mediante una calzada a otros edificios también importantes y monumentales.

Grupo 3

En este grupo se incluyen aquellas construcciones que tienen dos estructuras piramidales flanqueando el espacio hundido. Al igual que el caso anterior se excluye el lado sur para la elevación de monumentos. En Cabras, la unidad A (Martínez y Nieto *op. cit.*) presenta en el oeste y en el este las elevaciones mientras que la unidad B de Peralta (Sánchez y Zepeda *op. cit.*) los presenta hacia el norte y el oeste.

Grupo 4

Tres estructuras piramidales sobre una gran plataforma con un espacio hundido son los elementos que identifican a este grupo. En este caso generalmente están en el norte, este y sur dejando el poniente para otro tipo de edificaciones. Es necesario hacer hincapié en que es una tendencia, puesto que existen los contraejemplos. En Apaseo el Grande, que tiene un patrón de asentamiento semidisperso, está la estructura B asociada a otros edificios de mayor complejidad. En la Magdalena, asociado al sitio de Tlacote, también se detectó que las construcciones estaban disgregadas. El edificio de las Almenas en Tepozán (Brambila y Castañeda, 1991) está asociado a edificios monumentales, todos con espacios interiores. Al igual que los dos sitios anteriores, las construcciones de Tepozán están dispersas.

Grupo 5

En este grupo reunimos las plataformas que tienen dos espacios hundidos y una estructura piramidal. La duplicidad es una de las incógnitas que se nos presentan. Hasta el momento son pocas las construcciones detectadas de este grupo. Hay una en Tierra Blanca V unidad A-B (Martínez y Nieto, *op. cit.*) y otra en Cerrito de Rayas Unidad A (Ramos, *op. cit.*)

Grupo 6

En este grupo también tenemos que dentro de la plataforma hay dos espacios hundidos, pero en este caso van acompañados de dos estructuras piramidales. En el sitio de Los Remedios todos los edificios presentan dos espacios hundidos, el que aquí presentamos es el cuisillo de Masha. En el Mogote del Ojo de Agua Unidad A (Ramos, *op. cit.*) existe un edificio con dos patios y dos basamentos asociados a construcciones más sencillas.

Estas estructuras se pueden presentar combinadas en un mismo sitio. Veamos los casos de la Sierra de Comanja y de río Laja. En estos casos conservamos el nombre de 'patios' pues de esa manera aparecen en la literatura.

El río Laja según Martínez y Nieto (1987) se presentan plataformas con espacios hundidos (Ver cuadro 1)

En la Sierra de Comanja, segun Ramos, et al. (1992) (Ver cuadro 2)

Los materiales cerámicos encontrados en los sitios permiten afirmar que pertenecen al primer milenio de la era cristiana. Estos ejemplos y los grupos presentados son evidencia de la importancia de estas estructuras. Por su relación con la arquitectura monumental suponemos que los espacios hundidos eran un área destinada a actividades que de alguna manera tenían un aspecto simbólico: habitación, almacenamiento y ritos especializados.

Son muchas y de muy diversos niveles las interrogantes que presentan estas estructuras: El templo sobre una plataforma elevada ¿cuándo aparece en el Bajío?, ¿cuál es la necesidad de tener espacios abiertos, dentro de la estructura?, son la versión regional de otras construcciones del Centro o del Occidente? Mangino Tazzer (*op. cit.*) propone que el binomio plaza-templo es una concepción del mundo donde el basamento y el templo son la manifestación del poder divino levantado a un nivel inaccesible para los humanos; la plaza es el nivel de la tierra donde transcurre la vida del hombre, y así como el hombre depende del dios, el dios depende del hombre. En esta concepción ¿qué representa el 'espacio hundido'?

Bibliografía

Amador, Alberto

1991 "Aspectos urbanos en Monte Albán y arquitectónicos en Teotihuacán (La excelencia en el diseño urbano y arquitectónico)". *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* núm. 13, pp. 49-54. Facultad de Arquitectura, UNAM. México.

Andrews, George

1975 *Maya cities: placemaking and urbanization*. University of Oklahoma Press, Norman.

Arancón García, Ricardo

1991 "La plaza generadora del espacio urbano mesoamericano". Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, 16, pp. 29-40. Facultad de Arquitectura, UNAM. México.

Baker H., Morrow

1987 *A dictionary of landscape architecture*. University of New Mexico Press. Albuquerque.

Brambila, Rosa y Carlos Castañeda

1991 "Arqueología del Río Huimilpan. Querétaro". *Querétaro Prehispánico*, pp. 137-162. Colección Científica, INAH. México.

Castañeda, Carlos y Yolanda Cano

1982 *La arquitectura monumental de San Bartolo Aguacaliente*. Archivo, Centro Regional de Guanajuato, INAH, México.

Mangino Tazzer, Alejandro

1991 "Concepto espacial en la arquitectura y el urbanismo mesoamericano". *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 16, pp. 13-28. Facultad de Arquitectura, UNAM. México.

Marquina, Ignacio

1964 *Arquitectura Prehispánica*. INAH. México.

Martínez Valenzuela, Balbina y Luis Felipe Nieto

1987 *Distribución de asentamientos prehispánicos en la porción central del río Laja*. Tesis, ENAH. México.

Ramos de la Vega, Jorge y Amalia Ramírez Garayzar

1992 "Sitios arqueológicos del municipio de León". *Entorno*, 3, INAH-UIA. Guanajuato.

Sánchez Correa, Sergio y Gabriela Zepeda

1982 Informe. Proyecto gasoducto tramo Salamanca-Degollado. Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH. México.

Winter, Marcus C.

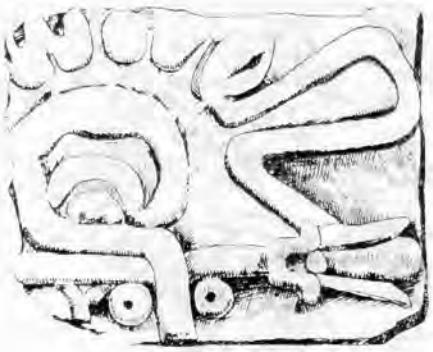
1986 "Templo-patio-adoratorio: Un conjunto arquitectónico no-residencial en el Oaxaca prehispánico". *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 7, pp. 51-60. Facultad de Arquitectura, UNAM. México.

Cuadro 1

SITIO	DESCRIPCIÓN
Tierra Blanca II	se presentan dos estructuras con espacio hundido, unidas por una larga plataforma,
Tierra Blanca V	una estructura con dos patios hundidos y una estructura piramidal al este,
Los Charcos	una con una pirámide al noreste,
Los Torres II	una con una pirámide al este,
Cabras I	una con una pirámide al noreste y otra al suroeste,
Tierra Blanca IV	una plataforma,
San Antonio Ceballos I	una,
Agua Espinoza	una con una pirámide al este,
Cañada de la Virgen tres	una con un montículo al sur este y una plataforma menor al norte, otra con una estructura al este y una tercera simple,
San Miguel Viejo	dos, ambas con un montículo al norte

Cuadro 2

SITIO	DESCRIPCIÓN
El Mogote el Ojo de Agua - El Castillo	dos con dos patios con dos montículos
Cerrito de Rayas	una con dos patios y un montículo
Las Cruces	una con un montículo
Alfaro	dos con un patio y estructura
El Tanque Viejo	una con un patio
El Molino	una con un patio y una estructura
El Cerrito de Jerez	una con dos patios y una estructura
Cerrito de las Brujas	una con un patio
Loza de los Padres	dos, una con un patio y una estructura y otra con dos patios y una estructura
Laguna del Pato	una con un patio
El Ánima	una con dos patios y una estructura
Los Baldíos	una con dos patios y una estructura



Viñeta.- Bastón florido. En la parte superior está el ojo de un ave o quizás un reptil enmarcado por una franja de plumas. Procede de El Cerrito, sitio cercano a la ciudad de Querétaro (Según la autora).

ESTRUCTURAS DE PLANTA CIRCULAR EN EL BAJÍO

Ana María Crespo *

The information on circular structures than can be appreciated on an extended fringe of territory to the north of Lerma river -center and south of Guanajuato and Querétaro states, belong fundamentally to the archaeological exploration works and in some cases to excavation works. The first objective of this paper is to inform about the variants presented by the different structures on circular plan that to this date have been registred, and its location between the pottery provinces that have been established for the Bajío region.

El patrón arquitectónico que presentan las construcciones del primer milenio de la era en el centro norte de México se basa en el trazo de líneas rectas y ángulos; de ahí que la inserción de estructuras de patrón circular en algunos asentamientos propone diversas explicaciones sobre las tendencias que fueron adoptando en el campo de la arquitectura y acerca también de las relaciones de carácter social y político en que participaron los antiguos pueblos del Bajío.

La información acerca de estructuras de planta circular que se aprecian sobre una amplia franja de territorio al norte del río Lerma -centro y sur de Guanajuato y Querétaro- procede en forma principal de trabajos de prospección arqueológica y en algunos pocos casos de excavación. En este sentido, un primer objetivo que cubre el presente trabajo será dar a conocer las variantes que presentan las diversas estructuras de planta circular que hasta la fecha se han registrado, así como su localización dentro de las provincias cerámicas que se han establecido para el Bajío (Saint-Charles, *et al.*, 1992) (Figura 1).

Se proponen seis diferentes tipos de estructuras que de acuerdo a un criterio formal tienen un patrón circular, incluídos los de planta mixta, que combinan elementos circulares con rectangulares.

1. Cimientos de planta circular.
2. Plataforma de base circular.
3. Plataforma o conjunto de plataformas dispuestas en círculo rodeando un patio y altar interior.
4. Recinto de diseño circular sobre plataforma rectangular.
5. Edificio mixto: plataforma circular adosada a patio cerrado rectangular.
6. Edificio mixto: plataforma circular adosada a otra de planta rectangular.

1. Cimientos de planta circular

En las excavaciones del conjunto ceremonial de Cerro de la Cruz en San Juan del Río, se localizó en el nivel inferior de una plataforma un alineamiento curvo que parece alcanzar una traza circular de 4 metros de diámetro; la estructura la forman dos hileras de cantera braza y cantos rodados, a la cual se unen en la parte exterior otros dos alineamientos rectos, escalonados, en dirección norte sur. Es posible que el elemento curvo corresponda a la cimentación de una construcción de paredes de adobe o bajareque que cumplía una función específica, ya que otros cimientos, muros y paredes en el mismo estrato tienen planta rectangular. Esta estructura circular se asocia a materiales cerámicos tipo Chupícuaro de fines del primer milenio (Saint Charles y Argüelles, 1991: 70) (Figura 2).

En Chupícuaro, el antiguo gran centro de la región del Lerma Medio, se reportaron en las excavaciones de los años 40's (Porter, 1956) alineamientos de piedra de planta rectangular a los cuales estaban asociados entierros. La estructura circular del Cerro de la Cruz recuerda por dimensiones y forma constructiva a las del Barrio de los comerciantes en

* *Maestra en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología del Centro Regional Querétaro del Instituto Nacional de Antropología e Historia.*

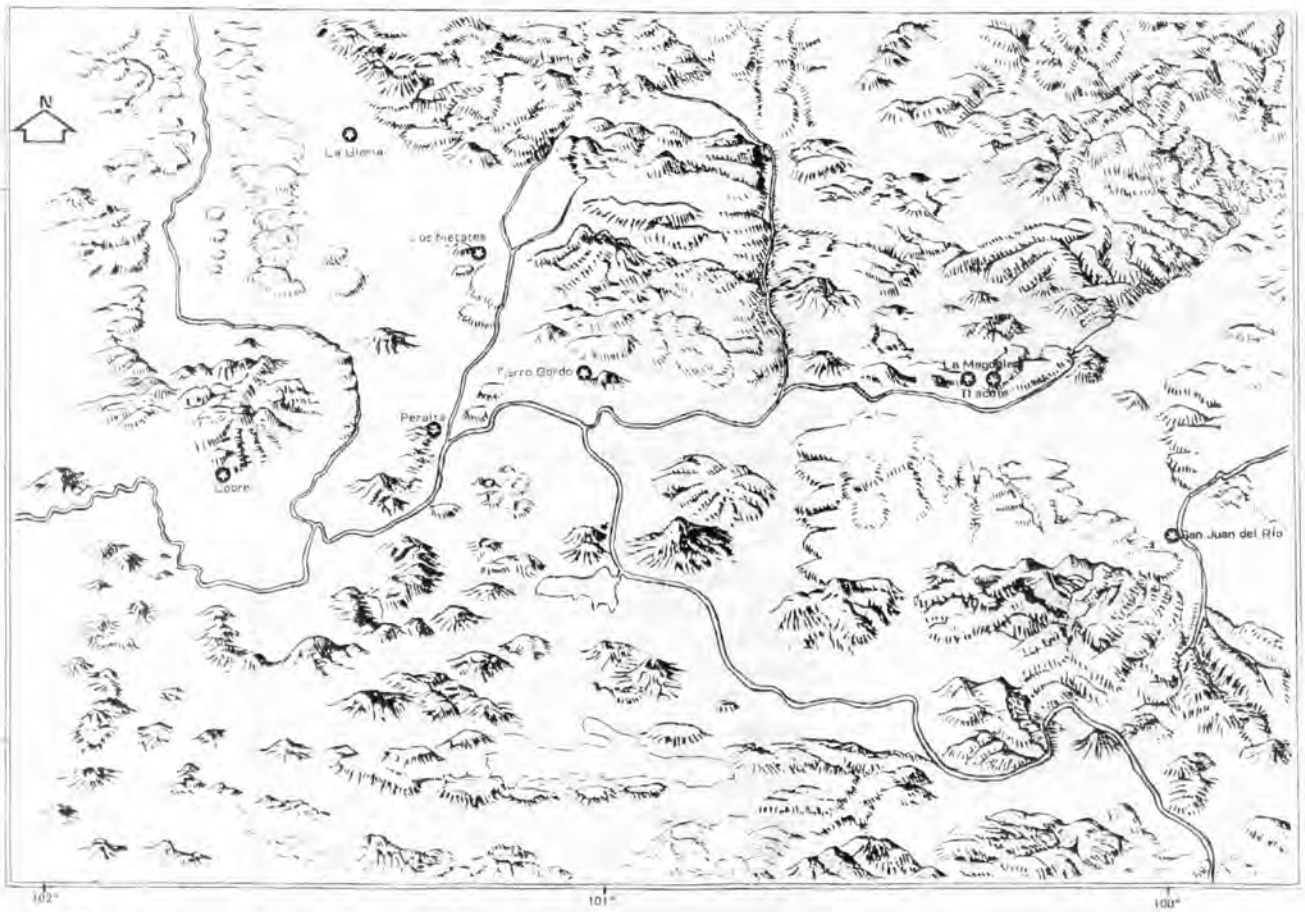


Figura 1. Localización de estructuras de planta circular en el Bajío.

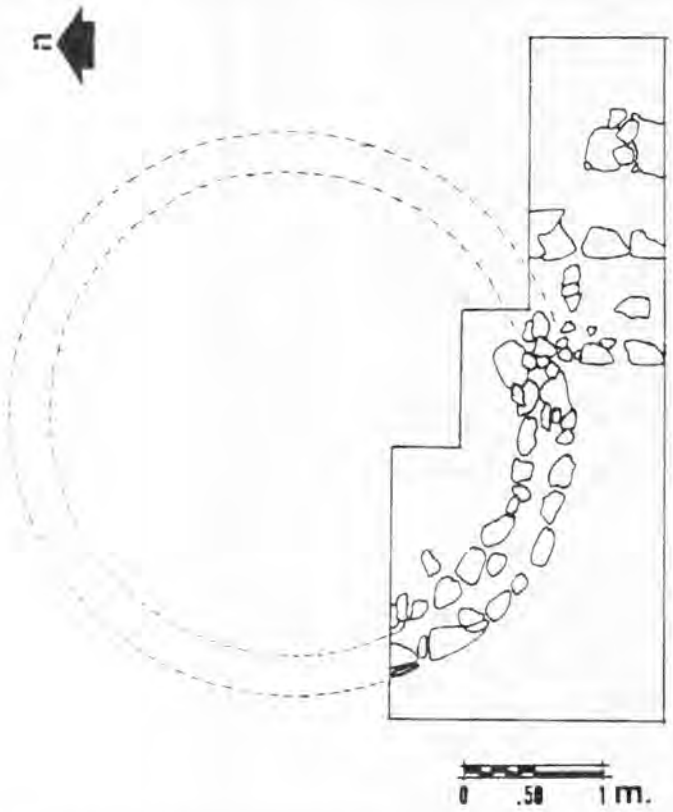


Figura 2. Cerro de la cruz, subestructura plataforma sureste (Saint-Charles y Argüelles, 1991)

Teotihuacán (Schávelzon, 1985); sin embargo, alineamientos de la planta circular y de estas características se reportan en toda Mesoamérica durante diferentes épocas, por lo que más que considerar atribuciones genéricas asociadas a la forma circular, su carácter debe ser considerado dentro del contexto del lugar.

En el mismo Cerro de la Cruz, al norte del alineamiento circular se localizó una plaza y al centro de ésta, una estructura abovedada con planta en forma de herradura de 1.15 metros de altura y 0.79 de diámetro, formada con piedras superpuestas y aplanados de barro interiores y exteriores, y que tiene una abertura en la parte superior cubierta a la vez con lajas basálticas. Al interior de la estructura se encontraron dos cajetes y un patojo Chupícuaro; en la pared exterior del oriente, estaba depositado un entierro múltiple secundario. Por el momento es difícil determinar la función de este elemento, aunque por sus características hacen pensar al arqueólogo Saint Charles (1991) que se trata de una forma de almacenaje.

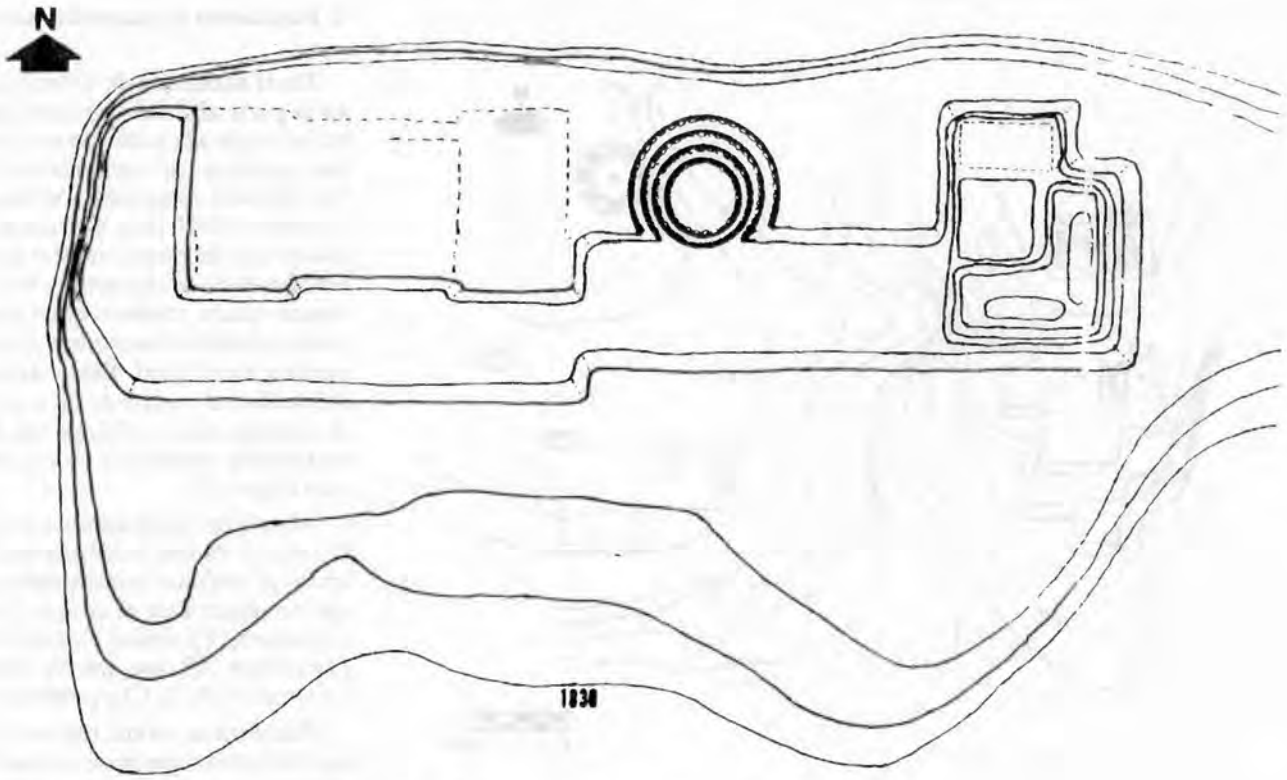
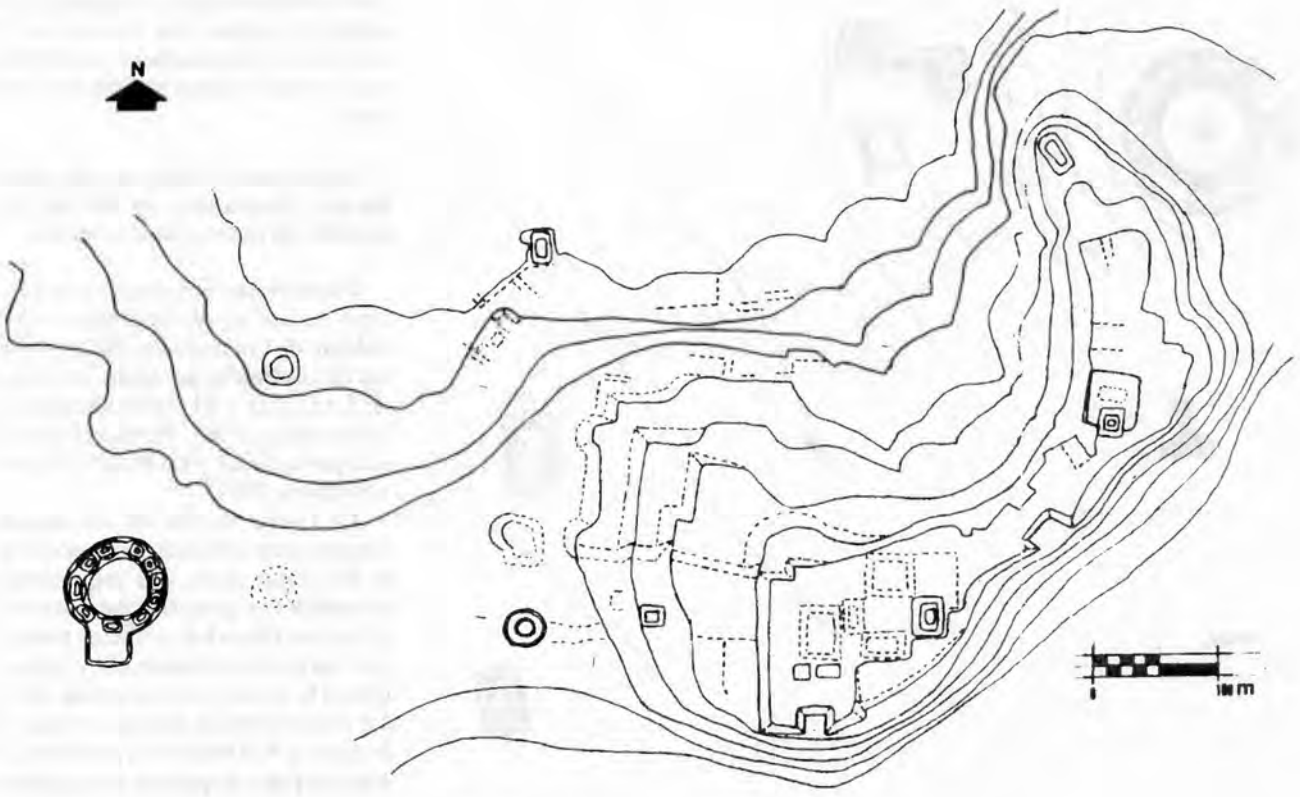


Figura 3.- Los metates (Sánchez y Zepeda, 1981). **Figura 4.-** La Gloria (Sánchez y Marmolejo, 1990).



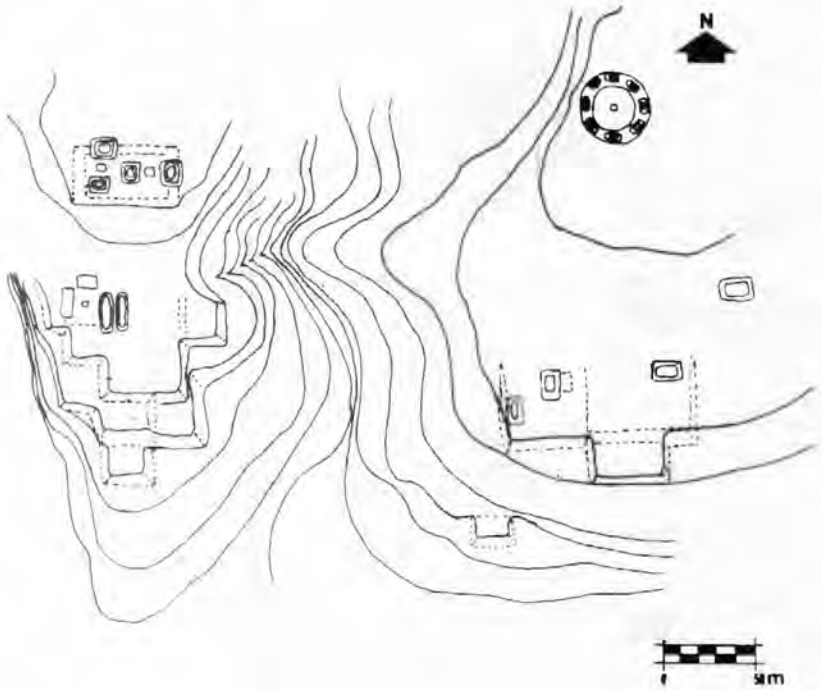
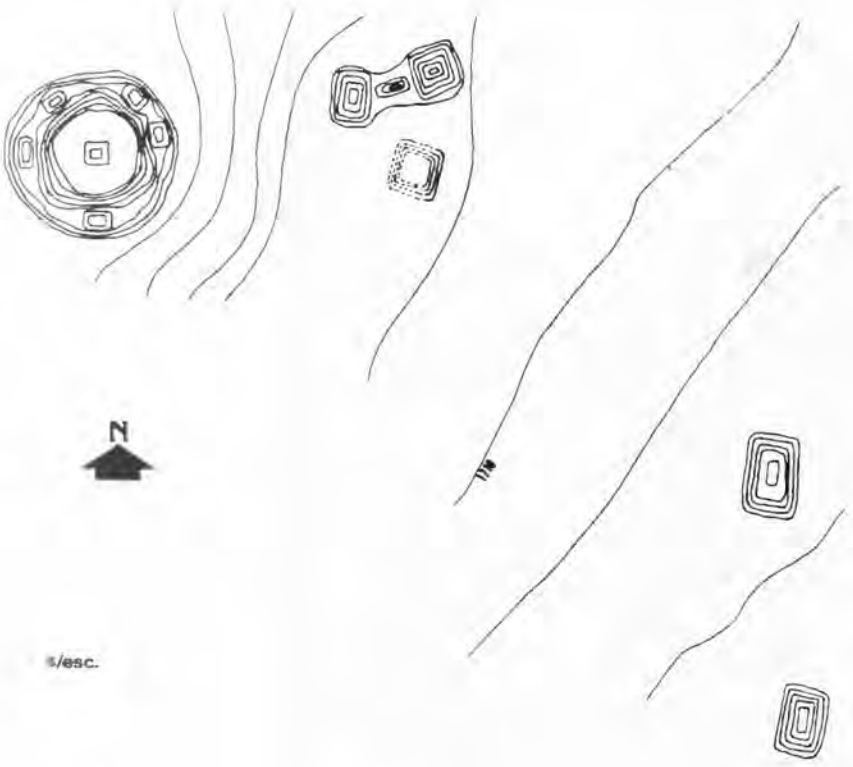


Figura 5.- El Cobre (Sánchez y Marmolejo, 1990). **Figura 6.-** Peralta "B" (Sánchez y Zepeda, 1991).



2. Plataforma de planta circular

En el occidente de Guanajuato y en la parte alta del cerro del Huilote, asociada a la tradición de cerámicas naranjas- se encuentra el sitio Los Metates reportado por Sánchez y Zepeda (1985: 182). Se trata de una plataforma de planta circular de cuarenta metros de diámetro y dos metros de altura, construída en dos niveles, reforzada con piedras, la pared exterior es el talud. Esta estructura se localiza al centro de un conjunto de plataformas y edificios de corte rectangular dispuestos en eje norte-sur (Figura 3).

Al parecer, la plataforma de planta circular es una construcción posterior al conjunto arquitectónico, ya que se observa en el croquis que la estructura (E) rebasa el límite de la plataforma (D) que une los conjuntos oriente (A, B, C) y poniente (F).

Plataformas circulares con estas características son poco comunes en el Bajío; sin embargo son un elemento común en la arquitectura mesoamericana del Golfo y Occidente de México (Marquina, 1951; Schávelzon, 1982). Estas plataformas suelen estar construídas con tierra y recubiertas con muros de piedra, por lo que son difíciles de detectar, ya que son estructuras que se integran fácilmente al paisaje. La excavación en este caso es necesaria para determinar época de construcción y su contexto.

3. Plataformas o conjunto de plataformas dispuestas en círculo rodeando un patio y altar interior.

Plataformas circulares con patio y altar central se encuentran en el occidente de Guanajuato, en la provincia de cerámicas naranjas; es el caso de La Gloria y El Cobre (Sánchez y Marmolejo, 1990), Peralta (Sánchez y Zepeda, 1982), y La Mesita (Ramos y Ramírez, 1992).

La Gloria es uno de los asentamientos más relevantes del occidente del Bajío, tiene una arquitectura compleja con grandes plataformas y patios escalonados, edificios con patios cerrados, basamentos y plazas; ocupa la cima y laderas de un cerro. La plataforma de planta circular se localiza a 300 metros al poniente de este conjunto y aparece con carácter

independiente (Figura 4). La estructura tiene 80 metros de diámetro y sirve de base a 12 plataformas dispuestas alrededor de un patio circular; que en este caso no presenta altar central o por lo menos éste no es relevante; sobre el lado sur de esta estructura se integra una plataforma rectangular.

El Cobre se encuentra situado en las laderas de la Sierra de Pénjamo, se trata también de un conjunto de terrazas, plataformas, basamentos y construcciones diversas entre las que se cuenta un juego de pelota. La plataforma circular tiene 40 metros de diámetro, cuenta con ocho plataformas en su parte superior, el patio interior tiene un pequeño altar central. Esta estructura se localiza al noreste del conjunto ceremonial y mantiene cierta independencia del conjunto arquitectónico principal que corresponde a un patrón rectangular. (Figura 5).

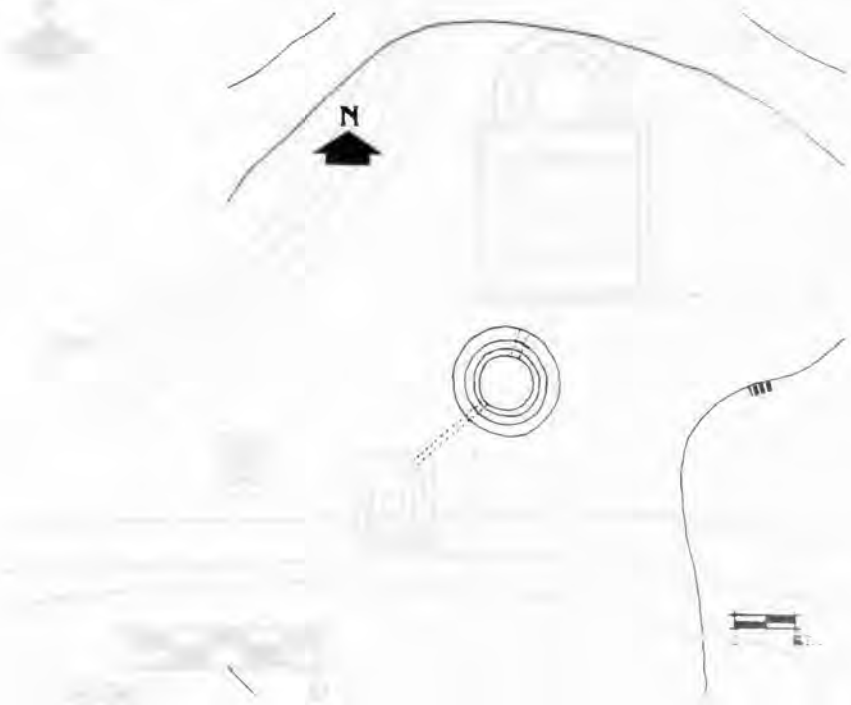
El antiguo centro de Peralta se localiza al pie de la ladera oriental del cerro Huanímaro y hacia la márgen derecha del río Lerma. Este conjunto muestra también complejidad arquitectónica, sobresalen plazas con grandes basamentos, patios cerrados y un conjunto de plataformas, algunas de las cuales se extienden sobre el plano; hacia esta zona y al sur del conjunto principal se localiza una plataforma circular de aproximadamente 90 metros de diámetro, en la que se perciben en la actualidad los restos de 5 plataformas -aún cuando pudieron haber sido 8-, al centro del patio circular se encuentra un altar, el cual se reporta como de forma rectangular. (Figura 6).

En el mismo cerro Huanímaro, el Proyecto Abasolo de la ENAH (Juárez y Morelos, 1988); reportó una estructura circular, que a diferencia de las descritas con anterioridad, tiene un elemento rectangular sobre su sector sureste, el cual, comparado con lo reportado por Weigand (1990: 40) para el Saucillo, bien puede tratarse de un juego de pelota (Figura 7).

Por último, se conoce un caso de este tipo de estructuras que se localiza en forma aislada, sobre la cima del cerro de La Mesita. Se trata también de una plataforma circular de unos 70 metros de diámetro, con un patio central y habitaciones que se

Fig. 7. El Fuerte. Abasolo (Juárez y Morelos, 1988)

Figura 7.- El Fuerte, Abasolo (Juárez y Morelos, 1988). **Figura 8.-** La Mesita (Ramos y Ramírez, 1992).



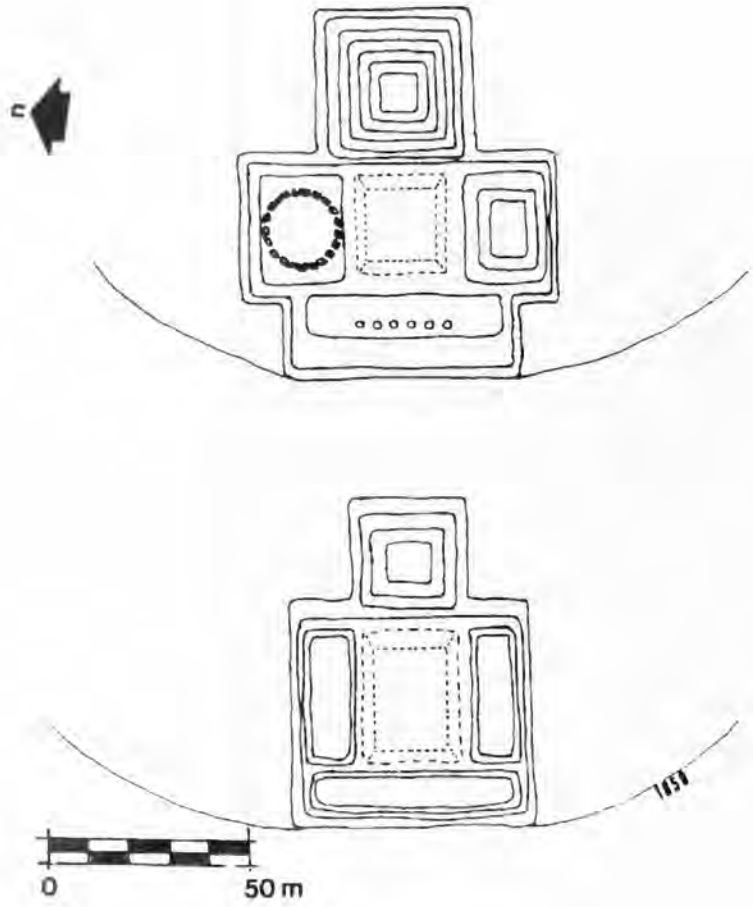


Figura 9.- La Magdalena (Crespo, 1991).

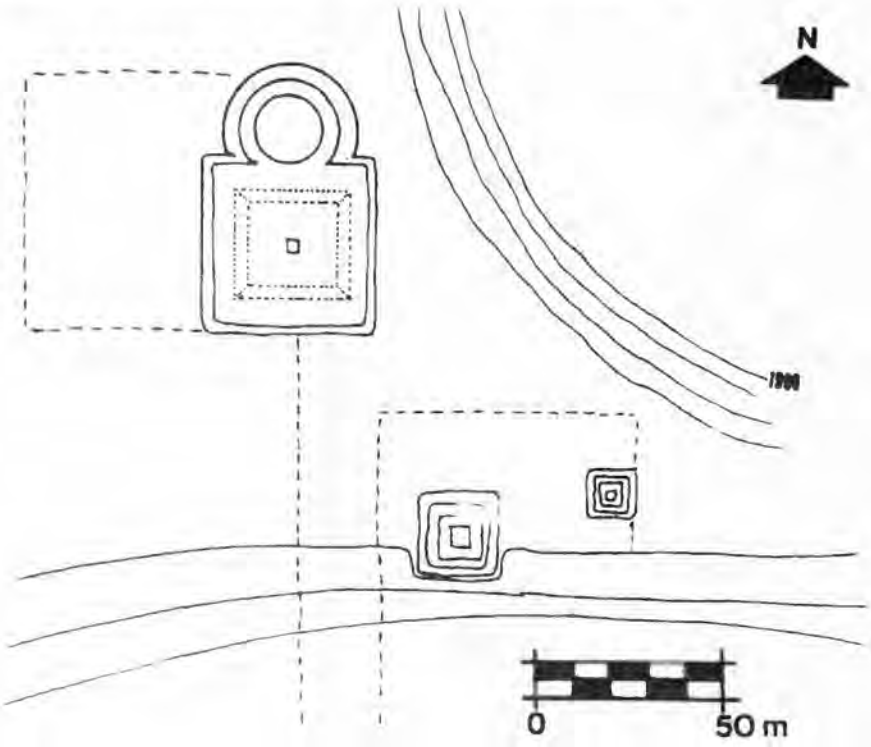


Figura 10.- Tlacote (Crespo, 1991).

distribuyen sobre la parte alta de la plataforma (Figura 8).

Estas unidades circulares en el Bajío corresponden sin duda a las estructuras descritas por Weigand (1990) para Teuchitlán-Tequila, región al norte del lago de Chapala y que se conocen como "guachimontones". Este autor considera que se trata de una arquitectura propia de los pueblos de esta zona, quienes la desarrollan a partir de formas de tumbas de tiro, elementos funerarios a los que están asimismo asociadas.

Las estructuras tempranas que corresponden al Formativo estudiadas por Weigand (Id) son pequeñas y sólo contienen 4 elementos rectangulares sobre la plataforma; durante el Clásico las circunferencias se amplían y llegan a contener de 8 a 16 estructuras; durante la etapa más tardía (Fase II de Teuchitlán) en los inicios del segundo milenio, el número de plataformas se vuelve indistinto. En el caso de los del Occidente de Guanajuato las plataformas se cuentan entre 8 y 12.

Es de hacer notar que en todos los centros mencionados, la plataforma circular se localiza en la periferia del conjunto arquitectónico. Esto puede indicar una situación especial respecto a la planeación original de los asentamientos; quizá puede caber la hipótesis de que "los guachimontones" son estructuras correspondientes a fases de ocupación en el Bajío Occidental de fines del primer milenio.

También es de hacer notar que los asentamientos que tienen este tipo de plataforma circular se consideran entre los más relevantes de la región; es el caso de la Gloria que se localiza al centro de la provincia de cerámicas naranja, o bien de Peralta y El Cobre situados ambos en la periferia de esta provincia y en contacto con las de tradición rojo sobre bayo. Sin duda un trabajo de excavación resulta necesario para considerar la época en que se presenta en el Bajío esta arquitectura de rasgos bien definidos y las posibles repercusiones que este hecho pudo tener sobre la población regional.

4. Recinto de diseño circular, sobre plataforma rectangular

La Magdalena forma parte de un grupo de pequeños conjuntos arqui-

tectónicos que se distribuyen sobre una amplia mesa situada al poniente del valle de Querétaro. Estos asentamientos florecieron a lo largo del primer milenio de la era y forman parte de la provincia cerámica del río Laja.

El recinto de planta circular se localiza sobre la plataforma que cierra la parte norte de un patio cerrado, que tiene al oriente un basamento y al poniente una plataforma sobre la que se aprecian columnas, elemento por cierto también ajeno a la región. (Figura 9).

Esta estructura fue excavada por Godfrey (1958); se trata de una estructura de 20 metros de diámetro, una porción de la pared se conserva aún en pie y se encuentra sobrepuesta a un grueso piso de estuco que cubría la plataforma. Este edificio presenta cuatro etapas de construcción, la que corresponde al cuarto circular es la penúltima, -según considera dicho arqueólogo- y al parecer contemporánea con la columnata del lado poniente, de fines del primer milenio de la era.

Es posible que este cuarto corresponda a un templo de planta circular, que puede guardar semejanzas con las formas propias de la Huasteca, en donde el basamento circular se corresponde con un templo de esa misma forma (Marquina, 1951, Figura 114 - 117). Estructuras circulares también se encuentran en la región de Río Verde, intermedia entre la Huasteca y el río Laja, asociadas a edificios rectangulares y a juegos de pelota abiertos (Michelet, 1984).

5. Edificio mixto: plataforma circular adosada a patio cerrado rectangular

En la misma mesa de La Magdalena y hacia el extremo oriente, se encuentran dos conjuntos arquitectónicos: Tlacote y La Joya; ambos pertenecen, como ya se indicó, a la provincia cerámica del río Laja.

En esta zona la arquitectura se caracteriza por formas rectangulares -patios cerrados- los cuales, en el caso de Tlacote y La Joya en vez de presentar un basamento de planta rectangular en el lado oriental como es usual en estas estructuras, cuentan con plataformas de planta circular, ubicadas al norte y sur respectivamente. La plataforma tiene cuatro

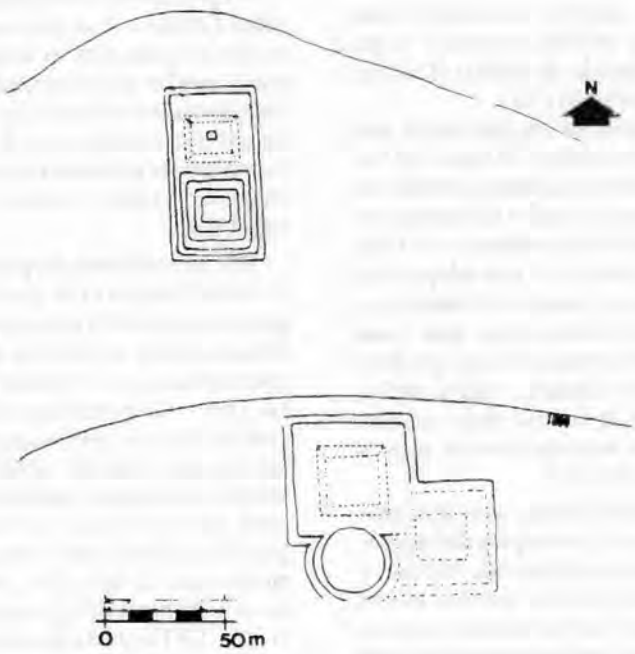
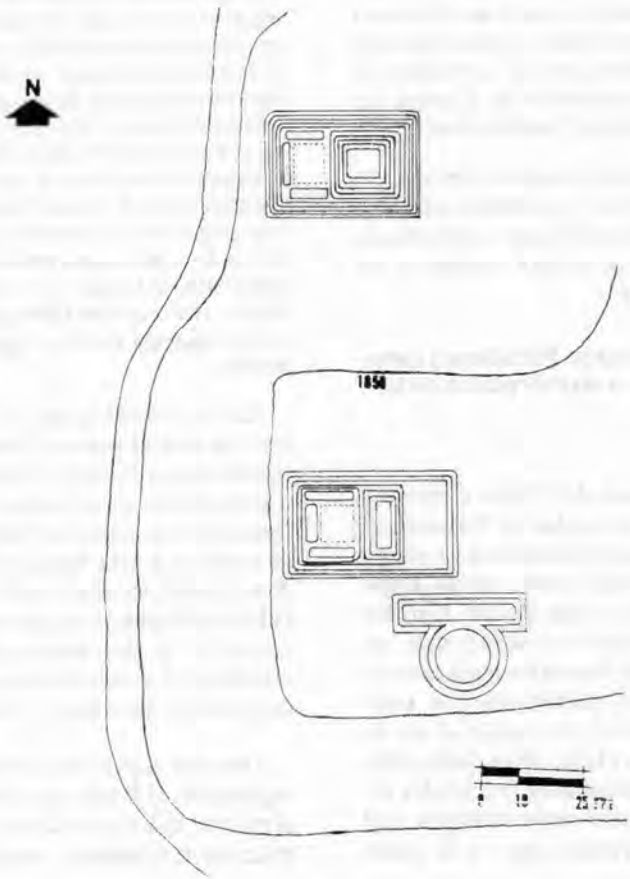


Figura 11.- La Joya (Crespo, 1991). **Figura 12.-** Cerro Gordo (Contreras y Durán, 1982).



cuerpos de 80 centímetros de alto por lo que alcanza una altura de cerca de 3 metros; es una construcción de piedra ajustada con lodo, recubierta con piedras careadas y un grueso aplanado de estuco (Crespo, 1991) (Figuras 10 y 11).

Esta composición que suple con un elemento circular el lugar del basamento correspondiente, resulta de interés para el estudio de formas arquitectónicas desarrolladas en el Bajío, ya que se trata de una adaptación que incorpora nuevos elementos a estructuras tradicionales, que como en el caso del patio cerrado perduró en la región durante varios siglos; esta adopción formal debe corresponder a la introducción de nuevos conceptos rituales.

Las formas mixtas son comunes en edificios de principios del segundo milenio en el centro de México, y que diversos autores asocian con la introducción de un nuevo culto a Quetzalcoatl, en su advocación como dios del viento; según se aprecia en el edificio asociado a esta deidad -representada en una forma escultórica- en Calixtlahuaca, al oriente del valle de Toluca y en el edificio de El Corral en Tula (Marquina, 1951, Figuras 64-65). Los edificios de planta mixta continúan siendo un elemento común en gran parte de los conjuntos arquitectónicos de las capitales del Postclásico tardío en la Cuenca de México, incluída Tenochtitlán.

El caso que estamos considerando es diferente a los descritos pues en la provincia del Laja se alternan la plataforma de planta circular y un patio cerrado.

6. Edificio mixto: Plataforma circular adosada a otra de planta rectangular

En la cima del Cerro Gordo, al noreste de la ciudad de Salamanca, se localiza una plataforma de planta mixta que forma parte de un grupo arquitectónico que cuenta con dos edificios de patio cerrado y altos basamentos que tienen fachada hacia el poniente. La plataforma que estamos tratando se encuentra al sur de ese conjunto y tiene disposición diferente, está construída con piedra seca y cuenta con varios cuerpos, y el elemento circular, que es la parte frontal del edificio en este caso ve al sur, hacia el río Lerma (Figura 12).

Es posible que esta plataforma de planta mixta sea un elemento arquitectónico posterior al conjunto formado por los patios cerrados, ya que las estructuras difieren en relación a su sistema constructivo. Esto se refuerza por la presencia en el lugar de material cerámico tarasco (Contreras, 1985).

Las plataformas de planta circular adosadas a otra de planta rectangular son comunes en la arquitectura tarasca, como se aprecia en la antigua capital de Tzintzuntzán. (Cabrera, 1988). La presencia en el Cerro Gordo de una estructura que sigue los lineamientos de la arquitectura estatal, en un lugar donde se domina gran parte del Bajío, señala la integración de este lugar al estado tarasco durante el siglo XV, como hace notar Contreras (Id.), ya que durante el siglo XVI la demarcación fronteriza del estado tarasco se había retraído al sur de Cuitzeo.

Comentarios

En la arquitectura de los pueblos del Bajío llama la atención la inserción de diversas estructuras que manejan el patrón geométrico circular en conjuntos arquitectónicos en donde prevalecen líneas y ángulos rectos. Esta circunstancia lleva a considerar que en diferentes lugares y momentos se fueron adoptando estas formas circulares, conforme a necesidades, concepciones y modas compartidas con grupos vecinos o bien por imposición de condiciones políticas de dominio. En cada uno de los casos que hemos obervado se debe considerar una propuesta de investigación particular.

En lo general se puede observar que durante el período formativo se construyeron templos, habitaciones o almacenes con cimientos circulares formados por hiladas de piedra. Quizá también a esta época correspondan algunas plataformas de base circular edificadas sobre lomas, como expresión de una antigua forma de organizar el asentamiento y que pudo perdurar en etapas posteriores

Durante el período de desarrollo regional en el Bajío, que comprende el primer milenio de la era, la construcción de elementos circulares fue más restringida, al parecer las nuevas formas de planta circular y mixta corresponden hacia finales del mismo.

Las diversas expresiones de la arquitectura de planta circular se presentan en las últimas fases del poblamiento sedentario en la región, posiblemente como expresión de la fuerte interacción con otros pueblos mesoamericanos, que establecieron vínculos con los vecinos del centro norte. En el caso de los llamados "guachimontones" que se localizan en el occidente de Guanjuato y que corresponden a la arquitectura propia de la región norte del lago de Chapala. Es también el de las estructuras de planta compuesta del valle de Querétaro, se trata de formas de patrón mixto que con diversas variantes fueron parte de una arquitectura común entre los pueblos del segundo milenio y que tuvo sus raíces en un culto introducido al parecer durante la época tolteca. Finalmente, la yácata construída sobre el Cerro Gordo, debe verse como símbolo de poder, posiblemente para indicar la demarcación territorial sobre una región de interés para el estado tarasco.

Bibliografía

CABRERA, Rubén

1988 "Nuevos resultados de Tzintzuntzán, Michoacán, en su décima temporada de excavación". *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria.* Centro Regional Querétaro, INAH, México. (Cuaderno de trabajo 1), p. 193-218

CASTAÑEDA *et al*

1988 "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato", Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México, Centro Regional Querétaro, INAH, México. (Cuadernos de trabajo 1) p. 321-356

CONTRERAS, José Antonio

1985 *La presencia tarasca en el Estado de Guanajuato: fluctuación de frontera.* Tesis, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

CRESPO, Ana María

1991 "Variantes del asentamiento en el valle de Querétaro, siglos I al X d.C.". Querétaro prehispánico. INAH. México, (Colección científica 238), p. 99-136

GODFREY, William

1958 *La Magdalena, First archaeological report.* Archivo técnico de la Dirección de Arqueología. INAH. México

JUÁREZ, Daniel y Noel Morelos

1988 "Proyecto Abasolo 1978, fase de prospección de superficie", *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México, Memoria*. C. R. O. INAH. México (Cuaderno de trabajo 1), p. 237-250

MARQUINA, Ignacio

1951 *Arquitectura prehispánica.* Instituto Nacional de Antropología e Historia. México

MICHELET, Dominique

1984 *Río Verde, San Luis Potosí,* Centre d'Études mexicaines et centramericaines, (Collection études mesoamericaines. 9). México

PORTER, Muriel

1956 "Excavations at Chupícuaro, Guanajuato, México", en: *Transactions of the American Philosophical Society, New Series*, Vol. 46, Part. 5, The American Philosophical Society. Philadelphia

RAMOS, Jorge y Amalia Ramírez

1992 *Sitios arqueológicos del Municipio de León,* Serie Entorno no. 3. Universidad Iberoamericana, plantel León, León. Guanajuato

SAINT CHARLES, Juan Carlos y Miguel Argüelles

1991 "Cerro de la Cruz. Persistencia de un centro ceremonial", *Querétaro prehispánico,* Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, p. 57-98, (Colección científica 238).

SÁNCHEZ, Sergio y Gabriela Zepeda

1982 *Informe de campo, Proyecto Gasoducto tramo Salamanca-Degollado,* Archivo técnico de la Dirección de Arqueología, INAH. México

SÁNCHEZ, Sergio y Emma Marmolejo

1990 "Algunas apreciaciones sobre el clásico en el Bajío central, Guanajuato". La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas, Seminario de Arqueología. Museo Nacional de Antropología, INAH. México, p. 267-278

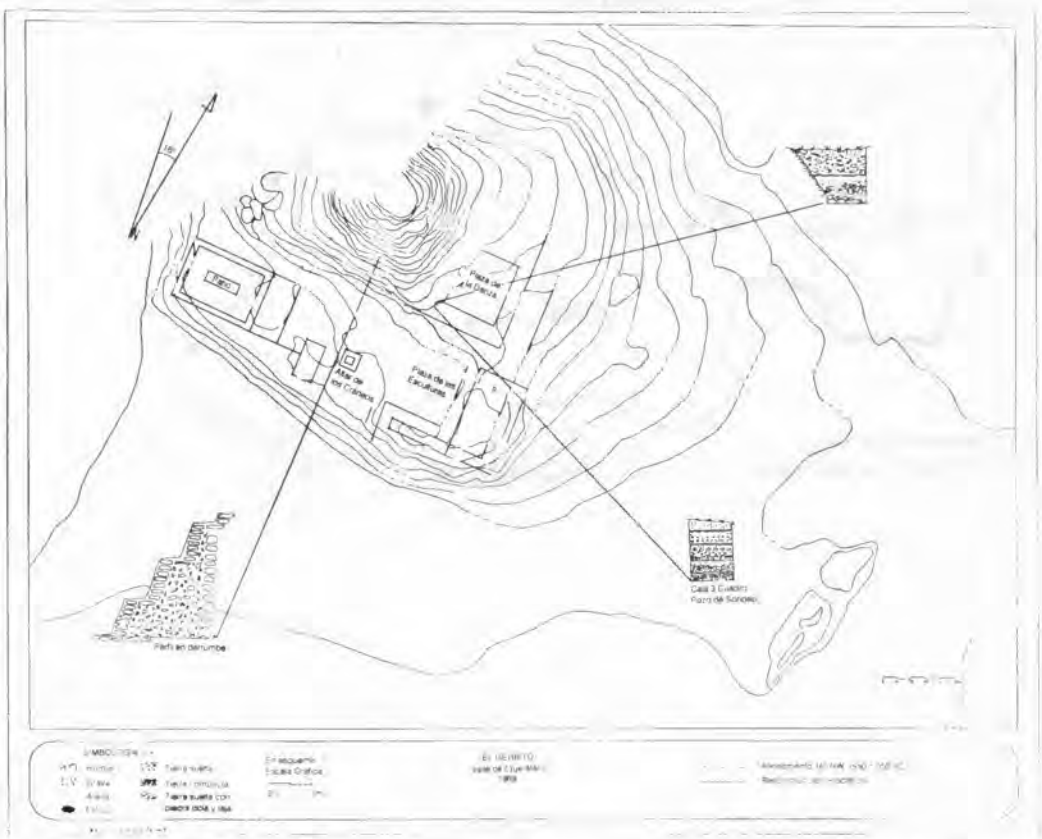
SCHÁVELZON, Daniel

1982 *Las representaciones de arquitectura en la arqueología de América,* vol. 1, (Mesoamérica) UNAM. México

1985 "Los edificios circulares de Teotihuacán y otras notas históricas". Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, no. 4 Facultad de Arquitectura, UNAM, México p. 31-34 (División de estudios de posgrado)

WEIGAND, Phil

1990 "The Teuchitlán tradition of Western Mesoamerica", *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas.* Seminario de Arqueología, Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. p. 25-54



El recinto ceremonial de El Cerrito. Tomado de Querétaro Prehispánico, del artículo intitulado "El Recinto ceremonial de El Cerrito de la Arqueóloga Ana Ma. Crespo.

Fig.1. Presencia de Juegos de pelota.

Viñeta.-Parte inferior de la escultura en cantera rosa de un atlante en la que se puede observar los pies y las sandalias semejantes a las de los atlantes de Tula. (Según Ana Ma. Crespo). **Izquierda. Figura 1.-** Presencia de juegos de pelota. Dibujo de los autores.

JUEGOS DE PELOTA EN EL BAJÍO

Rosa Brambila, Ana María Crespo y Juan Carlos Saint-Charles *

The native codex and the spaniard chroniclers give testimony about the religious life of the prehispanic population. Thus, in archaeology, the ball game structures are the architectonic elements with mesoamerican religious character, associated to important constructions and with a very special place in the ritual space configuration. For that reason we can explain that ball games were characteristical structures to the ceremonial centers and that they are not associated with smaller sites.

Introducción

Los códices indígenas y los cronistas españoles dan cuenta de la vida religiosa de los pueblos prehispánicos. Entre los rituales que más ilustran está el del juego de pelota. Nos revelan los mitos asociados al ritual: hablan de las ceremonias preparatorias a los juegos, de la parafernalia para la consagración del terreno, de la acción de gracias después de un partido, de las esculturas, de los marcadores, etcétera. En algunas ocasiones, mencionan las fuentes que la práctica del ritual requería de una construcción especial. Así, en la arqueología, el juego de pelota es un elemento arquitectónico característico del culto mesoamericano, asociado a construcciones relevantes y con un lugar significativo dentro de la configuración del espacio ritual. Por ello no es rara la afirmación, que los juegos de pelota eran estructuras características de los centros ceremoniales y que no se asocian a sitios menores.

En las regiones del centro-norte de Mesoamérica, Taladoire en su síntesis sobre la historia del juego de pelota en Mesoamérica y áreas vecinas, reporta en los estados de Guanajuato y Querétaro los juegos de pelota de la Sierra Gorda (Taladoire 1981). Braniff, por su parte, en fechas recientes, amplía el estudio y propone que "el papel del *"ulama"* como posible símbolo de colonización por estados mesoamericanos en el Norte de México" (Braniff, 1988, p. 47); aunque también considera que "es interesante constatar que mientras las canchas cerradas abundan en el clásico tardío en Mesoamérica nuclear, en el Altiplano Norteño y en el Noroeste ni son abundantes ni cerradas, lo que pudiera corroborar una propuesta de autor[illegible]nía" (*idem*, p. 68).

Por otro lado, los documentos escritos dicen que los grupos originarios de esta región, como los guachichiles y guamares, practicaban el ritual con pelotas de hule (de las Casas 1944) en una variante "del juego llamado *batey* entre los mexicanos, era un deporte agotador, [que] a menudo se practicaba durante muchas horas en un campo que podía tener kilómetros de longitud" (Powell, 1977, p. 57). Según el mismo Taladoire (*op. cit.*) hay una confirmación parcial de la práctica del ritual, en lo que concierne a los grupos otomíes de la región, pues existen ciertos términos que lo designan.

A pesar de que hay una larga tradición del juego de pelota en el centro-norte, la arquitectura con estructuras o plataformas paralelas típicas del juego de pelota están poco representadas en la región. Los arqueólogos que las han descrito están de acuerdo en que, en forma general, el juego de pelota comporta dos estructuras paralelas, más o menos simétricas, llamadas estructuras laterales o plataformas laterales. Ellas delimitan un área plana, la cancha o patio central, dentro de la que se desarrollaban los jugadores. Estas dos estructuras paralelas laterales son algunas veces los únicos elementos en cuyo caso se dice que el terreno es abierto. Pero es posible que en alguno de los extremos la cancha desemboque sobre una plaza compuesta de

* *Maestra en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología de la Dirección de Etnohistoria del I.N.A.H., y Maestros en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología del Centro Regional Querétaro del I.N.A.H.*

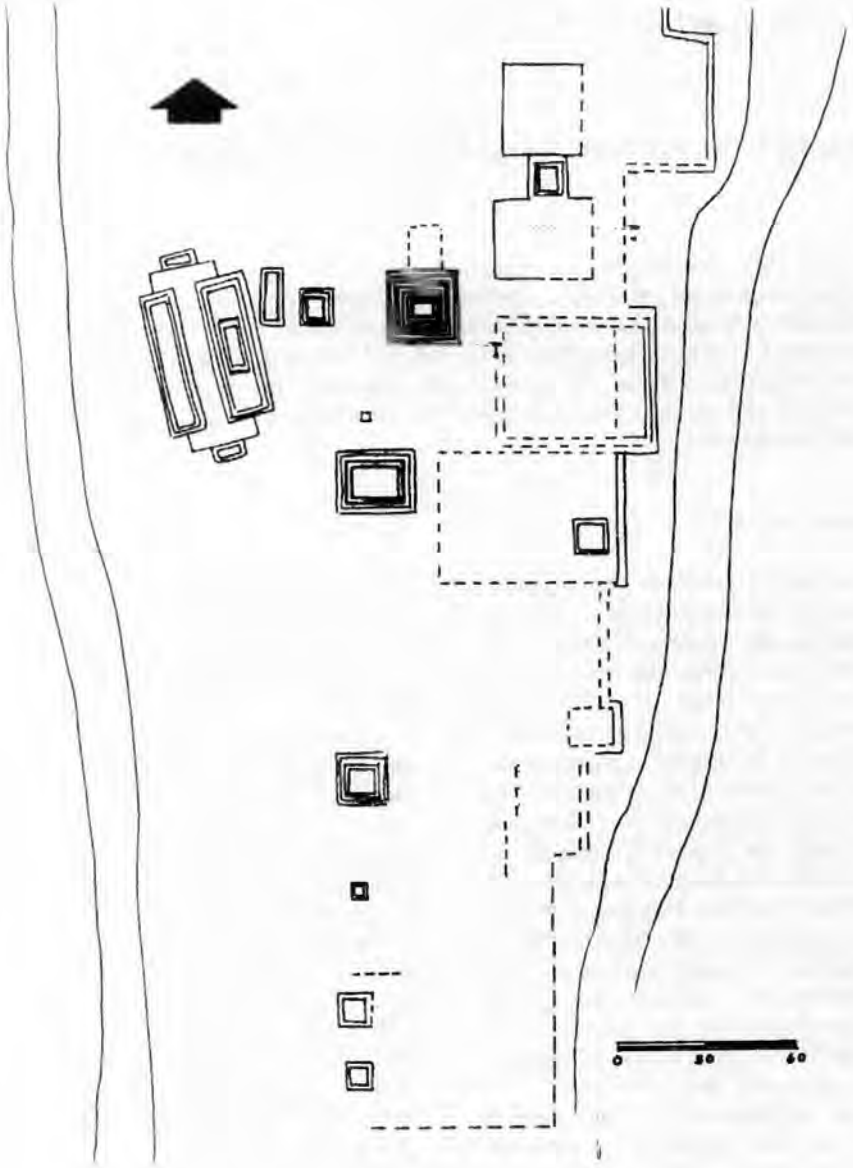


Figura 2. Carabino (Castañeda, et. al, 1988).

un altar en su centro lo cual no modifica la planta pero introduce una componente suplementaria.

El conjunto se puede complicar por la existencia de líneas de piedra o muros dentro del eje de la cancha. Estas construcciones, llamadas estructuras terminales o cabezales, pueden ocupar dos posiciones diferentes. Se pueden encontrar en los extremos de la cancha ligando los ángulos de las estructuras laterales, entonces la cancha tiene una forma rectangular o bien pueden estar a una distancia de los extremos de manera que lo delimiten de una parte o de otra de la cancha, creando dos espacios rectangulares más vastos llamados zonas terminales o patios cabezales. El terreno tiene la forma de I o de doble T mencionado por numerosos autores (Taladoire, *op. cit.* p. 130).

Los Juegos de Pelota

Los diferentes proyectos que se han hecho desde 1980 en el Bajío reportan la existencia de juegos de pelota en algunos sitios. Antes de pasar a hablar de ellos es necesario aclarar que ninguno ha sido excavado y que los croquis que se presentan son con base en foto aérea y recorrido de superficie, por lo que nuestras descripciones son forzosamente provisionales. No se pueden determinar los conjuntos de elementos que los componen; se desconocen tanto los perfiles internos, -con sus componentes de banqueta, talud y cornisa- de las estructuras que delimitan al patio y su parte superior como la parte exterior. Sólo mencionaremos, entonces, lo referente a su planta.

En el Bajío se encuentran juegos de pelota con canchas abiertas y cerradas. Dentro de los abiertos están El Cobre (Sánchez y Marmolejo, 1990 p. 274 y ss.), El Fuerte-Huanimaro (Juárez y Morelos, 1988, p. 273) y Madre Vieja. En los cerrados tenemos uno en Los Baldíos (Ramos y Ramírez, 1992, p. 25 y 62) y Carabino (Castañeda *et al.*, 1988, figura 16) en Guanajuato y en Querétaro están Los Cerritos (Crespo y Saint-Charles, 1992) y La Trinidad (Crespo y Saint-Charles 1992b). Además existen dos dudosos. El croquis de Chiquihuitillos (Ramos y Ramírez, 1992, p. 60) presenta un par de estructuras

que podrían ser interpretadas como los basamentos laterales de un juego de pelota abierto con un montículo en la cabecera sur; sin embargo en la descripción del sitio (*idem*, p. 24) no se infiere la existencia de una cancha; tampoco en los recorridos que efectuamos se identificaron esas estructuras como paramentos de juego de pelota. Por otro lado en El Cerrito, Crespo (1991) sugiere que en la Plaza sureste del gran montículo posiblemente existiera un juego de pelota. Esta propuesta la basa en la presencia de elementos como un chac moll, una ofrenda de decapitados, lápidas con posibles representaciones de jugadores de pelota, entre otros; sin embargo afirma que la estructura fue desmantelada al ampliarse la plaza cuando se trató de construir una capilla para la virgen de El Pueblito, un poco después de que finalizara la Revolución Cristera. También es importante mencionar que Querétaro -que recibe el nombre de maxei, en otomí, y tlachco, en nahua- significa juego de pelota o cancha de juego de pelota en tarasco. A continuación se describen, entonces, sólo los cinco primeros.

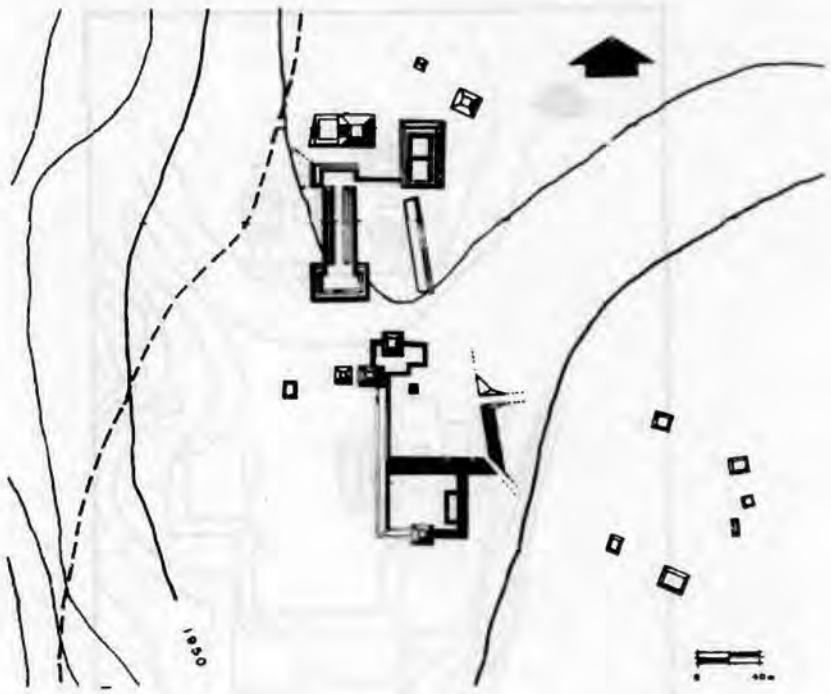


Figura 3.- Los baldíos (Ramos y Ramírez, 1992). **Figura 4.**- El Fuerte (Juárez y Morelos, 1988).

Descripción

Carabino

El sitio arqueológico de Carabino está a 25 kilómetros al norte de San Luis de la Paz, Guanajuato, en las estribaciones de la Sierra Gorda. Aunque no entra propiamente dentro de la región de la cual tratamos, creemos que la historia particular del sitio no es ajena a los fenómenos de la planicie. El primer reporte del sitio fue en 1966 (Braniff, 1972). La zona arqueológica se encuentra sobre una loma baja y el asentamiento se distribuye en una ladera hacia los campos de cultivo. El centro ceremonial incluye una plaza con altar central, dos basamentos y al oeste el juego de pelota. Según Crespo y Flores (1985) la disposición general de las construcciones recuerda en sus elementos más relevantes al centro ceremonial de Tula. Los materiales cerámicos se asocian a la fase Tollan según Braniff (*op. cit.*, p. 69) pero según Flores y Crespo (1988, p. 216) se trata de una ocupación promovida desde Tula a partir de la fase Corral Terminal.

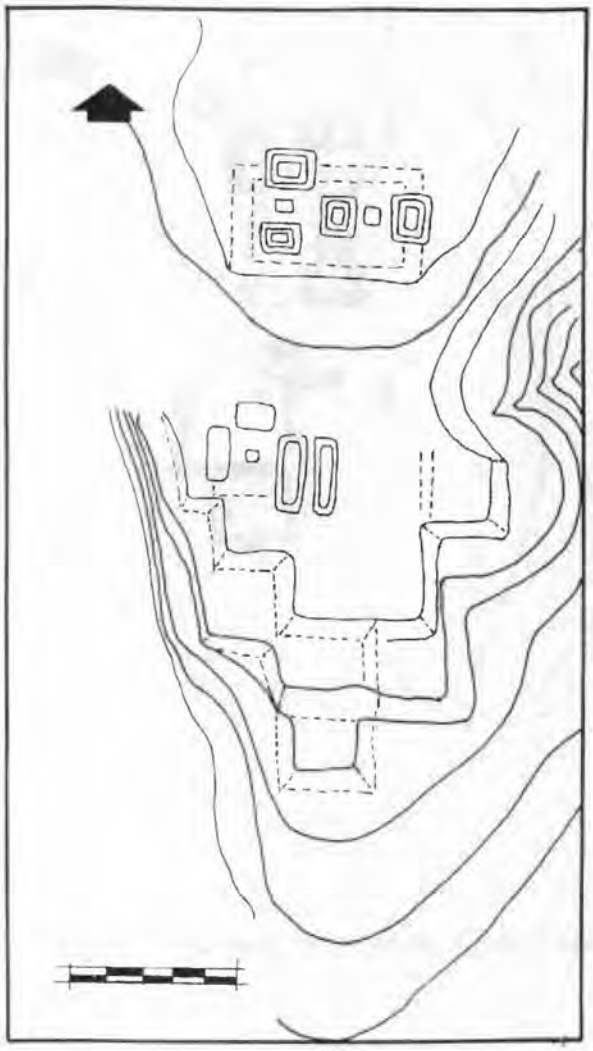
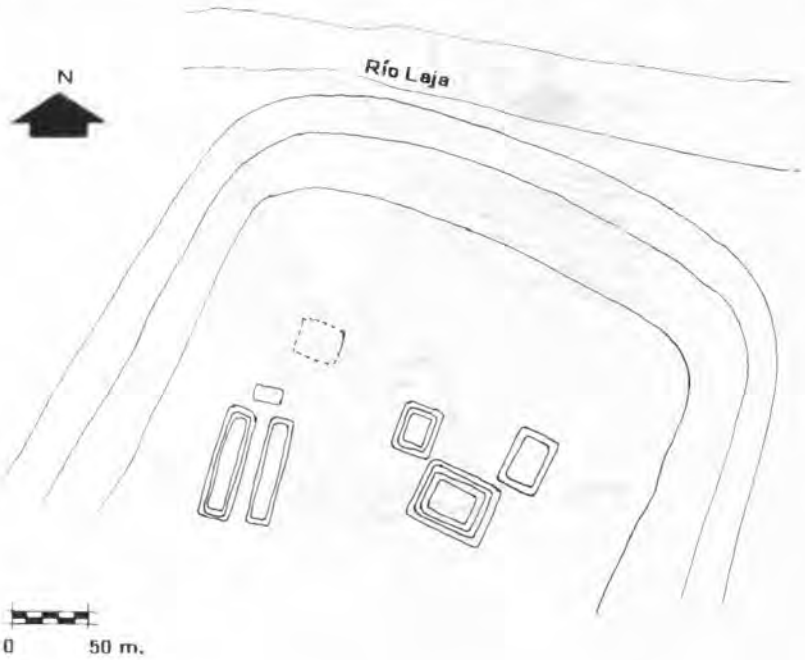


Figura 5.- El Cobre Oriente (Sánchez y Marmolejo, 1990). **Figura 6.**- Madre Vieja (Castañeda, 1992).



Como acabamos de mencionar el juego de pelota se encuentra al poniente de la plaza principal del sitio, delimitado por dos basamentos y una plataforma. Junto a la estructura del juego, al este, está una plataforma alargada siguiendo la orientación mayor del sitio que es de norte a sur. A diferencia del resto de las construcciones, el juego de pelota tiene 8 grados de desviación al oeste del norte. Las medidas de la cancha son de sesenta metros de largo por seis de ancho, con una planta en I. (Figura 2).

Los Baldíos

El sitio se encuentra en la mesa de Los Ramírez, al norte del poblado de Chichimequillas, en la parte oriental del estado de Guanajuato. Según Ramos y Ramírez (*op. cit.*) es el más grande en extensión y aparentemente el más complejo de los asentamientos de la región de León, Guanajuato. La zona habitacional se encuentra en la ladera que da hacia el río Silao. El conjunto ceremonial en que se encuentra el juego de pelota está compuesto por plazas, patios, basamentos, todos con carácter de monumentales. En los materiales que se han reportado en este sitio sobresalen los soportes zoomorfos, con representaciones de cánidos, semejantes a los de la fase Cojumatlán del Occidente de México, fechado para el epiclásico.

El juego de pelota de Los Baldíos se encuentra al norte del conjunto de edificios, tiene una planta cerrada en forma de I pero una de sus cabeceras, la norte, nada más cierra en tres de sus lados; está orientado norte sur, con una cancha de ochenta metros de largo por seis de ancho. Al norte de la estructura se encuentra un basamento con un espacio hundido dirigido al poniente. (Figura 3).

El Fuerte-Huanímaro

El sitio de El Fuerte se encuentra en una ladera baja del cerro Huanímaro, en las cercanías del río Lerma. Los materiales cerámicos del sitio son los propios de la provincia 'cerámicas naranjas' del occidente del Bajío, de finales del clásico. El juego de pelota se localiza al sureste de un sistema de terrazas coronadas por un basamento piramidal. Está orientado a 22 grados al este del norte (Juá-

rez y Morelos *op. cit.*). Sus medidas aproximadas son de sesenta metros de largo con veinte de ancho, con todo y estructuras.

El juego de pelota de este sitio presenta una planta cerrada únicamente en una de sus cabeceras. La estructura que la delimita es una plataforma circular semejante a las de la tradición de Teuchitlán (Weigand, 1990). De la relación de elementos circulares con los juegos de pelota, De la Rosa (1988) ya hizo una interpretación. (Figura 4).

El Cobre

El sitio se encuentra en las estribaciones meridionales de la Sierra de Pénjamo. Está asentado en dos cimas separadas por la cañada del Arroyo Agua Nacida. El juego de pelota se encuentra en la loma que domina sobre el valle del Lerma junto con el conjunto principal de edificios, que consta de amplios espacios y un gran edificio piramidal al centro del conjunto. Cabe mencionar que en este lugar se encuentran maquetas talladas en bloque de cantera "estas representaciones son verdaderos centros cívico-religiosos que muestran plazas, juegos de pelota, estructuras con escalinatas y templos, plataformas, etcétera" (Sánchez y Marmolejo 1990, p. 274). Los materiales de este sitio son cerámicas monócromas rojas y naranjas de la segunda mitad del primer milenio (Sánchez y Zepeda, 1982).

El juego de pelota de El Cobre se encuentra dentro de un gran conjunto arquitectónico y se ubica al norte de las terrazas, al sur del recinto principal y al poniente de la plaza principal. Su orientación es norte sur, con una planta abierta sin estructuras en las cabeceras. Mide veinte metros de largo por seis de ancho en la cancha. (Figura 5).

Madre Vieja

El sitio arqueológico se encuentra en las márgenes del río de la Laja, a orillas del Empalme de Escobedo, en el estado de Guanajuato. Llama la atención que este sitio se encuentra sobre las terrazas fluviales y su asociación es con estructuras de plaza abierta, elementos que lo distinguen de la arquitectura de los asentamientos comunes en el Laja. Braniff (*op.*

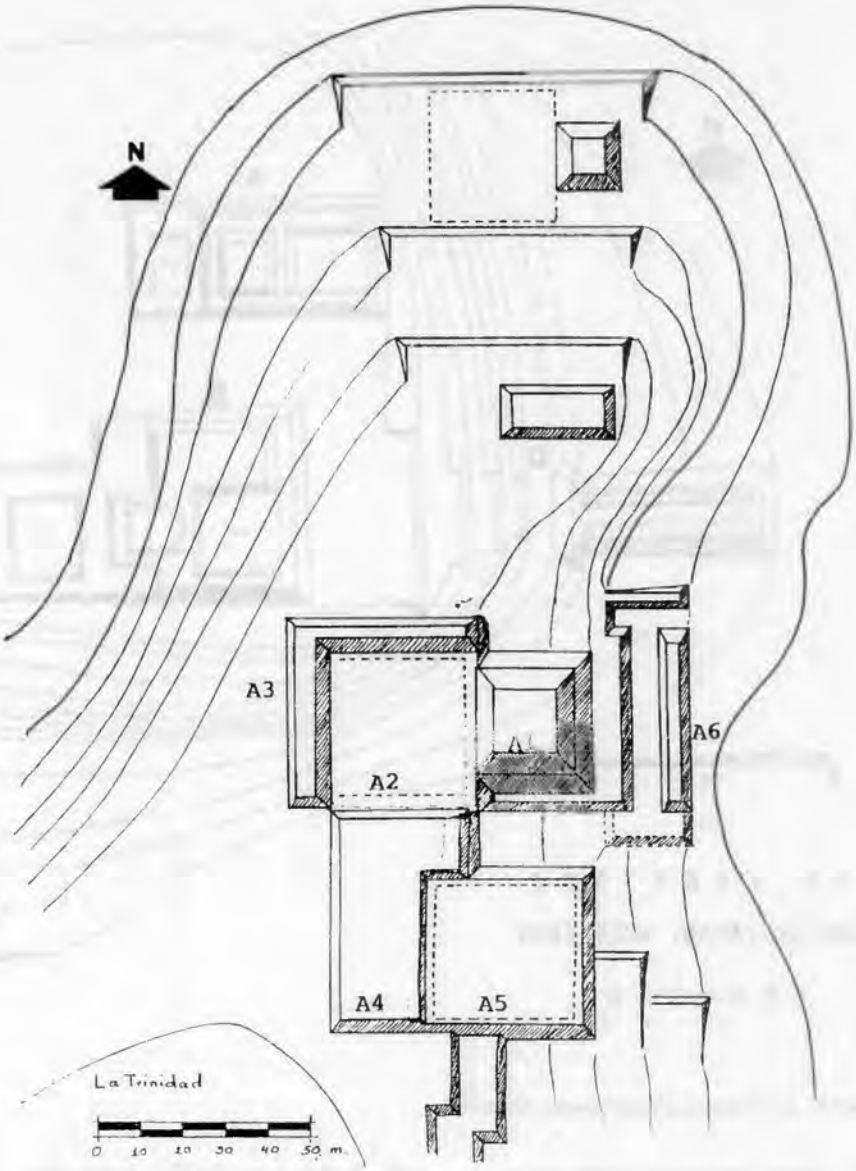


Figura 7.- Croquis del sitio de La Trinidad, Tequisquiapan, Querétaro.

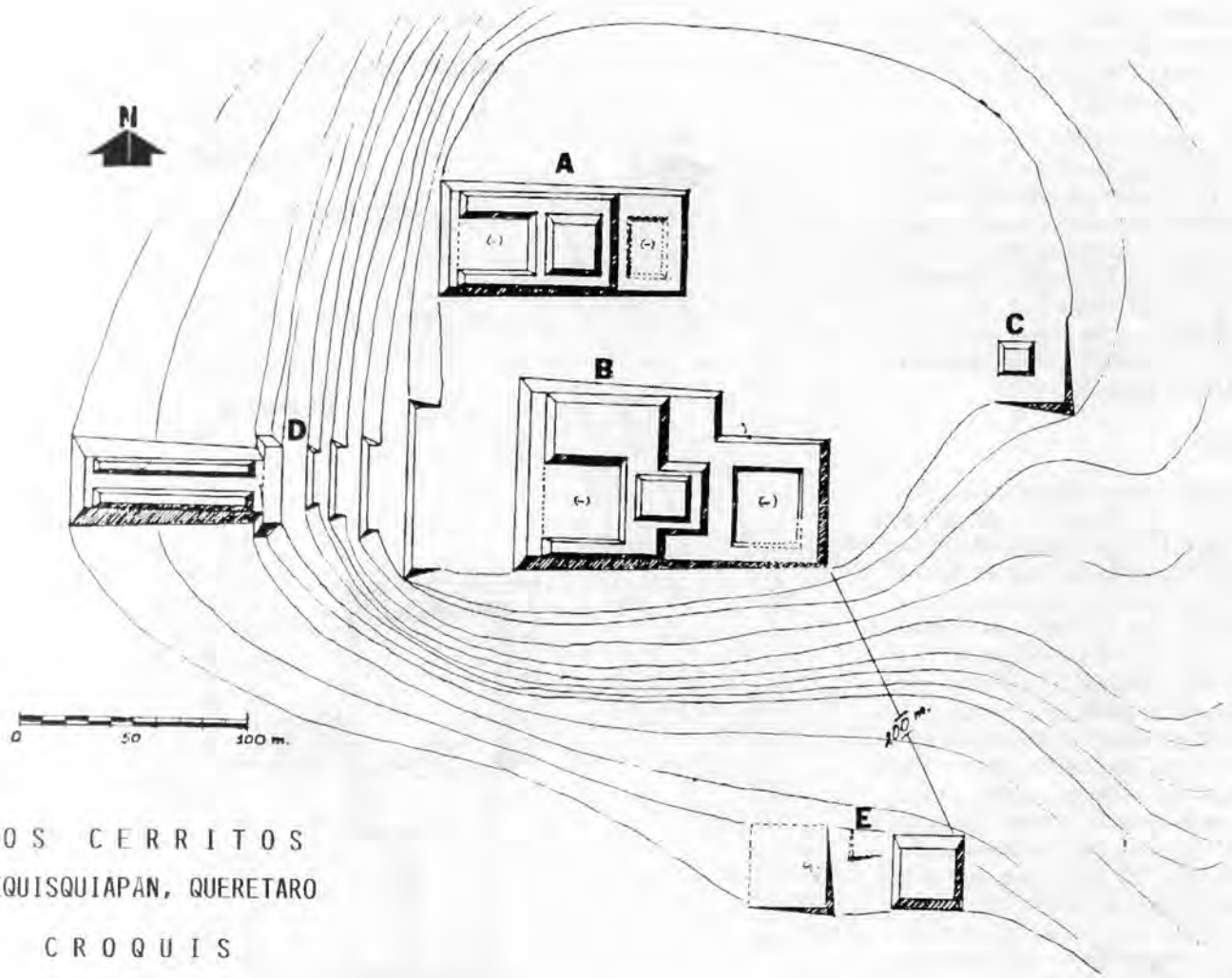


Figura 8.- Los Cerritos, Tequisquiapan, Querétaro

cit.) afirma que en este sitio se encuentran materiales de la fase Tollan, sin embargo en los recorridos recientes sólo se han encontrado materiales cerámicos locales asociados a tipos naranjas, propios de la provincia contigua.

El juego de pelota de Madre Vieja se localiza al poniente del conjunto principal del sitio; tiene una planta abierta con una cabecera al norte. Su cancha tiene sesenta metros de largo por seis de ancho, y está orientado 15 grados al este del norte. (Figura 6).

La Trinidad

El sitio se localiza en la cima de una saliente acantilada en la ladera media oriental del Cerro El Redentor, que se distingue por la existencia de yacimientos de ópalo. Se encuentra en los límites septentrionales del valle de San Juan del Río, municipio de Tequisquiapan, Querétaro. La arquitectura del sitio se conforma por patios, terrazas y plataformas a diferentes niveles. Los materiales cerámicos son los típicos de la provincia Río San Juan. Temporalmente pertenece al periodo que va de 600 a 900 d.C. La cancha del juego de pelota que ahí se localiza en forma de doble "T" está al oriente del basamento piramidal central, junto a él, en un eje norte-sur, mide aproximadamente 53 m. de largo por 6 m. de ancho.

Los Cerritos

El sitio se localiza sobre una loma perteneciente a la misma formación del Cerro El Redentor en su lado occidental y también pertenece al municipio de Tequisquiapan, Querétaro. Al igual que la Trinidad corresponde a la etapa más tardía de ocupación y pueden ser manifestaciones de una vía de comunicación entre El Cerrito, el Valle de Querétaro y Tula, Hidalgo, en sus primeras etapas de ocupación. La cancha del juego de pelota en Los Cerritos está fuera del área de los conjuntos arquitectónicos mayores del sitio, en la ladera occidental de la loma. Su eje es este oeste con 70 metros de largo por 6 metros de ancho aproximadamente.

Comentarios

Los ejemplos aquí presentados se corresponden a diferentes etapas del desarrollo de la región del centro-norte y sus características nos hacen suponer que son el resultado de tradiciones gestadas en otras regiones de Mesoamérica. En efecto, la región del centro-norte ha sido definida co-

mo una zona de frontera, una zona de transición de los grupos del norte y del sur pero también del este con el oeste. Los juegos de pelota corroboran este carácter.

Este primer acercamiento a los juegos de pelota en el Bajío nos permite puntualizar algunos de los problemas que se manejan en esta región. En un contexto más amplio es de notar que de las decenas de sitios monumentales detectados hasta ahora, son exiguos los que presentan la forma común de estructuras paralelas laterales. La explicación de su presencia puede ser a través de adquisiciones o préstamos culturales, ya sea por colonización como propuso Braniff, o bien por conquista o alianzas de élite. Los contados ejemplos de estos tipos arquitectónicos de juegos de pelota, deja sin contestar una pregunta que nos parece fundamental y es ¿qué otras prácticas del juego de pelota tenían lugar entre los pueblos del centro-norte? Estos ejercicios diferentes, ¿cómo estructuraban su espacio ritual? Una vía es detectar otras formas arquitectónicas dentro de los centros ceremoniales, en los que se pudiera manifestar el complejo ritual aparejado a la cosmogonía de los antiguos pueblos.

Bibliografía

BRANIFF C., Beatriz

1972 "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México: intento de correlación". *Teotihuacán.* XI Mesa Redonda, pp. 273-323, SMA. México.

BRANIFF C., Beatriz

1974 "Oscilación de la frontera sep- tentrional mesoamericana". *The Archaeology of West México, Betty Bell,* (ed), pp. 40-50, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, A.C. Ajijic, Jalisco, México.

BRANIFF C., Beatriz

1988 "A propósito de El Ulama en el Norte de México". *Arqueología,* no. 3, pp. 47-94. Dirección de Monumentos Prehispánicos. INAH. México.

CASTAÑEDA, Carlos; Ana Ma. Crespo; José Antonio Contreras; Juan Carlos Saint-Charles; Trinidad Durán y Luz Ma. Flores

1988 "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato". *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria,* pp. 321-356, Centro Regional de Querétaro. Cuaderno de Trabajo, 1. INAH. México.

CRESPO, Ana María

1991 *El Cerrito, Querétaro. Centro Regional de Querétaro. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.*

CRESPO, Ana Ma. y Luz Ma. Flores

1985 *Carabino. Un asentamiento tolteca en el norte de Guanajuato.* Informe, Centro Regional de Guanajuato. INAH. [ms].

CRESPO, Ana María y Juan Carlos Saint-Charles

1992 *Informe técnico de la prospección en La Trinidad, Tequisquiapan, Querétaro.* Archivo, Centro Regional de Querétaro. INAH. México.

CRESPO, Ana María y Juan Carlos Saint-Charles

1992a *Informe técnico de la prospección en Los Cerritos, Tequisquiapan, Querétaro.* Archivo, Centro Regional de Querétaro, INAH. México.

DE LA ROSA, Edmundo L.

1988 "La función de los conjuntos circulares ceremoniales de la tradición Teuchitlán. Una proposición". *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria,* pp. 113-128, Centro Regional de Querétaro. Cuaderno de Trabajo, 1. INAH. México.

DE LAS CASAS, Gonzalo

1944 *Noticias de los chichimecas.* Vargas Rea (ed). México.

FLORES MORALES, Luz María y Ana María Crespo

1988 "Elementos cerámicos de asentamientos toltecas en Guanajuato y Querétaro". Ensayos de alfarería prehispánica e historia de Mesoamérica. Homenaje a Eduardo Noguera Auza, M.C. Serra y C. Navarrete (eds), pp. 205-220, IIA. U. N. A. M., México.

JUÁREZ COSSÍO, Daniel y Noel Morelos García

1988 "Proyecto Abasolo 1978, fase de prospección de superficie". *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria, pp. 257-286, Centro Regional de Querétaro. Cuaderno de Trabajo, 1. INAH, México.*

POWEL, Philip

1977 *La guerra chichimeca (1550-1600).* FCE. México.

QUIRIARTE, Jacinto

"El juego de pelota en Mesoamérica: su desarrollo arquitectónico". *Estudios de Cultura Maya,* vol. 1. pp. 83-96, U. N. A. M. México.

RAMOS DE LA VEGA, Jorge y Amalia Ramírez Garayzar

1992 "Sitios arqueológicos del municipio de León". Entorno, 3. INAH-UIA. León. México.

SÁNCHEZ CORREA, Sergio y Gabriela Zepeda García Moreno

1982 *Informe. Cerámica Proyecto Gasoducto, tramo Salamanca-Degollado.* AMO-INAH. México.

SÁNCHEZ CORREA, Sergio A. y Emma G. Marmolejo Morales

1990 "Algunas apreciaciones sobre el clásico en el Bajío Central. Guanajuato". La Epoca Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas. Amalia Cardos (coord), pp. 267-278. INAH. México.

TALADOIRE, Eric

1981 *Les terrains de jeu de Balle. (Mesoamérique et sudouest des Etats - Unis).* Estudios Mesoamericanos. Serie II, 4, Misión arqueológica y etnológica francesa en México. México.

WEIGAND, Phil C.

1990 "The Teuchitlan tradition of Western Mesoamerica". *La Epoca Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas.* Amalia Cardos (coord). pp. 25-54. INAH. México.

Primera Exposición de Arte Prehispánico
William Bullock
Londres, 1824

Prólogo, traducción y notas por:
Begoña Arteta,
Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México, 1991.

Esta pequeña edición en formato y tiraje de 1000 ejemplares de la Editorial Eón, S. A. de C. V. y al cuidado de la maestra Silvia Pappe, nos brinda una muy interesante descripción ilustrada de la extraordinaria exhibición del antiguo México, según su promotor William Bullock "integrada *in situ* en el año de 1823, y ahora abierta para pública inspección en el Egyptian Hall, Picadilli"

La descripción comprende 52 objetos entre códices, esculturas, monolitos y litografías auténticos y reproducciones que toma del calendario azteca o reloj de Moctezuma, piedra de Tizoc o de los sacrificios y la Coatlicue. Respecto de los códices el tercer director del Museo de Arqueología y miembro de la Junta de Antigüedades menciona se prestaron 17 entre ellos "el plano de papel de Maguey y el Códice Boturini, así como la tira de la peregrinación". De esculturas aparecen en el catálogo, la Diosa del Maíz, Centeotl, un Quetzalcoatl, una Xiucoatl y un águila descabezada. Respecto de las litrografías y dibujos, fueron una vista de Teotihuacán desde la Pirámide de la Luna y reproducciones de pinturas prehispánicas de murales, un lienzo al óleo de los Reyes de México y Hernán Cortés. Objetos de obsidiana y espejo, así como un pequeño doctrinario de los frailes misioneros.

Bullock residió y viajó en México por seis meses, fue un coleccionista y erudito que llegó a Veracruz el 24 de febrero de 1823 y desembarca hasta el 2 de marzo, nos habla de Chuluca y que cabalgó a Teotihuacán, también tiene el mérito de haber sido museógrafo, ya que expuso en su museo tantas obras de arte como especies que el Capitán James Cook transportó de los mares del sur. De nuestras especies logró preservar de sólo Colibrís, doscientos de ellos.

Desde luego contó con los permisos del gobierno del Emperador Iturbide y al parecer fueron reintegradas todas las piezas prestadas, aunque seguramente alguna quizá al comprarlas las sintió de su propiedad, haciendo a México un gran servicio pues inclusive menciona en su catálogo el estar escribiendo un libro para difusión de México.

Enero 22 de 1993

Doctor Alejandro Mangino Tazzer.

Ilustración sobre la exposición de "México Antiguo", tomada del libro que se reseña.